



# curascados

*Historias de fe y ternura*

---

RAMÓN ALARIO  
TERE CORTÉS  
coordinadores

MOCEOP

# **CURAS CASADOS**

## **Historias de fe y ternura**

**MOCEOP**

**CURAS CASADOS**  
Historias de fe y ternura

**RAMÓN ALARIO**  
**TERE CORTÉS**

© Moceop  
Aptdo Correos 467  
02006 Albacete  
tiempodehablar@ono.com  
www.moceop.net

©Ramón Alario y Tere Cortés

Depósito legal: GU-207-10  
ISBN: 978-84-614-6583-5

Portada, diseño y maquetación:  
José Luis Alfaro Cuadrado

Impresión  
Gráficas Cano  
Albacete

## INDICE GENERAL

<b>Prólogo</b> Tere Cortés .....	11
<b>Curas Casados en Occidente</b> Ramón Alario .....	13
<b>José María Marín Miras:</b> (Granada) La honestidad personificada .....	27
<b>Bernardino Mendíjur:</b> (Vitoria) Cura casado y obrero .....	41
<b>Miguel Ángel Núñez:</b> (Sevilla) A vuelapluma desde la laicidad .....	53
<b>Daniel Orozco:</b> (Madrid) Hermosa aventura con dificultades y dolores.....	63
<b>Deme Orte Jiménez:</b> (Valencia) Nuestra primera y primordial forma de ser iglesia.....	77
<b>Julio Perez Pinillos:</b> (Madrid) Otra forma de ser cura hoy .....	91
<b>Jaume Pubill Gamisans:</b> (Solsona) Estaba hecho un ovillo enredado .....	107
<b>José Ignacio Spuche Bellod:</b> (Valencia) Ministerio enraizado en el pueblo .....	121
<b>José Tomás Tocino González:</b> (Cádiz) Hacer comunidad a partir de los pobres.....	129
<b>Ramón Alario Sánchez:</b> (Guadalajara) En busca de otro modo de ser iglesia y cura .....	137
<b>José Luis Alfaro Cuadrado y Juani Palacios:</b> (Albacete) Unidos en otra manera de vivir la iglesia.....	149

## CURAS CASADOS

<b>Juan Barreto Betancort:</b> (Tenerife)	
Sensaciones de intemperie .....	169
<b>Fernando Bermúdez López:</b> (Murcia)	
Misioneros del mundo .....	183
<b>Andrés Brotons González:</b> (Almería)	
Mereció la pena abrirse paso entre las dificultades .....	199
<b>José Camacho Viúdez:</b> (Almería)	
Evangelizar es otra cosa .....	213
<b>José Antonio Carmona Brea:</b> (Barcelona)	
Un complejo camino de liberación .....	225
<b>Juan Cejudo Caldelas:</b> (Cádiz)	
Por una iglesia más cercana .....	239
<b>José Centeno García:</b> (Valladolid)	
Con un pie dentro y otro fuera de la iglesia.....	253
<b>José Francisco Coll Felices:</b> (Huesca)	
Corazón ilusionado y ojos abiertos .....	267
<b>Tere Cortés y Andrés Muñoz de Teresa:</b> (Madrid)	
Luces de arrabal .....	275
<b>Jesús Gil García:</b> (Zaragoza)	
He venido no a ser servido sino a servir .....	283
<b>Guillermo Lanseros Carlón:</b> (Santander)	
Largo y completo proceso de secularización .....	297
<b>Edouard Mairlot:</b> (Bélgica--Gijón)	
De un mundo a otro: Todo un itinerario.....	305
<b>MOCEOP:</b> Historia de una resistencia. Ramón Alario.....	323
<b>EPÍLOGO.</b> José María Castillo .....	339
<b>GLOSARIO</b> José Centeno.. .....	357
<b>Bibliografía</b> .....	379

## PROLOGO

Como Coordinadora del Movimiento pro Celibato Opcional (MOCEOP) y como mujer, es para mi un honor presentar este libro de testimonios de vida de curas casados.

Nace de la voluntad de dar a conocer la realidad de unas personas que dieron un vuelco a su vida y superando dificultades lograron vivir con normalidad en medio de un mundo cambiante y una iglesia jerárquica prepotente. Así mismo quiere ser un modesto referente para tantas personas que viven su fe en la frontera.

Estos relatos son fruto de sueños realizados y no narraciones de «batallas clericales». Son retazos, como señala el subtítulo, de vida, de fe, de ternura, de humanidad, de libertad y de terca esperanza, que jalonan el camino.

Desde aquí mi gratitud a todos los curas casados que han sido capaces de mostrarse sencilla y llanamente humanos, por haber logrado ser libres superando las servidumbres legales y jerárquicas, por apostar por una iglesia que se fía del Espíritu de Jesús de Nazaret y optar por los pobres y víctimas.

## CURAS CASADOS

De sus escritos se deduce que todos ellos han pasado por un periodo de reflexión y maduración, de profundos cambios, de tener que despojarse del lastre que con tanta fuerza les echaron encima en sus años con una formación espartana basada en el poder y dirigida a hacer líderes para que guiaran «las almas a Dios» y se sintieran enviados por Dios y en posesión de toda la verdad.

Es duro caerse del caballo, como San Pablo. Para ellos suponía bajarse del caballo del clericalato, desclericalizarse, pero lo hicieron. Menos mal que en la mayoría de los casos han tenido cerca mujeres que les acompañaron y les ayudaron a ver las cosas a ras de suelo. Solo ellas saben lo que en muchas ocasiones les ha costado permanecer a su lado, defender su amor frente a todo y vivirlo en público, al aire libre y a la intemperie. Mi reconocimiento a todas ellas, así como mi solidaridad con otras mujeres, víctimas de la ley del celibato obligatorio, que tienen o tuvieron que vivir su relación amorosa en la clandestinidad.

En todo el proceso personal por el que han pasado los curas casados de España ha sido de gran ayuda el movimiento Moceop; un movimiento con mucha libertad, que se atreve a pensar, a decir lo que piensa y, sobre todo, a vivir lo que piensa; un movimiento que -junto a otros muchos- va roturando caminos nuevos en el seguimiento de Jesús, promoviendo e impulsando pequeñas comunidades igualitarias e inclusivas; un movimiento que se empeña en dar a conocer el mensaje liberador cristiano, necesario en el mundo de hoy, porque puede ayudar a mucha gente a vivir y encarar las dificultades de otra manera; un movimiento que apuesta por una espiritualidad, distinta de la que propone la institución jerárquica y que necesitan y demandan hoy muchas personas. Moceop ha proporcionado horizontes más amplios de ecumenismo real, de hermandad, de humanidad entre todos los pueblos y creencias.

En estas páginas encontramos luchas y esperanzas humanas de unas personas que lograron superar la ley y apostaron por la fidelidad al código de la vida; que se bajaron del pedestal y se encontraron en igualdad con los demás creyentes. Pero también encontramos sentimientos, calor de hogar, ambiente familiar, porque hablar de curas

casados es hablar también de parejas, de padres, de hijos. de creyentes que se viven, se quieren, se reúnen, se encuentran. Doy fe de estas vivencias, porque participo de ellas y porque sé que «el encuentro en el amor mutuo nos ha acercado al valor de las cosas sencillas, diarias y aparentemente con poco valor».

Y por último deseo decir que por este libro cabalga la locura quijotesca de seguir al Galileo andante, que, aunque loco para muchos, es el que puso cordura en el mundo y en la vida. Y hoy estos curas casados entre aproximaciones, intentos y limitaciones, van de escuderos de su mensaje, junto con otros muchos caminantes de movimientos cristianos de base .

***TERE CORTÉS***  
***Coordinadora Estatal de Moceop***

## CURAS CASADOS EN OCCIDENTE

### *Cuestionamiento radical de un estilo de iglesia*

#### **Un libro testimonial**

Las *experiencias* corren la suerte de sus protagonistas: con ellos nacen, en sus regazos crecen, con su madurez se afianzan y a su lado luchan por sobrevivir. Son fruto de apuestas y compromisos que dan sentido a la vida de quienes tienen la suerte de embarcarse en ellas. Y, más allá de su riqueza o pequeñez, quedan enmarcadas en los límites de una vida.

Los *testimonios* son otra cosa: nacen de experiencias, pero cobran vida propia, luchan por abrirse camino entre el olvido o la simplificación; se enfrentan a la supervivencia, bajo el juicio de su validez o inutilidad, de su distancia o sintonía con retos que superan los límites y apuestas personales. Son un intento de conectar con perspectivas más amplias, comunitarias, colectivas. Y pueden tejer una urdimbre profunda entre diversas experiencias.

Para que esa prueba de perdurabilidad sea posible es imprescindible que *las experiencias se conviertan en testimonios*. Entonces, el valor de la experiencia rompe los moldes de lo individual para contrastar o conectar con otras personas que han vivido retos similares y los han afrontado desde otros posicionamientos, más o menos coincidentes, más o menos divergentes.

Es éste un libro de testimonios: en el sentido más consciente de la palabra. No se trata, pues, de relatos en los que quienes escriben cuentan, sin más, lo que les tocó o decidieron vivir, con sus errores o aciertos, con sus traspies y equivocaciones, con sus búsquedas y hallazgos. Quienes en estos breves resúmenes de sus vidas abren sus recuerdos -en ocasiones, muy íntimos-, lo hacen para dejar constancia de vivencias y apuestas, de análisis y compromisos que han dado y dan sentido a sus vidas. Pero, sobre todo, quienes en estas páginas hablan lo hacen para comunicar que en esas sendas por las que transitaron, se encontraron y compartieron inquietudes con otras muchas personas que buscaban como ellos; para dejar constancia de que su caminar forma parte de una ruta más amplia en la que van surgiendo pistas por donde avanzar: veredas abiertas, creativas, tan respetables como otras. Y, antes que nada, quienes en este libro abren sus conciencias, lo hacen para evitar que el tiempo sepulte y hunda en la ignorancia y el olvido su búsqueda, su coraje, su fe. Los testimonios son una contribución imprescindible para la memoria colectiva.

### **Testimonios en torno al celibato, como punto de partida**

El celibato obligatorio ha sido un tema complejo y problemático a lo largo de la historia de nuestra iglesia (EQUIZA-PUHL, 1988, 111-130). Durante los primeros siglos de la era cristiana, no se puede citar ninguna ley que lo imponga; aunque entre los siglos IV al XII surgen leyes que implantan la *ley de continencia*, para los clérigos, por supuesto dentro del matrimonio (pureza cultural, apoyada en la creencia de que el pecado original fue sexual: concilios de *Elvira*, *Nicea*...), aunque se trata de leyes entremezcladas con datos que hablan elocuentemente de las dificultades de dicha observancia. En paralelo, existe otra legislación para la Iglesia católica oriental, cuyos clérigos pueden contraer matrimonio antes de la ordenación.

La ley de celibato obligatorio (de forma que la ordenación sacerdotal se convierte en impedimento para contraer matrimonio) fue promulgada en el II Concilio de Letrán, en 1139. De nuevo, la justificación de la misma es casi exclusivamente la pureza cultural; y la observancia en esta última etapa de la Edad Media no debió ser nada ejemplar. Esa

obligatoriedad, como contraria al mensaje de Jesús y fuente de conflictividad, será uno de los argumentos para la reforma protestante. El cuestionamiento de la ley del celibato obligatorio atraviesa toda la historia de la Iglesia, de manera más explícita en aquellas etapas (Reforma, Ilustración, Modernismo) en que las necesidades de *cambios* y las ideas de la *modernidad* cuestionan profundamente los argumentos en que se apoyaba la prohibición. También se puede subrayar que más que diálogo lo que imperó –y continúa siendo el clima actual- fue la controversia. El entorno histórico del Concilio Vaticano II (1962-1965) volvió a poner sobre el tapete un cuestionamiento profundo de la ley, junto a una opinión más o menos extendida de la conveniencia de la opcionalidad del celibato. Como muestra, pueden servir datos de la encuesta realizada en España al clero por el *Secretariado de la Comisión Episcopal del Clero*, previa a la *Asamblea Conjunta* de 1971; o alguna de las propuestas-conclusiones de la misma asamblea (*Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes*, 1971, 240. 272...)

Éste es el contexto en que se encuentran ubicados los testimonios que aparecen en este libro: un movimiento de abandono del ejercicio ministerial por parte de un numeroso contingente del clero español: unos 6500 sobre un total de 19000, según ciertos cálculos; en torno a unos 10000 según otras estimaciones... (TAMAYO, 2003, 238. GONZÁLEZ ANLEO, 1999, 36. LABOA, 1999, 124... Cuantificación difícil de precisar debido a la escasa publicidad de datos oficiales y a la no despreciable realidad de los abandonos sin papeles y de vidas paralelas). Secularizaciones que no son sino la punta del iceberg de una insatisfacción personal y un cuestionamiento de fondo de la figura y función del sacerdote dentro de las comunidades eclesiales y en la nueva sociedad española (EQUIZA-PUHL, 1988, 29-34). Pero el abandono del ministerio y el cuestionamiento de la ley del celibato obligatorio son sólo, en los testimonios que dan vida a este libro, el punto de partida. Los testimonios presentados reflejan un colectivo de curas casados en España que, lejos de considerarse fuera de la iglesia por el hecho de haber contraído matrimonio y haber roto con el estado clerical, se siguen sintiendo curas y presbíteros, de otra forma, pero integrados en pequeñas comunidades que les acogen y/o les piden que continúen prestando sus servicios como animadores de la fe y de las celebraciones. La reflexión sobre ese proceso iniciado en diversas comunidades eclesiales ha ido aportando la convicción de seguir formando

parte de iglesias locales, domésticas, en las que la comunidad cobra el protagonismo y los diferentes cometidos o tareas -presbiterado incluido- se van asumiendo según la disponibilidad o capacidad de cada creyente. Comunidades no impositivas sino acogedoras, no cultuales sino celebrativas, de búsqueda y compromiso, no jerarquizadas sino igualitarias; con apuestas por vivir positivamente de cara al mundo moderno. Una realidad pequeña; pero nada despreciable y -al parecer- con grandes posibilidades de cara al futuro.

### **En el marco de una iglesia escindida**

La Iglesia católica no ha vivido buenas relaciones con la modernidad desde que ésta comenzara a aparecer hace varios siglos: la condena de Galileo es uno de los hitos sintomáticos y conocidos de este enfrentamiento; pero no el único ni tal vez el de más importancia. Como fruto de esta actitud condenatoria y del alejamiento progresivo de la iglesia con relación al mundo moderno, se produjo un choque frontal con los principios en que se apoyaron las revoluciones liberales (la procedencia-justificación del poder político, la separación iglesia-estado, la libertad de conciencia... La naciente laicidad, en definitiva). Y, ya a caballo entre el XIX y el XX, las diferentes condenas de las tesis modernistas (*Syllabus*, *Mirari vos*, *Quanta cura*...) junto a las intervenciones de Pío X (encíclica *Pascendi*, decretos *Lamentabili*, *Maxima cura* y *Singulari quadam*...) no dejan ningún lugar a la duda, por mucho que los mejor intencionados de los intérpretes quieran dejar un espacio para el entendimiento. A nuestra iglesia le falta mucho para digerir el mundo moderno, verlo como el lugar teológico donde se produce la salvación e insertarse en él de forma respetuosa y constructiva.

La suspicacia, la crítica y la oposición a los grandes pilares del mundo moderno son elementos básicos de la doctrina oficial del catolicismo. Más allá de opiniones particulares, parece ser éste un lugar común para la mayoría de los historiadores y para una parte importante de teólogos (MARTINA, 1974, 25; URBINA, 1993, 34; LABOA, 1987, 31...) Es evidente que este enfrentamiento no ha calado por igual en todos los sectores eclesiales y que muchas personas y colectivos han empleado sus mejores esfuerzos en facilitar y aun provocar un entendimiento desde plataformas lejanas al poder.

La constatación de este desfase fue uno de los presupuestos básicos -en parte implícito- en la convocatoria y preparación del Concilio Vaticano II (*Constitución Apostólica* por la que se convoca el Concilio, 3: la llamada de Juan XXIII al *aggiornamento*, a abrir las ventanas de la Iglesia...) Constituyó aquél una decisiva apuesta eclesial -desde sus más altas instancias- por reabrir el diálogo y la colaboración con un mundo moderno, anatematizado desde sus orígenes: unión, comprensión, servicio, diálogo... (*Constitución Gaudium et Spes*). Es importante recordar que esta posibilidad y aun necesidad de encuentro ya había sido trabajada por diversos movimientos eclesiales (pastoral obrera, renovación litúrgica...) y por una insuperable generación de teólogos de la etapa pre-conciliar: Rahner, Congar, Chenu, Häring, González Ruiz, Küng...

Este desfase entre Iglesia y Modernidad, tras unos años de cierta aproximación (1950-1980), ha vuelto a consolidarse en los últimos treinta años. Las intervenciones oficiales de la Iglesia católica, desde sus más altas instancias, han vuelto a marcar las diferencias y las desavenencias entre los que pretenden defender la integridad del mensaje cristiano y los más fundamentales avances de la modernidad: autonomía de las realidades terrenas, laicidad, etc. (TAMAYO, 2003, 65; URBINA, I, 1993, 329).

Sin embargo, en el seno de la misma Iglesia católica hay importantes y cualificados sectores (iglesia de base, teólogos, obispos de diferentes continentes...) que no se encuentran de acuerdo con la situación que acabamos de resumir sintéticamente. Cada vez es más notoria y pública esa división y contraposición entre estos dos sectores en el interior de la misma Iglesia católica (SECO, 2009, 97): quienes conciben el mensaje de Jesús de Nazaret como algo dado de una vez por todas, completo, a conservar con fidelidad tal y como fue formulado en un proceso de siglos; de otro lado, quienes apuestan por un mensaje vivido en su origen y a lo largo de muchos siglos por una multitud de creyentes, formulado con arreglo a las categorías mentales de cada época; pero un mensaje para vivir y descubrir en la complejidad de la vida de cada etapa histórica, abiertos a una realidad histórica cambiante, que es el lugar donde Dios espera y se revela a los creyentes. Las divergencias son profundas y

abarcan campos tan decisivos como la cristología, la eclesiología, la liturgia y hasta los métodos educativo-catequéticos.

### **Un grupo humano con unos perfiles muy concretos**

Es éste un libro de testimonios de vida, enmarcados históricamente en la etapa de contrastes y contraposiciones que acabo de describir someramente. Cualquier relato en que una persona cuenta su vida, sentimientos, aspiraciones y decisiones, es válido en sí mismo: la vida de todo ser humano es suficientemente elocuente cuando nos acercamos con ganas de escuchar, entender y comprender. Pero aquí, además, nos encontramos con los testimonios de un grupo de personas encuadradas en torno a unas coordenadas: todo lo que incluye en nuestro Occidente la expresión y el fenómeno de los «curas casados»; y, más en concreto, curas casados en el último tercio del siglo XX, en la España democrática, y aglutinados, de formas diversas y en diferentes intensidades, en torno a un movimiento reivindicativo: MOCEOP.

Por todo ello, parece importante describir con cierto detalle al colectivo que se expresa en estos relatos testimoniales.

1. Nos encontramos ante *un grupo humano muy variado*: de diversas zonas geográficas, con recorridos y formaciones diferentes, curas seculares y religiosos, misioneros, obreros, profesores, con estudios y titulaciones tanto eclesiásticas como civiles, formadores en seminarios, consiliarios, curas de parroquia...

Grupo, al mismo tiempo, con *destacables coincidencias*: mayoritariamente ordenados en torno al Concilio Vaticano II (años 60); ejerciendo su ministerio como curas en la etapa de aplicación conciliar (años 70); casados, en su mayoría, entre 1975 y 1985; muchos de ellos, sin los rescriptos de secularización preceptivos (por no haberlos solicitado o porque no se concedían); bastantes de ellos, curas obreros; una gran parte, comprometidos con movimientos especializados de Acción Católica, comunidades de base u organizaciones educativas; otra parte, con experiencia misionera en otras tierras...

2. Estos testimonios han sido reunidos en este libro tras un proceso abierto iniciado desde MOCEOP (Movimiento pro Celibato Opcional),

solicitando a quienes estuvieran interesados, que los enviaran para confeccionar un libro.

En ningún momento este grupo se considera representante ni representativo del colectivo total de curas casados, ni siquiera de los de España. La pluralidad de esos, probablemente, en torno a diez mil curas y religiosos que han dejado el ministerio presbiteral, es de tal calibre y de tal variedad que nadie legítimamente podría referirse a ellos como a un conjunto homogéneo ni pretender hablar en su nombre. No se ha pretendido presentar un trabajo de investigación sociológica. Sólo se ha intentado realizar un aporte de tipo testimonial.

No por ello, sin embargo, parece correcto minimizar ni negar de entrada la *representatividad relativa* que estos testimonios puedan tener. Esa validez como muestra dependerá de la mayor o menor sintonía con que otros muchos puedan ver reflejado su proceso en estos relatos.

3. Se trata, por supuesto, de *un colectivo luchador, militante*. No en vano, en su mayoría, decidieron ser curas en una etapa utópica como la reflejada por los años 60 del pasado siglo. La apuesta conciliar, el panorama desbrozado por encíclicas como *Mater et Magistra* (1961), *Pacem in Terris* (1963), *Ecclesiam suam* (1964) y *Populorum Progressio* (1967) y sobre todo por el Concilio Vaticano II (1962-1965) transmitían a personas en una edad de gran vitalidad y proyección un dinamismo transformador suficientemente patente.

La posterior involución no hizo, en muchos de los afectados, sino seguir exigiendo en conciencia ser coherentes con las más íntimas convicciones que habían cobrado fuerza y legalidad con las grandes intuiciones conciliares: un movimiento eclesial de *vuelta a los orígenes y de puesta al día*, para vivir la fe desde el mundo moderno. Muchas de estas apuestas cristalizaron en el *Movimiento pro Celibato Opcional*: para algunos, un grupo de desertores, rebeldes y resentidos; para otros, un signo de vida, libertad y esperanza.

4. Uno de los rasgos concretos más representativos de este grupo es su apuesta por recorrer *un camino hacia la normalidad*. Acabar en su forma de vida con el personaje cura, con el clérigo tan minuciosamente

labrado en su interior, con la figura social identificada con los curas... Romper con la lejanía de la gente normal en la que se suele situar al clérigo.

Y ese recorrido tenía y tiene para ellos unas coordenadas claras: vivir del propio trabajo, asumir unos compromisos de tipo social y político como tantos militantes y compartir la vida afectivo-sexual con una mujer, sin dobles vidas ni medias tintas. Camino entendido como un proceso sin retorno y por seguir recorriendo cada día.

5. En este grupo humano predomina la vivencia, como curas en ejercicio oficial, de una *pastoral misionera más que de cristiandad*. No es que se carezca o se haya huido de la atención a parroquias; sino que, más bien, el proceso personal ha ido ayudando o exigiendo dedicarse con mayor intensidad e identificación a la formación de militantes, a la atención de grupos pequeños de revisión, oración o formación. Este proceso ha sido facilitado por la estancia en pequeñas comunidades, parroquias obreras, barrios marginales o humildes. En algunos casos, el detonante fundamental ha sido haber trabajado en tierras de misión. En esos ámbitos es bastante más fácil y hasta imprescindible vivir como un servidor, un igual, desde la fraternidad y el compromiso compartidos.

6. Estos relatos reflejan de forma llamativa una decisiva *evolución interior*. La formación y el ambiente vivido en los seminarios o centros formativos por estas personas estuvieron marcados por una etapa típica de *cristiandad y nacional-catolicismo*. Las normas estrictas, los internados cerrados a cal y canto, la ruptura con los ambientes de procedencia y con la vida normal, los miedos a todo lo que supusiera riesgo de pecado y una espiritualidad centrada en las prácticas piadosas y en la mortificación de los sentidos, formaron seres especiales, poseedores de respuestas para todo, separados del resto de los mortales, preparados para desempeñar una misión cargada de tintes sobrehumanos.

En esta gran crisis interior de depuración, en este lento y profundo proceso de desmontaje y evolución hacia la sencillez, han tenido y tienen una importancia decisiva *múltiples factores*: el choque con la complejidad de lo real, el cuestionamiento de tantas seguridades por un mundo en progresiva secularización; las grandes dosis de utopía de la época, el

descubrimiento de otra espiritualidad encarnada, en búsqueda y en diálogo con otros muchos creyentes, desde la igualdad; el encuentro con la mujer, con lo femenino, la vivencia y la valoración positiva de la sexualidad...

7. Experiencias tan llamativas, en aquella época, como los *curas obreros* o *Francia-país-de-misión*, junto a todo el derrumbe del franquismo y la construcción de la democracia, fueron también decisivos a la hora de posicionarse en un mundo nuevo que nacía y en el que -sentían- había que hacerse presentes.

En concreto, la misma experiencia de *curas obreros* en España marca una línea en parte paralela o coincidente con la de *curas casados*. Hay grandes analogías entre ambos movimientos y hasta una parcial coincidencia de personas... En ambos casos la experiencia de fondo es la urgencia y el compromiso vital por *otra forma de estar-vivir y posicionarse en el mundo*. Y, consecuentemente, otra forma de estar-vivir y posicionarse en la iglesia. Y esta búsqueda de nuevos cauces de compromiso y de actuación desde la fe, desde otra perspectiva, son vivenciados por este grupo como *caminos de liberación interior* y de depuración de las estructuras más rígidas del clericalato.

8. Este éxodo interior hacia otra forma de vivir en iglesia y de ejercer el ministerio presbiteral, no son sino la cristalización de una *discrepancia vital y teológica de fondo*. Existen planteamientos y actuaciones divergentes de los oficiales, porque se viven y se formulan de forma disonante y aun enfrentada elementos decisivos para la vida eclesial: qué es ser iglesia, qué es evangelizar, en qué consiste la comunión, cuál es la aportación de un creyente al mundo hoy, cuáles son las mediaciones a utilizar e intensificar, cómo se han de interpretar los contenidos de la fe, qué sentido tiene el ministerio presbiteral, cómo deben organizarse y desarrollarse las comunidades de creyentes, etc.

Este colectivo entiende y explicita que los interrogantes anteriormente enunciados pueden recibir muy diferentes respuestas, dependiendo de los entornos geográficos y humanos en que se viva, de los ámbitos culturales en que se esté y aun de las opciones personales y grupales por las que se apueste. Las comunidades de creyentes en Jesús son, por

ley de vida, plurales; y esa pluralidad debe ser considerada legítima y no contraria a la unidad de la fe: una riqueza del Espíritu que debe ser respetada. No reivindicán sus apuestas como las únicas válidas; pero sí como tan válidas como cualesquiera otras...

9. Los testimonios de vida presentados subrayan que *esa otra forma de vivir en iglesia* no sólo es legítima, sino que *es ya real*; no en otra iglesia alternativa, diferente, sino en el seno de esta misma Iglesia católica, en muchas comunidades de creyentes: comunidades más igualitarias, más fraternas, menos impositivas, más en búsqueda, con un reparto y un ejercicio de ministerios plural y funcional, con menos leyes y mayor creatividad.

10. Consecuentemente, en este grupo de personas existe la convicción de *vivir en una situación de frontera*, dentro pero con profundas discrepancias y en situación tal vez «irregular», al margen de lo oficial pero muy integrados en pequeños grupos de creyentes, en iglesia pero muy enfrentados con lo oficial y lo de siempre...

En un signo de coherencia interior y de respeto hacia quienes ven las cosas de otra forma, la mayoría de quienes suscriben estos testimonios *no aceptarían hoy reintegrarse a destinos oficiales de curas*, en la situación actual, ni aun dando por supuesto que de forma oficial se les permitiera ejercer esos servicios a pesar de estar casados. Como podrá comprobarse con la lectura de estos relatos, la discrepancia es mucho más profunda que la no aceptación de la ley del celibato obligatorio.

**RAMÓN ALARIO**  
*Representante de Moceop  
en la Federación Europea de Curas Casados*

## **Bibliografía.**

- EQUIZA, J. y PUHL, G. (1988), *Para vivir el ministerio*. Ed. Verbo Divino. Estella.
- TAMAYO, J. J. (2003), *Adiós a la cristiandad. La Iglesia católica española en la democracia*. Ediciones B, S.A. Barcelona.
- GONZÁLEZ ANLEO, J. (1999), «La religiosidad española: presente y futuro». En AA.VV. *La Iglesia en España. 1950-2000*. Ed. PPC. Madrid.
- LABO A, J. M. (1999), «Los hechos fundamentales ocurridos en la vida de la Iglesia española en los últimos treinta años (1966-1998)». En AA.VV. *La Iglesia en España. 1950-2000*. Ed. PPC. Madrid.
- MARTINA, G. (1974), *La Iglesia, de Lutero a nuestros días*. IV. Época del totalitarismo. Ed. Cristiandad. Madrid.
- SECO MUÑOZ, A. (2009), *Utopía frente a recreación del pasado. Dos visiones de Iglesia*. Ed. Nueva Utopía. Madrid.
- SECRETARIADO NACIONAL DEL CLERO. (1971), *Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes*. Ed. BAC. Madrid.
- Documentos del Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. (1973). Ed. BAC. Madrid.
- JUAN XXIII (1972), «Mater et Magistra», en 8 grandes mensajes. Ed. BAC. Madrid.
- JUAN XXIII (1972), «Pacem in Terris», en 8 grandes mensajes. Ed. BAC. Madrid.
- PABLO VI (1972), «Ecclesiam Suam», en 8 grandes mensajes. Ed. BAC. Madrid.
- PABLO VI (1972), «Populorum Progressio», en 8 grandes mensajes. Ed. BAC. Madrid.
- URBINA, F., (1993), *Mundo moderno y fe cristiana. Meditación desde España*. Editorial Popular. Madrid.

## JOSE MARÍA MARÍN MIRAS

### Granada

#### LA HONESTIDAD PERSONIFICADA

**José María Marín Miras** ha sido un compañero muy activo en MOCEOP. Murió el 28 de marzo de 2009, a los 86 años de edad. El equipo coordinador de este libro consideró muy conveniente insertar una semblanza de José María y me pidió que la hiciera yo, por nuestra larga amistad. Acepté con gusto.

Tenemos la ventaja de que dos años antes de su muerte, José María había publicado un libro: «*Retazos de una historia en la comarca del Mármol*» (Arráez Editores, Almería 2007). Se trata de un trabajo polifacético de difícil catalogación, como lo es el propio José María. Hay mucho de autobiografía junto a pinceladas históricas, reflexiones teológicas, exhortaciones piadosas, poesías propias y ajenas que sirven como hilo conductor. También contiene un amplio reportaje fotográfico y documental y hasta una colección final de artículos propios sobre la historia del celibato.

**Pope Godoy**

*Para dar más calidez y cercanía a esta semblanza, nos hemos reunido en Granada, casi tres meses después de la muerte de José María, su esposa, Maravillas Requena (Mara), el matrimonio Fernando Martín y Ana Atucha, junto con la madre de ésta, también Ana. Ana es asturiana y Fernando, «granaino». Se conocieron en Oviedo, con la discreta intervención de Mara y José María. Han tenido muchas experiencias compartidas, que hoy han ido aflorando serena y distendidamente. Pienso que a Mara le ha venido muy bien comunicarse, sacar a flote tantos recuerdos y reírse con anécdotas graciosas que iban saliendo sobre la marcha. La «reunión» ha durado más de ocho horas, incluyendo la sencilla y deliciosa comida preparada por las Anas. Y, luego, los postres... ¡madre mía! Con lo goloso que soy... He procurado tomar nota de cuanto decían para intentar completar la multitud de facetas que todos reconocemos en José María. Al cabo de dos horas relleno de cuartillas, he pensado que ya tenía bastante y he participado como uno más en la conversación.*

### **Mi primer encuentro con José María**

Por mi parte, conocí a José María hace unos veinticinco años. Nos presentó Fernando, como amigo común, y allí nos quedamos, José María y yo, desayunando en un bar de Atarfe (Granada). Íbamos haciendo una especie de presentación y recorrido de nuestras vidas. En un momento dado, yo hice algún comentario sobre no recuerdo qué tema y José María abrió ligeramente la boca, levantó las cejas y me miró con los ojos muy abiertos en aquella reacción de sorpresa, perplejidad y desconcierto que después me sería tan familiar.

- Y ¿cómo sabes tú que eso es verdad?

Yo me quedé bastante sorprendido y le solté un taco entre cariñoso e interperante: - ¡C..., lee! Tú tienes preparación teológica y tiempo. ¡Espabílate! No se trata de que me creas o te fíes de mí. Puedes ir descubriendo por ti mismo nuevos horizontes.

Así empezó nuestra amistad. Mi trabajo mensual en Atarfe me permitía gran flexibilidad de fechas y de horario. Nos poníamos de acuerdo para tener nuestros «desayunos teológicos». Eran charlas de casi dos horas, tres días consecutivos, en torno al desayuno.

José María se manifestó como un devorador de libros y de artículos. Era como hambre atrasada de muchos años, soterrada y casi inconsciente que, por fin, podía saciarse. El recuerdo más agradecido y más gratificante que conservo de nuestros desayunos mensuales es nuestra comunicación de vida: nuestras preguntas más radicales y nuestras perplejidades más desestabilizadoras; nuestras certezas más secretas y nuestras experiencias de fe más gozosas. No descubro nada especial si digo que José María, tal como yo lo conocí al principio, era una persona culpabilizada y profundamente insegura. Cuando viajó a Roma para conseguir el permiso de secularización, me confesó que iba literalmente aterrado porque, en caso de accidente, se iría directamente al infierno (*¡sic!*).

De tarde en tarde, le preguntaba en aquellos momentos de intimidad:  
- José María, ¿le sigues teniendo miedo a Dios?

Él asentía con la cabeza, entre resignado e impotente... Por fin, un día, se le iluminó el rostro y me dijo: ¡Ya no! Aquella traumática experiencia superada fue motivo de un brindis cariñoso y feliz. «Era muy timorato», comenta Mara. Y narra regocijada cuando su «Jóse» se confesó de que había criticado al papa. El cura le dijo: ¡no, al papa no! Puede Vd. criticar a Felipe González o a Alfonso Guerra. Pero, ¡al papa, no! Cada vez que José María hacía alguna alusión al papa, ya estaba Mara: Jóse, que vas a tener que confesarte otra vez por criticar al papa.

### **Retazos de una vida**

Me he metido en harina sin darme cuenta. En su libro, José María recupera rápidas pinceladas de su niñez. Nació en Totana (Murcia) en 1921, «de padres muy beatos», dice Mara. «Había perdido a mi madre cuando apenas tenía quince meses de edad, por lo que mi niñez transcurrió sin afectos maternos... ¿Era por eso por lo que yo hambreada tanto el cariño femenino desde mi corta edad?» (p. 63). Ya en Vélez Rubio (Almería) se enamoró «tierna y apasionadamente de una dulce muchacha, cuyo recuerdo siempre me acompañó, incluso a través de mi vida sacerdotal, hasta que esa remembranza me llevó a la que hoy es mi querida esposa» (p. 64). El tema es recurrente a lo largo del libro. Sólo cito este texto: «Es más, la experiencia de aquel entonces, el recuerdo de los sufrimientos causados por su pérdida, fue lo que me animó, después,

cuando hallé el amor de mi mujer, para nunca más dejar que nada ni nadie me lo arrebatara y afrontar las dificultades de todo género, sociales y económicas, de mi secularización; las que me hicieron capaz de enfrentarme con todas las privaciones, las incomprensiones, las posibles calumnias y el porvenir incierto que en mi abandono del ministerio pudieron acosarme, por la convicción de que nunca más podía dejar de pasar de largo un amor tan grande como el que por mi amada esposa me embarga» (p.70).

### **Una vocación tardía, descubierta en Barcelona**

La juventud de José María fue azarosa. No pudo terminar los estudios por la ruina económica de su familia. Tras la guerra civil española y con escasos dieciocho años emigró a Barcelona para intentar recomponer la economía familiar. Allí pasó penalidades y verdadera hambre física hasta contraer la escrofulosis. Un tratamiento médico inadecuado y su completa soledad para no preocupar a la familia hicieron el resto. «Así, con una salud quebrantada sin saber si sería totalmente recuperable, deshechos los proyectos de abrirme paso por medio del trabajo a una posición socioeconómica estable para ofrecerlo a aquel amor que ya se había tornado imposible, con la vida llena de desencanto y tristeza, alentado por los ideales de hacer el bien a los demás, a la Iglesia y a la patria, me decidí a hacerme sacerdote» (p. 75).

José María fue una vocación tardía. Hizo la licenciatura en Teología en la Facultad de Teología de Granada. «Las añoranzas afectivas... no lograban empañar la ilusión apostólica y patriótica a que se nos inducía y que también practicábamos con la mayor intensidad que nuestro estado permitía. Y así me hice sacerdote con una ilusión creciente por el apostolado y una entrega ilusionada a los demás para que conocieran a Jesús y buscaran el Reino de Dios» (p. 81). Ya en Teología y durante las vacaciones, realizaba misiones populares en aldeas y pueblos pequeños junto con su compañero José Méndez, que después sería arzobispo de Granada. Al final de la misión, buscaban a sacerdotes para las confesiones. En marzo de 1948, José M<sup>a</sup> formó parte del primer grupo de sacerdotes ordenados en la diócesis de Almería tras la guerra civil.

### **Primeros destinos como cura**

Su inmediato destino fueron las parroquias de Lúcar y Somontín, dos

pueblos en la cuenca del río Almanzora, a más de 800 metros de altura, con una población total que no llegaba a 2000 habitantes. José María habla de aquellas buenas gentes con un «recuerdo imborrable» (p. 83).

Y allí empezó a manifestarse con un cura verdaderamente «edificante», porque se restauró a conciencia el artesonado mudéjar de la iglesia de Lúcar, se construyeron dos retablos en la iglesia de Somontín y se compró una imagen de talla. Los feligreses colaboraron con gran generosidad tanto en aportaciones dinerarias como en jornadas de trabajo. José María recuerda especialmente la dureza del trabajo en la mina de talco a la que «se accedía por orificios pequeños excavados en la montaña por los que se entraba reptando, arrastrándose largo trecho hasta llegar al llamado ‘avance’, en donde, en cuclillas o arrodillados, se arrancaba el mineral... Yo mismo aún conservo la angustia de la impresión que me produjeron, pues, en alguna ocasión entré con estos mineros hasta el «avance» y muchas veces, mientras duermo, sueño que no puedo salir, atrapado por la angostura, lo cual me despierta» (p. 87).

También le ocurrieron anécdotas graciosas sin excesivas consecuencias. Por supuesto, no había carreteras y sus desplazamientos los hacía en un mulo penco que compró. Una noche, a la vuelta de Serón, la yegua en que montaba cayó rodando por un barranco y a José María le costó varios días de cama. En el entusiasmo de una misión popular, subió a un balcón sin barandilla y cayó al vacío, fracturándose la muñeca y el calcáneo. Al quedar imposibilitado para seguir ejerciendo su tarea, el obispo le destinó como ecónomo al seminario de Almería. Aquí se manifestó otra faceta de José María: su capacidad para la gestión económica. Tenía muy presente las hambres que él había pasado en el seminario desde 1942-48. Por eso, recorría con un camión los pueblos de La Alpujarra comprando directamente a los agricultores los productos necesarios para alimentar a los seminaristas. Pero aquello duró poco tiempo, porque al final de curso el obispo le dijo jocosamente que «no quería que arruinara la diócesis con los gastos de alimentación» (p. 92).

### **En la comarca del Mármol**

Su nuevo destino fue la parroquia de Olula del Río, en la comarca del Mármol, una zona con enorme potencial económico por sus canteras. José María relata en varios capítulos todo su empeño religioso y social

tanto en la parroquia como en la comarca. Allí realiza una tarea de suplencia, que es difícil entender desde nuestra sociedad democrática. Pero que es necesario encuadrar en la época del nacional-catolicismo, con el poder y la influencia que ejercía el clero sobre la sociedad y hasta en los poderes públicos. Me limito a enumerar las variadas iniciativas que José María describe con mucho más detalle en su libro.

Entre las «obras menores», cita la construcción del hogar parroquial, el puente sobre el río Almanzora para unir los pueblos de Olula y Macael, una central de teléfonos, una oficina bancaria, la primera academia de segunda enseñanza, un campo de fútbol con la creación de un equipo que nombró a José María delegado ejecutivo. Cuenta con regocijo cómo tuvo que salir por pies de un pueblo, con la sotana remangada, en uno de aquellos conflictos deportivos. También consiguieron una máquina de cine, con la ayuda de las bases americanas en aquellos años de carencia de divisas. «Era una magnífica máquina, tan robusta que nos permitió su traslado de pueblo en pueblo durante muchos años» (p.158). Y ya, como última «obra menor», la ermita de Santiago en un barrio de nuevo crecimiento. José María comenta que siempre seguía «el mismo procedimiento: hacer patentes las necesidades para suscitar después algunas posibles soluciones» (p.153). Así se explica el hecho de que todas sus actuaciones contaran con un masivo respaldo social precisamente porque respondían a necesidades muy sentidas por el conjunto de la población.

### **Capacidad para la amistad**

Como el libro de José María es casi enciclopédico, se detiene en reflexiones que ponen a las claras sus motivaciones personales más profundas. Por ejemplo, al narrar la construcción del hogar parroquial, escribe: «Quizás la principal motivación estuviera en que yo siempre había considerado que uno de los valores mejores del hombre es su capacidad para la amistad. Pero ésta hay que fomentarla en lugares de encuentro, donde nos sintamos cómodos para la comunicación» (p. 121). Y se explaya en un apartado que llama «naciones sobre la amistad». «Una de las obsesiones más grandes de mi vida siempre fue y sigue siendo la amistad y su fomento. En mi adolescencia y juventud, durante mi *ministerio*, después de mi *secularización*, hasta en mi ancianidad, siempre ha sido para mí la primacía el hacer amigos y fomentar las

amistades entre las personas. Por eso, en toda ocasión he impulsado el encuentro amigable en reuniones, comidas, asociaciones erigidas para esto en cualquiera de los sitios donde he vivido» (p. 122). Y cita la asociación «Amigos Almerienses en Asturias», formada por unos cincuenta matrimonios. Tras su asentamiento en Granada, se reunía con personas de muy variada mentalidad, que él formula como una filosofía: «La amistad puede darse en todas las personas... Este vínculo de la amistad puede sortear las diferencias de edad, de cultura, de creencias, de ideales, de religión... Es la más libre y la más gratuita entre todas las vinculaciones» (p. 126).

### **Promotor de viviendas sociales. Obras de mayor envergadura**

Con la experiencia de las «obras menores», José María se fue embarcando en obras de más envergadura. Detectó la necesidad de viviendas sociales. No olvidemos que allá por los años cincuenta no existía agua corriente en casi ningún municipio. La gente acudía a las fuentes públicas y las cantareras eran los únicos depósitos de agua en las casas. Embarcarse en hacer cuarenta y dos viviendas adosadas en lo alto de la colina, desmontando el terreno a pico y pala, era un reto ingente. José María narra todas las gestiones que fue necesario hacer, porque era la parroquia la que hacía las viviendas. Y la graciosa triquiñuela jurídica a la que recurrió para que la propietaria cediera los terrenos, «porque no acababa de ver que una donación para unas casas pudiera ser una obra religiosa o una acción cristiana» (p. 164). Para una capilla o para un templo, lo habría cedido con muchísimo gusto. Y, por si fuera poco, también hubo que abordar de forma compleja la financiación. Pero, bueno, allí están las viviendas que la gente llama «las casas del cura».

Sin haber terminado las viviendas, se embarca en construir una iglesia de nueva planta con capacidad para ochocientas personas sentadas, más instalaciones adicionales y hasta jardines. El templo existente se había quedado muy pequeño. No me detengo en todo el complejo entramado de proyectos y financiación. Pero sí quiero destacar la capacidad de José María para embarcar a un numeroso y activo grupo que consiguió dinamizar a la población para aportar dinero y trabajo voluntario. Se constituye la «Junta parroquial para la construcción del templo», con personalidad jurídica. «Los cimientos... se hicieron a pico y pala, participando masiva y voluntariamente centenares de feligreses,

hasta adolescentes y ancianos, con sus propias herramientas» (p. 225), alcanzando hasta ocho metros de profundidad en la torre. Los canteros suministraron buena parte del mármol, un equipo juvenil recorría los pueblos vecinos proyectando películas y aportando la recaudación, multitud de niños vendían lotería cada semana y «siempre faltaban números». Hasta hicieron una rifa nacional de un coche. Encima tocó en Olula y el agraciado cedió de nuevo el coche para la construcción. José María hace especial hincapié en los técnicos y en los obreros que trabajaron con tenaz ilusión dedicando muchas horas extras para conseguir, por fin, la consagración solemne de la nueva parroquia el 14 de julio de 1968. Y otro detalle muy propio de José María: las arcas parroquiales estaban ya a cero y era imposible celebrar una invitación adecuada para el pueblo y las autoridades religiosas y civiles. «El industrial que regentaba el bar del hogar parroquial... me brindó generosamente su oferta de servir el ágape, que yo personalmente, si no lo hacía la parroquia, iría liquidándole en plazos mensuales. Asumí mi compromiso y, una vez colocado, fui liquidando a título personal, en cantidades mensuales, los gastos de aquel refresco durante más de un año» (p. 232).

En plena vorágine de la construcción del templo, José María se embarcó, y embarcó al pueblo, en otra obra de envergadura, con su respectiva «Junta pro Construcción del Colegio Parroquial de Enseñanza Media». Tras muchas peripecias de todo tipo, el edificio se cedió al Ministerio de Educación y, ya en el curso 1968-69, empezaron las clases. Todavía queda por relatar la iniciativa a la que José María dedica más espacio: constitución de la cooperativa UCIMA (Unión Comercial de Industriales Marmolistas de Almería, Sociedad Cooperativa), que significó un poderoso instrumento dinamizador de la economía en la comarca. Se había ido creando una infraestructura social participativa a través de la Acción Católica y de movimientos especializados como la HOAC y la JOC. Ya tuvieron algunas dificultades con la Guardia Civil, por el recelo que provocaban estas organizaciones. José María inserta dos poesías de Diego Sabiote, natural de Macael y cantero en su juventud, recordando a dos obreros muertos en accidente de trabajo.

### **La percepción de mi equivocación**

Este epígrafe es de José María. A lo largo del relato, se transparenta su dramática lucha interior, especialmente en los dos últimos años. Con

gran honestidad personal, siguió al frente de la parroquia hasta dejar terminadas todas las obras en curso, de modo que el nuevo párroco no tuviera problemas económicos. José María siente la necesidad de recuperar la historia de su formación en el seminario, la visión tan negativa de la mujer, los «equivocos sobre el sacerdocio», todo el complejo entramado histórico de la estructuración jerárquica y hasta un apunte iluminador sobre psicoanálisis y celibato.

«Yo era muy feliz con mis quehaceres apostólicos. Me ilusionaba ayudar espiritual y materialmente a los demás. Difundir el mensaje de Jesús constituía una gran ilusión, en un quehacer continuado en las parroquias que regentaba. Este gratificante apostolado lo sentía no sólo durante mi vida sacerdotal, sino incluso durante la preparación al sacerdocio. Más aún, cuando decidí secularizarme, expuse al señor obispo mi deseo de continuar en el ministerio, aunque fuera en la selva del Orinoco, pero casado» (p. 362).

Estas manifestaciones de José María me suscitan dos reflexiones. Por una parte, resulta escalofriante el dramático y cruel error de una institución que establece la incompatibilidad entre la fidelidad a Dios y la fidelidad a uno mismo, como si fueran antagónicas y hasta contradictorias. El proyecto de Dios es la felicidad de todo ser humano, a pesar de los gigantescos interrogantes que nos suscita, y no es posible establecer un proyecto ilusionante si éste no va acompañado de una paralela y creciente satisfacción personal. Por otra parte, resulta abrumadora la torpeza de nuestra institución eclesial que deja perder personas tan valiosas para la tarea evangelizadora con tal de mantener una normativa que pudo tener sentido en otro momento histórico, pero ya ha quedado claramente desfasada y hasta contraproducente. José M<sup>a</sup> podía haber sido un magnífico cura casado, como pone en evidencia toda su trayectoria pastoral. Incluso pudo llegar a ser obispo como le insinuó un alto cargo de la nunciatura. Para entonces, José María lo tenía claro: Estoy pensando en pedir la *secularización*. Y ahí terminó su «carrera» episcopal.

No para aquí el tema. Algunos dirigentes eclesialistas practicaban entonces una especie de ensañamiento obsesivo contra los secularizados. Cuando la cooperativa UCIMA pidió a José María, ya residente en Asturias, como gerente del almacén de mármol, que se hiciera cargo de

la gerencia, el nuevo obispo de Almería manifestó su más rotunda oposición a que José María residiera en Macael, un pueblo tan cercano a Olula. Y hasta se dijo públicamente que los curas no debían visitarlo. José María reseña emocionado el testimonio de Manuel Rubira, párroco de Macael, quien dijo públicamente: «Yo siempre visitaré su casa, sólo por una razón: porque es mi amigo».

Repasamos fechas. La nueva parroquia se inauguró el 14 de julio de 1968. En el curso 1968-69 empezó a funcionar el instituto de enseñanza media. La cooperativa estaba en marcha y con buenas perspectivas económicas. El Dr. Vallejo Nájera aconseja a José María que pida directamente en Roma el permiso de secularización. Aparte de la angustia en el viaje, que relato más arriba, José María cuenta su opresión de conciencia al monseñor que le atiende: «Ingenuamente le dije que si eso podía ser causa de mi condenación, estaba dispuesto a seguir con mi calvario». Menos mal que tropezó con un monseñor de bastante sentido común y de olfato cristiano. Y éste le dijo: «Pero ¿qué concepto tiene Vd. de Dios? ¿Cree que un Padre tan bueno le va a castigar porque se le haga insufrible su vida sacerdotal, tras veinte años de servirle en una generosa entrega, tal como Vd. me la cuenta? El escándalo, si lo hay, no será su culpa, sino de los que sean inmisericordes. No, hombre, no; solicite la secularización y váyase tranquilo» (p. 393).

Había llegado el momento. «Me marché de la parroquia en vísperas de Navidad de 1968, con la excusa de unas largas vacaciones en Tarazona, para descansar de las obras realizadas. Por consiguiente, salí de mi casa con sólo la maleta una fría noche de diciembre, casi con nocturnidad» (p. 394). José María subraya el contraste. Durante la inauguración del nuevo templo, Ángel Suquía, entonces obispo de Almería, «hizo un encendido elogio de mi persona... Cuando él expuso lo que creía mis cualidades, un largo aplauso resonó en el templo» (p. 394). A pesar de esta realidad objetiva, se había establecido una gigantesca presión social en contra de los curas secularizados, que José María experimentó en su propia carne y que afectó muchísimo a Mara, que hasta tuvo que abandonar Olula para irse a vivir en Santander con un hermano suyo. Todavía tuvieron que esperar más de un año hasta que llegó el permiso de Roma. Con la perspectiva del tiempo, dice José María: «Tan felices hemos sido, que, al recordar los pesares que se fueron, lo hacemos sin

ninguna amargura ni rencor, porque quizá fuera aquel dolor el que aquilata aún más nuestra dicha presente» (p. 407).

### Los recuerdos comunes

Vuelvo al José María que yo conocí y que recuperamos en nuestra reunión de Granada. Comentamos unánimes su apertura y su cultivo de la amistad. Ya he dicho que nos veíamos todos los meses. Aún así, siempre enviaba para mí santo una felicitación, una poesía, un regalito, un detalle mínimo y entrañable que me dejaba abrumado. Mara comenta: conocía a todos los vecinos del bloque (¡y ya es difícil en nuestras ciudades modernas!) En la fotocopiadora y en todas las tiendas del barrio lo conocían como alguien familiar y cercano. Sabía conservar las amistades más antiguas y mantuvo siempre una gran capacidad para aglutinar a la gente. Era muy despistado, pero siempre recordaba las glorias y las cualidades de cada cual. «Ir a Olula era llamativo. Siempre me he quedado con la sensación de quedar mal con alguien». Concluye Mara: era una cualidad suya por encima de lo normal. Todavía aflora un último recuerdo. Llega una amiga que no había visto desde muchos años atrás y le dice: ¡Pero si estás más guapa y mucho más buena que entonces!

«Como buen cura que fue, conocía a la gente por dentro. Yo se lo decía doscientas veces: siempre seguía siendo cura. Nunca pudo quitarse su educación: misa los domingos, confesar... ¡Yo que no confieso nunca!». Era «timidón» y muy timorato. Tenía una delicadeza especial para no desagradar a nadie.

Capítulo aparte merece su alegre afición a las comidas como lugar de encuentro y de comunicación. Y también de la buena mesa. Se quedaba decepcionado porque yo siempre pedía un revuelto. Pensaba que era muy poco. Cada mes, nos poníamos de acuerdo para comer con una o varias personas amigas. Eran sesiones entrañables donde salían a flote infinidad de temas y de anécdotas. Yo he aprendido muchísimo en esas comidas. José María manifestaba a veces una especie de entusiasmo, propio de neo-converso, que podía parecer extraño para quienes habían descubierto el Mediterráneo mucho antes. Pero siempre será fascinante para quien lo descubre por primera vez.

## Una fe más libre y pura

José María y yo asistimos a un foro de debate sobre Jesús histórico. José María quedó fascinado por el tema y empezó a estudiarlo con verdadera pasión. Leyó a los mejores especialistas (Meier, Crossan, Theissen...). Con una valentía sorprendente, se decidió a escribir un libro: «*Reflexiones sobre el Jesús histórico*» (Arráez Editores, 2003). Mantuvimos un largo intercambio de correos, porque José María me enviaba cada capítulo y yo le hacía mis sugerencias y comentarios. Recuerdo esa etapa como muy estimulante y enriquecedora, además de la amistad que se iba acumulando. Ahí en ese libro aparecen frecuentemente sus miedos a escandalizar, esa delicadeza que todo el mundo reconoce en él. En contrapartida, José María recibió más de cien correos que le agradecían su libro y el bien que les había hecho. Conservo como recuerdo suyo muy valioso el regalo y la dedicatoria que me hizo de un libro de Crossan: «Para, de verdad, mi mejor amigo, que ha sido para mí como las raíces del árbol, que llenan de frutos las ramas, sin pedir nada a cambio. Gracias, querido Pope. Un abrazo». Y la dedicatoria de su último libro «A Pope y Elisa, siempre recordando lo que tan insistentemente me han hecho comprender: que el amor al otro, quienquiera que sea, es la única experiencia física del incognoscible Dios, que tanto hemos buscado en nuestras conversaciones y tertulias teológicas. Gracias por vuestra amistad que me ha hecho ser lo que ahora soy en una fe más libre y pura. Un gran abrazo». En uno de sus momentos de indecisión y escrúpulos, le escribí este correo (25-01-04): «José María: tú eres la persona más abierta que conozco, viniendo de donde vienes y con la edad en que te metiste en estos berenjenales. Eso indica una gran honestidad intelectual, una notable apertura mental, una inteligencia por encima de lo común y una valentía para empezar a caminar casi a tientas. Todo esto lo admiro mucho y lo he puesto muchas veces como ejemplo». Aquí vuelvo a dejar constancia de ello.

Entre las muchas iniciativas de José María, destaco las cenas-tertulias de Altamura (restaurante de Granada) que se vienen desarrollando desde hace más de quince años, con mayoritaria participación de ex-curas. Allí han acudido profesores de la facultad de teología y de la universidad de Granada. Tras una breve exposición del tema, empieza la «barra libre», con preguntas y comentarios. Así lo describe Juan de Dios Peinado, asiduo participante en la tertulia desde el principio: «No es posible llegar hoy a esta tertulia del Altamura, que José María inició, animó y estimuló con el entusiasmo y la fuerza que sabía imprimir a todas sus iniciativas, y no recordar la cordialidad de su acogida, su saludo, su sonrisa, que

hacía fluir inmediatamente la química de un encuentro verdaderamente humano, su interés porque no decayese y ofrecernos temas interesantes que dieran juego a la discusión teológica y al diálogo. Muchos le conocimos ya maduro en años y tuvimos la sensación de habernos conocido desde toda la vida».

### **Ecós de una despedida**

Nuestro amigo, Juan Cejudo, hizo esta semblanza: *«Como compañero y amigo, guardo de él un magnífico recuerdo de un hombre bueno, correcto en sus modales y educado y con gran capacidad para escuchar a las personas. Como compañero en MOCEOP, decir que trabajó muchísimo para intentar crear un buen grupo en la zona de Andalucía Occidental donde él fue delegado muchos años. Creo que en gran parte, lo que hoy existe de MOCEOP en Andalucía se debe a él. Estoy seguro que los que más lo han tratado estarán de acuerdo conmigo de que se trata de una persona excelente, de un trato muy agradable y educado y una persona con la que, a nivel eclesial, sintonizaba en muchísimos puntos. Como muchos de nosotros, cuestionaba muchas cosas de la Iglesia ya desfasadas y anhelaba una transformación muy profunda en sus estructuras medievales».*

En nombre del grupo, leí este escrito en la misa de despedida: *«Querido y entrañable José María: Un pequeño grupo de amigos, entre tus numerosas e incontables amistades, queremos despedirnos especialmente de ti. Tenemos la serena esperanza de que este adiós no es definitivo. Pero esa esperanza luminosa y consoladora no elimina el actual desgarró, inapelable y cruel, que nos deja aturcidos y abrumados. Hemos vivido contigo experiencias muy entrañables que nos van a acompañar, aunque tú ya no estés entre nosotros. En nuestros encuentros de Altamura hemos almacenado, con tu ayuda y contigo, toneladas de cordialidad y de sencillez; ejemplo callado de serena y eficaz responsabilidad; descubrimiento de una lealtad continuada y vigilante; alegría de una amistad gozosa y expansiva. ¡Gracias, José María! ¡¡Muchas gracias!!*

*Además, yo, personalmente, quiero recordarte con especial agradecimiento las largas y brevísimas horas que hemos compartido durante años en Atarfe. Allí aprendimos a hacernos preguntas; a desprendernos de nuestras seguridades y de nuestras certezas; a*

## CURAS CASADOS

*abrir nuestro corazón desde la sinceridad respetuosa y absoluta; a caminar a tuestas en la oscuridad de toda existencia humana; a cultivar una esperanza insobornable e ilusionada. ¡Gracias, José María!*

*Gracias, porque aprendiste a vivir a la intemperie de la fe; gracias porque tuviste el coraje de sacudirte tus miedos y tus culpabilizaciones; gracias porque fuiste descubriendo un sentido cada vez más profundo a tu propia vida.*

*Tienes muchas otras personas que te han conocido y que te han querido. Tenemos la certeza de que ellas, todas nosotras y todos nosotros, estaremos muy cercanos a tu Mara en estos momentos de angustiada soledad. Con el cariño de tanta gente amiga, deseamos y esperamos que tu Mara encuentre nuevo sentido a su vida, aunque tú ya no estés con ella».*

Por último, Manuel López Aranda, actual coordinador del grupo Altamura, le hizo esta dedicatoria y soneto:

*«A José María Marín Miras, sembrador de inquietudes humanas y divinas, hombre de arraigada fe, buscador intrépido y sincero de la verdad, de corazón recio y tierno, además de amigo entregado y fiel.*

*Fuiste fiel buscador de la verdad  
Sobre Dios, el hombre, y su destino,  
A la luz de lo humano y lo divino  
Del Dios hecho en Jesús humanidad.  
Ansiabas desvelar la opacidad  
Del ocaso en el hombre mortecino.  
Ya en el oasis de tu eterno sino,  
Todo es amanecer, diafanidad.  
Tras el Gólgota de tu mortal duelo,  
Dormida la esperanza y la inquietud,  
En tu templo se ha rasgado ya el velo.  
Coronado así tu vital anhelo,  
Feliz en resplandor de plenitud,  
¡Haznos llegar un eco de tu cielo!» (1-03-09).*

**Pope Godoy**

## **BERNARDINO MENDÍJUR**

### **Vitoria**

#### **CURA CASADO Y CURA OBRERO**

Agustino, vasco, «cura casado, con mujer y cuatro hijas, y cura obrero» como él se define... Trabajado por la vida en múltiples campos, tanto pastorales como profesionales.

Es contagioso su espíritu de entrega, su optimismo, su afán por superar dificultades, por ver el lado humano y bueno de las personas y acontecimientos... Para él, es una forma de estar «colgado» de Jesús; aun lo negativo es una oportunidad de cambio y acción transformadora.

Sigue sintiéndose cura de otra manera más comprometida, buscando un sentido cristiano de encarnación en la vida real de la gente, tratando de contagiar una forma de dar más luz, calor, ilusión y esperanza.

Y tiene conciencia de vivir una iglesia real, encarnada; y así, estar ayudando a cambiar una iglesia de misa y sacramentos por otra de andar por casa y por la vida.

### **Orígenes y entrada en el seminario**

Soy Bernardino Mendíjur García, nací en Apellaniz (Álava) el 2 de Mayo del 1941. Mi infancia hasta los nueve años se desarrolló entre tres pueblos de la montaña alavesa, Vírgala Menor, Corres, Vírgala Mayor, hasta ir al seminario de Agustinos Recoletos, en San Sebastián

Mi padre era pastor en estos pueblos; y en Vírgala Mayor vivíamos en la casa cural del pueblo, que era grande y se dividió en dos; en una vivía el cura y en la otra nosotros, aunque el cura hacía mucha vida en nuestra casa. Somos cinco hermanos, de los cuales uno falleció siendo ciclista profesional del equipo KAS.

Mi contacto con el cura en un pueblo pequeño y el ser monaguillo pudo influir en mí. Siempre me sentí llamado a meterme a cura, porque era algo que me llamaba la atención, sobre todo y principalmente por ayudar a los demás, cosa que sentía profundamente. De los tres niños del pueblo que fuimos para cura, sólo permanecí yo. Aunque deseaba ir al seminario diocesano de Vitoria, mi familia era pobre y no me daban beca, con lo que me fui a los agustinos, que venían por los pueblos buscando chicos para su congregación.

### **Con los Agustinos Recoletos: estudios religiosos y profesionales**

Ingresé en los Agustinos a los nueve años y en San Sebastián estuve hasta los dieciocho, en dos colegios distintos: en Martutene hice los tres primeros años de humanidades y en Santa Rita los restantes hasta terminar Filosofía. A los dieciocho fui a Monachil (Granada), donde hice un año de noviciado, después profesión de votos temporales por tres años; y después, votos perpetuos. En estos años cursé estudios de Teología y Moral y todas las materias complementarias de la carrera sacerdotal.

A los veintiún años terminé la carrera: lo normal era a los veinticuatro; siempre fui el más joven del curso y, como era muy joven, tuvieron que pedir permiso a Roma para ordenarme y el querido Juan XXIII me concedió la dispensa y me ordenaron a los veintidós y medio, en Madrid. Después estudié en Madrid *oficialía y maestría industrial*<sup>1</sup>, tres años en total, con el proyecto de montar después en Motril (Granada) una escuela de formación profesional. Una anécdota es que pedí hacer los

tres años de oficialía en uno y, como no se podía, hubo que pedir permiso al Ministerio, cosa que me concedieron, siendo el primer caso que se daba en España. En este campo social pude conocer las realidades de la juventud, la universidad, las fábricas, los conflictos...

Durante esta estancia en Madrid, yo residía en la casa provincial<sup>2</sup>, donde tuve la ocasión de ejercer la pastoral en nuestra iglesia de Santa Mónica y de conocer las órdenes religiosas por dentro y desde donde se rigen y se organiza todo el organigrama institucional.

Terminados los estudios fui a Motril, donde inauguré una escuela de formación profesional en la rama de electricidad (instalador y bobinador) y en la rama mecánica (ajustador y tornero). Enseñé toda la parte mecánica y técnica: talleres de ajuste y torno, tecnología y dibujo industrial.

### **Muy variados trabajos pastorales**

Durante mi estancia en Motril, además de atender a mis responsabilidades educativas de enseñanza y formación humana de los jóvenes, ejercí de cura en algunos barrios pobres: San Antonio, Cerrillo Jaime (el «barrio sin ley y sin Dios», le llamaban), donde vi la pobreza en grado extremo y donde me dediqué a darles de comer y levantar chabolas más dignas y a darles algo de formación humana; en el pueblo La Gorgoracha; ayudaba también a los curas diocesanos en sus parroquias. También estuve de capellán de los entonces Reyes de Bélgica (Balduino y Fabiola<sup>3</sup>), durante su estancia por estas tierras; atendí el convento de monjas de clausura, de las monjas Agustinas Recoletas; fui director espiritual del colegio de las Madres Dominicas y finalmente capellán del colegio mayor de Motril. También hice otras salidas pastorales en Semana Santa y a otros eventos como primeras comuniones en zonas apartadas y montañosas de la provincia de Granada. En algún momento quise cambiar a cura diocesano, movido por el cura de mi pueblo que me vio crecer, pero el obispo de Vitoria no me lo concedió.

### **Cura obrero**

Tras toda esta andadura, mi cuestionamiento se iba centrando más y más en la gente pobre, en el mundo obrero, en los problemas de la gente de la calle; con lo que el paso o salida de la iglesia-institución fue progresivo hasta venir a Vitoria, donde me puse a trabajar en una fábrica

(Ingeniería de Fundición), después en otra (Elementos de Precisión Sánchez Bueno) y finalmente en Reivaj, ahora Zardoya Otis, donde he estado veinticinco años y donde me he prejubilado y jubilado. Mi opción de vida fue trabajar desde mi sacerdocio vocacional, como obrero normal; entonces aquí, en Euskadi, había un mundo obrero pionero y muy conflictivo en cuanto a reivindicaciones sociales. Rechacé otras opciones como la enseñanza u otras proposiciones que se me hicieron desde la iglesia y la política.

### **Valoración de todo este proceso**

Entre los asuntos importantes a resaltar de toda esta etapa, quiero destacar: mi vocación temprana para el sacerdocio como forma de entregarme a los demás; toda la ayuda familiar y social y apoyo cristiano que recibí de todos; la experiencia rica y bonita en valores humanos y cristianos durante mi formación. Las sombras institucionales y eclesiales que había, supusieron en mí una autoformación, una crítica constructiva y una propuesta de futuro como oportunidad. La incursión en el mundo obrero de la formación, universidad, fábricas y pastoral de calle más que de misa y sacramentos, me hizo tener un visión del mundo más real y comprometida.

A destacar, también, el espíritu de entrega, optimista, de superar dificultades, de ver el lado humano y bueno de las personas y cosas, una forma de estar «colgado» del mensaje de Jesús que me valió para «complicarme la vida por Él y su mensaje» (como digo ahora), para desligarme de alguna forma del mensaje de la iglesia, que es más de ricos, más de libro, sin compromiso suficiente en los foros de la vida de los más necesitados.

De lo negativo no reniego, porque lo negativo me sirvió como oportunidad de cambio y acción más comprometida. Valoro positivamente el esquema formativo institucional, salvando ciertas lagunas.

### **Etapa de cura célibe: vivencias y cuestionamientos**

Mi etapa como cura célibe la valoro muy positivamente, con alegría y compromiso y sin traumas ni mayores dificultades personales, institucionales o eclesiales, aunque algunos problemas hubo en cuanto a la falta de compromiso de mis superiores e iglesia.

Mi ejercicio pastoral en Madrid y en Motril se desarrolló muy a mi gusto y según mis criterios: una forma de romper moldes, en la manera de hacer la misa o los sacramentos, por lo que tuve algunas críticas; una misa animada y más de compromiso, una confesión no de confesionario (o de beaterio<sup>f</sup>) sino de charla con la persona; o la confesión (más bien diálogo) del matrimonio en pareja en aspectos comunes, en lugares apropiados para el diálogo y el compromiso, una forma de entenderla no como un trauma personal sino como una motivación de mejora compartida...

Otra forma de ver y salir de la «pastoral de misa y sacramentos» y centrarme más en grupos pequeños, de barrios, de matrimonios, de mujeres, de jóvenes en institutos, de grupos de convivencia social donde la manera de estar les aporta otra forma de ver las cosas. Por concretar más: dos grupos de matrimonios (uno de clase social alta y otro de clase social media); grupo de mujeres (ricas y latifundistas) con el fin de estudiar la cartas de San Pablo y de paso sacar dinero para alimentar los barrios pobres que atendía. Como capellán y director espiritual del colegio de dominicas, intentando «darles pan para quitar el hambre en vez de pasteles», tratando los problemas de su edad con profesionales adecuados y menos preocupado por lo exclusivamente religioso. Como profesor de *cursillos de cristiandad*, donde me rodeé de muy buenas personas para que me ayudaran y también para disfrutar de la vida, tomar unos vinos y unas tapas y ser amigos de verdad en una convivencia integral. Como pastor ambulante por las Alpujarras en Semana Santa u otros eventos, donde curiosamente en un pueblo me tocó afrontar el caso de un cura que se había liado y fugado con una mujer y tuve que «desfacer entuertos», a mi manera, ganándome el aprecio de la gente.

### **Etapa de cura casado**

Tras pedir la dispensa a Roma, al año y medio me casé; mi presentación en cualquier foro humano o eclesial ha sido y es, con gran honor: «Bernardino Mendíjuz García, cura casado, con mujer y cuatro hijas, y cura obrero».

A lo largo de este periodo, hay una serie de convicciones generales que me han movido y me mueven, y que deseo destacar. En primer lugar, ser consciente de que vivo una cierta situación de desierto, de

travesía difícil; pero convencido de que continúo mi *ministerio* sacerdotal de otra manera más comprometida, buscando un sentido cristiano de encarnación en la vida real de la gente, tratando de encontrar una forma de dar más luz, calor, ilusión y esperanza en la vida de la gente. Un sentido de acompañamiento personal y colectivo a personas o grupos. En definitiva, la conciencia de vivir una iglesia real, comprometida, no la teórica institucional; y así, cambiar un sentido de iglesia de misa y sacramentos por iglesia sacramento de vida.

Difundir el mensaje de Jesús concretado en la fraternidad, justicia, igualdad y libertad: un sentido de concienciación social en los lugares donde he vivido y actuado. Una forma de vivir la fe en los conflictos, la denuncia o unir Fe y Vida. La opción por ser un trabajador como los demás, honesto, honrado, con todos los problemas anexos. Ser trabajador asociado con los demás en fábricas, sindicatos, grupos sociales... Ayudar a crear grupos de trabajo y lucha, derechos, denuncias, convenios... Ver a la persona en todas sus dimensiones: la solidaridad en el mundo laboral y social; la solidaridad con los más pobres: excluidos, drogadictos, parados... Éstas son algunas de mis apuestas.

Y todo ello, enmarcado en una serie de valores que me parecen irrenunciables: la exigencia de coherencia entre lo que digo y hago; la apertura de mente, corazón y vida a todo, sin hacer ascos a ciertas cerrazones; la vivencia espiritual de Dios, desposeída de artilugios que lo ocultan; el afán de compartir todo lo que tengo como persona, cristiano, cura, trabajador; la prioridad de construir grupos de vida, donde compartir todo sin miedos; la urgencia de tener una mirada positiva sobre todos los acontecimientos de la vida; la conveniencia de trabajar desde dentro de la institución eclesíástica para transformarla en la medida de lo posible...

### **Vivencias en la vida familiar**

En este campo, parto de tres aspectos que considero básicos: mi familia es para mí la «iglesia doméstica»; en ella encuentro a Dios y tengo experiencia de Él; en ella se debe realizar mi primer compromiso como persona, creyente, cura y obrero. Y desde ella debe trascender y proyectarme al resto de los ámbitos de mi vida.

Siempre hemos intentado que nuestra pareja estuviera abierta hacia

otras realidades; que fuera capaz de romper el ideario eclesial dominante en torno a la mujer, el matrimonio y el sacerdocio célibe. En ella hemos procurado vivir la sencillez, las dificultades, los retos, las pobreza de la vida diaria, desde la fidelidad al mensaje de Jesús y desde la alegría que contagia. Nos acompaña en muchos momentos la experiencia de vacío e incomprensión social y eclesial: la experiencia del desierto... Y nos ayuda la búsqueda de Dios en entornos menos convencionales, extraeclesiales. Es verdad que todo esto lleva consigo la pérdida de seguridades y certezas; pero nos convierte en buscadores de Dios.

Así, creo que se va haciendo realidad un nuevo modelo de servicio pastoral, profético y misionero; ejercemos un ministerio de servicio desde otras coordenadas: encarnación, compromiso, denuncia profética desde la familia y la sociedad; nos podemos sentir fieles a la iglesia-misterio, dentro de una iglesia doméstica y real...

Estas convicciones me llevaron a tener cuatro hijas por amor, a romper tabúes como hacerme la vasectomía, antes ilegal, a saber lo que es obediencia, pobreza y castidad, a aceptar situaciones difíciles por un virus cerebral en una hija, hoy con minusvalía de 65%, etc... Me siento padre y abuelo; y veo a Dios Padre mucho mejor que antes. Doy gracias a Dios por haber tomado la decisión de ser cura casado, de dejar la parafernalia eclesial, a conciencia y en su momento (digo esto porque mi jubilación ha sido según los años cotizados como casado, dado que los de trabajo eclesial se perdieron en el abismo de las arcas católicas...)

### **Vivencias en el trabajo**

Mucho de lo apuntado arriba es aplicable también aquí, porque mi trabajo y profesión han sido para mí la «iglesia laboral», donde afortunadamente me he desenvuelto. Ha sido una manera de poner luz, ilusión, esperanza humanas, laborales y cristianas; de ejercer una relación fraternal entre iguales y con los distintos directivos; también de denuncia y búsqueda de solución de los problemas laborales, personales y sociales; una forma de ser no un padre sino un compañero cualificado en el pensar, juzgar y actuar.

En ese mundo laboral he encontrado un terreno en que darme gratuitamente, sin esperar recompensas, adulaciones o prebendas; y un

lugar privilegiado en que dignificar el trabajo, siendo actores y no sólo pacientes obreros; donde exigir una seguridad integral en el trabajo (comités, propuestas, acciones...), y un trabajo en condiciones sostenibles (movimientos, pesos, rutinas...); donde dar el paso del sindicato vertical a los sindicatos horizontales<sup>5</sup>. Allí hemos luchado, con protestas y huelgas, para conseguir derechos sociales negados, para alcanzar niveles sociales comparables al resto de Europa... Fui delegado de empresa y representante sindical durante veinticinco años, una especie de juez honorario en la solución de conflictos, creador de círculos de calidad, colaborador en la gestión de riesgos laborales.

### **Compromiso social**

Estuve presente en las organizaciones propias del barrio, aporté mi presencia, mi filosofía de vida y mi compromiso, hice de aglutinador de colectivos o redes para solucionar problemas comunes, ayudé a grupos sociales: centro social del barrio, Askagintxa (prevención de las drogodependencias a nivel ciudad), consejos municipales de zona, fiestas del barrio, diversas efemérides... Me sumé a denuncias y reivindicaciones colectivas de barrio o de ciudad; participé en movimientos populares de base para la sensibilización social tales como campañas 0,7<sup>6</sup> deuda externa, contra abusos infantiles-sexuales-de género, etc. Antes y después de jubilado entré en el mundo de los mayores, creando un grupo parroquial, exportando a otros grupos diocesanos ideas, teatros, actividades, etc.

Hoy estoy enrolado como animador personal y grupalmente reconocido, en grupos de mayores, a nivel cultural, de viajes y de ocio: aulas de la 3<sup>a</sup> edad de Diputación, Fundación Mejora de Caja Vital, salidas al monte y senderismo del ayuntamiento. Ejercí de animador social de barrio y ciudad en valores de convivencia, de mayores activos, integración social (vecinos), de ocio compartido tomando unos vinos, etc.

### **Vivencias de compromiso eclesial**

Una de mis prioridades fue siempre trabajar desde dentro de la iglesia para cambiar lo posible, estar presente y ser voz crítica constructiva; para rehacer una iglesia de andar por casa y por la vida, no de andar por los pasillos eclesiásticos; otro tipo de iglesia, no sólo de misa y sacramentos sino de compromiso en la vida, otra forma de verla como lugar de encuentros vecinales, sociales, sindicales...

Mis parroquianos son todas las personas que caminan por la vida, no por los templos. Estuve presente en grupos sociales cristianos comprometidos: ADSIS, *Somos Iglesia*, grupos de oración y vida.... He estado hasta ahora en grupos parroquiales como cabeza visible: consejo parroquial, zonal, unidad pastoral, grupos de liturgia, director de Cáritas parroquial y representante zonal en Cáritas diocesana, catequesis, adultos, jóvenes, mayores... He trabajado por una iglesia democrática, participativa, corresponsable, animadora, de Buenas Noticias; y este año dejé todas mis responsabilidades. Ahora llevo la Buena Noticia de Dios en una residencia privada de ancianos, haciendo la misa y todo lo que se me pida desde dirección.

En mis conversaciones con curas célibes, a nivel privado, en general comprenden y aprueban mi experiencia de cura casado y obrero, como otra opción justa de un celibato opcional, con frases como: «chapeau», «así debieran hacer todos», «esto tiene que cambiar», «te envidio y te apoyo», «eres como yo», «con los mismos derechos a la hora de concelebrar o cara al público», «tu trabajo pastoral de calle es tan válido como el nuestro», «eres tan cura como nosotros», «haces tanto apostolado o más que nosotros»; aunque para decir esto cara al público tienen miedo a lo que diga la gente y a represalias institucionales. He vivido situaciones difíciles por ello.

### **Praxis en comunidades de base**

Mi praxis ha estado ligada a los grupos parroquiales antes enunciados. Dentro de *Comisiones Obreras* estuve un año intentando remover obstáculos eclesiales y sociales, sin intentar llegar a comunidad de base cristiana, aunque sí social.

Participo en grupos sociales cristianos como: MOCEOP, Somos Iglesia, Fe y Vida, grupos de mayores tanto en parroquias como sociales, residencia privada de ancianos, grupos de convivencia en el ocio y en la vida diaria, Cáritas parroquial y diocesana...

### **Movimientos sociales y colectivos cristianos**

Además de los movimientos sindicales y laborales, los movimientos sociales como «Gesto por la Paz»<sup>7</sup> contra la violencia de Eta y otros muchos contra otras violencias han contado con mi participación. Como animador he participado en colectivos como: Caritas diocesana y

parroquial durante treinta años, campañas ocasionales como 0,7, deuda externa-deuda eterna<sup>8</sup>, contra abusos infantiles, contra violencia a las mujeres, por la paz, etc.

### **Papel del cura hoy**

El cura debe ser una persona encarnada en la vida de la gente y con la gente, con sus mismas realidades de esposo, padre, trabajador. Como uno más pero con su propio carisma. Lo de «cura a tiempo total», con sus seguridades y con su privación de libertades, no tiene cabida en el mundo actual, es más perjudicial que beneficioso.

La concepción de cura «como funcionario» de la iglesia debe pasar a mejor vida. Lo de «cura para siempre», sí en el espíritu, no tanto en el compromiso actual eclesial. Me suelen decir: «Tú eres más cura que nadie». Con eso creo que dicen muchas cosas. Cuando me presento como cura casado y como cura obrero, se me abren todas las puertas y me apoyan y me dan la razón.

### **Mi vinculación a Moceop**

Mi vinculación a MOCEOP sucedió tras una entrevista en la tele: comencé a buscar por la prensa, como una necesidad de compartir experiencias, teología, formas de iglesia. Fue, es y será una gozada el sentirme dentro del movimiento, no como algo cerrado, sino como un movimiento abierto a la vida, a los cambios, mentalidades y situaciones...

He sido y soy delegado de MOCEOP en el País vasco; pero tras años intensos de hacerme presente en diversas provincias con curas casados, observé que no había interés en seguir batallando por otro tipo de iglesia, o que cada uno iba a su vida privada, o que su interés eclesial no existía como tal. Decidí hacer mi camino a nivel personal, haciéndome presente como cura casado y obrero en las reuniones de MOCEOP y de *Curas Obreros*, en la medida de mis posibilidades, sin representar a nadie o representando sólo un movimiento nacional y mundial. Sigo con la revista y en la distancia, porque sólo se llega hasta donde uno puede.

Pertenecer a MOCEOP y compartir teología y vida, dificultades y logros con grupos afines o de apoyo, que de alguna manera nos complementamos y nos enriquecemos, ha sido para mí llenar mi espíritu, corazón y vida con el mensaje de Jesús y de su puesta en práctica en la

vida personal y en la vida del mundo. Me he sentido acompañado en la cercanía de las personas y de los grupos de MOCEOP. Es un referente fundamental en mi vida personal, grupal, eclesial y social.

### **Compromiso político**

A pesar de reiteradas proposiciones no me sentí motivado, no por no considerarlo esencial, sino porque al afiliarme a un partido dejas de ser tú para ser un número que tienes que decir lo que dice el partido, aunque no estés de acuerdo.

Mi implicación política ha sido desde la base, en grupos sociales y sus acciones sociales, con ideología política afines a mi ideario político: de izquierdas, socialista, pacifista. También he compartido con otros cuando las ideas y acciones eran comunes.

### **Retos a afrontar**

Como personas, creo que cada uno desde su compromiso sabrá qué hacer, cómo, dónde, cuando, cómo alimentarse, cómo llevarlo a cabo. Como colectivo, seguir adelante con los fines propuestos: dar a conocer nuestra experiencia abierta, positiva, esperanzadora; reforzar el seguimiento por las generaciones que nos siguen. Promover los cambios, acciones y movimientos necesarios según nuestra forma de ser y actuar en las distintas evoluciones sociales. Dejar reflejada nuestra experiencia de vida comprometida, para las generaciones posteriores para la sociedad y para la iglesia.

Más concreciones no me veo en este momento con capacidad para hacerlas, porque mi visión puede ser restringida; creo se debe hacer entre todos en un marco de reflexión grupal desde las distintas ópticas que nos dio a cada uno la vida y entre todos concretar

### **(Notas)**

<sup>1</sup> Títulos de la Formación Profesional, del sistema educativo, paralelos al bachillerato

<sup>2</sup> Las congregaciones religiosas están organizadas en zonas territoriales, que llaman provincias. La casa provincial es donde están las oficinas y residencia del religioso o religiosa que gobierna la provincia.

## CURAS CASADOS

<sup>3</sup> El rey Balduino, de Bélgica, se casó en 1960 con Fabiola de Mora y Aragón, de la nobleza española, que en aquellos años de la dictadura y aislamiento, tuvo mucha repercusión mediática.

<sup>4</sup> Casa en que viven ciertas religiosas en comunidad.

<sup>5</sup> En la transición (1975-1978) desapareció el sindicato obligatorio del régimen franquista, llamado popularmente vertical, y se legalizaron los sindicatos democráticos que ya existían como clandestinos desde mitad de los años sesenta.

<sup>6</sup> Ver en Glosario, Comisión 0,7

<sup>7</sup> Plataforma del País Vasco y Navarra, pacifista e independiente de cualquier partido o institución. Desde 1986 se constituye como una respuesta a la violencia de ETA, concienciando a la sociedad civil del respeto a los derechos humanos. Realiza concentraciones silenciosas de 15 minutos al día siguiente de cada muerte debida a actos violentos.

<sup>8</sup> CARITAS, CONFER (Confederación de Religiosos), JUSTICIA Y PAZ y MANOS UNIDAS, vinculadas a la Iglesia, prepararon para la entrada en el segundo milenio una campaña de sensibilización, movilización ciudadana y presión política, con el objeto de conseguir liberar de la carga de la deuda externa a más de mil millones de personas de los países pobres, deuda debida a la injustas leyes impuestas por la OMC y el F.I.

# MIGUEL ÁNGEL NÚÑEZ BELTRÁN

## Sevilla

### **A VUELA PLUMA DESDE LA LAICIDAD**

Castellano viejo afincado en Sevilla tras pasar por Bilbao. Formación inicialmente espiritualista, aunque contrarrestada por el trabajo veraniego en un hospital de Esplugues de Llobregat y completada con estudios de Geografía e Historia. Amplio recorrido enriquecedor.

El proceso personal va madurando con una progresiva apertura al mundo real y el acercamiento a la realidad humana. Como cura tiene la suerte de encontrar compañeros con una visión evangélica del sacerdocio, que incluía la apuesta por los más necesitados, por el mundo del trabajo e incluso por unas opciones políticas de izquierda.

Hoy busca una nueva manera de vivir la fe a través de la comunidad y sueña una iglesia asentada en la promoción de los valores humanos del Evangelio.

*No hace mucho recibí un e-mail de un antiguo compañero de seminario, en el que se incluía un álbum que recogía fotografías desde finales de los años 60 en el seminario y de una reunión que habían celebrado algunos de estos compañeros con los que compartimos mucho tiempo, años en algunos casos. Recuerdo que contesté y, entre otras cosas, añadía una frase parecida, si no idéntica, a la siguiente: «Lo único que reconozco es el edificio; a las personas en su momento actual, no». Esta opinión o verdad, puede verse de la evolución que ha experimentado mi vida desde aquellos tiempos de seminario.*

### **Ambiente tradicional de la Castilla profunda**

Nací allá por 1955 en un pueblo de Burgos, Tórtoles de Esgueva; castellano viejo, por ende. Este hecho puede servir para encuadrar mis primeros años de existencia en el tradicionalismo de la Castilla profunda. Mi infancia y preadolescencia transcurrieron en una sociedad cristianizada, no sé si cristiana, plagada de ritos y sacralizaciones que envolvían la vida del hombre de la cuna a la sepultura. Fortalecido esto por un régimen político, el franquismo, que utilizaba la religión y sus ritos como medio de control social e ideológico (he conocido multas y malos tratos del alcalde falangista y de la guardia civil por blasfemar o trabajar un domingo<sup>1</sup>, aunque tan sólo fuera acarreando un haz de leña del campo al hogar).

La falta de recursos y la altura cariñosa de miras de los padres contemplaban en este ambiente a la religión, a la iglesia, como medio idóneo de ascenso social, disfrazado quizás de la abnegación religiosa de la entrega a Dios de uno de sus vástagos.

### **No fue la imposición, sino cierta inclinación a lo eclesial**

Sin embargo, no fue la imposición la que me encaminó al seminario, aunque sí el ambiente que se respiraba tanto en el pueblo como en la familia (tenía una tía monja en el mismo pueblo y algún otro pariente también religioso en otros lugares). Desde pequeño parece que mostraba cierta inclinación a lo eclesial. Sucedió por ello que a los doce años, con la libertad propia de esa corta edad, ingresé en el Seminario Menor de San José, de Burgos. Un acontecimiento que se veía con orgullo por parte de mis padres y familia, a quien no importaba el sacrificio económico

que debían realizar. Fue en 1967. Este mismo año, buscando un mejor porvenir económico, mi familia (padre, madre, dos hermanas y un hermano, otra nacería después, junto a la abuela paterna) emigraban a Erandio, un pueblo de la margen derecha del gran Bilbao. Yo me quedaba estudiando en el seminario de Burgos.

### **No se pueden pedir peras al olmo**

Cuando me viene a la mente los cinco años de seminario menor se mezclan en la actualidad sensaciones de años felices, aunque separado de la familia, pues realmente así fueron, en los que se fue forjando una bastante sólida formación intelectual. No obstante, también la inculcación de una fe religiosa más ritualista que interior, tradicional en exceso, que en lo humano se reflejaba en actitudes represivas e incluso escrupulosas en lo moral, que han ido dejando huella en momentos posteriores. Asimismo, uno de los aspectos que más se echa en falta en la educación recibida es la formación en un espíritu crítico, que conlleva la aceptación sin más de lo que se ofrece, ya que no ha lugar a dudas ni racionalización de lo que se enseña (algo que no debe extrañar en el momento histórico y eclesial de esa década en España: «no se pueden pedir peras al olmo»).

### **Algo estaba cambiando, dentro del tradicionalismo predominante**

Los años pasaban y ya en el Seminario Mayor de San Jerónimo, hoy convertido en el hotel «Abba», después de terminar los estudios de bachillerato, iniciaba los estudios de Filosofía y Teología. Algo cambiaba ya en la iglesia y se reflejaba en el enfoque que algunos profesores de la Facultad de Teología del Norte de España –sede de Burgos; otra sede se ubicaba en Vitoria- daban a la teología y, por tanto, a la fe cristiana. A pesar de todo perduraba el tradicionalismo (como anécdota, recuerdo que en aquel noviembre de 1975 en que murió el general Franco de los ojos de un profesor de Antiguo Testamento brotaron algunas lágrimas al escuchar la noticia dada por el entonces presidente de gobierno Arias Navarro).

Desde la lejanía, empero, aquellos profesores, de mentalidad más abierta, denostados por otros en quienes normalmente recaía el gobierno de la facultad, siguen estando presente con gratitud en mi mente, sobre todo por el cuestionamiento de muchas ideas que hasta entonces consideraba verdades intangibles. El mismo cuestionamiento suponía ya

el inicio de una cierta liberación. Agradezco ahora que me hicieran descubrir, al unísono de una nueva realidad política que nacía en España, una nueva realidad socio-religiosa, que se abría camino a duras penas a través de movimientos renovadores como *Cristianos por el Socialismo*, *comunidades cristianas de base* o la teología progresista europea y, después, la *Teología de la Liberación*. No se crea, sin embargo, que esto lo mamaba ya en la, pese a todo, tradicional Facultad de Teología de Burgos, sino que se iban apuntalando las bases que posteriormente me ayudarían a descubrirlo. En estos años aún consideraba la misa diaria, e incluso el rosario, como hecho inherente a la auténtica vocación del seminarista, máxime cuando durante un curso (2º de teología) se pasaba fuera del seminario («en el chalet», se decía) con el fin de «afianzar o cuestionar» la vocación, y se imponía, por parte de quien lo dirigía, una visión angelical en lo religioso, enfermiza y escrupulosa en lo moral, nada realista, por ende, de la vida.

### **Choque de dos formas de entender el ministerio**

Hay algunos hechos en esta época, en torno al año 1974, y posteriores, que marcaron mi devenir. El primero -desconozco la causa, pero no creo que fuese por rebeldía, pues la falta de actitud crítica poco dejaba a ella- la negativa a aceptar la bibliografía espiritual, para lectura individual, que desde la dirección del seminario se intentaba imponer, a lo que se añadió la búsqueda de un «director espiritual» en la figura de un sacerdote fuera del seminario. Fue un total acierto. Los libros que, al azar, encontraba en la librería «Luz y Vida» de Burgos o en «San Pablo» de Bilbao durante las vacaciones, me sirvieron para madurar (ciertos títulos los recuerdo perfectamente, aunque se me hayan extraviado algunos de esos libros). Lo mismo cabe afirmar respecto a las personas que me orientaron en lo espiritual. Durante cinco años -otro de los acontecimientos clave- trabajaba los veranos en el Hospital San Juan de Dios de Esplugues de Llobregat de Barcelona, años de feliz memoria en muchos sentidos, pero sobre todo, porque significaron una apertura al mundo real, tan diferente de aquel mundo que se me había estado imprimiendo en el seminario y que podría definirse de la misma manera que tantas veces había escuchado: el sacerdote era, como persona sagrada, elegida por Dios, un segregado del mundo. Iba descubriendo que más que estar al margen de la sociedad, como en un púlpito o atalaya, superior, debía de estar, como un igual, en medio de la gente.

En el año 1977 me incorporé al seminario de Bilbao y a la Facultad de Teología de Deusto. Nuevos profesores, nuevos compañeros, nueva forma de enfocar la realidad, que dejaron marca en la concepción de la vida y de la religión, aunque sólo fuese un año, ya que en 1978 me incardiné en la diócesis de Sevilla. A veces me pregunto por el motivo de estos cambios: Burgos, Bilbao, Sevilla. La respuesta se vislumbra en la búsqueda inquieta, aunque tal vez no totalmente consciente, de una manera coherente y sosegada, lo más evangélica posible, de encauzar mi vida y, en especial, el ministerio sacerdotal.

Mucho iba cambiando de aquella mentalidad tradicional. Muy distinta la forma de entender el sacerdocio y el cristianismo, por tanto, que puede concretarse en un acercamiento a la realidad humana desde los más desfavorecidos, como exigencia del Evangelio. El deseo de enfocar el sacerdocio de manera más libre se materializó en unos estudios, Geografía e Historia, que en el futuro supusiera mayor autonomía económica.

### **Ordenación tras un proceso de búsqueda y cambios**

La ordenación sacerdotal en Sevilla el 17 de mayo de 1980 debe enmarcarse en este ámbito de profundo cambio que se había producido en aquel niño que, con ilusiones infantiles, a los doce años ingresó en el Seminario de San José de Burgos y que a los veinticinco años se ordenaba de presbítero con ilusiones renovadas, aunque diferentes, y con nuevos ideales que pretendía llevar a cabo.

El primer destino pastoral en la parroquia de Nuestra Señora de la Victoria, de Morón de la Frontera, significaba el anclaje de responsabilidad y acción directa. Significaba apostar por un oficio, mejor dicho, por un servicio al pueblo que implicaba participar en el desarrollo del Reino que predicó Jesús y conllevaba el servicio al pueblo desde los más desfavorecidos. Aún perduraban en aquellos años, incluso están presentes en la actualidad en algunos círculos, dos visiones del sacerdocio contrapuestas. Una, la de «misa y olla», que entendía el ministerio más que como servicio como un «modus vivendi», cuya miseria consistía precisamente en estar cerca de la riqueza para tener más llena la olla y cuya pastoral consistía en la celebración ritualista de sacramentos y ceremonias.

### **Una nueva manera de vivir la fe a través de la comunidad**

Tuvimos la suerte, otros compañeros y yo recién ordenados, de toparnos con unos sacerdotes en Morón y la zona cercana con una visión más evangélica del sacerdocio, que incluía la apuesta por los más necesitados, por el mundo del trabajo e incluso por unas opciones políticas de izquierda. En la práctica parroquial implicaba marginar ritos hasta lo imprescindible y apostar por la catequización y concienciación socio-político-religiosa de los bautizados. Hizo esto surgir nuevas inquietudes, tanto en la gente que se acercaba a la parroquia como en quien la dirigía y el resurgir una nueva manera de vivir la fe a través de la comunidad. Fue un momento feliz, desde esta perspectiva religiosa, en Morón. Un pulular de gentes se vinculaba a pequeños grupos que marcaban su impronta en la dinámica de la vida cristiana del pueblo. No estaba esto exento de dificultades. En el párroco, forzosamente, se producía una bipolaridad, llena de contradicciones, de no abandonar las celebraciones ritualistas tradicionales, a pesar de considerarlas vacías, y otorgar firmeza a lo considerado, dentro de la iglesia, como marginal, cual era la acción de fe reflejada en la dinamización en pequeños grupos de reflexión y oración, que vivían su fe en comunión, pero un tanto al margen de la fe oficial. Tampoco estaba libre de críticas y rechazos por parte del tradicionalismo católico que se conformaba con sus celebraciones y procesiones, sin compromiso la mayoría de las veces, pero que se sentían desatendidos por los curas. De este sector provenían las quejas a la jerarquía eclesíástica que jugaba a dos bandas y no le importaba consentir la «liberalidad religiosa» de sus sacerdotes si no abandonaban la sacramentalización rutinaria del pueblo.

Fueron cuatro años de una rica experiencia cristiana y pastoral. En mi interior se reforzó la idea de desarrollar el ministerio sacerdotal un tanto al margen de la institución eclesial. El nuevo destino sería la parroquia de la Resurrección en Sevilla, pero como coadjutor.

En todo este proceso la experiencia podría resumirse en seguir por un camino -ni siquiera atisbado en los inicios de seminario- de descubrimiento paulatino de los valores humanos desde el Evangelio. Era tan distinto lo que buscaba al ingresar en el seminario... Parece como si el envoltorio de la Buena Noticia de Jesucristo, que de niño se me ofrecía, fuera abriéndose y apareciera, tras años de búsqueda, la luz de la Palabra que

orientaba mi vida por los senderos de la justicia, la solidaridad y la igualdad, vista siempre desde la óptica de los pobres.

### **Descubrimiento del amor a una mujer**

Fue 1985 otra fecha clave en mi vida. Y ello por dos razones. Ese año aprobé oposiciones como profesor de instituto y en noviembre conocí a una compañera de trabajo con la que con posterioridad compartiría mi vida. La educación recibida en el seminario no se había distinguido precisamente por la comprensión del amor humano, ya que todo se veía desde el prisma del amor divino en abstracto, y desde éste se contemplaba el amor humano, lo que provocaba un cierto miedo hacia el mismo por entenderse como hostil al divino. Si esto se enfoca desde la educación celibataria, el mundo afectivo quedaba relegado a un nivel de inferioridad dentro de los valores/sentimientos personales. De ahí su marginalidad.

El descubrimiento del amor a una mujer como complemento integrador de uno mismo dio un giro copernicano a mi vida. Muchas ideas inculcadas tiempo atrás sobre el matrimonio y sobre la vida misma se manifestaban erróneas. La teoría, engullida en los libros o transmitida en pláticas formativas desde la abstracción, se veía un sinsentido desde la vivencia experimental del amor recíproco de dos personas. No significaba esto la vivencia de un idealismo platónico, sino la vida de una realidad a dos, en la mutua ayuda y complemento, que se revitaliza día a día, incluso en situaciones de crisis y problemas. Esta vida a dos se convirtió en vida a tres y después a cuatro con el nacimiento de nuestra hija e hijo. Comportó una nueva manera de afrontar la existencia con la alegría de los hijos y con el compromiso de la educación.

### **Hacia una iglesia con otros valores**

*MOCEOP*, movimiento en el que había participado estando en el ejercicio sacerdotal en la parroquia, se convirtió a partir de este momento en un grupo de referencia con el que compartía unas mismas ilusiones y empresas, aunque no todos desde la misma conciencia. En el grupo que se reunía en Sevilla había una buena dosis de nostalgia en algunos e incluso de resentimiento u ocultación tendenciosa en otros. Ello hizo que, poco a poco, se desintegrara, porque fue perdiendo su sentido, si en alguna ocasión lo tuvo. La vinculación a *MOCEOP*, los encuentros en Andalucía y Madrid me ayudaron a mantener viva y fortalecer la

conciencia de la necesidad de reforma de la iglesia hacia valores de mayor participación laical, democratización, *desclericalización*, mayor protagonismo de la mujer y lo femenino, vida cristiana en comunidad, etc., y hacia la apertura de otros grupos con los mismos ideales dentro y fuera de la iglesia.

Como cura casado, el enfoque de mi compromiso social y cristiano lo vivo en y desde la familia, aunque con la presencia de la comunidad cristiana como apoyo de vida y de fe. Tengo mis serias dudas de que la parroquia, o al menos la mayoría de ellas, sean hoy lugar de evangelización. A pesar de todo, ha habido tiempos en los que he colaborado con algunas en la labor de catequización. No obstante la pequeña «comunidad de Antioquía», un grupo de cristianos en conexión con *Comunidades Cristianas Populares*, que nos encontramos para compartir la fe, rezar, leer la Palabra de Dios, reflexionar y analizar la vida, da sentido a mi fe en un abanico de inquietudes, alguna de ellas derivadas hacia el agnosticismo. Por otra parte, el trabajo en el instituto con alumnos entre 12 y 18 años se presenta con un campo extraordinario de educación y aportación de granitos de arena para un, tan imprescindible como necesario, cambio de mentalidad y actitudes en el mundo actual. Es el testimonio vivo y diario encaminado hacia la «revolución» del Reino de Dios.

### **Agradecimiento a muchas personas**

A través de todo este proceso vital, un proceso evidentemente formativo, desde la infancia a la madurez de los cincuenta y tres años, han sido muchas las personas que me han ayudado. Algunos formadores y profesores del seminario, que me abrieron nuevas perspectivas; pero sobre todo, ya sacerdote, la valentía y compromiso de curas como Diamantino García, el grupo de curas que compartíamos Pastoral Misionera y los compañeros con quienes compartía casa e inquietudes. No puede olvidarse a tanta gente del pueblo, de quienes sabiendo escuchar se aprende más de lo que se piensa y, a veces, sirve de puya para obligarte a caminar en la dirección correcta. El trato directo con ellos fue abriendo cauces e interpretaciones nuevos de cristianismo y de vida. Y ahora, como casado, el amor transformador de la pareja y en la vida familiar.

MOCEOP ha significado, además del fortalecimiento de los valores anteriormente aludidos, un lugar de acogida y comprensión en el que se compartían experiencias, ilusiones y esperanzas, provenientes del nuevo estado que la formación de una familia conllevaba. Ha sabido estar cerca de cada uno de los que nos acercábamos, ha sido, y sigue siendo, como una gran familia de acogida, en la que se cultivan grandes amistades. Por otra parte en el plano del compromiso social y de la vivencia cristiana ha sabido encauzar el compromiso de sus componentes y las luchas y anhelos de cambio dentro de la iglesia. MOCEOP es la gran comunidad que sirve de cohesión a la vida de fe que cada uno desarrolla de su localidad y que alienta el compromiso cotidiano de todos los que participamos en el movimiento. Se ha convertido en un inevitable punto de referencia.

Han sido, por ende, muchos factores y personas las que han influido en mi evolución personal hasta el momento presente. Desde siempre han surgido interrogantes de cómo enfocar el compromiso cristiano en la situación de cura casado, que han ido respondiéndose con sencillez desde los acontecimientos. Ahora con la madurez que suponen, no sólo los años, sino una mayor disponibilidad al tomar los hijos más autonomía, es preciso hacer mayor hincapié en la tarea de realizar nuevos esfuerzos en búsqueda de las transformaciones que ansiamos. El compromiso con movimientos sociales que apuestan por los más desfavorecidos y marginados es la clave; la disponibilidad, nuestra fuerza; la esperanza y la fe, nuestro aliento.

Entiéndase esta reflexión simplemente como unas ideas, desorganizadas quizás, realizadas a vuela pluma desde la situación de laicidad de cura casado.

### (Notas)

<sup>1</sup> Blasfemar. Irreverencia de palabra hacia lo venerado por una religión. Estaba prohibido por la Ley. En los bares y muchos sitios públicos de ocio solía haber unos carteles que decían: «Prohibido blasfemar bajo la multa de x pesetas». Igualmente estaba prohibido trabajar los domingos y fiestas de guardar. En los años cuarenta y aun después, la Guardia Civil vigilaba los campos para impedir que los labradores trabajaran los domingos, excepto en las épocas de recolección

## **DANIEL OROZCO**

### **Madrid**

#### **HERMOSA AVENTURA CON DIFICULTADES Y DOLORES**

Madriileño, del popular barrio de La Paloma. Nacido en el seno de una familia sencilla. En ella aprende los valores fundamentales para vivir: fortaleza ante el sufrimiento, preocupación por los demás, la vida como servicio...

Decide entrar en el seminario: hacerse cura. Y, con ello, se le impone la necesidad de romper con todos los sueños anteriores. La renuncia a formar una familia se convierte en el punto más difícil de aceptar; esta decisión se convierte en una «eterna crisis»...

Conoce a Carmen y se enamora. Sus problemas interiores se disuelven. Pero la nueva situación genera enfrentamientos con muchas personas (asedio de los, hasta entonces, compañeros). Hoy está fraguando los cimientos para vivir su fe en pareja desde otra perspectiva de servicio.

*«A mí me importa un pepino lo que pienses, dime lo que vives». Esta frase fue la primera que escuché en la primera reunión a la que asistí en el seminario menor; y de eso tratan estas páginas: de vida, de mi testimonio de vida. No es una reflexión teológica, aunque en ella Dios nos revele algo de cómo son sus caminos. Es la historia de lo que Él ha hecho en mí y de cómo yo, a tientas, he tratado de colaborar.*

### **En el seno de una familia sencilla**

Hace treinta años comenzaba esta andadura, en el seno de una familia sencilla, trabajadora, del barrio popular de La Paloma en Madrid. Soy el primer y único hijo. Y fue mi familia la primera escuela de Evangelio, no porque mis padres fuesen especialmente religiosos, sino porque en ella se respiraba el amor y la unión, señas de identidad del mensaje de Jesús. Mi madre estaba enferma. Era diabética desde los cuatro años y, al poco de mi nacimiento, quedó prácticamente ciega, por lo que desde muy pequeño tuve que adaptarme a esta situación y la acompañaba y ayudaba cuanto podía. Ella siempre volcó en mí afecto y desvelos y sin duda me enseñó la importancia de la vida, la fortaleza ante el sufrimiento y, como luego diré, lo que significa realmente entregar la vida. De mi padre recibí la inclinación a la preocupación por el prójimo y el considerar la vida como un servicio a los demás. Él ha estado siempre muy implicado en actividades culturales y deportivas dentro del barrio, totalmente altruistas, y ha sabido transmitirme eso de una manera muy honda. Es verdad que esas implicaciones hicieron que alguna vez descuidase un poco el núcleo familiar; pero nunca nada que rompiese la unidad entre nosotros. Desde luego puedo decir que he sido educado en un clima familiar normal, donde siempre ha reinado el cariño, respeto y colaboración mutua. Un auténtico tesoro.

### **Colegio religioso: primeros pasos en la fe**

Inicié mis estudios en el colegio La Salle-La Paloma, de los Hermanos de La Salle, en el año 1985. Fue en aquel lugar donde di mis primeros pasos en la fe, donde me preparé para recibir la Primera Comunión y empecé a conocer algo de Jesús de Nazaret. Estos pasos estaban sostenidos, claro, por mis padres, si bien no éramos una familia acostumbrada a participar de la misa dominical ni tampoco implicados

en la vida de una comunidad cristiana. Años muy felices de aprendizaje humano y religioso. Puedo decir que en estos años mi relación con Dios fue la propia de un niño de mi edad, tampoco muy pródiga en la vida concreta. Recuerdo con especial cariño los Domingos de Ramos, en los que íbamos los tres y escuchaba con atención la Pasión y Muerte de Jesús. ¡Cómo me impresionaba lo que aquel hombre inocente había hecho por nosotros! Lo que sí apareció en mí fue la ilusión por la enseñanza y la afición por la lectura y el escribir. Sería de mayor profesor de lengua y literatura.

En el verano en que, acabados mis estudios de EGB, me disponía a iniciar mis estudios de bachillerato en el Colegio Arzobispal de la Inmaculada y San Dámaso, *Seminario Menor* de Madrid, fallecía mi madre. En los primeros días de julio le avisaron sobre la posibilidad de un trasplante de riñón (llevaba tres años en diálisis); ella, con mucha valentía, aceptó. En cambio, una complicación posterior a la operación la llevó el 9 de julio de 1993 a la muerte. En poco más de una semana me quedé sin el gran apoyo de mi madre, contando yo con catorce años. Ahora sí que sabía lo que significaba entregar la vida, como ella había hecho por mi padre y por mí. Ciertamente, el cariño de familiares y amigos hicieron que no me hundiese; es más, no tuve la tentación de echar en cara nada a Dios. Pero, sobre todo, fue la convicción de lo que merece la pena vivir, que me había transmitido mi madre, y el deseo de poder complacerle con una vida buena, generosa y empeñada, lo que constituyó mi motor para seguir adelante.

### **Jesús, un compañero de camino**

Y siguiendo adelante, en el transcurso de mi segundo curso de bachillerato, con dieciséis años, viví mi renacimiento a la fe, por expresarlo de alguna manera, en el seno del seminario menor. Ciertamente, encontré en este grupo no sólo una acogida y una verdadera comunidad fraterna; sino también una fe viva, alegre, que me hizo descubrir a Jesucristo no como un personaje del pasado, sino como un compañero de camino que me amaba profundamente, que estaba a mi lado y al que intentar imitarle en el día a día; esto hacía que mi existencia se llenara de una luz nueva y de una felicidad plena. Además esta experiencia de fe me otorgaba un gran consuelo y me ofrecía una respuesta al acontecimiento más triste de mi vida.

En los campamentos, convivencias y celebraciones encontraba una atmósfera que daba oxígeno a mi vida diaria, que podría transformarse en una rutina, y podíamos decir que había encontrado el sentido de mi vida: ser discípulo de Jesús y vivir el Evangelio.

### **¿Por qué no ser sacerdote?**

Con el tiempo, la verdad es que no demasiado, surgió en mí esta pregunta: ¿por qué no ser sacerdote? En el grupo me sentía feliz, estaban mis mejores amigos, los cuales casi todos se hacían la misma pregunta; los sacerdotes y seminaristas que se ocupaban de nosotros me llamaban mucho la atención y me producían admiración, un cierto deseo de identificación. Además, siempre había residido en mí la llamada a que mi vida se dedicase al servicio a los demás. Quería ser seguidor de Jesús, quería vivir como él; la mejor manera era siendo sacerdote, era el seguimiento más radical. Además, así me había parecido que Dios me lo indicaba en momentos de oración y de manera especial en aquel Jueves Santo de 1997 durante una Pascua en un pueblecito de Las Alpujarras granadinas. Después de todo el día reflexionando sobre el gesto del lavatorio de los pies, en la celebración descubrí que eso era lo que Él quería de mí: estar a los pies de los hermanos para servirles.

Y aquí llegaron, como es lógico, los miedos y las dudas. ¿Cómo lo tomaría mi padre y mi abuela? Salir con dieciocho años de casa, siendo hijo único y después de lo que había pasado, no iba a ser fácil de aceptar. Les costó un poco al principio; pero luego se ilusionaron mucho. Pero también dar el paso de ir al seminario para formarme y discernir mi vocación, suponía romper con lo que habían sido mis sueños y aspiraciones, que tenía muy claras desde edad muy temprana: estudiar Filología Hispánica, para dedicarme a la enseñanza y formar una familia. Ir al seminario suponía renunciar a estudiar esa carrera para estudiar otra (a lo mejor, con el tiempo, podría hacer Filología); de alguna manera el ministerio cumpliría mi deseo de ser educador de otros; pero sin duda, la vida sacerdotal me apartaría de la formación de una familia. Esto era lo más duro. Pero no seguir esa aparente llamada del Señor, pues así lo contrastaba con el formador del seminario, para mí suponía un modo de egoísmo, una manera de no estar dispuesto a dejar todo por él, un no ser de verdad discípulo de Jesús. Si quería seguir a Jesús de verdad, debía estar dispuesto a dejar mis planes y sobre todo la idea de formar una

familia. Esto era secundario comparado con lo que Cristo parecía ofrecerme. El tiempo evidentemente demostró que esto no tenía nada secundario.

### **Seminario: ilusión y dudas**

Comencé el seminario mayor con mucha ilusión. Los dos primeros años viví con un grupo de compañeros y un formador en una parroquia muy humilde del barrio de Carabanchel Bajo, la Resurrección del Señor. Para mí fueron los más hermosos: el contacto con la gente del barrio, con situaciones muy difíciles; los grupos de mayores, jóvenes y niños, las catequesis, las actividades de tiempo libre, las celebraciones... todo no hacía sino confirmarme en la repuesta que había dado a Dios. Además el ambiente de la comunidad era muy bueno. Iniciaba los estudios de Teología en San Dámaso y todo me parecía muy interesante. Feliz es el adjetivo que mejor me describía.

A partir de tercero pasamos todos al edificio del seminario mayor. Son años donde ciertamente crecía humana y espiritualmente, donde me daba cuenta de que ser discípulo de Jesús, seguir tras sus huellas, ayudar a construir su Reino era el norte de mi caminar. Me apasionaba el trabajo en la parroquia, la pastoral, como decíamos.

### **Lucha interior intensa**

Pero a pesar de todo, mi lucha interior era intensa. No porque no me ilusionase mi vocación sino porque las condiciones para vivirla me parecían realmente difíciles, no terminaba de casar del todo conmigo. Nunca terminaba de aceptar la renuncia a la vida matrimonial que el ministerio sacerdotal exigía. Siempre lo vivía como algo que no quedaba más remedio que aceptar si deseaba ser sacerdote... Ahora compruebo que en mí es una auténtica necesidad, algo irrenunciable, que el carecer de esa vida matrimonial lo que consigue es anularme, frustrarme, convertirme en otro que no soy.

En muchos apuntes de oración reflejaba esa lucha, ese sentimiento de infidelidad cuando en el día a día sentía ese vacío, esa falta de plenitud... Era como ese agujijón que llevaba clavado siempre, mi corazón no se sentía satisfecho. Y cuando dejaba el ambiente del seminario, en vacaciones principalmente, salía a la luz con aún más fuerza. Quizá el

seminario era como esa burbuja donde todo estaba controlado, reglado, a mano, cómodo. La vida comunitaria ciertamente me hacía sentir lleno, también afectivamente, nacieron buenas amistades, sin duda. Por otro lado iba asumiendo lo que se nos decía en los temas de formación; pero, en cuanto llegaba un momento de vacaciones... de nuevo, esa necesidad se hacía fuerte, agobiante, debatida entre un deber (yo era seminarista, no podía empezar ninguna relación) y un deseo.

Porque también durante el tiempo del seminario tuve ocasión de enamorarme; sin embargo, en cuanto atisbaba la posibilidad de cierta atracción por alguien, lo desechaba inmediatamente, me decía a mí mismo: «tú no te puedes enamorar»; pero el caso es que mi corazón me lo gritaba. Entonces comenzaba a darme mil explicaciones a mí mismo: «es una crisis», «es una tentación», «esta será tu cruz de cada día», «así puedes abrazar a Jesús Abandonado», «no estás suficientemente cogido por el Señor», «Dios te ama como nadie te va a amar nunca»... Mil y una explicaciones que me hacían por un lado acallar ese grito del corazón y revestirlo de espiritualismo, y por otro acrecentar mi culpabilidad por ser infiel al Señor, porque mi corazón se desviaba de su voluntad. Sí, así lo hice durante los años del seminario, a veces más abiertamente confrontándolo con el formador... sobre todo en los momentos importantes de discernimiento, y muchas veces de una manera oculta, callada, en silencio. En realidad nunca en el fondo expresé esto con transparencia. Y si alguna vez insinué algo, bien lo hacía a «toro pasado», cuando yo me había dado la solución a mí mismo (¡ingenuo!) o bien el formador o el director espiritual me animaban, me decían que veían vocación en mí y me fiaba.

¿Por qué entonces no abandoné el seminario? ¿Por qué no renuncié? De hecho en el paso de 4º a 5º, en esas vacaciones, me pensé interrumpir. No podía ser una eterna crisis. Por un lado, aparecían esas respuestas de las que he hablado antes, que yo mismo me daba. Respuestas, por cierto, que no nacían sólo de mí, sino de la formación y espiritualidad que recibía en el seminario. Respuestas que escuché en sacerdotes, que leí en libros recomendados, etc. Y por otro lado, se añadían miedos: el miedo a cambiar de rumbo radical; la vergüenza de no ser como la gente esperaba que fuese; convertirme en comidilla de la diócesis, como sucedía cada vez que un seminarista se marchaba (¡qué razón tenía en esto por

mi experiencia posterior!); el miedo a tener que empezar de nuevo en la vida, enfrentarte al mundo real; tener que regresar al hogar, cuando parecía, a los ojos de mi familia, que yo ya tenía porvenir asegurado, y convertirme de nuevo en una preocupación para ellos.

Pero el caso es que la llamada de Jesús me continuaba espoleando, me seguía apasionando su misión. Mis estudios me gustaban, la labor en la parroquia, cada fin de semana (ahora en Nuestra Señora de Las Fuentes, en el Barrio del Pilar) me hacía vivir mi deseo de servicio y entrega a los demás. También la oración y la lectura de la Palabra me daban fuerza y consuelo. Las experiencias misioneras que tuve en Tánger en un par de veranos, mi contacto con el Movimiento de los Focolares<sup>1</sup>, todas estas cosas unidas me confirmaban la vocación, me hacían verla como un camino feliz, alegre, de realización personal, en definitiva, mi camino.

Y por eso decidí seguir adelante. El último año me destinaron a la parroquia de San Camilo de Lelis en el barrio de la Ciudad de Los Ángeles, al sur de Madrid. Una parroquia sencilla, con un clima muy familiar y donde verdaderamente aprendí y disfruté mucho. Con ellos estuve hasta que dejé el ministerio. Cuatro años muy hermosos, donde se hacía real aquello que Jesús decía: «Padre, has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente humilde».

Llegué a la ordenación de *diácono* muy ilusionado, con las mismas reservas de siempre, pero pesaba más la dicha de la meta del recorrido emprendido. Y como me habían enseñado: «el amor de Dios era más grande, era suficiente como para llenar la vida; siendo célibe era la única manera de entregarse hasta el extremo». Por tanto, concluía que llevaría mi renuncia a la vida familiar como mi cruz, mi Jesús Abandonado... Pero, «¿por qué son incompatibles?» –me preguntaba. Y respondía, con un silencio, mejor no pensarlo... es lo que había.

Aquel verano de 2003 en que comencé mi vida de diácono en la parroquia fue durísimo: por una serie de acontecimientos y de vivencias, llegué en algún momento a la conclusión palpable de que yo no estaba hecho para vivir el ministerio; de que el estilo de vida que iniciaba se hacía una losa inmensa. Sentimientos de miseria, de culpa, de

irresponsabilidad llenaron mi alma y me di cuenta de que el deseo de mi corazón por una vida en pareja era muy fuerte, me di cuenta de que no era sólo impulso ni tentación... había algo más... ¿De verdad estaba llamado al sacerdocio? Al mismo tiempo, una soledad inmensa se descubrió ante mis ojos... Recuerdo que expresaba esta crisis diciendo que no era una más... era aún más radical... me llevaba a preguntarme si de verdad este era el camino que Dios quería para mí o era el que yo, mis circunstancias y mis miedos habían hecho posible. Pensé mil cosas: pedir año sabático, irme fuera...

Recuerdo que en septiembre hablé con mi formador y con mi director espiritual y puse palabra a toda esta experiencia. Su diagnóstico fue que era el choque con la realidad, el encontrarme ya fuera del ámbito del seminario, y los miedos de quien ha adquirido un compromiso permanente. Yo me fié, aunque no quedé plenamente satisfecho; sólo quería que empezara el curso en la parroquia y así entregarme de lleno a la pastoral y así fue: la pastoral volvió a ilusionarme. Además en encuentros o retiros con los sacerdotes del movimiento de los Focolares renovaba de nuevo mi ilusión por seguir a Jesús.

### **Ordenación presbiteral, con las mismas reservas**

Así llegó la ordenación presbiteral, la cual solicité aunque con las mismas reservas y dudas de siempre y dándome las mismas respuesta de siempre. Al fin y al cabo llegaría por fin a ser sacerdote. El ministerio llenaría toda mi vida, las cosas cambiarían al poder involucrarme aún más en la vida de la parroquia. El 8 de mayo de 2004 me ordené presbítero y el 22 de mayo celebré una Eucaristía de acción de gracias en la parroquia. Fue uno de los días más felices de mi vida, decir lo contrario es mentir.

En esos dos años de ministerio lo tenía todo: una parroquia estupenda, veía frutos en mi labor, con mis compañeros de curso y demás sacerdotes había buena relación; pero seguía sintiendo el vacío de fondo, ese eco que me repetía desde lo hondo que no era del todo feliz, que renunciaba a una vida conyugal y familiar, ese desazón que nada ni nadie parecía llenar. Intensificaba la oración, cuidaba la fraternidad presbiteral, veía a los amigos... Nada.

Veía que el ministerio me recortaba, no podía hacer muchas cosas porque era lo que era, me sentía a veces sin ninguna gana de hacer nada, en el fondo de mi corazón hacía las cosas porque tenía que hacerlas. Sí, transmitir el evangelio, ayudar a vivirlo en mí y en quienes me rodeaban me encantaba pero vivir célibe me dejaba vacío, cada día un poco más... Esto no se pasaba, ya no eran crisis, era una constante. Mi corazón me estaba hablando otra cosa desde hacía mucho tiempo y no estaba haciendo caso. Dios mismo me hacía darme cuenta de que no podía seguir engañándome y engañándole a él y a todos; por muchos grupos, catequesis y homilías que pronunciase; aunque la gente me quisiese y alabase mis palabras o mis acciones; aunque Dios me diese muestras de su amor y fuese a veces instrumento suyo y testigo de su bondad con las personas.

### **Encuentro con Carmen: luz y decisión**

Con estas intuiciones de fondo, como el murmullo de un río, trataba de seguir adelante volcado en mi labor pastoral. En el verano de 2005 en el transcurso de un encuentro del movimiento de los Focolares, en Cantabria, conocí a Carmen. Me enamoré enseguida, era maravillosa. Es más, me asusté por el eco que había dejado en mí cuando volvía a Madrid. Pero no, no podía enamorarme, era un despiste, otro obstáculo. Sin embargo, poco a poco, empecé a ser sincero. Carmen era la felicidad que Dios me regalaba. Ella se había colocado en un lugar privilegiado del corazón. Un lugar en el que Dios no sólo no era desbancado sino, al contrario, impulsado a ser amado con mayor radicalidad, desde mi propia verdad asumida. Ahora sí era el verdadero Daniel Orozco el que amaba a Dios con todo el corazón. Amaba a Dios con la sinceridad que no había mostrado en diez años. Amaba a Dios en Carmen y con Carmen.

Al conocerla más, y en la distancia, porque ella es de Sevilla, calladamente, Carmen se convirtió sin ella darse cuenta en la luz que iluminaba por fin todos esos puntos oscuros. También en la fuerza que me hacía enfrentarlos, asumirlos y obrar en consecuencia. No obstante, yo guardaba silencio, no quería hacerle daño. Cuando nos sinceramos el uno con el otro, en Marzo de 2006, encontré esa liberación, reconocía en ella, en nuestra relación, lo que mi corazón había siempre dicho pero que yo me había encargado de acallar. Ahora sí me sentía libre. Pero lo

increíble es que el amor que nos había unido, ahora que era mutuo y reconocido por ambos, hizo que viviese con mucha más alegría mis tareas pastorales. Esto me sorprendió. Lejos de encerrarse en exclusivismos, como siempre me habían transmitido, mi corazón, ahora que lo compartía con Carmen, era capaz de dilatarse mucho más. Ahora era capaz de amar a todos y con más intensidad.

No obstante, con gran dolor, porque disfrutaba del ministerio, sabía que las normas de la Iglesia no me permitían compaginar ambas cosas: mi relación con Carmen y mi vida ministerial. No estaba dispuesto a llevar una doble vida; ante todo, tenía que ser honesto. Tenía que elegir y lo hice: preferí a Carmen. Ella me ofrecía algo mucho más fundamental. ¿De qué me serviría ser un cura ejemplar por fuera si por dentro estaba amargado? Terminaría amargando a todos los que estuviesen conmigo. Por eso decidí que dejaría la parroquia y el ministerio en cuanto acabase el curso. Así también me lo pidieron cuando lo anuncié a mi párroco y al vicario episcopal de mi zona.

Antes se lo había dicho ya a mi padre y a mi familia. La cosa, como era de esperar, no cayó muy bien. Si parecía tan feliz, ¿a qué venía esto? ¿Qué iba a pasar ahora conmigo? ¿Quién era y cómo sería Carmen? Sólo entonces, cuando tenía la decisión tomada y lo había dicho a mis superiores, fue cuando volví a ver a Carmen en persona, hasta entonces, nuestra relación había sido en la distancia por teléfono y mail.

Esos meses últimos en la parroquia, en los que tuve que vivir esta doble vida, porque me obligaban a llevarlo en silencio («para no causar escándalo»), fueron una pesadilla. Mi conciencia se rebelaba contra mí, de modo especial, cuando celebraba la Eucaristía. De hecho me negué a hacerlo. Las personas que asistían a ella ¿acaso no tenían derecho a saberlo? ¿Acaso no les estaba engañando? Si esto me hacía feliz, ¿por qué debía ocultarlo como si fuese un crimen? Tenía la impresión de que Dios mismo se avergonzaba de mi proceder hipócrita. Y de hecho, días antes de volver a casa, me sinceré con los jóvenes de la parroquia. Y su respuesta fue, como rezaba un mural que me hicieron con sus dedicatorias: «siempre hemos estado ahí... y seguiremos estando».

## Asedio de los hasta entonces compañeros

Amigos y compañeros sacerdotes se fueron enterando. Y ahí comenzó una avalancha de llamadas, citas, correos... Todos igual... «¿Qué hacía? ¿Cómo era posible? ¡Piénsatelo bien! ¡Es una tentación! ¡El celibato es un don, y tú lo tienes! ¡Estás traicionando algo que has prometido!»... Muchos de ellos adjuntaban a estos «sermones» sus propias experiencias. ¡Díos mío, la cantidad de vida falsa y doble que tuve que escuchar esos días! ¿No habían prometido ellos también el celibato? La diferencia, claro, es que después de todo... ellos habían vuelto al redil, se habían arrepentido de sus pecados y ahora sabían lo grande que era la misericordia del Padre. Pero –nos preguntábamos Carmen y yo- ¿qué pasó con aquellas mujeres con las que estuvieron, que habían entregado su amor y ahora eran abandonadas, probablemente con una herida que difícilmente se curaría?

Lo increíble eran las soluciones que me proponían para no abandonar mi ministerio: desde olvidarme de ella, trasladarme a vivir con un compañero para que no me sintiera solo (¿?), hasta irme a Roma a estudiar (¡aunque podría seguir hablando con ella por teléfono!), como me propuso mi vicario episcopal, la primera vez que hablamos. En medio, soluciones como hacer ejercicios espirituales de mes, como se empeñaba en recomendarme el que había sido mi formador, y que por deseo del arzobispo-cardenal se convirtió en mi guía para esta «crisis».

El cardenal me recibió en un par de ocasiones, una antes de dejar la parroquia y otra en otoño, cuando yo ya vivía en casa de mi familia y estaba ya trabajando. He de decir, con sinceridad, que fue quien mejor me acogió y menos intentó sermonearme. Obviamente dejó clara su postura y me exhortó a que lo pensase, a que hiciese ejercicios, pero nunca se opuso a que yo siguiese la decisión que había tomado. Como me dijo: «Nosotros no tenemos una policía que te detenga».

Policías no sé, pero perros pastores, más que pastores, desde luego. Como ya he dicho, el que había sido mi formador en el seminario, se convirtió en director espiritual y nuestras entrevistas resultaban un diálogo de besugos. Él tenía clara su postura, yo la mía; y ninguno dábamos el brazo a torcer. Pero eso sí, el malo era yo porque no hacía lo que me

decía. El colmo llegó cuando en el verano, yo ya desligado de todo, quiso, aprovechando que Carmen había venido a pasar unos días conmigo a Madrid, vernos a los dos. Sólo diré que la conversación la inició él con una pregunta a Carmen: «Carmen, ¿tú te irías con un hombre casado?». Después de aquella tarde, decidí negarme a seguir hablando con él.

### **Hermosa aventura con dificultades y dolores**

Todo esto contrastaba con una inmensa paz y felicidad que residía en mí gracias al amor entre nosotros. Estábamos convencidos de que Dios nos había unido, que había hecho florecer, contra todo pronóstico y obstáculo, un amor real, su designio sobre nosotros, por más que el resto nos dijese que eso era imposible o un pecado irremisible. El caso es que en junio de 2006 regresé a casa de mi familia, me instalé en la casa vacía de mi abuela y emprendí un nuevo camino. En julio encontré trabajo de teleoperador en la centralita de una empresa multinacional, donde aún continuo. A los pocos meses, los más de 500 kilómetros entre Madrid y Sevilla, entre Carmen y yo, nos resultaban un suplicio y Carmen se vino a vivir conmigo y aquí comenzó esta hermosa aventura juntos.

Una hermosa aventura no exenta de dificultades y dolores. La acogida de mi familia no fue muy entusiasta al principio. Carmen tuvo que demostrar que no era una «lagarta», y que lo nuestro no era una «aventurilla fugaz». Por otro lado, nos encontramos en la indiferencia más absoluta con respecto a mis amigos sacerdotes y a la propia institución, que se conformó con darme una ayuda, durante un año, de 500 euros. Ni una mano tendida, ni un ofrecimiento, ni una oportunidad. Todas las puertas se fueron cerrando. Si tenía pretensión de dar clases de religión, ya me dijeron que me olvidara hasta que obtuviese la dispensa y la secularización. Como si no hubiera existido. Y cuando no era indiferencia, fue daño, como el que mi mejor amigo sacerdote, entre otras cosas, llegase a negarme asistir a la vigilia pascual de su parroquia, porque «hombre, yo había celebrado allí misa un par de veces y sería un escándalo y un dolor para la gente».

También estaba la dificultad de tener que emprender esta vida juntos sin muchas salidas profesionales por mi parte. ¡De qué servían mis brillantes notas de teología, aun teniendo eso sí, un título con reconocimiento civil. licenciado en ciencias eclesiásticas! Prepararme

oposiciones de auxiliar administrativo es lo que he estado haciendo. Carmen no ha encontrado trabajo tampoco por su enfermedad, obesidad mórbida. Hizo mil entrevistas y siempre decían: «Ya te llamaremos...». Eso la hundió mucho. La hacía sentirse inútil; pero, gracias a nuestra unión y esa mano de Dios que nos cuida, aunque no nos lo pareciese en ocasiones, siempre siguió adelante, mostrando una fortaleza y una esperanza envidiable. Hace unos meses se sometió a una operación de reducción de estómago y, gracias al cielo, ha sido un éxito. Él nos sigue dando aliento y si Él quiere, el próximo año celebraremos nuestra boda, civil claro.

### **Sin dispensa: sería necesario mentir**

Hubo un momento en que me planteé pedir la dispensa del celibato y de hecho, el arzobispo me puso en contacto con quien llevaba los procesos de secularización. Pero cuando me dio el esquema del currículo que debía presentar, me di cuenta de que, si quería que me la concediesen, tenía que mentir. Decir que no sabía lo que hacía cuando me ordenaba, que era inmaduro, amén de plasmar mis miserias más íntimas. No, yo me sigo sintiendo llamado, sigo viéndome como sacerdote, aunque no me dejen ejercer el ministerio.

### **Buscando ayuda y necesitando compartir**

Lo que echábamos de menos Carmen y yo era un lugar donde vivir nuestra fe, donde hacer realidad nuestra vocación como familia, mi vocación sacerdotal y su llamada a la misión y a la caridad. Sí, porque Carmen estaba vinculada a su parroquia, con catequesis de niños, con su grupo de focolares, con su ayuda a Cáritas. De todo eso la apartaron, sin decirle nada. De hecho ella se enteró cuando en septiembre (yo había dejado la parroquia en junio y aún no vivíamos juntos) llamó para informarse de cuándo eran la reunión de catequistas para iniciar el curso. Su párroco no le avisó. Él mismo que tuvo la osadía de presentarse, meses atrás, en su puesto de trabajo para pedirle explicaciones. Había recibido una llamada de Madrid, del responsable de los sacerdotes del movimiento de los Focolares y le había dicho que una feligresa suya estaba en una relación conmigo (a mí me conocía como sacerdote del mismo movimiento).

En fin, en esa búsqueda, Carmen encontró a través de Internet a MOCEOP. Yo, al principio, tenía cierto recelo porque la impresión que teníamos desde el seminario era que esos grupos estaban anclados en épocas revolucionarias y que eran poco menos que unos locos herejes. Al final nos decidimos a entrar en contacto y, la verdad, para nosotros ha sido una estrella en la noche. No sólo la acogida que nos han brindado, sino también recibir la sabiduría de la experiencia de quienes han pasado por lo mismo que nosotros. En cuanto a su visión de las cosas, yo lo que puedo decir es que lo que he comprobado es que se trata de gente que vive el evangelio, comprometida con su mundo, mucho más al día de las cosas, capaz de diálogo y de ser buenos samaritanos para tantas personas tiradas al borde del camino, a los que los «sacerdotes levitas» y «escribas fariseos» evitan dando un rodeo.

Gracias a este encuentro, he comprobado que el camino que Dios me ha mostrado no es una locura mía. Mi vocación había sido siempre ser cura casado; y yo no me había dado cuenta. Por eso esa lucha interior, por eso esa vivencia ambivalente. Sí ya sé que eso no existe hoy en la Iglesia Católica Romana, pero en su momento tampoco existieron los monjes, los eremitas o los laicos consagrados. Es la vocación que Dios quiere de mí. Y para eso me ha dado a conocer no sólo a MOCEOP sino, sobre todo, a una persona con la que compartir esta misión, esta ilusión y estilo de vida. Carmen es el pilar fundamental de mi vida (después de Dios, que si no lo digo, ella se enfada). Sin ella sería un desgraciado. Fortaleza, ánimo, impulso, frescura, renovación para mi vida. Siempre me ha animado a ir tras esas huellas de Jesús de Nazaret, a buscar ese camino común y personal que Él nos ha entregado.

Es de justicia también agradecer a tantos familiares, amigos y algún «ángel» que ha aparecido de repente, el apoyo, el cariño y las oportunidades ofrecidas. Ellos son también parte de esta historia.

A día de hoy, nos sentimos con la manos vacías, alzadas, puestas a disposición de lo que Él quiera. Estamos a la escucha, a la espera de conocer cómo y dónde quiere que hagamos realidad su sueño, su Reino. «Aquí estamos, Señor, envíanos».

**(Notas)**

<sup>1</sup> Ver el Glosario

## **DEME ORTE**

### **Valencia**

#### **NUESTRA PRIMERA Y PRIMORDIAL FORMA DE SER IGLESIA**

Soriano de nacimiento aunque valenciano de adopción. Salesiano. De formación inicialmente tradicional, aunque muy pronto subyugado por la primavera conciliar. Cura obrero.

Convencido de que las comunidades domésticas son una forma primordial de ser y vivir en iglesia, ha apostado de siempre por estos pequeños grupos de creyentes con fuerte proyección social.

Durante unos doce años formó parte de una comunidad de vida y fraternidad, integrada por tres parejas y cinco niños.

Comprometido en mil y una luchas... Contemplativo y poeta. Acompañante de grupos de homosexuales cristianos.

### **Mi origen. Mis raíces (1946-1957)**

Soy de Castilruiz, un pequeño pueblo de la provincia de Soria, en la rinconada de Ágreda, al pie del Moncayo. Hijo de familia numerosa, tanto por parte de padre como de madre. Mi padre era panadero, además de trabajar en el campo; no sólo él sino mi madre y toda la familia. Eran tiempos de la posguerra, con mucha escasez, muy poco dinero y una economía de subsistencia en base a lo que diera el campo y algunos animales de corral para echar mano en caso de apuro, como la matanza que se estiraba todo el año. Infancia de escuela antigua, de enciclopedia y cuatro reglas, frío mitigado con la estufa de serrín, castigo con la vara en la mano, jugar en la calle, en cuadrilla, y ayudar en casa a lo que hiciera falta desde bien pequeños.

En un ambiente de cristiandad vieja, de religiosidad tradicional, todos pasábamos por la iglesia, catecismo o monaguillos; y el cura, que también nos daba clases de repaso, nos proponía ir al seminario. Venían también unos «visitadores» haciendo campañas vocacionales por los pueblos. Visto con perspectiva, era casi la única posibilidad para los chicos y chicas de aquellos pueblos, la mayoría pobres, de seguir estudiando, saliendo del pueblo. Varios compañeros fueron o al seminario o a frailes; y yo, también; con sólo diez años, fui a un cursillo vocacional. De allí seguí estudiando en los Salesianos: Huesca, Campello (Alicante); y luego, al *Noviciado* y a Filosofía en Godelleta (Valencia).

En los años sesenta, mis padres emigraron a Zaragoza, donde mi padre trabajó con un camión repartiendo hierros. Mis hermanos menores estudiaron y luego todos trabajaron. Son parte de esa colonia de sorianos que hacen de Zaragoza la primera ciudad de la provincia de Soria, y a ésta la provincia española más despoblada. Yo también tengo esa experiencia de cierto desarraigo de sentirme soriano en Valencia y valenciano en mi pueblo.

Ésas son mis raíces, mi origen. Cuando vuelvo a mi pueblo, experimento que aquello no es tanto mi pasado, recordando mi infancia, sino mi origen, mi raíz, algo mío. Soy castellano, soy de pueblo, soy de familia humilde. Es mi tierra, mi familia, mi gente, soy yo. Aunque ese yo se ha ido conformando con otras identidades y pertenencias que me han configurado como soy. Pero ésa es mi raíz.

### **Tiempo de formación (Salesianos: 1957-1973)**

Primero fui a estudiar, pero desde el principio toda la formación se orientaba hacia la sublime vocación religiosa y sacerdotal. Cinco años de aspirantado, un año de *noviciado* y tres de Filosofía, escolástica por cierto, y con libros en latín; más mucha práctica religiosa, mañana, tarde y noche, en un internado en el que el estudio y la oración se compaginaban con bastante trabajo en una granja y en el campo. Rezar, cantar gregoriano, segar alfalfa, estudiar Filosofía en latín y sacar el estiércol de los terneros, todo formaba parte de un tiempo oscuro de dura disciplina, una religiosidad culpabilizadora y una vida muy marcada por la obediencia. Tres años más de trabajo en colegio salesiano, internado también, de dedicación total, ponían a prueba tu vocación.

Luego vino una etapa diferente: los cuatro años que estudié Teología en Barcelona fueron un cambio notable. En los estudios ya se perfilaba la teología conciliar del Vaticano II, con apertura y renovación. La convivencia en un seminario más abierto: salir con compañeros a la ciudad de vez en cuando, conocer otros mundos, el mismo trabajo pastoral en un centro juvenil, donde el trato con chicos y chicas jóvenes en un ambiente de más libertad y en unos barrios populares (Horta, Carmelo) era para mí una experiencia nueva tras tantos años de internado estricto.

### **Primeros años de cura (1973-1975)**

Esa etapa me animó a desear la ordenación sacerdotal como una vocación de entrega con una perspectiva esperanzadora de renovación eclesial y de compromiso evangélico en un mundo necesitado de cambios. Experiencias como *Taizé* apuntaban una primavera de la iglesia. Me ordené el año 73, celebrándolo especialmente en la comunidad cristiana del centro juvenil «Martí Codolar». Aunque sabía que me tenía que ir de allí, aquel contexto sí que me identificaba y animaba.

Luego, fui destinado a Elche, donde di clases en una escuela profesional e iniciamos, con otro compañero, un centro juvenil con grupos formativos y múltiples actividades. Empecé también a moverme en ambientes obreros y populares, gracias a la *HOAC*, además de los jóvenes de salesianos y con el movimiento *Adsis*. Dos años muy intensos de vivencias diferentes, especialmente fuera del contexto religioso, en la calle, en los barrios...

### **La renovación conciliar: *La Popu* (1973-1980)**

En los salesianos, aquellos años de renovación conciliar, se dio todo un movimiento de orientación popular («La Popu»), o «hacia los pobres», que se concretó en dos pequeñas comunidades de salesianos inmersos en barrios populares: una en Zaragoza y otra en Benicalap (Valencia). Unos cuantos salesianos inquietos en esa dirección propusimos nuevas experiencias, una de ellas en Elche, que ya teníamos prácticamente concretada; pero el obispo no la autorizó y prácticamente nos echó de su diócesis. El Provincial<sup>1</sup> me mandó a Valencia. Di clases en el colegio salesiano, estudié la licenciatura en Teología y gestioné el centro social «Don Bosco» con una orientación de apertura social al barrio y a los trabajadores, también a los sindicatos, entonces ilegales, y a partidos o movimientos políticos. Una época convulsa y muy interesante.

Durante varios años seguimos proponiendo nuevas comunidades insertas en barrios populares; y año tras año nos las fueron denegando. Yo tenía la sensación de estar en un castillo feudal, desde el que puedes hacer mucho bien a los demás, pero desde la distancia de estar asegurado en la institución religiosa, mientras la gente está a la intemperie. Todo ello me llevó a pedir una *excedencia*, que es seguir siendo salesiano pero fuera del colegio. Me fui a vivir a Benicalap con un grupo de chavales de *Adsis* y busqué trabajo.

En esa situación «irregular» estuve varios años en un diálogo imposible con el Provincial, que no quería sino que me incorporara y obedeciera o me saliera del todo. Cuando años más tarde me casé, fui automáticamente expulsado de la *congregación* por atentar matrimonio.

### **Cura obrero (1977- hasta hoy)**

Al poco tiempo de buscar trabajo, lo encontré de peón de la construcción en una obra. Un trabajo muy duro físicamente. A ello se unía en mi caso la obsesión por pasar desapercibido, que nadie supiera de mi condición de religioso, y convivir con compañeros con intereses muy diferentes y conversaciones para mí poco habituales. Comer con ellos en el bar y acostumbrarme al carajillo, volver a casa agotado... fue todo un proceso de anonadamiento, o una crisis de mi personaje anterior.

Luego trabajé en un almacén de libros, y de ahí empecé a repartir,

primero desde el almacén y luego ya como autónomo. Casi un año fui repartiendo «trinaranjos» y cervezas por bares; y luego ya me dediqué al reparto de libros. Empecé solo pero posteriormente nos juntamos dos compañeros que hacíamos casi lo mismo y, con otro más, fundamos «La Colla» (La Cuadrilla), como grupo de repartidores asociados, cada uno autónomo, pero haciendo partes iguales entre nosotros. Siempre nos animó una filosofía laboral de socialización, de trabajar para vivir y no vivir para trabajar, por lo que la falta de agresividad competitiva primero nos fue bien pero luego se volvió en contra. El cierre de algunos almacenes de editoriales y distribuidoras y la situación del transporte autónomo da como resultado la precariedad de tener poco trabajo y relativamente mal pagado.

No me quejo de mi trabajo y condiciones. Sé que hay quien está mucho peor. Pero experimento la precariedad del autónomo, de no poder faltar al trabajo casi por nada, de tener que sacarlo como sea; de ir sacando poco dinero y teniendo muchos gastos (vehículo, gasoil, impuestos, seguro...) y la perspectiva de una jubilación muy precaria. Yendo todo más o menos bien, vamos justitos; así que deseando que no pase nada.

Aparte esas dimensiones económicas, estoy feliz en mi trabajo; hago lo que me gusta, como trabajo manual y como relación con la gente de las distribuidoras y librerías, los compañeros de reparto y transporte. Ser el último en la cola de descarga de un almacén me hace sentirme cura obrero como quiero ser: como un trabajador más, pero portando en mí ese secreto del Evangelio de Jesús vivido y ofrecido en mi vida cotidiana. El otro día una chica de un almacén que me vio en la portada del libro «De la Misa al tajo»<sup>2</sup>; me dijo. «¡No sabíamos de tu pasado secreto!». Yo le dije que no era ni pasado ni secreto. No lo voy diciendo pero tampoco lo niego ni lo oculto. Y que la gente lo acepte con naturalidad me reafirma en mi convicción de que esto, vivir del propio trabajo manual, es la condición de la mayor parte de la gente y no debería ser extraño en un sacerdote. Es más, considero que el trabajo da dignidad y credibilidad al ministerio: no ser un profesional de la religión, ni vivir de ella, hace que el servicio al Evangelio sea más creíble porque es gratuito. Ser cura obrero es una forma de «desclericalizar», de no ser clero, de no ser casta aparte dedicada profesionalmente a lo religioso.

### **Experiencia de fraternidad (1980-1993)**

La pequeña comunidad salesiana (llamada «fraternidad») del barrio de Benicalap-Ciudad Fallera sufrió pronto la involución religiosa que siguió a la época de apertura conciliar, hasta el extremo de ser conminada a volver a los colegios, dejando trabajos y actividades en el barrio. La decisión del grupo fue mayoritariamente dejar la congregación y seguir como grupo. Sólo uno volvió a la institución y otro, sacerdote, se integró en la diócesis. El resto optó por seguir como grupo en el mismo piso y los mismos trabajos y actividades.

El grupo evolucionó, como es normal. Se incorporaron unas personas, se fueron otras, se iniciaron procesos de parejas dentro y fuera del grupo. Luego llegaron las bodas, los hijos. De un piso se pasó a tener dos y luego tres, ambos en el mismo rellano y comunicados interiormente como una sola casa. Teníamos la economía en común. Cada uno/a aportaba el sueldo de su trabajo y tenía lo que necesitara. La atención y el cuidado de los hijos eran compartidos por todos, sin desdibujar el rol de los padres. Las faenas de casa, también. Igualmente el compromiso de cada persona en asociaciones de vecinos, sindicatos, APAS<sup>3</sup>, entidades de solidaridad, o en el paro. El respaldo fraterno significaba un refuerzo en el compromiso de cada persona.

Económicamente nunca hubo problema, aunque hubiera dificultades. Juntando los sueldos sobraba aunque hubiera alguno en paro. Por no acumular, asumimos el compromiso de liquidar cada año lo que nos sobrara destinándolo a alguna causa solidaria. Nunca hubo tampoco problema en medir la austeridad o exigencia de cada uno; estaba la confianza de que no habría excesos ni despilfarros. Éramos una verdadera familia formada por tres matrimonios y cinco niños (dos chicas y tres chicos). Vivíamos, con nuestras limitaciones, la pequeña utopía de las primeras comunidades cristianas: «lo tenían todo en común, y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía...» (Hechos 4,32).

Fue una experiencia gratificante que dio de sí lo que dio de sí por nuestras propias limitaciones. Llegado un momento de crisis, optamos por la separación amistosa de los tres matrimonios, quedando un piso para cada uno: tapiamos lo que habíamos comunicado, y seguimos de buena vecindad, con llave todos de todos, con mucha relación más que

amistosa y participando en la misma comunidad cristiana. Yo lo viví mal un tiempo como una crisis o un fracaso de un ideal. Pero hubo personas que me ayudaron a vivir en positivo la gracia o la suerte de haber vivido más de doce años una experiencia que muchos quisieran para sí.

### **Familia (1984 hasta hoy)**

«De bodas salen boditas», dicen. Y fue a partir de una boda cuando empezamos a salir Carmelina y yo, que ya nos conocíamos del barrio, de la escuela infantil en que trabajaba ella y que había sido promovida por las asociaciones de vecinos, y de otros compromisos en el barrio. Tras dos años de noviazgo, nos casamos en 1984, en el juzgado, y luego hicimos una celebración religiosa con la familia, la comunidad, compañeros de barrio y de trabajo, amigos y amigas, gente de comunidades cristianas y gente del barrio.

Al poco de plantearnos tener familia, empezaron los problemas de riñón de Carmelina que abocaron a la diálisis; y, afortunadamente poco después, al trasplante de riñón. Por la dificultad de un embarazo de riesgo en esas circunstancias, optamos por solicitar la adopción o el acogimiento familiar de algún niño o niña. Fue así como llegó a nuestras vidas Verónica, una preciosa niña de cuatro años y medio. Primero fue como acogimiento familiar indefinido, con lo que suponía de gratificación por un lado, pero también de incertidumbre ante la posibilidad de que en cualquier momento se nos podría retirar el acogimiento. De todos modos nos hicimos el planteamiento de que lo que pudiéramos hacer por ella el tiempo que fuera, eso que iba por delante para ella y para nosotros. Cinco años después se resolvió la adopción y pudimos ir superando también la ansiedad de las visitas programadas con la familia de origen, que resultaban sumamente contraproducentes para la evolución de la niña. Hoy seguimos teniendo relación con dos hermanas, adoptadas en una familia, pero no con un hermano mayor ni con sus padres biológicos ni familia anterior.

Primero fue al colegio del barrio, pero ante las dificultades y retroceso en su evolución escolar, social y afectiva, buscamos un colegio de educación especial, del que nos hicimos socios cooperativistas y en el que yo colaboré varios años en la Junta directiva. Allí ha estado más de diez años, hasta que ella misma quería salir; probablemente ya no

avanzaría escolarmente mucho más, por su 75% de discapacidad psíquica. Luego ha hecho un Programa de Garantía Social<sup>4</sup> de jardinería y después un curso de orientación laboral como limpiadora. Verónica requiere mucha dedicación y atención, pero va consiguiendo un buen grado de autonomía, madurez y responsabilidad. Es un encanto, pero también pone a veces la paciencia a prueba. Yo digo a veces que con ella tengo mi cachito de cielo y mi cachito de tercer mundo en casa, pensando en tantas niñas que sufren marginación y exclusión.

Ésta es nuestra familia nuclear, pero con una concepción de familia más amplia, no sólo por nuestros parientes, sino también por lo que significa para nosotros la comunidad cristiana con la que hacemos vida, y más en particular con nuestros vecinos y vecinas más cercanos. Tanto por la adopción como por la experiencia de fraternidad en la comunidad cristiana se demuestra para nosotros que hay vínculos más importantes que la misma sangre. Creemos que Jesús también lo vivía así.

### **Comunidad cristiana (1980 hasta hoy)**

Aparte de mi experiencia anterior de comunidades religiosas, siempre he tenido la inquietud y la creencia de que una pequeña comunidad cristiana es el ámbito adecuado no sólo de sentirse persona, sino de vivir la fe cristiana. La verdad es que mi experiencia de ya casi treinta años con esta pequeña comunidad doméstica confirma esa convicción.

Comunidad significa para mí esa relación personal cercana, fraternal, de aceptarnos las personas como somos y, a partir de ahí, caminar juntas en una misma dirección, con todos los respetos a los distintos pasos, ritmos o posibilidades. Nuestra comunidad ha tenido mucha evolución, de personas que han entrado y salido, de momentos diferentes, pero siempre ha permanecido, en su precariedad, fiel a sí misma.

Somos una veintena de personas que nos reunimos casi semanalmente por las casas (comunidad doméstica). Con diversos niveles de estudios, de edad, de formación, hemos ido aprendiendo a ser una comunidad de personas libres y adultas, donde cada una participa en la medida que quiera; de personas iguales en la diversidad, donde nadie es más que nadie porque sepa más o tenga más. Cada año elegimos un pequeño equipo coordinador para todo el curso y formamos grupos de preparación

de las reuniones y celebraciones, en las que participamos todas las personas, más o menos. Cada año elegimos también los temas que queremos tratar durante el curso; solemos hacer algún tema bíblico, otros de teología, otros de formación social, de reflexión y también de comunicación personal. Alternamos reuniones de celebración con otras de formación y de comunicación, sin desdeñar momentos lúdicos como excursiones, visitas culturales o salidas en grupo. Esas dinámicas nos animan a la participación, a la creatividad en la preparación de celebraciones, con toda libertad para el grupo preparador, y a la corresponsabilidad de que la comunidad es cosa de todos y todos hemos de aportar algo.

Cada persona comparte también en la comunidad sus compromisos: familiares, laborales, sociales, eclesiales. Compartirlos nos ayuda a saber que no estamos solos cada uno en nuestro tajo, porque la comunidad no lo es sólo cuando se reúne sino también cuando está dispersa. También las preocupaciones, inquietudes, problemas de cada persona, de cada familia, de los hijos, se comparten. La comunidad seguramente no puede resolver muchas cosas pero sabes que está ahí.

Nuestra pequeña comunidad doméstica es nuestra primera y primordial forma de ser Iglesia. En comunión con otras comunidades, con otros movimientos afines o diferentes, somos Iglesia con toda la Iglesia, pero en primer lugar con nuestra comunidad. Nuestra misma marginalidad de estar fuera de toda institución eclesiástica nos hace sentirnos lejanos de los aparatos de poder, de doctrina, de normas, pero cercanos de las personas y grupos sociales más marginales. Entendemos que el margen es nuestro sitio, nuestro lugar eclesial y social. No nos causa ningún trauma sentirnos marginales; más bien satisfacción.

En cuanto al tema de los *ministerios*, varias veces lo hemos tratado en la comunidad, y desde el planteamiento comunitario, se acepta el *carisma* de cada persona para un servicio, se le aprecia y se le pide. Si además tiene el visto bueno eclesial de la ordenación, pues mejor; pero si no, entendemos que es la comunidad quien ha de decidir quién la anima, quién la preside. De siempre se ha aceptado sin problema la presidencia del cura casado principalmente por el propio carisma de la persona y por la confirmación de la comunidad. Yo mismo, cura casado,

he provocado en la comunidad la reflexión y revisión de esa inercia, a fin de estar abiertos a otras posibilidades, como que presida el hombre o la mujer que la comunidad decida, esté o no esté el cura oficial.

Como fundamento y trasfondo está la teología de que la comunidad es lo primero, y su derecho a celebrar la fe comunitariamente; y lo secundario es quién la presida. Y, por supuesto, se trata de una apuesta por superar el *clericalismo* de la distinción entre clero y laicos, y hablar mejor de comunidad y ministerios. En ese sentido nos sentimos con total libertad y creatividad, dentro del respeto al sentido común y a la tradición más básica de Jesús: «Haced esto en memoria mía».

### **Nuestra forma de ser y hacer Iglesia**

La *comunidad de base* es la eclesiología<sup>5</sup> más elemental. Pero sabemos que no estamos solos ni caminamos aislados. La comunión con otras comunidades nos sirve no sólo para compartir y reforzar nuestros sentimientos comunes, sino para ejercer nuestra forma de ser Iglesia en horizontal, en comunión igualitaria. En primer lugar lo hacemos con el colectivo de *Comunidades Cristianas Populares* (CCP) a nivel local y a nivel estatal. Pero también con otras realidades eclesiales como *Redes Cristianas* que expresan la diversidad real que hay, y que esa diversidad enriquece. Frente a una institución eclesiástica vertical, autoritaria, dogmática, coaligada con el poder... entendemos que estas otras formas de ser y hacer Iglesia son coherentes con el mensaje de Jesús: mensaje de cercanía con las personas excluidas y marginadas, con los pobres, con los de abajo; y de ser buena noticia de libertad y de liberación, de compromiso en la transformación de esta sociedad tan injusta y de anuncio y construcción de esa utopía que llamamos Reino de Dios. La libertad y la disidencia son muchas veces una necesidad: no sólo un derecho sino un deber frente a las aberraciones que a veces proclama la jerarquía eclesiástica, tan lejos del Evangelio. Y no por eso nos sentimos menos Iglesia. Es nuestra forma de ser y hacer Iglesia desde la opción por los de abajo y por el Evangelio.

### **MOCEOP. Cuestionamiento del clericalismo**

MOCEOP ha sido desde el principio un movimiento reivindicativo de la opcionalidad del celibato, de la supresión de la norma como condición necesaria para ser sacerdote y de la perfecta compatibilidad entre

matrimonio y ministerio. La historia nos ha ido dando la razón y ámbitos populares de sentido común y ambientes cristianos de base lo van viendo como lo más normal. Sólo la jerarquía eclesiástica y algunos sectores se resisten a reconocer que no tiene sentido mantener una norma que no sólo es anacrónica sino contraproducente.

Afortunadamente creo que MOCEOP ha superado el ser un movimiento meramente reivindicativo para ser un movimiento de renovación eclesial, entroncado con otros movimientos eclesiales que van perfilando una Iglesia de otra manera. Ya no es un grupo de curas casados y sus esposas, sino un movimiento de personas creyentes que quieren y trabajan por otro mundo y de paso también por otra Iglesia; pero teniendo claro que lo primero es el Reino de Dios y sólo después la Iglesia; y ésta al servicio del Reino de Dios. No descartamos un quehacer eclesial de renovación, pero tampoco queremos que los asuntos eclesiásticos sean los árboles que nos tapan el bosque del horizonte evangélico del Reino. Trabajando por el Reino renovamos la iglesia.

El tino de MOCEOP ha sido saber remover un puntal que tambalea toda la estructura. Ese puntal es el cuestionamiento no tanto del celibato como condición, que también, cuanto del clericalismo mismo. El clericalismo es una patología de la iglesia que la convierte en radicalmente desigual: unos mandan y enseñan y otros y otras obedecen, aprenden y callan o transmiten lo aprendido. Esa desigualdad desacredita una comunidad que se dice de iguales, de hermanos y hermanas, y de seguidores de Jesús. Todo lo demás viene después: jerarquía vertical, curas, obispos, arzobispos, cardenales, curia, Papa. Y con ello, dogmas, derecho canónico, Estado Pontificio...

Para mí, MOCEOP ha sido una gran ayuda para profundizar algunas intuiciones básicas, contrastando mi experiencia con la de otros compañeros y compañeras. Gracias a MOCEOP he ido aprendiendo que es posible ser cura sin ser clero, que no es cuestión de renunciar a un ministerio al que uno se siente llamado, pero que no quiere convertir en una profesión ni un oficio. Por eso para mí, la doble condición de ser cura obrero y ser cura casado van muy unidas como dos aspectos de una misma opción descleralizadora. La dedicación exclusiva que acaba profesionalizando el ministerio, y el celibato como condición de

pertenencia al clero, son dos riesgos de secuestro de un ministerio que ha de ser gratuito. Lo digo con todo respeto a curas célibes que conozco y aprecio por su entrega; pero también como crítica a que no se admita como perfectamente normal la opción de cura obrero y de cura casado. Yo participo en el colectivo de curas obreros en el que, curiosamente, una buena parte somos casados, y participo también en el «Grup de Rectors del Dissabte» de Valencia, en el que me siento aceptado y apreciado; pero eso no me impide ver que es lo excepcional.

### **Un cura con los gays: feliz de estar ahí**

Un día, un grupo de homosexuales cristianos que habían participado en un encuentro de comunidades, nos invitaron a varias personas a una reunión con ellos. Y a mí me propusieron que por qué no venía a celebrar la Eucaristía con ellos. Yo me dije: de marginados a marginados dentro de la iglesia ¿cómo me puedo negar? Y empezó un camino con ellos que (aparte de lo que haya sido para ellos) para mí fue y es todo un proceso de superar prejuicios, temores y esquemas.

El grupo es desigual en formación religiosa y en madurez personal. Algunos preceden de influencias religiosas estilo *Opus*, *Kikos*<sup>6</sup> o de parroquias tradicionales; y de hecho algunos dejaron de venir al grupo o, al menos, a las eucaristías porque no se encontraban cómodos o se escandalizaban de algunas cosas, por más cuidado que pusieramos en respetar sensibilidades. Durante más de diez años el grupo ha ido madurando en muchos aspectos, tanto en cuanto a su fe, que cuidan con la oración semanal, la eucaristía mensual, la formación y algún retiro o celebraciones especiales como Pascua, como también en cuanto a su participación en el colectivo Lambda (LGTB)<sup>7</sup>, en su presencia y visibilidad en ámbitos cristianos como el fórum *Cristianisme i món d'avui*<sup>8</sup>, en comunidades de base, en Redes Cristianas (*Xarxa Cristiana*<sup>9</sup>, en Valencia), o los encuentros estatales LGTB.

A mí, celebrar la Eucaristía con ellos, además del halago o el honor de que me invitaran, me ha ido enseñando, por ejemplo, a releer el Evangelio como buena noticia liberadora para las personas que se sienten marginadas como ellos y ellas. Releerlo y transmitírselo como palabra de consuelo, de ánimo, de amor, de compromiso, de esperanza. Siempre está presente de algún modo el amor inmenso de Dios Padre y Madre, y la cercanía de Jesús con los pobres y excluidos. Hacer de la Eucaristía

una pequeña fiesta donde se perciba la calidez afectiva de la fraternidad y de la presencia de Dios y de Jesús. Desde ahí, libertad, imaginación y creatividad para participar todas las personas y encontrar y compartir motivos de acción de gracias, de bendición, de alegría.

Hemos tenido la ocasión de celebrar en el grupo el matrimonio de varias parejas tanto de gays como de lesbianas. Han sido celebraciones preparadas cuidadosamente en el grupo, con muchos detalles originales, con gran emoción y como una fiesta. Que al menos en un ámbito así encuentren oportunidad de poder expresar lo que sienten y de celebrarlo compartiéndolo es un motivo de reflexión y de acción de gracias. Este año, por ejemplo, que en los colectivos LGTB han priorizado la visibilidad de las lesbianas, si ya la mujer está dejada de lado en la iglesia, no digamos las lesbianas. Es un reto hacer visible esa realidad y mostrarla como querida por Dios, como motivo de acción de gracias y celebración, superando la marginación de los prejuicios religiosos con ellas; es una tarea que está en gran parte por hacer, y seguramente nos toca a quienes estamos en la base más cerca de ellas aportar nuestro pequeño empujón en esa dirección. Yo me siento feliz de estar ahí.

### **Concluyendo.... Se hace camino al andar**

Una de las intuiciones de MOCEOP ha sido priorizar la vida y, en concreto, vivir lo que creemos que tiene que ser sin pedir ni esperar permisos. Esa disidencia no sólo teórica sino práctica hace posible abrir caminos que se van haciendo normales, aunque minoritarios, y aceptados. Ya no se puede decir que es imposible compatibilizar ministerio y matrimonio porque hay quien lo está haciendo. Los hechos cantan. O que las mujeres no tienen protagonismo en la iglesia, porque hay comunidades en las que sí, y son iglesia; o que gays y lesbianas no son aceptados en la comunidad cristiana, porque hay comunidades cristianas en las que sí, y son iglesia, aunque no le guste a la jerarquía. A mí tampoco me gustan muchas cosas suyas y no los excomulgo por eso.

Yo estoy tranquilo y convencido en mi vivencia eclesial. Desautorizar una experiencia como la mía no es desacreditarme a mí sino a una comunidad cristiana que la hace suya, y a un movimiento eclesial que está en esa línea. ¿Quién es quién para desacreditar a quién? ¿Hablamos, señores obispos?

## CURAS CASADOS

Sabemos que la nuestra es una causa utópica. Pero sabemos que la utopía no está en la meta, sino en el camino. Alcancemos o no el horizonte que nos llama, lo estamos viviendo ya. Para eso sirve la utopía, para caminar (Galeano).

En ese círculo de la utopía nos movemos: soñar lo imposible, crearlo posible, intentarlo, hacerlo real, disfrutarlo, celebrarlo, cuestionarlo, superarlo, y volver a soñar.

### (Notas)

<sup>1</sup> Autoridad de las congregaciones religiosas que gobiernan las casas de un determinado territorio llamado provincia.

<sup>2</sup> Corrales, Xavier. *De la Misa al tajo. La experiencia de los curas obreros*. Universitat de Valencia. 2008.

<sup>3</sup> Asociaciones de Padres de Alumnos.

<sup>4</sup> Están dirigidos a jóvenes mayores de 16 años y menores de 21 que no posean titulación alguna de Formación Profesional y, especialmente, para aquéllos que no hayan alcanzado los objetivos de la Educación Secundaria Obligatoria.

<sup>5</sup> La teología cristiana que dedica su estudio al papel que desempeña la Iglesia como una comunidad o entidad orgánica y a la comprensión de lo que «Iglesia» significa: su papel en la sociedad, su origen, su relación con el Jesucristo histórico,

<sup>6</sup> Ver Camino Neocatecumenal en el Glosario

<sup>7</sup> Es una asociación de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales constituida en 1986 debido a la situación de discriminación legal y marginación social que padecen, para conseguir la completa igualdad que el resto de las personas. (Lesbianas, Gais, Transsexuales y Bisexuales )

<sup>8</sup> Es un encuentro de dos días abierto a todos para reflexionar teológicamente sobre temas de actualidad, intercambiar experiencias, convivir en un clima de amistad y celebrar al Dios de la vida. Se viene celebrando todos años desde 1989.

<sup>9</sup> Redes Cristianas. Ver Glosario.

## **JULIO PÉREZ PINILLOS**

### **Madrid**

#### **SACERDOTE OBRERO Y CASADO: OTRA FORMA DE SER CURA HOY**

Palentino de origen. Madrileño desde hace más de cuarenta años. Casado desde 1977; tiene tres hijas. Iba para misionero en África; pero se quedó por estas tierras de misión más cercanas, en el barrio madrileño de Vallecas.

Cura obrero desde 1966. Sindicalista. Consiliario de la JOC. Encarcelado en la última etapa del franquismo. Uno de los promotores del movimiento de curas casados, tanto a nivel nacional como internacional, del que ha sido presidente.

Hoy continúa integrado, a petición del consejo parroquial, en el equipo presbiteral de la parroquia, ejerciendo las tareas y responsabilidades que se le piden.

*Desde hace 30 años aproximadamente, siempre que se me pide, me presento así: Julio Pérez Pinillos, sacerdote obrero y sacerdote casado, con tres hijas desde hace más de treinta años, que ejerce la tarea de cura tanto en pequeños grupos y comunidades como en la parroquia. Es lo más directo, sucinto y real. Es también un buen título para iniciar un diálogo-debate sobre «Curas casados: ¿desertores o profetas?»; o «Curas Obreros: ¿por qué la jerarquía de la Iglesia católica española apenas los ha aceptado?»; o «El ejercicio del ministerio presbiteral de un cura no célibe: ¿posible? ¿Por qué las comunidades lo aceptan con tanto agrado?».*

### **Sacerdote (1964). Sentido contemplativo**

Nací en Espinosa de Cerrato (Palencia), en un ambiente rural, ya que mis padres siempre fueron pequeños agricultores en la comarca eminentemente agrícola del Cerrato. A los once años fui al seminario de Palencia, que, especialmente desde la etapa de filosofía, me ayudó (dentro de un esquema valorativo globalmente tradicional, con excepciones tan brillantes como la de D. Antonio G. Lamadrid) a descubrir la grandeza de la generosidad-sacrificio, el don de la oración personal (más trabajada que la comunitaria), la riqueza del silencio contemplativo inspirado en santa Teresa y San Juan de la Cruz, y, ¡clave!, una fuerte pasión por Jesús de Nazaret al servicio de los demás.

Ordenado sacerdote en Junio de 1964, estrené mi ministerio en San Martín de los Herreros, Rebanal de las Llantas y Santibáñez de Resoba: tres aldeas encantadoras y pobres tanto en recursos económicos como en potencial humano, con una media de edad cercana a los sesenta años y sin jóvenes porque tuvieron que emigrar a la ciudad. Pero estos pueblos languidecían y emigraban (hoy están prácticamente cerrados) y yo también emigré a Vallecas, Madrid, como paso hacia las misiones en Burundi.

### **Sacerdote obrero (1966). Con la clase obrera**

En Vallecas, entonces periferia pobre del Gran Madrid y cobijo de los emigrados de las regiones más desprotegidas de España, fui interiorizando otra visión de la pastoral que cambiaría la orientación de mi vida: las jornadas de quince horas de trabajo, las viviendas pobres (incluso chabolas), la carencia de servicios mínimos (sobre todo culturales y

asociativos), la angustia de los transportes y el desarraigo que vivían mis feligreses, procedentes en gran parte del mundo agrario como yo, se clavaban en mi alma rural, al tiempo que aprendía que ésas eran algunas de las condiciones de vida de la nueva gente obrera. Perdí generalidad e ingenuidad para ganar en realismo. Me fui convenciendo de la necesidad de cauces sociales con tonos liberadores para hacer una pastoral seria y desalienante. Centré mi trabajo en la catequesis (niños y adultos) y en la liturgia parroquial, al tiempo que iniciaba unos grupos de JOC, que fueron ganando mi dedicación hasta el punto de que a los dos años fui nombrado *consiliario* de la JOC de la zona de Vallecas; más tarde el cardenal Tarancón aceptó mi responsabilidad para la Federación-JOC de Madrid y zonas limítrofes. Unos cuantos consiliarios de la JOC, junto con otros sacerdotes de la periferia de las grandes ciudades españolas, decidimos entrar en las fábricas como *curas obreros*.

En mil novecientos setenta y dos tengo la suerte de entrar en una fábrica con tres mil quinientos trabajadores, cuya media de edad oscilaba entre veinte y veinticinco años. Era una transnacional sueca, Ericsson, en la que clandestinamente -estábamos en los últimos años de la dictadura franquista- bullían todas las corrientes sindicales y políticas que aparecerían públicamente después de la muerte de Franco. Participo en la lucha sindical desde CCOO y en el comité de empresa, como vocal, secretario y presidente sucesivamente, compartiendo la monotonía del trabajo en cadena, la oposición de la patronal, las manifestaciones-represión en la calle, la cárcel, etc...

A través de estudios y de reflexiones con otros sacerdotes obreros, fui interiorizando que ser cura obrero era una opción sencilla y exigente de una doble fidelidad: a Jesús y a la clase obrera. Significaba colarse en la piel de aquellos curas franceses que compartieron los campos de concentración de la segunda guerra mundial, siendo testigos del dolor y del holocausto, sin otra palabra que el acompañamiento. Era entrar en los cinturones de miseria de los grandes focos industriales: París, Liverpool, Londres, Villaverde, Getafe..., donde la iglesia, burguesa y señora, se había quedado sin palabra y sin mensaje debido al muro de separación generado entre ella y la clase obrera, tal y como expresó el cardenal de París, Mons. Suhard. Era «bajar a los infiernos» de las fábricas, talleres, canteras, minas, puertos, hospitales... y compartir las

condiciones de salario, trabajo y vida de los trabajadores. En España era contactar con los primeros grupos de sacerdotes que disientían abiertamente de la iglesia ultradefensora de la Guerra Civil.

En mi caso y en el de otros compañeros de Madrid, ser cura obrero era meterse a albañiles o trabajar en la sanidad o en el taxi o en el metal, renunciar a la paga de cura por parte del Estado y de la diócesis, descubrir la carga madurativa del trabajo manual con sus condiciones propias intentando mantener ahí el tipo y la esperanza evangélica, percibir que el Reino de Dios pasa por esas dimensiones históricas, convencerte de que el silencioso «être avec» de los primeros curas obreros es un talante que sana a una iglesia-institución cargada de adoctrinamiento; era manifestar con tu estilo de vida que lo fundamental del cura no es la forma exterior en la que desarrolla el ministerio, sino su entusiasmo tanto por el Evangelio de Jesús como por la cultura del hombre de hoy y por el servicio desinteresado a la comunidad de creyentes, testificando que la Iglesia hoy puede hacer mucho bien a la sociedad dependiendo de dónde y cómo se sitúe...

### **Sacerdote casado (1977). Un paso más**

«Me dejé enamorar de Emilia» -hoy mi compañera, esposa y madre de nuestras tres hijas: Ruth, Noemí y Tamar- con quien llevo compartidas muchas horas de lucha reivindicativa y sindical: asambleas, paros, huelgas, coordinación con otras empresas del sector... y muchos ratos de conversación-vivencia sobre el sentido de la vida, el legado de Jesús y sobre nuestra iglesia en clave corresponsable y servidora; hoy está comprometida y alienta el movimiento eclesial renovador «Proconcil». He vivido feliz, con sus tensiones y gozos propios, mis diez años de cura célibe. Y en el año 1975, desde la fábrica, con una vivencia serena y profunda de la cercanía real al pueblo obrero, mi compañera y yo formulamos la siguiente pregunta: ¿No será un paso más de fidelidad que nos casemos, formemos un hogar y, como familia, participemos en todas las mejoras que el barrio, la fábrica, el colegio y la Iglesia nos vayan pidiendo? ¿No daría esto un sentido más vital al «sacerdocio ministerial para la comunidad» dentro del mundo obrero? Tanto la pregunta como la respuesta afirmativa nos acompañan habitualmente. Los militantes cristianos de la fábrica, los compañeros sacerdotes en la pastoral obrera, los antiguos consiliarios de la JOC y los miembros del

equipo sacerdotal de la parroquia nos ayudaron a dar el paso lo más lúcidamente posible, sin renunciar al sentido pastoral-ministerial que siempre había estado presente en nosotros. Nuestro obispo, D. Alberto Iniesta, a cuya acogida humana y cristiana debemos mucho el enfoque militante de nuestro matrimonio y con quien planteamos no sólo el derecho sino la conveniencia y la delicadeza de seguir ejerciendo la pastoral en la forma e intensidad en la que veníamos haciéndolo (pequeñas comunidades cristianas de ambiente obrero sobre todo), nos animó a seguir en la búsqueda y en el servicio de *diakonía*<sup>1</sup> que el Evangelio nos fuera mostrando, confiando en que la luz de las cosas disciplinares y organizativas de la iglesia se irá abriendo camino en la medida en se vaya configurando como Pueblo de Dios con la capacidad de decisión que le confieren tanto el Evangelio como el Concilio Vaticano II. Sí que nos advirtió: el camino será largo; «no os rompáis como pareja, procurad caminar con las comunidades, acompañándolas; y que, cuando nos veamos en adelante, sea sobre todo para hablar de cómo vivimos el Evangelio vosotros y yo...»

Nos casamos el 1977 en una iglesia de la zona, ante doscientas cincuenta personas procedentes de todos los sitios en los que yo había vivido como sacerdote célibe, con el doble objetivo de compartir la alegría de la boda y de comunicarles que aquel cura que habían conocido célibe intentaría seguir ejerciendo el ministerio con idéntica fuerza, sólo que en pareja-hogar, con independencia económica de la diócesis y sin ser *clérigo*. No hubo sacerdote «testigo oficial» de la iglesia que firmara nuestra boda -a pesar de los veinte curas que estaban en la celebración- ya que no habíamos querido pedir la *secularización* por entenderla desenfocada, discriminatoria e innecesaria en sí misma, para nosotros y para los ambientes y comunidades eclesiales a los que seguiríamos dirigiéndonos. Nosotros presidimos la boda como ministros celebrantes y nuestros padres fueron los testigos oficiales, ya que habían aceptado bien nuestro paso y nos habían abierto sus brazos para que fuéramos felices, con la certeza de que seguiríamos fieles a nuestras convicciones de luchadores y de creyentes y de cura, en mi caso.

### **MOCEOP. Movimiento pro celibato opcional**

Hasta esa fecha (1977) la mayoría de los sacerdotes que se secularizaban, dejaban la pastoral para dedicarse a otras tareas. Una

triple razón les invitaba a ello: la dificultad de seguir el trabajo anterior urgidos por la necesidad de una nueva actividad profesional y de espacios para la maduración de la pareja; la marginalización pastoral -y humillación, en casos- a la que eran sometidos muchos por los círculos eclesiásticos en los que se habían movido hasta ese momento; finalmente, el descubrimiento experiencial de otras vías de transformación de la sociedad-Reino de Dios y de la iglesia. Alguien tenía que parar esa sangría de pastores solícitos, con pasión por Jesús de Nazaret y con ganas de seguir al servicio de la comunidad eclesial como bautizados y como presbíteros.

Por mi temperamento, creo yo, pertinaz batallador de causas justas aunque parezcan perdidas y, sencillamente, porque éramos pocos, me tocó empujar bastante este carro. Todos teníamos gran ilusión en la causa. Animamos a federarse a los distintos grupos de España; entre todos dimos vida a una pequeña revista trimestral «Tiempo de hablar» -como vehículo de contenidos y experiencias pastorales- y precisamos nuestros tres objetivos clave: (a) vivir y anunciar el Evangelio de Jesús; (b) animar-acompañar o hacer surgir pequeñas comunidades cristianas de base en las que estar disponibles para lo que fueran pidiendo desde barrer el local hasta presidir la Eucaristía; y (c) defender los derechos humanos conculcados por la iglesia oficial cuando un cura se casa.

Gracias a la ayuda doctrinal de muchos teólogos célibes -Fernando Urbina, Rufino Velasco, J. María Castillo, J. María González Ruiz, Andrés Tornos, Julio Lois...-, que se nos brindaron, y gracias a la confrontación fraterna de nuestra experiencia, llegamos a formular lúcidamente -así nos lo sigue pereciendo hoy- el siguiente principio teológico de gran carga práctica: tanto fundamento bíblico, teológico, pastoral, sociológico, psicológico y espiritual tiene la opción presbiteral célibe como la no célibe. Nos incumbe como tarea pastoral acumular experiencia que muestre que el presbítero casado es una riqueza para las comunidades, para la teología y para la iglesia en general. Con tal confianza, igual que Moisés «como quien veía al Invisible» (Hebr. 11.17)- nos dispusimos a caminar pacientemente, convencidos de que «si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no dará fruto» (Juan 12, 24), seguros de que la tarea será lenta, pero también de que quien lo intente hará un gran servicio a la iglesia, a los curas y a la sociedad.

## **Federación Internacional de Sacerdotes Católicos Casados**

Moceop, que desde el año 1977 se venía consolidando ideológica y orgánicamente en las distintas autonomías y regiones españolas, celebró su presentación en sociedad ante los medios de comunicación españoles en los días 9 y 10 de Junio de 1984, en un importante centro de enseñanza de la iglesia. Desde entonces es una voz conocida y significativamente apreciada tanto en el ámbito civil como en el eclesial. Por su propio dinamismo fue sintiendo la necesidad de unirse a otros movimientos similares extranjeros, cuya existencia conocíamos gracias a pequeñas informaciones de prensa procedentes de Italia, Francia, Holanda y EEUU. En Francia había 8000 curas casados, 17000 en USA, 12000 en Brasil, 7000 en Italia y Alemania, 6000 en España, etc. Un veinte por ciento del clero católico estaba casado o en proceso hacia el matrimonio. Algunas encuestas publicadas en periódicos de gran tirada tanto en Europa como en EEUU arrojaban datos contundentes, que alentaban nuestra actividad internacional: el 80% de los católicos de USA aceptaban que el cura casado pudiera seguir ejerciendo el ministerio; el porcentaje para Europa bajaba al 75% y al 70% para España. Bastantes teólogos y algunos cardenales y obispos de reconocido peso se iban manifestando a favor de un debate abierto y sereno sobre la ley del celibato de los sacerdotes al servicio de la comunidad

Bastó la llamada de un cura casado de Italia -Paolo Camelini- y de su esposa -Carla-previo encuentro en Marsella, para sentirnos convocados varios países europeos. Moceop delegó en mí para iniciar esta larga andadura internacional, que ha ocupado gran parte de mi dedicación-tiempo, y el de mi esposa, durante diecisiete años, hasta el año 2002 en que dimos el salto a la Confederación Intercontinental, tomando la responsabilidad en la Federación Europea Ramón Alario, siempre presente en Moceop desde sus orígenes y experto sintetizador de nuestras búsquedas y propuestas. Para ahondar en lo que fuimos descubriendo en esos diecisiete años de referencia, me remito a lo mucho publicado con gran esmero por «*Tiempo de Hablar-Tiempo de Actuar*» y por «*Ministerium Novum*»<sup>2</sup>. Lo concerniente a este breve testimonio mío quedará apuntado en las dos etapas siguientes.

### **Alentando un equipo internacional (1983-1993)**

*Primer Encuentro Internacional –«Sínodo<sup>3</sup> I»- (1983).* Por cautela no lo celebramos en ningún local eclesiástico, sino en un hostel de carretera «Villa Rosati», en Chiusi (Florencia)- donde llegue en auto-stop después de cuatro trasbordos en trenes de bajo coste por obvias razones económicas. Convivimos cuarenta personas de ocho países europeos durante tres días, que nos sirvieron especialmente para el intercambio de los primeros datos y contactos, para el aliento mutuo, para la convivencia fraterna, para la constatación del pluralismo teológico de los asistentes y, sobre todo, para fijar el próximo encuentro.

*Segundo Encuentro Internacional –«Sínodo II»- (1985).* Lo celebramos en Ariccia, a treinta km de Roma, en la casa de estudios del sindicato comunista de Italia. Éramos ciento cincuenta los participantes, provenientes de Europa, América y Asia, que previamente habíamos trabajado en nuestros países con un programa orientado fundamentalmente hacia la argumentación doctrinal convincente y hacia la proclamación de la riqueza del ministerio presbiteral casado en la iglesia católica. En este *sínodo* se dijo textualmente: «Es imposible que el sacerdocio y el matrimonio sean incompatibles y debe hacerse posible que sean reunidos en la misma persona... Cada comunidad goza del derecho a tener los ministerios necesarios para ella, para lo cual puede presentar los candidatos idóneos y la autoridad apostólica, instituida por Cristo, tiene el deber de ordenar con la imposición de las manos a los candidatos así reconocidos por la comunidad. Hay razones pastorales que abogan en favor de la abrogación de la ley del celibato: comunidades sin pastor, el celibato como signo elegido libremente, la realización humana del sacerdote, la participación de la mujer en la iglesia, evitar la hipocresía y la doble vida del sacerdote...» El impacto mediático, tanto para Italia como para USA, Francia, Alemania y Holanda fue muy grande. Televisión Española envió a los reporteros de «Informe Semanal» que compartieron con nosotros dos días íntegros, logrando un buen trabajo para TVE.

*«Primer Congreso de la Federación Internacional» (1987).* En el verano del año 1987, de nuevo en Ariccia, ya estábamos veinte países de Europa, América, África y Asia. Allí celebramos nuestro Primer Congreso Internacional, en el que proclamamos el nacimiento formal y el bautismo de la «Federación Internacional de Curas Católicos Casados»

(FISCC), con el objetivo inicial de recoger, profundizar, poner en común y publicar la gran riqueza de experiencias sobre el ministerio pastoral del cura casado, que ya se estaban viviendo en los distintos países que conformaban la estrenada federación. Se decidió crear el boletín-revista de la federación -«Ministerium Novum»- y celebrar nuestro congreso cada dos o tres años en un país diferente. Yo fui elegido para el comité de la federación compuesto de siete miembros.

*Segundo Congreso de la Federación Internacional (1990).* Se celebró en Doorn (Holanda), en el verano de 1990 bajo el lema «En un mundo nuevo un ministerio nuevo». Hubo una ponencia de Jean Kerkofs, que aportó muchos datos sobre las consecuencias pastorales negativas del celibato impuesto por ley. Dominó un enfoque orientado a situar el *ministerio presbiteral* en el conjunto de la *ministerialidad* de toda la Iglesia, en la que el cura ha de ir perdiendo centralidad en favor de la comunidad y añadiendo que este *ministerio* podrá ser ejercido, según el Evangelio, por hombres o mujeres, célibes o casados, que celebran en comunidad la fuerza de la vida a la luz del Resucitado.

### **Presidente de la Federación Internacional. (1993-2003)**

*Tercer Congreso Internacional (1993).* Se celebró en Madrid en el verano de 1993 y pudimos hacerlo en un local de la Iglesia católica -la residencia de los Dominicos, en Alcobendas- a pesar de la resistencia manifestada por el entonces nuncio del Vaticano en España, Mons. Tagliaferri. Bajo un sol tórrido, en el verano de 1993 estábamos participando 340 adultos y cuarenta niños-jóvenes, de treinta y tres países -ocho latinoamericanos-, de cuatro continentes (hasta Australia y Japón nos trajeron su fuerza y su estilo de Iglesia). Se insistió mucho en la recogida-análisis de las diferentes vivencias sociales, pastorales y ministeriales de cada país. Los contenidos centrales fueron presentados por sendas magníficas ponencias de Julio Lois («*El Ministerio Presbiteral*») y de Raimundo Panikkar («Hacia un nuevo Concilio de Jerusalén»). Se aceptó el castellano como tercera lengua oficial de la federación, junto al inglés y al francés, y se me eligió como presidente de la federación, junto a Aitor Orube como secretario, proponiéndose como tarea celebrar la reunión semestral del comité ejecutivo una vez en cada país al objeto de conectar con los grupos/federación y de dialogar

## CURAS CASADOS

con la conferencia episcopal de ese país, decisión que posibilitó entrevistas de especial relevancia, como las reflejadas a continuación.

- Con el cardenal B. Hume, de Londres, quién después de dos horas de diálogo a fondo sobre los objetivos pastorales serenos de muchos sacerdotes casados y sobre la situación de rechazo que percibíamos en muchos obispos, exclamó: «Esta situación no debe seguir así. Hablaré con Roma».

- Con el cardenal emérito Mons. Franz Konig, en Viena, después de una hora de diálogo lento por su muy avanzada edad, animó a la federación: «Conozco lo que hacen, sigan trabajando como lo vienen haciendo... No se desanimen, verán los frutos». También nos escuchó, con menos tiempo y un buen talante correcto, el cardenal titular de Viena, Mons. Christof Schönborn..

- Ladislau Biernaski, obispo auxiliar del arzobispo de Curitiba (Brasil) -quien intervino en el Encuentro de «Padres Casados» de Brasil-, dirigiéndose a toda la asamblea nos dijo: «Yo he crecido estos días con vosotros, ya no puedo callar esta riqueza que descubrí entre vosotros. Esto lo tengo que decir ante la Conferencia Episcopal de Brasil».

- Mons Alberto Alblondi, obispo titular de la diócesis de Livorno y segundo secretario de la Conferencia Episcopal italiana, nos recibió junto con su obispo auxiliar y nos dijo de despedida: «Os he recibido con respeto y con amor. Lo que dicen las leyes es una cosa y cómo debe reaccionar el obispo es su decisión. No estamos autorizados a hablar de justicia y amor en la iglesia, sin practicarlas».

- Mons. *Pedro Casaldáliga*, Obispo español en Brasil, con quien convivimos en familia durante cinco días, nos entregó este saludo-apoyo entusiasta para nuestro IV Congreso: «Vosotros debéis defender el celibato opcional en la Iglesia católica, como otros estamos defendiendo la justicia con «los sin tierra»; y en una celebración dominical sencilla en su catedral de Sao Felix do Araguaia, en el momento de darnos la paz a mi esposa y a mí, caminantes hacia el congreso de Brasilia, nos dijo: «Debéis defender esta causa justa de la iglesia –la opcionalidad del celibato- porque hará mucho bien. Defendedla con generosidad».

*Cuarto Congreso Internacional (1996)*. En Brasil tuvimos el primer congreso de la federación fuera de Europa, con una referencia explícita a sus 100000 *comunidades de base* y a su ingente aporte a la Teología de la Liberación. En Brasilia nos reunimos trescientas cincuenta personas, de veinticinco países y cuatro continentes. Se empezó recordando al cardenal Lorscheider: «Los curas casados son pioneros de un Movimiento que necesita la Iglesia». A dos «expertos» -*Leonardo Boff* y *Margaret Hebblethwout*- se les pidió que hablaran sobre las comunidades de base y sobre la ordenación de la mujer. A mí, como presidente del comité ejecutivo, me tocó la responsabilidad de anunciar el lema para los tres años siguientes («*Hacer-Hacer-Hacer*»), manifestando así que los derechos se defienden ejerciéndolos lo más posible dentro de las comunidades, sean parroquiales o no, a cuyo servicio hemos de brindarnos tanto en la línea de compromiso socio-transformador como de entrega de la palabra y del sacramento.

*Quinto Congreso Internacional (1999)*. Tuvo lugar en la «Emory University» de Atlanta (USA), en el verano de 1999, con trescientos participantes -de USA principalmente- y algunas delegaciones de veinte países de los cinco continentes. El tema-guía fue: «Los Derechos Humanos y la Reconciliación», orientado desde distintos ángulos, tanto sociales como eclesiales, por Elfriede Hart (coordinadora de «*We are Church*»<sup>4</sup>), Philippe de la Chapelle (antiguo secretario de la comisión vaticana de Justicia y Paz), José Beozo (historador de universidad de Sao Paulo), el australiano Paul Collins (autor de libro «*Papal Power*») y Daniel Magire, reconocido experto en Ética. Por haber sido re-elegido presidente del comité ejecutivo, tuve la responsabilidad de anunciar al final del Congreso: «La Federación Internacional siente la necesidad de trabajar en Red («*Net-Work*»), con todos los otros movimientos eclesiales que favorezcan otro tipo de comunidades cristianas comprometidas con la realidad social y eclesial; nuestra federación debe dejar de caminar sola, colaborando en cada país con los grupos que refuercen esta orientación. Atrevámonos a soñar, imitando a Luther King en esta su ciudad de Atlanta, en tan maravilloso encuentro multicolor para dentro de tres años...»

*Sexto Congreso Internacional» (2002)*. Tuvo lugar en la Universidad «Carlos III» de Leganés, dentro del «Encuentro dos mil dos» concebido

desde Atlanta al calor de la urgencia del trabajo en Red («Net-Work»). Tal y como se había sugerido en Atlanta, fue preparado y convocado por grupos de laicos, religiosos/as, sacerdotes y comunidades eclesiales de Europa, América Latina y USA, buscadores de una reflexión e intercambio experiencial sobre la renovación de la iglesia como Pueblo de Dios, toda ella ministerial. Se formó un grupo preparador internacional, que concibió las bases y la logística para el «Encuentro 2002», aunque por las dificultades que fueron surgiendo en el camino no todos desearon ni pudieron participar presencialmente en el evento. Fue la corriente *Somos Iglesia*, quien, a partir de las bases iniciales, concebidas por los distintos grupos, aseguró el hecho y el desarrollo del encuentro. Bajo el lema «Otra Iglesia es posible» nos juntamos 500 participantes -incluidos tres obispos- y varios delegados de diferentes grupos y comunidades de treinta países de cuatro continentes. Nuestra Federación Internacional, que celebró su Sexta Asamblea General dentro de este «Encuentro 2002», previo análisis de los datos existentes, pasó a constituirse como «Confederación» de las distintas federaciones continentales, cuyo rostro se debía ir perfilando hasta el año 2005, con las aportaciones de los distintos continentes y la ayuda de un comité internacional coordinado por Aitor Orube. Mientras tanto nuestra tarea principal sería el fortalecimiento de cada federación.

### **Siempre presbítero en distintas comunidades cristianas**

Los derechos se reivindican ejerciéndolos lo más posible, sobre todo si la comunidad tiene necesidad evangélica de que se ejerza ese derecho. ¿No decimos en el MOCEOP que nuestro camino ha de ser la práctica pastoral, respetuosa y dialogante tanto con las bases como con las alturas eclesiales, y operante en favor de la comunidad que así te lo pide? Pues ¡manos a la obra! Yo tomé esta decisión práctica en 1980. Fruto de esa decisión, de la gracia del Señor, creo yo, y de la ayuda de muchos testigos cotidianos de la fe, han surgido distintas y sucesivas vivencias ministeriales en comunidad, que permiten afirmar fundadamente que eso del cura casado puede ser cosa de Dios y de la comunidad que así lo manifiesta, lo pide y lo ejerce responsablemente, acompañando a la comunidad desde dentro en los pasos que ella vea dar:

**a. Comunidad cristiana de base, formando parte de la comunidad parroquial**

La parroquia de referencia se sitúa en el área de Vallecas, en la que decidimos vivir al casarnos. Fruto de un largo contacto con el barrio, con sus problemas y necesidades tanto sociales como evangélicas, fue surgiendo una comunidad cristiana de base vinculada a la *Iglesia de Base* de Madrid. Esta comunidad ha asumido, de modo especial, la tarea educativa y evangelizadora de los jóvenes y adolescentes del barrio, al tiempo que participa en la catequesis, en la tarea pastoral y litúrgica de la parroquia y en su consejo parroquial. En esta comunidad cristiana de base se me ha llamado a ejercer el ministerio presbiteral con marcado acento sobre la animación y presidencia de la Eucaristía, tarea que he creído evangélico aceptar y que muchos agradecen por su tono contemplativo y de compromiso evangélico.

**b. Comunidad cristiana en el lugar de trabajo, vinculada a comunidades de base**

En la empresa transnacional en la que he trabajado veintiún años, con 3000 operarios de todo pelaje e ideología -desde falangistas a socialistas, comunistas y anarquistas- diez trabajadores, creyentes y militantes cristianos provenientes mayoritariamente de la *Acción Católica Especializada* -Júnior, JOC, HOAC-, se van conociendo a lo largo de tres años no sólo por la participación en las luchas y compromisos de transformación que conlleva la acción militante -huelgas, encierros, paros- sino también por el modo de abordar los aspectos más cotidianos de la vida laboral: compartir, fatigarse, soportar la monotonía, enrollarse... Yo me encuentro entre esas diez personas, conocido como creyente cristiano y también, a los dos o tres años de llegar, como sacerdote obrero. Después de dos años de catecumenado en torno a qué significa lo anteriormente dicho de cara al mensaje de Jesús y cómo lo ilumina el Resucitado, decidimos vernos una vez al mes para enriquecer nuestra fe en Jesús, expresarla en grupo y celebrarla. Estamos convencidos de que Jesús es el motor de nuestro compromiso. La mayor parte de nosotros nos consideramos iglesia (otros están más en proceso de identificación con ella). Creemos en la fuerza pascual de la Cena del Señor y nos reunimos cada mes bajo este signo, sintiéndonos iglesia peregrina. El grupo pide que yo, reconocido y aceptado como sacerdote casado, presida la celebración eucarística. Y así lo hacemos: hay mucho tiempo para el

silencio, partimos de un texto evangélico entregado previamente para la reflexión personal, hablamos de nosotros y de lo que nos rodea en un marco de agradecimiento, perdón y compromiso. Hacemos la memoria de Jesús Muerto y Resucitado y compartimos el pan y el vino y nuestra palabra a la luz de la palabra del Señor.

«¿Qué hacéis en el grupo?, ¿puedo participar yo?» Hay personas que quieren asomarse. Saben que hablamos de lo que vivimos, no sólo de los aspectos de lucha obrera; sospechan que nos preocupa el estilo de vida en general: actitudes y valores a ir introduciendo en nuestra vida. Saben que la fe cristiana es un motor importante para nosotros... (Nos llaman los cristianos). Ellos -comunistas o ateos algunos- dicen: «Nosotros también tenemos fe». «¿Por qué no podemos vernos juntos?» Llevan razón. Tienen mucha fe. Mayor que la nuestra en múltiples epifanías o manifestaciones de Dios, aunque lo expresan de manera diferente y no creen en la iglesia, ni en los signos que para nosotros tienen mucho valor. En esta experiencia y búsqueda hemos caminado durante diez años... hasta que muchos fuimos prejubilados

### **c. En una parroquia de Vallecas, zona en la que siempre viví hasta la jubilación**

En 1993 se multiplicaron las prejubilaciones, que años atrás había decidido el gobierno, aludiendo a un momento de crisis económica. Tras veintiún años en la empresa y a los cincuenta y dos de edad, debo abandonar Ericsson junto a centenares de compañeros y compañeras. Iniciamos otra etapa laboral incierta y por libre. A los dos años encuentro un nuevo trabajo profesional en el sector de la enseñanza, que me ha permitido seguir viviendo en Vallecas, aportando el dinero necesario para el desenvolvimiento de mi hogar y teniendo como sujetos de mi misión a trescientos cincuenta jóvenes-adolescentes vallecanos.

Este cambio de trabajo, además de dejarme algún tiempo para contactos significativos como coordinador de la federación internacional en favor del celibato opcional, me ha permitido comenzar una tarea de cura en una parroquia de la zona en la que siempre viví, y con la misma gente que ha conocido y compartido las decisiones más significativas de mi vida adulta. Empecé con grupos juveniles para centrarme actualmente en una tarea pastoral y ministerial con adultos, que trabajamos por la

transformación del barrio, al tiempo que procuramos una profundización en la persona-mensaje de Jesús y un mayor gozo encarnado en las celebraciones sacramentales. Esta experiencia es compartida con los dos compañeros sacerdotes de la parroquia. Puedo decir que da gusto actuar, reflexionar y celebrar con este tipo de comunidades parroquiales que, lastimosamente, no abundan.

Ya llevo tres años jubilado del trabajo profesional y remunerado, lo que me está permitiendo dedicar más tiempo al ministerio parroquial, con una atención mayor a los inmigrados -latinoamericanos de modo especial- y a planificar la pastoral tanto con los compañeros sacerdotes como con el consejo pastoral de la parroquia, con otros curas del arciprestazgo y del sector. Enviado por la comunidad, participo en Iglesia de Base de Madrid y soy representante de los curas obreros en *Redes Cristianas*.

Después de estas experiencias tan sencillas y lógicas, tanto yo como otras muchas personas y colectivos, testigos de aquellas o similares vivencias -en España, Europa y Latinoamérica- seguimos diciendo: ¿No es verdad que, a la hora de ser presbítero, lo de estar casado o soltero importa bastante menos que esa triple pasión por Jesús, por el pueblo y por la comunidad arriba expresada y celebrada?

### (Notas)

<sup>1</sup> Servicio responsable del Evangelio con palabras y hechos, prestado por los cristianos en respuesta a las necesidades de las personas basado y configurado sobre el modelo del servicio y las enseñanzas de Cristo.

<sup>2</sup> Revista de la Federación Internacional de Curas Casados

<sup>3</sup> Reunión para decidir un proyecto común, en el lenguaje eclesial: sínodo de obispos, sínodo diocesano, etc.

<sup>4</sup> Somos Iglesia. Ver Glosario.

## **JAUME PUBILL GAMISANS**

### **Solsona**

#### **ESTABA HECHO UN OVILLO ENREDADO**

De la diócesis de Solsona. Tras una formación tradicional, el Concilio le infunde esperanzas de cambio y renovación en el ejercicio sacerdotal. Pero en sus primeros años como cura, encuentra poco sentido a una pastoral falta de visión de conjunto...

Marcha a Uruguay, ilusionado, esperando encontrar allí una proyección pastoral que tampoco llega: los destinos que recibe son poco acertados... Se casa. Tras su retorno, trabaja en una escuela-taller de discapacitados psíquicos. Encuentra el desencanto y el celibato como los dos factores primordiales de las secularizaciones.

Y no volvería a ejercer el ministerio en la situación actual de la iglesia

*Una vez me contaron el siguiente chiste:*

*«Había un cura perdido en una parroquia de montaña, alejado del mundo. Lo fue a visitar su obispo, en la correspondiente visita pastoral y, después de charlar un rato con él, le pregunta:*

*- Padre Manuel, ¿está usted bien en esta parroquia o quiere que lo traslade a otra?*

*Y el padre Manuel, ni corto ni perezoso, le contesta:*

*- No se preocupe, que yo con mi Breviario y mi Rosario me arreglo muy bien.*

*Y, a continuación grita:*

*- ¡Rosario, trae unas cervecitas bien fresquitas para monseñor y para mí!*

### **Cuando el río suena, agua lleva**

Este chiste responde, de alguna manera, a una de las creencias más arraigadas en la gente. Y no sólo en los no creyentes, sino también en mucha gente de iglesia. La creencia popular de que el cura, en muchos casos, no es célibe, tiene sus fundamentos. La larga historia de la iglesia nos muestra muchísimos casos que fundamentan esa creencia: papas, obispos y curas que no han sido célibes y han tenido una mujer e hijos, de forma más o menos pública. Esto es así y la gente lo sabe. Y es que el celibato, creo que es uno de los muchos aspectos fundamentales en el tema de las secularizaciones. Uno de ellos, pero no el único. Debo confesar que en mis primeros tiempos de seminario yo creía firmemente que eso no era verdad y que, en todo caso, era una muy pequeña minoría quien no cumplía con el celibato. A lo largo de mi carrera y luego a lo largo de mi vida, he ido comprobando que estaba bastante equivocado y que eso de que «cuando el río suena, agua lleva» tiene su parte de verdad.

### **Secularizaciones: dos grandes causas**

Cada caso de secularización, salida, abandono, *reducción al estado laical* (o como quiera llamársele) de un cura es único y distinto; pero las causas -y toda la problemática que acompaña al hecho en sí- yo las resumiría en dos grandes apartados. Estas causas a veces van juntas y otras veces discurren por caminos bien separados.

La primera gran razón de los abandonos es el desencanto que produjo a muchos la iglesia-institución (obispos, compañeros sacerdotes, funcionamiento interno de la misma institución, tipos de pastoral, fariseísmo entre lo que se predica y lo que se hace). Hubo muchas esperanzas truncadas y muchas ilusiones rotas, como también pasa en otros órdenes de la vida, en otras profesiones y en mucha otra gente. Claro que siempre de forma distinta, porque ser cura no es una profesión como las demás.

La otra causa importante es el *celibato*. Un tema bastante mal enfocado en los seminarios y un tema que ha traído desde siempre muchos problemas en el clero debido a las actuales leyes del celibato. Esta causa sí que ya es muy particular del mundo eclesial y ya se ha estudiado y hablado mucho de ella.

No es fácil analizar y distinguir bien las causas de las salidas, porque en muchas ocasiones iban juntas y se formaba una especie de *totum revolutum*<sup>1</sup>, sobre todo en unos años en que se estaba poniendo en cuestión casi todo, tanto dentro como fuera de la iglesia. Algunas veces se había dejado de creer en la iglesia en general; o solamente en ciertas leyes eclesiásticas, como la del celibato, en otros casos. Al menos ésta es mi impresión, después de conocer de cerca algunos casos de compañeros que abandonaron el sacerdocio, de hablar en algunas ocasiones de ello, de escuchar los motivos que se esgrimían y de haberlo reflexionado durante mucho tiempo.

Sirva esta pequeña introducción, para enmarcar mi pensamiento sobre el tema antes de explicar mi caso personal, que es lo que se me ha pedido. No pretendo hacer ningún estudio profundo ni aportar nada excepcional con ello. Quiere ser una exposición simple de la situación que yo viví y de cómo la viví entonces y de cómo lo vivo ahora.

### **El marco familiar y religioso**

Nací en el año 1948, en un pueblito de la provincia de Lleida, en pleno llano de la comarca agrícola del Pla d'Urgell, en una humilde familia de tradición católica, donde todos los días se rezaba el rosario y todos los domingos se iba a misa. Soy el mayor de tres hermanos. Recuerdo a mi padre trabajando siempre muy duro en el campo y a mi

madre haciendo las tareas de la casa y trabajando en la confección (en la misma casa) para poder sacar la familia adelante, cosa que hicieron con mucho sacrificio.

De bien niño mi madre me inculcó la fe, la fue regando tan bien como pudo y enseguida sentí el deseo de ser monaguillo y luego cura. Recuerdo bien que hacia los siete u ocho años uno de mis juegos preferidos era «decir misa». Fui formado en un tipo de religiosidad totalmente tradicional, muy normal en aquellos tiempos.

Entré en el seminario de Solsona en el año 1959, junto con otros treinta chicos más. Eran tiempos de seminarios llenos, en parte, debido a las dificultades económicas de muchas familias y porque era una forma de dar estudios de forma gratuita, o casi, a unos niños que de otra forma no podrían estudiar. Al menos esto es lo que se percibía y se comentaba. Era una salida en la vida, aparte de que hubiera vocación o no. Personalmente guardo buenos recuerdos de mi época de seminario; y también lo guardan casi todos los compañeros, que seguimos reuniéndonos desde hace veinte años para comer juntos, charlar y recordar cosas. Era el típico seminario tridentino<sup>2</sup> que todos conocemos.

Los cinco años de humanidades fueron una constante criba. Todos los años iban dejando el seminario compañeros, debido a motivos diversos: o porque era una vida un poco dura (frío, comida medio justa y repetitiva, nostalgia de la familia, disciplina y alguna expulsión). Eran tiempos revueltos dentro de algunos seminarios y en el nuestro hubo incluso un plante frente al rector en el que tuvo que intervenir el obispo Tarancón.

### **Cambios importantes: el Concilio, de fondo**

Llegamos en el año 1965 al seminario mayor para empezar Filosofía unos quince. Los mejores recuerdos que guardamos todos los compañeros de aquellos años son de unos excelentes superiores. Los sentíamos cercanos, amigos, abiertos, decididos a crear ilusiones en nosotros, cosa que consiguieron largamente. Ahí se fraguaron amistades, en largas tertulias y tomando café juntos. Amistades que todavía perduran hasta hoy. Personalmente puedo asegurar que fue entonces cuando empecé a cambiar la mentalidad respecto a la fe, a las creencias, a la iglesia y a lo que significaba ser sacerdote. La mayoría nos volvimos muy críticos y

empezamos a vislumbrar caminos nuevos y esperanzas nuevas, todo ello avalado por un Concilio Vaticano II, que parecía que transformaría todo y que nos había llenado de esperanzas a todos.

En el año 1968 empezamos Teología unos diez compañeros. Estuvimos dos años en Solsona, hasta que se planteó una reestructuración debido a que cada vez había menos seminaristas y la formación que se podía dar no era la adecuada. Por eso los dos últimos años de Teología los cursamos en la Facultad que los Jesuitas tenían en Sant Cugat del Vallès. Aquello fue otro nuevo gran descubrimiento para los ocho que quedamos y que, si no recuerdo mal, completamos los estudios eclesiásticos: allí encontramos buenos profesores, una nueva forma de estudiar, un ambiente de facultad que nos deslumbraba. La verdad es que también de esta última etapa guardamos todo un buen recuerdo. Aquello ya no era un seminario cerrado y nos daban mucha libertad en todos los sentidos. Todo ello nos hizo madurar bastante y nos abrió horizontes nuevos.

Posiblemente fue todo este conjunto de cosas lo que influyó en la decisión que tomamos todos los compañeros de no pedir la ordenación enseguida, como era bastante habitual en aquellos momentos. Todos decidimos tomarnos unos años para terminar de madurar la decisión o para tomar nuevos rumbos, que algunos ya tenían bastante claros. Unos estudiaron otra carrera universitaria, otros decidieron ponerse a trabajar y algunos decidimos ir a alguna parroquia y hacer algún trabajo para la diócesis. Una razón de esta decisión fue que en la diócesis había un obispo muy poco querido, muy lejano y con quien nunca tuvimos una conversación ni un intercambio de opiniones amable.

Yo elegí ir a dar clases en dos escuelas profesionales diocesanas y los fines de semana ayudaba en alguna parroquia, siempre vinculado con la iglesia y siempre con ánimo de ordenarme cura un día. Nunca tuve grandes dudas existenciales y siempre pensé que mi camino en la vida era el de ser sacerdote. Si algo me molestaba bastante y me producía cierta inquietud, era la situación de mi diócesis y el alto descontento que había entre los curas por causa del obispo Bascuñana. Pero yo pensaba que esto era un mal pasajero y que se podía superar sin mayores problemas. Por eso a los tres años pedí la ordenación y el 25 de Julio de

1974 me ordenó sacerdote el mismo Bascuñana. A fin de cuentas fue la única ordenación sacerdotal que se produjo en mi curso. Otro compañero fue ordenado diácono pero nunca llegó a pedir la ordenación al sacerdocio.

### **Primer destino**

En septiembre de ese mismo año fui destinado a una parroquia donde nadie quería ir como coadjutor, debido a que el párroco era un hombre bueno pero muy particular. Yo me sentí bien tratado personalmente, pero ya no tanto como coadjutor. En este momento empecé a ver desde dentro y bien de cerca los defectos de los curas y de la propia institución eclesial, que a veces se parecía más a una gran empresa que a la iglesia de Jesús, tal como yo la imaginaba y la quería.

En este período de tiempo había fallecido monseñor Bascuñana y habían designado administrador apostólico al obispo de La Seu d' Urgell, Martí Alanís. Con él fue con el primer obispo con el que tuve una conversación «como Dios manda» y con el que tuve un diálogo por primera vez entre cura y obispo. Recuerdo que ahí ya le mostré mi descontento y también mis ganas de ir a «misiones». Me pidió que lo fuera madurando y que permaneciera un año más en la parroquia.

Los dos años que permanecí en la parroquia tuvieron sus cosas buenas y sus cosas malas. Fueron años de trabajo y mucha ilusión. De hacer realidad ilusiones por las que me había hecho cura. Mucha relación con jóvenes, mucho enriquecimiento personal, tiempos de compromisos políticos en épocas políticamente convulsas. Pero también época de descubrimiento de la soledad, de lo que son las muchas miserias del clero, de lo que es trabajar sin un plan pastoral adecuado, sin hacer una pastoral mínimamente de conjunto, sin saberse comprendido, respaldado y animado en algunas situaciones. Menos mal que siempre hubo algún compañero con el que charlar y con el que tener confidencias personales y poder desahogar mis penas y explicar mis ilusiones.

### **Rumbo a América Latina: Uruguay**

Por eso llegó el momento de querer salir cuanto antes de esta especie de jaula en la que me sentía metido y buscar aire nuevo en confines lejanos, donde sabía que se trabajaba de otra manera y donde sabía que había necesidad de sacerdotes. Siempre había estado en contacto con

algún cura de mi diócesis que trabajaba en América Latina, y había tenido conversaciones con algún cura que había regresado de Chile hacía bien poco, y nos contaba sus experiencias como misionero. Todo ello terminó de entusiasmarme y me ayudó a tomar la decisión junto con mi obispo. Planteamos dónde ir, pues había varios países de América donde había curas diocesanos. Pero por afinidad de edad y trato, decidimos que el lugar adecuado podía ser Uruguay. Y así se hizo.

En el año 1977 llegué a Uruguay y me asignaron como coadjutor de un cura uruguayo de una parroquia del interior. Creo que fue la peor decisión que tomaron conmigo y creo que fue mi peor decisión el haber aceptado. Resulta que cuando me pongo en contacto con un cura catalán amigo mío que hacía muchísimos años que estaba en Uruguay, él me anima a ir y me dice que escriba al obispo de Minas, diócesis donde ya había habido curas catalanes desde hacía varios años y dos curas de Solsona en aquel momento. El obispo me contesta que sí, que encantando con que fuera. En este momento fallece este obispo del cual todos me habían dado excelentes referencias. La idea de mi obispo y la mía era la de trabajar junto con algún otro cura de Solsona y así poder ser más fácil mi aterrizaje en un nuevo país, una nueva cultura y una nueva pastoral. Nos pareció a todos que era lo normal y lo deseado.

Pues exactamente en este momento nombran un nuevo obispo, totalmente distinto del anterior. Era época de dictaduras militares en todo el Cono Sur latinoamericano y el obispo era muy conservador y pro-militares. Ahí aterrizo yo, cura joven, inexperto, de otro país y de otra cultura y me ponen de coadjutor de un cura uruguayo en una parroquia del interior. Un cura relativamente joven, pero enfermo psíquico, poco trabajador, un poco borrachín y con un montón de traumas, que no sabría definir bien porque no soy psicólogo. Enseguida me di cuenta que nos habíamos equivocado todos: ellos por destinarme allá y yo por aceptarlo. Traté de trabajar con ilusión y con la gente del pueblo me sentí siempre muy bien. Mi adaptación fue estupenda y traté de integrarme totalmente en la cultura del país y en los planes pastorales que había, que en realidad eran bien pocos. Volví a trabajar con jóvenes, con niños y con matrimonios y me sentía siempre muy bien entre ellos. Pastoralmente considero que fue una experiencia muy rica, de la que conservo muy buenos recuerdos. Lo mejor era la cercanía con las

personas y el sentir que uno compartía su vida. La misma manera de ser cura en América Latina es muy distinta a la de Europa, aunque haya de todo como en botica. Pero la relación personal con el otro cura cada vez era peor y consideré que aquello no lo soportaría. Pedí al obispo que me mandara con mi amigo catalán y accedió enseguida al ver que la bomba podía explotar en cualquier momento. Explico todo esto porque creo que estos detalles ayudan a entender mejor cómo pueden influir muchísimo ciertas circunstancias en la vida de un sacerdote. Estos años a mí me marcaron mucho y cambié muchos esquemas. Fueron dos años más de trabajo precioso en la nueva parroquia. Con un buen compañero -ahora sí-, con mucho trabajo, con muchas ganas y siempre pensando que había encontrado el lugar adecuado.

### **Estaba hecho un ovillo enredado**

También debo confesar que siempre estuve replanteándome mi sacerdocio y siendo muy crítico con muchos aspectos de la iglesia, de la pastoral y del mismo sacerdocio. Por un lado, parecía que habían renacido ilusión y ganas. Pero en el fondo de mi espíritu sentía que había algo que se removía y que cuestionaba cosas esenciales: sentido del sacerdocio, exigencia del celibato, por qué tener que vivir de forma tan distinta a las demás personas. Recuerdo que todos estos temas los discutíamos largamente en el grupo de matrimonios de la parroquia, grupo que me enriqueció muchísimo, humana y espiritualmente. Seguía mi maduración, mis cuestionamientos y mi evolución personal, siempre codo con codo con el grupo, con las distintas familias y con alguno de los miembros en particular. Alguno de ellos ya me auguraba en aquellos momentos que mi futuro estaba fuera del sacerdocio. Se empezaría a notar que estaba empezando a entrar en crisis, aunque ni yo mismo me estaba dando demasiada cuenta. Empiezan a entrar dudas existenciales y preguntas de todo tipo y tengo mi primera gran prueba de tipo afectivo. Es la primera vez que me planteo seriamente el tema del celibato. A pesar de haber sido racionalmente crítico con un montón de cosas, no había dudado seriamente dejar el sacerdocio en ningún momento. Pero ahí empiezo a dudar de casi todo y por primera vez pienso en esta posibilidad. Me doy cuenta que cada vez soy más crítico con la iglesia-institución; empiezo a pensar seriamente si valen la pena tantas renunciaciones y tantos sacrificios. Me pongo enfermo y, al poco tiempo me quedo solo en la parroquia por un año. Ahí fue cuando llegó el cuestionamiento más

profundo y las principales inquietudes vitales me daban vueltas por la cabeza, me hacían sufrir enormemente y empecé a pensar cómo buscar soluciones. Empecé a creer seriamente que no valía la pena ser cura. Me entró una especie de miedo a la soledad. A veces me sentía muy solo, incluso sabiendo y constatando que la gente que me rodeaba me quería y me acompañaba, pues siempre tenía las puertas de sus casas abiertas. Me sentía muy cercano de todos ellos y buscaba su compañía porque la necesitaba urgentemente.

Reflexioné y escribí mucho. Trataba de racionalizar todo aquello que me pasaba y explicármelo a mi mismo. Trataba de entenderlo y cada vez lo entendía menos. Estaba hecho un ovillo enredado y empecé a hacer proyectos de futuro fuera del sacerdocio.

Entre tanto, había habido en mi diócesis de Solsona el nombramiento de monseñor Moncadas, que al poco tiempo de tomar posesión quiso ir a visitar a sus curas misioneros, en un gesto de auténtico pastor<sup>3</sup>, que todos valoramos muy bien. Cuando estuvo en mi parroquia un par de días o tres, aproveché para plantearle todas mis dudas existenciales, que él escuchó con mucha atención y que agradeceré infinitamente porque encontré a un *padre-pastor*, muy cercano a uno de sus curas que estaba sufriendo. Respetó mis palabras y respetó mis silencios. Fundamentalmente me escuchó, que era lo que yo quería y necesitaba. Entonces me planteó volver a Solsona y hacer un año sabático para repensar todo, descansar y ver qué pasaba...

### **Retorno a mi tierra: reflexión y nueva oportunidad**

Volví a mi tierra, descansé, reflexioné, estuve visitando familiares y estuve haciendo unos *Ejercicios Espirituales* de un mes en El Cubo de Don Sancho, una pequeña parroquia rural de Salamanca, donde había un sacerdote con fama de santo y de sabio. Recuerdo que escribía páginas y más páginas porque la escritura me ayudaba a reflexionar. Si de algo sirvió todo este tiempo, fue para ver que no tenía futuro como cura porque había perdido el sentido de mi sacerdocio dentro de un tipo de estructura eclesial que no me servía. Pero quise darme mi última oportunidad e intentarlo de nuevo. Visto desde la perspectiva actual me doy cuenta que fue un intento inútil y una forma de alargar la agonía, por decirlo de alguna forma

Decidimos que volvería a Uruguay, ahora a otra diócesis donde había un obispo muy campechano, muy animoso y muy buena persona. Estuve allá trabajando un par de años más, pero ya con muchas dudas y poco convencimiento. Fue allá que conocí a la que hoy es mi esposa, que era integrante de un grupo de jóvenes de la parroquia y catequista. Nos enamoramos y fue entonces que tomé la decisión definitiva de mi salida. No podía ni quería seguir. Decidí decir basta y empezamos a hacer planes de futuro juntos. Mi actual esposa en aquel momento tenía un trabajo que no le daba ni para vivir. Había problemas graves de salud en su familia y problemas económicos. Hablamos cómo encontrar una salida, cosa difícil en un país en crisis como Uruguay, de donde la gente se iba porque no podía trabajar. Entonces convenimos que ella iría a trabajar a Catalunya, después de haberle encontrado trabajo en una casa de familia, donde vivía interna, trabajando muchas horas y sin tener un día libre (solamente alguna tarde de domingo). Ganaba poco dinero, pero era una forma de poder esperarme a mí porque pensamos que sería más fácil plantear nuestro futuro en Catalunya que en Uruguay. No nos fuimos juntos porque el párroco de la parroquia donde estaba en aquel momento se había ido por unos meses y, si me iba yo, quedaba sola. Decidimos que ella se iría y que cuando llegara el párroco, me iría yo, cosa que hice a los pocos meses.

### **Regreso y búsqueda de trabajo**

Estamos en el año 1984. Regreso a mi tierra, vivo en la casa de mis padres, debo dar la noticia a mi obispo, a mi familia (a mi madre le afectó mucho y le costó un montón aceptarlo), a mis amigos y conocidos; y empiezo a buscar un trabajo para empezar una nueva vida, con treinta y seis años a mi espalda, sin una carrera civil, un oficio ni un panorama claro. De todas formas, siempre consideré que el seminario nos dio una formación y un bagaje cultural importante y que, tarde o temprano, algo saldría. Sabía de algunos compañeros que estaban trabajando y yo no sería menos... Pero en aquel momento no tenía más dinero que el sueldo que el obispado me pasó durante unos meses como a otro cura cualquiera. Lo primero que quiero destacar de mi caso particular, pero que lo hago extensible a otros muchos casos de compañeros que dejaron el sacerdocio, es la gran dificultad que uno encuentra para reintegrarse de una forma normal en una sociedad de la que uno se apartó -y le apartaron-

durante muchos años. En mi caso, con mucha más razón porque había estado ocho años fuera de mi tierra y se habían roto todo un montón de lazos.

Busco afanosamente trabajo durante unos meses, hago algunos pequeños trabajos de suplencia, mando unos cuantos currículums y tengo unas cuantas entrevistas de trabajo. No salía nada interesante. Pero de golpe y gracias a un compañero sacerdote (que luego también salió), me ofrecen trabajo en un taller de discapacitados psíquicos que estaba en una etapa de transformación y quería incorporar maquinaria para llegar a ser una pequeña empresa que se autoabasteciera, en lo posible, económicamente. Yo iba a aprender a manejar una máquina de transformados plásticos y trabajaría como monitor de esos muchachos. Empecé a trabajar en este taller en abril de 1985 y... ¡hasta ahora!

El trabajo que me ofrecieron era algo totalmente nuevo y desconocido para mí. El mundo de los discapacitados psíquicos es un mundo muy especial y debo confesar que me ha cautivado. He trabajado muy feliz todos estos años, aunque debo confesar que he tenido que aprender todo. Pero en ningún momento me he arrepentido de haberlo aceptado y de no sucumbir a la tentación de dejarlo cuando, en algún otro momento, tuve otras ofertas de trabajo. Una de ellas fue la de profesor de religión en un par de institutos de la zona, proposición que me hizo el párroco que estaba en mi pueblo en aquel momento y que ya nos conocíamos de muchos años atrás. Pensé que era infinitamente mucho mejor el trabajo que ya tenía, aunque económicamente no fuera tan interesante. En este sentido siempre he pensado que quería trabajar para poder vivir dignamente y no pretender hacerme rico. Éste es uno de los valores que me han acompañado siempre en la vida y que estoy seguro que aprendí en el seminario. Tuvimos que trabajar mucho, mi esposa y yo, porque no teníamos absolutamente nada. Entramos a vivir en nuestro piso con una mesa, unas sillas, una cama y poquito más. Pero también esto fue una excelente experiencia y la recordamos siempre con agrado.

### **Reducción al estado laical y matrimonio**

El 25 de noviembre de 1985 decido hacer la petición oficial de la *reducción al estado laical*, sabiendo que las cosas en aquellos tiempos iban muy despacio o que, directamente, no salían. Pero tampoco me

importaba demasiado porque consideraba un trámite sin mucho sentido y que hice sin mucho convencimiento.

El 28 de febrero de 1986 contraigo matrimonio civil con la que hoy es mi esposa, con la normalidad y el convencimiento que lo que fundamenta el matrimonio es el amor y no los papeles, por decirlo de forma sencilla. Así vivimos hasta que el 5 de julio de 1993 recibo la noticia de la «dispensa de los derechos y deberes del estado clerical», que voy a firmar en la curia con cierta frialdad por parte de todos. En diciembre de 1994, aprovechando un viaje para visitar a la familia de mi esposa y amigos, contraemos matrimonio eclesiástico en la ciudad de mi esposa, en Uruguay, bendecido por dos curas catalanes amigos que trabajan allá, y acompañados con mucha alegría por muchos familiares y amigos ex feligreses míos.

De todos estos años de casado quisiera destacar unas cuantas cosas. En primer lugar, que me he sentido aceptado por la mayoría de curas de mi parroquia y del entorno. Quizás el único que parecía querer poner distancia y frialdad en las relaciones fue el párroco del pueblo donde encontré el trabajo y donde fuimos a vivir. Pero se fue pronto y ya con todos los demás que siguieron llegando, hubo excelentes relaciones e incluso invitación a que colaborara con la parroquia en la catequesis, en Cáritas y en otras pequeñas cosas. Ellos quisieron hacer el gesto de tenderme la mano y yo tenía que aceptarla, porque era una forma de normalizar mis relaciones con la iglesia-institución y con antiguos compañeros y conocidos. Pero creo que lo hice con poco convencimiento porque la pastoral que se estaba haciendo -y que se hace todavía ahora- es la misma que yo no compartía y que no quería hacer. Por algunos años fui catequista de confirmación y miembro de la junta parroquial de Cáritas, llegando a ser presidente por un tiempo. Pertenecemos a un par de grupos de matrimonios, uno de ellos de la misma parroquia y el otro grupo de otra población. Dejé la catequesis por cansancio y, como dije antes, por falta de convencimiento. He seguido hasta hoy en la junta de Cáritas, porque creo que es una de las cosas más serias que hace la iglesia y donde puede mostrar uno de los aspectos más característicos: el amor hacia los más pobres y necesitados. Durante todos estos años hemos ido a misa los domingos en la parroquia, colaboramos en alguna ocasión con la liturgia y otras actividades de la parroquia. Debo reconocer

con agrado que siempre hemos tenido buena sintonía con los curas (con unos más que con otros) y una muy buena acogida por parte de todos.

Sigo siendo muy crítico con la línea teológica de la iglesia actual, con el papa y con la mayoría de obispos. Durante estos años no he sentido la necesidad de leer demasiada teología, pero sí que he leído con asiduidad algún teólogo y algunos temas en concreto, sobre todo en lo que se refiere a la Teología de la Liberación (*Boff*, González Faus, *Casaldáliga*...)

### **Deseo otra iglesia diferente**

Desearía que la iglesia dejara de tener una estructura de empresa o de club y se tornara comunidad de vida. Que se formaran pequeñas comunidades donde compartir la vida y la fe. Quisiera que los curas fueran gente normal, casada o célibe, que se ganaran el sustento trabajando. Admiro obispos como *Casaldáliga* y *Helder Cámara*, por ejemplo, y me deja indiferente el fondo y sobre todo la forma de la mayoría de encíclicas y pastorales. Es un lenguaje totalmente alejado de la realidad e incomprensible incluso para los mismos cristianos. Considero que la Iglesia está dando pasos atrás, que se cierra en sí misma y que se distancia cada vez más de las personas y de sus problemas.

### **No volvería a ejercer el sacerdocio en la forma actual**

Dejé de ejercer de cura sin mucha nostalgia y sin dolor. Es cierto que a veces echo en falta cosas y ciertas vivencias profundas que tuve ejerciendo el ministerio. Pero incluso así, si un día me ofrecieran volver a ejercer, no aceptaría, porque el fondo de la cuestión no ha cambiado y me encontraría con la misma problemática que no compartía. He tenido algunas conversaciones con excuras, alguno de ellos vino a hablar conmigo antes de salirse; he conversado con ellos algunas veces; pero nunca busqué ninguna relación con MOCEOP ni con colectivos parecidos, aunque considero que hacen un buen trabajo y que pueden ayudar a cambiar las opiniones. Gracias a internet hoy todo esto es mucho más fácil. Una vez, un ex cura que pertenece a MOCEOP, me invitó a un chat que hay los jueves. Entré algunas veces, pero debo confesar que no me interesó para nada y me aburrí bastante, quizás porque yo me sentía un poco como un sapo de otro pozo. También en alguna ocasión he tenido la curiosidad de leer algunos boletines o algunas noticias sobre

lo que hace MOCEOP y lo que escribe. Estoy casi siempre en sintonía con todo ello. Esta colaboración que estáis leyendo es fruto de esta curiosidad porque un día entré en la página y vi la idea del libro.

Haber dejado el sacerdocio no ha sido ningún gran trauma personal porque considero que ha sido fruto de una natural evolución de mi pensamiento y de mi vida. Cuando me ordené siempre contemplé la posibilidad de que un día se pudiera dar eso. Y se dio. Y tampoco pasa nada. Ejercer el sacerdocio podría hacerse de otros modos totalmente distintos y no pasaría nada tampoco. Algún día habrá cambios profundos debido a la necesidad. Quizás yo no lo veré pero lo verán mis hijos (por decirlo de algún modo, pues no tengo hijos) o los hijos de los muchos curas casados que sí que han tenido.

### **Sigo creyendo en Jesús, también de forma muy distinta**

Me desencanté de la Iglesia, pero no de Jesús. Sigo creyendo en Él, aunque también de forma muy distinta de como creía antes. Así como me desencanté de la Iglesia, también estoy desencantado de la política y de algunos aspectos de la sociedad actual, tan consumista y tan materialista. Pero también veo signos de esperanza en algunas cosas que transformarán esta misma sociedad hasta límites insospechados, como por ejemplo la informática, internet y las nuevas tecnologías que van a revolucionar todo (medicina, industria, trabajo, relaciones humanas, etc...) No creo que podamos imaginar cómo será el futuro, pero si en algo debo creer, es en un futuro mejor para la humanidad basado en valores evangélicos y humanistas. No importará tanto ser católico como ser creyente. Creer en Jesús y en los valores que nos dejó. Y la creencia debe ser algo que siempre debe estar en crisis, algo abierto, libre y en evolución continua.

#### **(Notas)**

<sup>1</sup> Caos, desorden.

<sup>2</sup> Ver Glosario: Seminario

<sup>3</sup> Nombre que se da a los Obispos por su tarea de cuidar la fe de los creyentes. Hace referencia a textos del Evangelio en que Jesús a los apóstoles les pone como ejemplo a los pastores que cuidan de sus ovejas, o a su frase de se aplica a sí mismo: «Yo soy el Buen Pastor» (Jn. 10,11).

## **JOSE IGNACIO SPUCHE**

### **Valencia**

#### **POR UN MINISTERIO ENRAIZADO EN EL PUEBLO**

Valenciano, de carácter abierto y sociable. Formación en colegio religioso. Decide entrar en el seminario a los diecisiete años. («Vocación tardía», como se decía entonces).

A partir de ese momento, tensión entre una formación que buscaba la ruptura con la vida normal exterior, y unos deseos de seguir en contacto con la realidad y con los grupos de creyentes de movimientos especializados.

Vive el Vaticano II como una invitación a crear otra forma de ministerio; y en ese sentido orienta su recorrido por diversos pueblos; su retorno a una barriada obrera de

Valencia le ayuda a profundizar sus compromisos. Su incorporación a un trabajo civil, sus estudios civiles y la decisión de contraer matrimonio le han ayudado a caminar por la senda de la desclericalización.

### **Otra forma de ser cura**

No es fácil expresar con brevedad la vida y las experiencias. En parte me voy a servir del escrito que, a petición del arzobispado, me pidieron que hiciera para solicitar lo que ellos llamaban secularización o dispensa del compromiso de celibato.

### **Los orígenes**

Nací en 1942. Pertenezco a una familia de clase media -mi padre era empleado de banca- y somos tres hermanos, siendo yo el mayor. Un ambiente familiar bueno tanto en la formación cristiana como moral y social, residiendo en Valencia, donde nací, y en un entorno ciudadano. Los estudios primarios y todo el bachillerato superior los realicé en el colegio de los H.H. Maristas, con una educación tradicional cristiana y orientado por el capellán, que era un sacerdote diocesano.

Mi carácter abierto y sociable me encaminó, desde mis años adolescentes, a participar en la Acción Católica, en la incipiente JIC y en el Movimiento Júnior como educador en la parroquia.

### **Vocación, tras unos ejercicios espirituales**

Terminé el bachillerato y estudié el primer curso de peritaje industrial (ingeniería técnica industrial). Durante ese curso, invitado con los antiguos compañeros del colegio a unos ejercicios espirituales dirigidos por el capellán y reflexionando sobre las distintas salidas vocacionales, me planteé mi posible servicio sacerdotal, como entrega a las personas para presentar el mensaje de Jesús.

Así pues, libremente y sin pegas ni a favor ni en contra por parte de mi familia, ingresé con 17 años cumplidos en el *Seminario Metropolitano* de Valencia, en 1959, pasando directamente al seminario mayor.

Recuerdo que para el grupo de doce compañeros que entramos, ya mayores y procedentes de una vida de jóvenes universitarios, con la normalidad de amistad de amigas y amigos, supuso un fuerte choque la cerrazón, aislamiento y segregación del seminario, en donde se vivía teorizando en las nubes sobre la vida humana y sus problemas, con miedo a mezclarse demasiado con la gente para no perder la vocación.

## **No perder el contacto con la realidad**

Con todo, es justo recordar y agradecer los niveles de formación intelectuales, culturales y humanos que recibí allí. Además me facilitó salvar algo este contraste los primeros años, el que, por ser bachilleres, los superiores tuvieran más flexibilidad con nosotros. Esto me permitió no desligarme del todo de mi anterior ambiente (JIC, JEC) y, a través de cursillos, seguir en contacto con la JOC, como también en vacaciones con el Júnior y mis antiguos amigos. Procuré, a pesar de dedicarme profundamente a mis estudios de filosofía y teología, no perder contacto con la realidad y problemática humana del ambiente estudiantil, obrero, campamentos juveniles, etc.

## **El Concilio Vaticano II: otra posibilidad de ministerio**

Enganchado desde el principio y con interés a toda la movida del Concilio Vaticano II, tanto en su preparación como en su desarrollo, iba contrastando, en mi búsqueda, los tipos de estructura clerical y sacerdotal. Así intenté buscar un sacerdocio más encarnado como servicio al pueblo y a las comunidades cristianas en su propia problemática concreta. En mi joven mentalidad, aunque primaba el servicio a todos, iba descartando un sacerdocio clerical, sacramentalista, ligado al poder civil y dispuesto a toda costa a mantener una cristiandad masiva.

Ya entonces pensaba y después intenté realizar en mi vida, un sacerdocio enraizado en la problemática del pueblo, con normalidad, y cercano al mundo obrero, pobre y marginado.

En el seminario, un grupo de compañeros -animados por el enfoque del Concilio- reflexionamos juntos sobre la posibilidad de desarrollar y personalizar nuestro servicio sacerdotal por este camino. Nos ordenamos sacerdotes, este equipo de amigos, aceptando libres y conscientes todas las leyes eclesiásticas y obligaciones que nos exigían, incluida la del celibato, esperando, desde luego, que algunas leyes cambiarían (el Concilio ilusionaba) y que la estructura sacerdotal que los siglos nos habían legado, evolucionaría para ser más fiel al evangelio.

## **Primeras tareas pastorales**

Fuera del seminario, en el año de prácticas de diaconado, a través del vicario episcopal, con quien yo trabajé en su parroquia, planteamos, como

equipo, al obispo la posibilidad de ordenarnos y que nos mandaran a una zona de parroquias donde pudiéramos trabajar conjuntamente en equipo pastoral. Nos lo aceptaron y nos ordenamos con nuestro curso en mayo de 1967.

Así pues, mi primera tarea pastoral fue en varios pueblos rurales (Valle de Ayora), donde nos mandaron a los cuatro condiscípulos (y al año siguiente se nos unió un compañero más) para trabajar en equipo en los seis pueblos cercanos que formaban un arciprestazgo. Organizamos el trabajo conjunto: uno llevaba el Júnior en todos los pueblos, otro los jóvenes... Fue una experiencia muy satisfactoria y, desmitificando actitudes clericales, pudimos planificar en común y prestar un servicio de formación cristiana y ayuda social y cultural, viviendo la problemática del mundo rural (facilitamos poder estudiar y promocionarse en el trabajo a jóvenes del valle que no podían por sus medios...) Al mismo tiempo, entre nosotros manteníamos la reflexión de nuestra vida cristiana y sacerdotal, procurando estar al día en todo lo que la iglesia y la teología progresista, iban desarrollando del camino que había marcado el Vaticano II. De acuerdo todo el grupo, enviamos un compañero a las reuniones en Holanda, lo mismo que a las de Monserrat... Recogiendo ideas, propuestas y actitudes, las estudiábamos y reflexionábamos en común.

### **El equipo sacerdotal se fracciona**

Fruto de nuestra reflexión en grupo, de cierta desilusión ante la cerrazón eclesial a abrir las puertas y ventanas conciliares, dos compañeros del equipo sacerdotal tomaron la decisión personal de abandonar las parroquias y el ejercicio sacerdotal. Los otros tres, aunque compartíamos sus ideas y decisiones, creímos conveniente continuar en nuestro servicio y seguimos haciéndonos cargo de todas las parroquias.

Por decisión del obispo D. Jesús Pla (que no estaba de acuerdo con nuestra línea de pastoral) y, según él, para mejorar la acción sacerdotal en aquellos pueblos, decidió sacarnos a los tres compañeros y enviar un grupo de sacerdotes procedentes de Soria, que se incorporaban a nuestra diócesis y con los que, a pesar del obispo, acabamos siendo grandes amigos.

## **Retorno a Valencia: barriada obrera y trabajo en fábrica**

Tuve la suerte de que me destinaran a una barriada obrera de Valencia, La Malvarrosa, y poder trabajar con un gran sacerdote D. José Vila López (le agradecí siempre que él mismo lo solicitara al obispo), que había trabajado como consiliario durante muchos años en la JOC y en el Júnior diocesanos, al que ya conocía y habíamos coincidido juntos incluso cuando en mi juventud fui educador júnior.

Los seis años de trabajo en esta Parroquia, me sirvieron para vivir mi experiencia de trabajo en una fábrica, la vivencia de contacto pastoral con un equipo de jesuitas obreros que vivían en un piso, y de religiosas en barrios que trabajaban en nuestra zona. Además de participar y vivir la experiencia de una comunidad de base de CCP que formamos en el barrio, y otras comunidades juveniles formadas en la parroquia en torno al Júnior.

Mi vivencia del mundo obrero en esta parroquia me hizo plantearme mi independencia económica de la Iglesia y no depender de que te mantuvieran los cristianos, sino vivir de tu propio trabajo. Por eso, al principio me puse a trabajar en una fábrica, pero después al darme el obispado clases de religión en el instituto y poder cobrar, decidí estudiar una carrera civil; así terminé magisterio en 1975, lo cual me facilitó poder coger clases en una academia cerca de la parroquia y poder independizarme económicamente siguiendo en el instituto.

## **Evolución y reflexión**

Así, mi evolución y reflexión personal, tanto en el pueblo con el equipo sacerdotal, como en la barriada obrera de Valencia, viviendo los problemas de base y desde las comunidades cristianas populares, me llevó a plantearme mi estatus civil desclericalizado como necesario y no incompatible con mi servicio sacerdotal a la comunidad si ésta lo requiere. Dedicarme a la evangelización del pueblo y la renovación de la Iglesia que formamos todos y que es tarea nuestra, desde mi fe en Dios siguiendo el camino de Jesús.

Me matriculé en la facultad por seguir estudiando la licenciatura civil, y allí conocí a la que hoy es mi mujer, M<sup>a</sup> Luisa. Siguiendo la línea de mi

reflexión vital y cristiana, no me creó el mínimo problema de conciencia plantearme una nueva vida de amor en pareja y renunciar al compromiso legal del celibato, aceptado desde el principio como una ley impuesta y sin base evangélica, y con la esperanza de un planteamiento opcional por parte de la iglesia postconciliar.

### **Petición de la dispensa del celibato**

Curiosamente solicité a la Iglesia la dispensa legal de mi compromiso de celibato, pero afirmando y demostrando con base evangélica y teológica que no era incompatible el sacerdocio (sin todas las connotaciones clericales por supuesto) con el matrimonio cristiano. Como era de esperar me dijeron que legalmente y según una cierta tradición no era posible tal compatibilidad hoy.

Nos casamos en julio de 1978 sin ninguna pega ni dificultad por parte de nuestras familias, y tenemos una hija. Indudablemente que, aunque la historia vivida por mí anteriormente ya había sido algo desclericalizante, la feliz vivencia del amor en pareja y la satisfacción de la paternidad, junto con un trabajo civil que te da independencia y autorrealización social, va limando y liberándote de la situación de poder y de superioridad que el estatus de cura facilita en la sociedad.

En mi vida de casado he trabajado de profesor en un colegio concertado, dando clases desde primaria hasta 4º de secundaria. En los diez últimos años he simultaneado mis clases de 3º y 4º de secundaria con la jefatura de estudios. Además he seguido y sigo en contacto con el movimiento Júnior en parroquias de barrio y participado en campamentos y acampadas junto con mi mujer y mi hija.

### **Otra forma de ser cura**

Hoy en día no sería capaz de volver a ejercer la función sacerdotal clerical, porque además me siento muy lejos y no creo ya en la forma estructural de una jerarquía que no responde al evangelio y, por lo tanto, no me podría sentir ni enviado ni representado por ella.

Sin embargo, en mi trayectoria de casado y según mi manera de vivir mi fe y mi sentido comunitario de iglesia, no me he negado a prestar algún servicio ministerial o sacerdotal a la comunidad que me lo ha solicitado. Mi vivencia cristiana actualmente se centra en relación con

comunidades, grupos cristianos de base, algún grupo parroquial de barrio, grupo de amigos... También en mi historia laboral he trabajado y sigo en contacto, hoy jubilado, con el mundo sindical de CCOO, ONGs y grupos políticos de izquierdas.

### **Encuentro con Moceop**

Tuve la suerte de que el cura que me sustituyó en el pueblo de Jalance (Valle de Ayora), el cual se había casado como los cinco compañeros que empezamos juntos, me llamó desde Madrid para unirme al movimiento de curas casados en España: MOCEOP. En el 1981 en la parroquia de Moratalaz, M<sup>a</sup> Luisa y yo nos unimos al grupo moceoper, que funcionaba ya, y nos lanzamos a iniciarlo en Valencia.

Desde luego para mí y en mi nueva vida, ha sido una tarea y ayuda estupenda. Representaba luchar en principio por aquel celibato opcional que se esperaba después del Concilio; pero lo que ha sido más importante es la acogida, encuentro, tarea de cambio en la iglesia y reflexión unida a la acción para renovar y revivir un concepto de comunidad de comunidades, rompiendo con una Iglesia de poder, de Estado Vaticano, de clerecía jerárquica... y plantear un mundo según el camino de Jesús de Nazaret.

Además de crear una amistad, se oía otra voz no oficial y con conciencia de movimiento, no nueva estructura. Siempre con la idea de estar en camino y trabajar juntos con todos los que en ese camino avanzamos: *Redes cristianas, CCP<sup>1</sup>, Somos Iglesia....*

Bueno, y aquí estamos, jubilado en el trabajo civil, pero siguiendo adelante y con ilusión, valorando la trayectoria, pero no conforme sólo con lo que se ha hecho y sabiendo que todavía queda mucha tarea por realizar.

### **(Notas)**

<sup>1</sup> Comunidades Cristianas Populares

## JOSE TOMÁS TOCINO

### Cádiz

#### **HACER COMUNIDAD A PARTIR DE LOS POBRES**

De su pueblo, nunca antes había salido un cura. De ahí arranca, en parte, su espíritu rompedor.

Los años de formación y los primeros destinos fueron muy duros. Ausencia de templos, parroquias por crear desde la nada, carencia de vivienda y de servicios mínimos. Y enfrentamientos y denuncias debido a su opción por una pastoral abierta a la realidad.

También estas circunstancias le ayudaron a descubrir el objetivo fundamental: hacer comunidad; y, para ello, partir de los pobres, de los jóvenes y de una catequesis desde la vida.

Finalmente, se encontró con el amor de una mujer y el compromiso con los demás a través de una profesión civil. Muchos no lo entendieron; pero en esas coordenadas se ha movido desde entonces su vida.

*Nací en 1935, en el seno de una familia numerosa, seis varones y dos mujeres, en un pueblo mariner de la provincia de Cádiz: Barbate. Fui el primer cura que salía del pueblo: no tuve el ejemplo previo y cercano de alguien muy conocido, más bien lo contrario. Puedo decir que mi vocación no fue fruto del deseo de imitar a nadie. El cura de la parroquia me preparó para entrar en 2º de Humanidades del seminario menor de Cádiz; y así fue.*

### **Seminario feliz, anécdotas curiosas**

La vida en el *seminario* fue realmente feliz, dentro de la felicidad que aportaban la rigidez del reglamento, la exigencia de los estudios y las deficiencias de las comidas, que no eran de cuatro estrellas.

Hay dos acontecimientos que, aunque no influyeron demasiado en mi vida, sí me dejaron unos recuerdos más de tristeza que de otra cosa. Uno de ellos fue en el examen de latín de 2º en el seminario menor. El profesor de latín me llamó un rato antes de examinarme y me dijo que no me presentara, que si lo hacía me suspendería. Yo, a pesar del respeto-miedo y del sometimiento que era habitual con respecto a los superiores y profesores, le dije que había estudiado y que me iba a presentar. Así fue y tuve un examen muy lúcido. Terminando al examen se incorporó al tribunal el superior<sup>1</sup> de alumnos mayores; en ese momento me preguntaba el profesor de latín sobre una poesía o verso sobre los lugares mayores o menores en latín. Al contestarle al profesor que sabía la regla pero no recordaba el verso, el superior, que no había estado en el examen, le dice «suspéndalo y a la calle». El profesor le contestó: «No, no. Ha estado muy bien. Puedes irte, estás aprobado». Desde entonces, mi simpatía por el superior se eclipsó.

El otro acontecimiento fue el siguiente. La economía familiar no daba para pagar mi estancia en el seminario. Llegó junio y adeudaba el tercer trimestre del curso. El mayordomo me dijo: «Si no pagas, no te examinas». Ese mismo día me llegó el dinero. Me presenté al examen y la primera pregunta fue: ¿Has pagado? Al contestarle afirmativamente, me examinaron y aprobé segundo curso de Humanidades. Fui un poco cobarde, pues pensé contestar que no y entonces sacar el dinero del bolsillo y negociar el examen.

Estos dos acontecimientos quedaron en el zurrón de los recuerdos, anegados por muchos otros felices. Hubo en mi tiempo un factor que tuvo que influir en nuestra formación y educación. En el seminario faltaban duchas, había ocho para ochenta. Nada de agua caliente. Faltaban WC en todas las plantas. Todas estas circunstancias nos capacitaron para vivir después en situaciones que no eran a veces de pobreza, sino de auténtica miseria.

En la distancia de los años, veo que nuestra formación adolecía de ausencias de elementos necesarios para tener una preparación adecuada y poder ser levadura, sal y dirigentes en una sociedad de hoy.

### **Primera parroquia, en locales de un colegio**

Nos ordenamos en la parroquia de San Pedro, de La Línea de la Concepción. Fue la promoción más numerosa. Nueve curas de una tacada.

Mi primer destino fue el que nadie quería: Santiago, de la Línea. La parroquia-iglesia, era un aula de un colegio nacional; otra aula dividida por tabiques en cuatro partes constituía el archivo parroquial; una cocina pintada de calamocho roja, el dormitorio del párroco y mi dormitorio. Los dormitorios tenían unos ventanales de algo así como dos metros de alto y metro y medio de ancho. Sin persianas. Teníamos que cubrir los cristales con hojas de periódico. No teníamos WC, usábamos el del colegio: y allí vivía el conserje con su mujer y su hija, que lo tenían como comedor y cocina. Cuando teníamos que usarlo nos preguntaban si íbamos a hacer «la mayor» o «la menor». Esta pregunta te quitaba las ganas de todo.

No teníamos duchas. Algo de esto ya lo había vivido en el seminario. Mi madre, la pobre, me decía que tenía cagadas de pulgas en la ropa. Era natural; me pasaba el día metido en barracas con los pobres y enfermos. Allí aprendí que lo más importante en una parroquia son los pobres. El segundo lugar en dedicación, la catequesis. Fueron tiempos duros.

### **Una parroquia en la que no había templo**

A los dos años de coadjutor de Santiago, me destinaron a una nueva parroquia. ¡Aleluya! Digo «nueva» porque no había nada, sólo unos límites

y un nombre: «Corpus Christi». Había que empezar de cero. Un compañero me dejó una habitación en la que «llovía», de tantas goteras como había. Allí tenía mi dormitorio.

Mi entrada en la parroquia fue acompañada de una merienda con una familia de Las Bóvedas. Las Bóvedas era una pequeña barriada de familias muy pobres. Sus casas eran la mitad de una cuba o tonel, cortado longitudinalmente. Quise que mi entrada y presentación fuera por la zona más pobre de la parroquia; yo iba diciendo a la gente (como en la canción de Cantalapedra<sup>2</sup>) que era el cura; y la gente se sonreía porque allí no había iglesia. A una de aquellas familias le dije: «Usted pone el café y yo pongo los dulces». Y así fue. Merendamos, nos reímos, y conocí a algún paisano que allí vivía.

### **Hacer parroquia**

Hacer parroquia. Ése era mi objetivo. Para ello comencé los domingos a decir misa entre los bloques de vivienda, otras veces en la entrada del campo de fútbol, delante de los urinarios de caballeros y señoras. Yo disfrutaba en aquellas misas. La gente rodeaba la mesa que me dejaba una vecina, y allí me revestía y decía la misa sintiendo tan cercano el calor de mi gente.

Me fijé en un garaje propiedad de la funeraria, anexo a un terreno muy amplio. Lo comuniqué al obispado e iniciamos los trámites para su compra. En el intervalo comencé a decir misa y a celebrar los cultos en el garaje. Yo me reía al ver cómo la gente entraba y se ponía la mano de pantalla para no ver el coche funerario. En una misa, una chica metió el tacón del zapato y sacó la tapadera del husillo, y andaba ella recogida llevando el tantán de la tapadera.

Pasados los años, en el terreno anexo, se inició la construcción de la nueva parroquia. Fueron años muy felices, había un gran número de jóvenes y la catequesis funcionaba muy bien.

Ya la policía comenzó a vigilarme y a querer enterarse de qué hablábamos en las reuniones y las encuestas tipo JOC<sup>3</sup>. Me acompañó el arcipreste a comisaría; y allí me pidieron los nombres y la dirección de los jóvenes de la parroquia. Al arcipreste le pareció muy bien la idea; a

mí me pareció completamente disparatada y me negué a ello. A esas alturas el celibato era una carga cada vez mayor. La entrega y generosidad con mi prójimo, compensaba las faltas al celibato.

### **Parroquia de La Palma**

El último destino fue La Palma, de Cádiz, asentada en el corazón del barrio de La Viña. Llegué a sentirme un viñero más; y yo era «El cura La Palma».

Si en la parroquia del Corpus no había encontrado nada hecho, en ésta todo estaba dicho y hecho. Conseguí de la archicofradía que me costeara todos los gastos de las catequesis y algún que otro bus para las excursiones. No había grupo de jóvenes ni había catequesis. Durante un año respeté lo que mi predecesor había hecho. Al cabo de ese tiempo comencé a moverme y centré mi atención en los enfermos, pobres, jóvenes y catequesis.

Comencé a estudiar en la facultad de Medicina la carrera de ATS. Fui delegado de curso y era un compañero más. Cuando estaba terminando la carrera siempre llevaba conmigo las jeringas esterilizadas en mis visitas a los enfermos. A veces yo les iniciaba el tratamiento. Me fue de gran utilidad.

Por entonces la policía nos vigilaba de cerca. Una mañana llegaron a la parroquia, venían con orden de registrar todas las dependencias y se opusieron por tres veces a que hiciera yo una llamada telefónica al obispado. Registraron, pues, la iglesia, mi casa y el despacho; y al final me llevaron a comisaría. Allí estuve desde las doce de la mañana hasta las ocho de la tarde. Estábamos en «sede vacante»: situación en que la diócesis de Cádiz no tenía obispo. Sólo sobre las cuatro de la tarde llegó el *vicario* a comisaría. Como saludo y como despedida me dijo: «¿Qué has hecho?». Todo el tiempo estuvo hablando con el comisario. No se despidió de mí. Me estuvieron preguntando y hacia las ocho de la tarde me dijeron que se han confundido conmigo, me pidieron perdón y me despidieron.

A raíz de este suceso, unos me llamaban comunista, otros dejaron la parroquia, tuve el teléfono pinchado, quisieron llevarme a Madrid al

tribunal de Orden Público, pasé miedo y perdí unos cuantos kilos. La policía social asistía a misa; y, con el tiempo, los que se fueron, volvieron, la vida recuperó su ritmo, yo dejé de ser el comunista que decían, la policía volvió a faltar a misa; poco a poco, engordé un poquito.

### **Adiós al celibato**

Me enamoré de la que hoy es mi esposa y madre de mis hijos: dos niñas y un joven. La reacción de la gente no deja de ser curiosa. En el fondo desean quitarte la libertad y que hagas lo que ellos quieren. Descubres los que son amigos del cargo. Éstos dejan de saludarte y si te hablan es de *tú*, pero de un *tú* escupido. Los otros, los que son amigos de la persona, de José Tomás, siguieron siendo mis amigos. Para el clero y para otros muchos fui borrado del libro de los vivos, como tantos compañeros. Me marginaron y desde el margen seguí viviendo.

Antes de casarnos por lo civil le dije al obispo: «Si tengo que esperar un mes, un año..., espero». No pudo responderme. Fue por la mañana la boda civil; y por la tarde en casa tuvimos una *celebración de la palabra*<sup>4</sup> y nos declaramos marido y mujer. Testigos, mis amigos y algún compañero. Juan Cejudo nos acompañó con su guitarra.

En 1994, a los catorce años de dejar mi vida de cura, le plugo a Roma concederme la dispensa para casarme. Entonces reafirmamos nuestra declaración de amor, en la parroquia, con los permisos preceptivos, y fueron testigos Isabel María, Mónica Gracia y José Tomás, mis hijos.

El cura que sucedió a Salvador en el barrio en que vivíamos, me llamó y me dijo que no me quería en la parroquia, que me dedicara a los drogadictos y a hacerles campos de fútbol. Le di las gracias y dejé su reino, la parroquia.

Mi entrada en la vida ordinaria tuvo desde el principio dos puntos de referencia: mi familia y mi trabajo. Con otros padres fundé la A.P.A. del colegio de mi hija. Organicé actos y viajes culturales con los alumnos. Disfrutaba en las asambleas con la presencia de los padres y madres. Estuve de presidente dieciocho años. En ese tiempo fui invitado al capítulo provincial y general de las *HH del Amor de Dios*<sup>5</sup>, trabajé para el colegio

y por los alumnos, y conseguimos ser modelo de A.P.A. en la congregación.

También, antes de la dispensa, siendo todavía Salvador el párroco, di catequesis de confirmación a un grupo de adultos y de adolescentes. El canciller, compañero de estudio, en un pontifical en la parroquia me negó la comunión. El cura del colegio no me permitió actuar hasta que me dieron la dispensa. Pobrecitos los que valoran más un frío papel que el calor de una vida de honradez y entrega a los demás.

Doy gracias a la revista «Tiempo de hablar- Tiempo de actuar». Para mí ha sido y es una corriente de frescor en tantos momentos en los que el calor de las amenazas y las prohibiciones suplantan al amor y la comprensión. También algunos libros de Leonardo Bof me han enriquecido y fortalecido.

Mi vida de trabajo en el hospital ha sido placentera. He pertenecido al consejo de gobierno, al grupo de empresa y siempre he estado muy presente en la defensa de los derechos de los trabajadores. Me dieron la plaza al mes de dejar la parroquia, en 1980, y me destinaron a la UCI. (Unidad de Cuidados Intensivos). Era consciente de la expectación que la presencia, como enfermero, del *cura de La Palma* despertaba.

Estuve cinco años en la UCI. Haber entrado sin saber nada y llegar a ser un buen enfermero me llenaba de satisfacción. En la UCI varios enfermos quisieron confesar conmigo. Sentí que más no podía darles: mis servicios como ATS y mis servicios como sacerdote. De la UCI pasé a Cardiología y Hemodinámica. En quince años haciendo ECG, ergometrías, poniendo marcapasos... he dejado un enorme grupo de amigos y conocidos.

A los setenta y tres años me han operado de lo habitual en los hombres: próstata, vejiga, etc. La familia, bendita creación, ha estado junto a mí. Mi mujer, mis hijas, mi hijo y tantos amigos... La familia de los creyentes, que por mí rezaban, cada día, la secuencia del Espíritu Santo. He dicho en multitud de sitios que doy gracias a Dios por la vocación, por haberme ordenado y por haberme casado.

### (Notas)

<sup>1</sup> Se llamaban *superiores* a los sacerdotes que tenían bajo su responsabilidad educativa una comunidad o grupo de seminaristas

<sup>2</sup>Ricardo Cantalapiedra, joven catautor de los años setenta, que hizo canciones de contenido humanista-religioso, muy del gusto de los jóvenes creyentes comprometidos, que se empezaron a cantar en las misas, como «La casa de mi amigo», «El peregrino», «Yo volveré a cantar», «Hombre de barro», etc.

<sup>3</sup> Los militantes de la JOC en las campañas con otros jóvenes trabajadores, hacían sencillas encuestas (preguntas) sobre diversos aspectos de su vida, como las condiciones del trabajo, las diversiones, la amistad, etc. Con las respuestas se hacían debates, charlas, descubriendo su problemática; y se terminaba con alguna actividad, declaración o reivindicación. Ver Revisión de Vida en el Glosario.

<sup>4</sup> Acto religioso presidido por un sacerdote o seglar, en que se leen algunos textos de la Biblia, se cantan salmos u otros cantos y se recita alguna oración sin celebración de la eucaristía.

<sup>5</sup> Congregación religiosa fundada por Jerónimo Usera en un colegio en Toro (Zamora) en 1864. En la actualidad su actividad se centra en la enseñanza y la ayuda a los necesitados. Tienen colegios, guarderías, residencias, etc. por todo el mundo.

## **RAMÓN ALARIO SÁNCHEZ**

### **Madrid**

#### **EN BUSCA DE OTRO MODO DE SER IGLESIA Y CURA**

#### **Un recorrido de profundización y discernimiento**

Formación inicial en el seminario de Sigüenza (Guadalajara); posteriormente, en la universidad de Comillas. Cura en un pueblecito de la sierra madrileña, donde ejerció al tiempo de maestro, en otro del oeste de la diócesis (Cenicientos) y en una parroquia de Moratalaz.

Profesor y formador en el seminario menor de Madrid, en la época del cardenal Tarancón, como miembro de un equipo que asumió la tarea de llevar a efecto un cambio de línea formativa tras el Vaticano II. Durante esta etapa mantuvo un contacto intenso con grupos de post-Júnior.

Compatibilizó estas tareas con clases de Filosofía en varios colegios. Uno de los iniciadores del Moceop, en Moratalaz, y miembro de los equipos que lo han coordinado a nivel estatal. Actualmente es el delegado en la Federación Europea de Curas Casados.

### **Un entorno rural de la posguerra**

Nací el año 1943, en Ambite de Tajuña (Madrid), en una familia de cuatro hermanos y una hermana. Los primeros recuerdos de los años vividos en mi pueblo y en el cercano Tielmes de Tajuña son los típicos de la posguerra: protagonismo de las llamadas fuerzas vivas (militar-dueño de una finca y palacio a las afueras del pueblo, cura, maestro, médico, alcalde, farmacéutico, pequeños funcionarios, entre los que se encontraba mi padre como jefe comarcal del Servicio Nacional del Trigo); papel decisivo del cura y de las celebraciones religiosas. Una infancia entretenida por juegos infantiles, pequeñas travesuras y asistencia a la escuela y a la iglesia; y arropada por el entorno familiar y la cercanía de los vecinos. Un mundo pequeño, rural, centrado en el campo y el descubrimiento diario de animales, plantas y estaciones. Vida sencilla, sin muchos problemas; mi familia no poseía ningún tipo de tierras ni casas; la subsistencia estaba asegurada por el trabajo paterno. Me siento un niño querido y valorado. Desde el principio recuerdo en mi familia un especial interés por nuestra educación: el maestro nos daba clases particulares en casa; y con diez años inicio bachillerato como alumno libre, desplazándome a Madrid para realizar los exámenes en el instituto Cervantes.

### **Una incipiente y difusa vocación**

Es en estos últimos años de mi permanencia en Tielmes cuando se manifiesta mi incipiente *vocación*: a raíz de unas misiones populares celebradas en el pueblo, la idea de dejar el bachillerato y comenzar los estudios del seminario, se va acentuando y madurando en mí, colaborando en ello algún que otro amigo -monaguillo como yo- que se plantea lo mismo. En mi familia no hay rechazo; mi madre, de ideas más religiosas y conservadoras, lo veía con muy buenos ojos; y mi padre lo daba por bueno, a pesar de su pasado republicano: cosa de la que entonces no se hablaba y que sólo posteriormente he ido conociendo. Mis ideas y vivencias religiosas son las del momento: presididas por el pecado, el cumplimiento y el miedo, giraban en torno a las celebraciones, los sacramentos, el cumplimiento pascual controlado nombre a nombre, la *bula de cruzada*<sup>1</sup>, las prácticas piadosas y el catecismo. Pero al tiempo se abría ante mis ojos de niño un horizonte bastante indefinido de dedicación a los demás y de tarea social importante y reconocida, que me resultaban atractivos y me hacían sentirme elegido para esa misión especial.

## Una adolescencia de invernadero

El traslado de mi padre a Alcolea del Pinar (Guadalajara) hizo que me incorporara al *seminario* de Sigüenza: ciudad alucinante por su patrimonio histórico-artístico, con una presencia clerical intensa, acorde con su pasado medieval. Lo que allí me encontré era un exponente típico de los llamados seminarios conciliares o tridentinos: espiritualidad basada en las prácticas piadosas, control de la conciencia personal a través de la confesión y la dirección espiritual, creencias centradas en el miedo a todo lo que supusiera riesgo de pecado, especialmente en el terreno sexual, fidelidad a Dios identificada con la obediencia a los superiores-formadores... Analizado desde hoy, un modelo de formación y de cura desencarnado, desgajado de la vida real de las personas y centrados en una santificación personal de corte monástico.

En ese ambiente cerrado, sin ningún resquicio para la crítica, durante los cursos de 1955 á 1961, tuve la suerte de encontrarme no sólo con un grupo de compañeros generosos, despiertos e ilusionados, sino también con un equipo de formadores dotados de un sentido común, una cercanía y un cariño nada corrientes, que en ocasiones parecía estar en otra perspectiva diferente a la que marcaba la institución que representaban: dualidad posteriormente captada hasta la saciedad. El éxito en los estudios, la valoración de mi buen comportamiento y la convicción de estar haciendo lo que Dios esperaba de mí, facilitaban que me sintiera bien conmigo mismo, que me identificara con lo que se me hacía interiorizar y aprender. Pero, al tiempo, yo me encontraba bastante encorsetado en el papel de seminarista «ejemplar», que me restaba las pocas posibilidades de libertad y de crítica existentes. El deporte, la música y ciertas excursiones vocacionales por la provincia ponían cierto colorido en todo aquello.

## Comillas: ampliando horizontes

Esta situación personal ambivalente terminó con mi incorporación a la *Universidad de Comillas*, para realizar las licenciaturas de Filosofía y de Teología. A las orillas del Cantábrico pasé los cursos de 1961 a 1967. Comillas no sólo me permitió sentirme mucho más libre y menos condicionado por mi imagen ante los demás; me proporcionó además el contacto con estudiantes de muy diversas procedencias, de gran valía personal e intelectual; y me ofreció un entorno privilegiado en que madurar mi formación intelectual y humana, y clarificar mis proyectos de futuro.

Es verdad que el mundo ideológico-religioso de todos los seminarios era básicamente el mismo; pero la forma de aplicarlo y vivirlo en Comillas contrastaba radicalmente con lo vivido anteriormente; y, sobre todo, la lectura que de aquel entorno hacía el colectivo estudiantil -un clima humano dinámico- en que me encontraba, relativizaba de forma decisiva muchos de los presupuestos anteriormente intocables: a ello colaboraban de forma importante las lecturas, tertulias y algunas conferencias. El contacto con los pueblos de los alrededores en las salidas a catequesis y, especialmente, en mi caso, la convivencia con Cecilio, cura entonces de la parroquia de Cóbreces (Cantabria) en la que ayudaba, me posibilitaron experimentar otra forma de ser cura.

### **El impacto del Vaticano II**

El inicio, desarrollo y culminación del Concilio Vaticano II (1962-1965) fue otro acontecimiento decisivo en mi vida. Las noticias llegadas de Roma confirmaban que la línea seguida en nuestras mejores clases de Teología por un cualificado grupo de profesores, estaban en la perspectiva correcta: se podía soñar. Desde Comillas se seguía con auténtica pasión todo lo que estaba sucediendo en Roma, se iban aplicando significativas reformas litúrgicas y se sentía cómo otra forma de ser iglesia y de ser curas no sólo era posible, sino que se iban haciendo oficiales. Al menos eso pensábamos. Y por ello aposté.

Como tal vez quede claro en este breve relato, mi vocación y formación cuentan con casi todos los ingredientes ambivalentes de aquella época: elementos todos que condicionaron mi vida, pero que, al mismo tiempo, la impulsaron y la fueron haciendo madurar. Es aquello tan repetido del yo y las circunstancias, tan entrelazados que apenas es posible dilucidar dónde termina uno y empiezan las otras... Sí puedo subrayar que mi camino hacia el sacerdocio fue gradual, lento, sin grandes giros ni virajes: un recorrido de profundización y discernimiento, con procesos oscuros que habría preferido no recorrer; pero con otros luminosos que, en mi caso, no habrían sido posibles sin los primeros. De todo ello me siento orgulloso y por ello doy gracias a Dios y a la vida.

### **Vallecas, como una realidad eclesial cargada de ilusión**

Otro elemento que también ayudó a mi clarificación, fue la convivencia con quienes llevaban la parroquia en que vivía mi familia tras su retorno

a Madrid. Ese otro tipo de cura, esa otra forma de vivir la fe y esa posibilidad de hacer comunidad, en el barrio de *Vallecas*, eran no sólo atractivos sino reales: había creyentes y curas (Salvador, Tomás, Fernando, Sebas, Pepe...) que lo conseguían. Tanto me atraía esta forma de ser cura que quise quedarme como *diácono* un año con ellos, al terminar los estudios. Pero el entonces obispo de Madrid, no aceptó el proyecto. Necesitaba curas pronto para cubrir ciertas vacantes en la sierra.

### **En la sierra pobre de Madrid**

Me ordené cura en 1967, en la diócesis madrileña y no en la seguntina, dado que mi familia vivía de nuevo en Madrid; pero también para eludir un destino más que probable, como profesor, en el seminario de Sigüenza, lo que para mí representaba la vuelta a un pasado que sabía superado. Ceremonia sencilla y familiar, en mi entorno vallecano. Y mi primer destino fue Puebla de la Sierra: unas noventa personas, en su mayoría ancianas, me esperaban, perdidas en las estribaciones de Somosierra, sin médico, ni maestro, ni practicante. La permanencia en aquel pueblo facilitó mi primer contacto con la enseñanza: nadie quería aquel destino y, al igual que el compañero anterior, fui declarado maestro «idóneo sustituto». La escuela llenaba gran parte de mi día; ejercí también de practicante, para evitar que tuvieran que pagar costosos desplazamientos; el resto del tiempo se completaba con la atención a la demanda religiosa de aquellas gentes (misa, rosario...) y, sobre todo, con la convivencia, los ratos de la taberna, las partidas de cartas de los domingos y las tareas comunes (quitar nieve, ayudarnos...) Ocho meses de vida sencilla y convivencia cercana; en un entorno en que aquellas gentes te sentían como alguien de fuera y superior, pero accesible y entregado a ayudarles y dispuesto a compartir su abandono y soledad. Me sentí útil y querido.

### **Un pueblo con mucho trabajo**

Mi segundo destino fue Cenicientos, en la confluencia de Madrid, Ávila y Toledo. Pueblo de unos 2500 habitantes, que vivía de la construcción y del campo (vid, higuera...) Las demandas religiosas eran mayores: mi objetivo fue responder a ellas con dignidad (había habido experiencias bastante folklóricas con el cura anterior); pero, sobre todo, con una perspectiva misionera, evangelizadora y depuradora de sentidos mágicos y costumbrismos. Junto a las celebraciones, los grupos de formación, la

catequesis, la preparación participativa de fiestas y ciertas campañas pastorales coordinadas con otros curas de la zona, me hicieron sentirme aportando mi granito de arena por hacer realidad algunas de las grandes líneas del Vaticano II. Otro campo al que dediqué más tiempo, fue el desarrollo humano y la promoción cultural: centro parroquial, academia de contabilidad y taquimecanografía, cine-fórum para adultos, cooperativa de confección, clases para alumnos libres de bachillerato, asociación-club de jóvenes: tareas en las que pude contar con los cimientos ya puestos por algunos de los curas anteriores y con fenomenales colaboradores. La plaza, los bares, el campo de fútbol, las casas de quienes te recibían en ellas, se repartieron una gran parte de mi tiempo. Estoy refiriéndome a finales de los sesenta y primeros de los setenta: años en los que las tareas de promoción social, estaban bastante desatendidas en España. Cencientos llenó para mí unos años en que me sentí cura útil y cercano -aunque llegado de fuera- con tareas y proyecciones diferentes al destino anterior: pero con el mismo sentido de estar avanzando lentamente hacia otra forma de ser creyente y cura.

### **Retorno al seminario**

Durante estos años, parte de mi tiempo lo dedicaba a dar unas clases en el colegio-seminario de Rozas de Puerto Real. Esto facilitó que, algún curso después, al llegar el cardenal Tarancón a la diócesis de Madrid y decidir transformar el seminario menor con arreglo a otras directrices, se contara conmigo para formar parte del equipo que llevaría a cabo esta transformación. Me costó mucho dejar Cencientos; pero creí que la apuesta y el equipo lo merecían. Así pues, mi siguiente destino (cursos de 1972 á 1976) fue la sección del seminario menor situada en Madrid, con los alumnos de 5º, 6º y COU. Fueron estos cursos un reto muy serio, buscando otros cauces y otro recorrido para los futuros curas. En proyecto formativo escrito, hecho suyo por nuestro cardenal, apostábamos por una formación que tuviera como eje la profundización en la fe personal, la seriedad académica (con estudios reconocidos oficialmente, lo cual facilitaría la libertad de elección al finalizar el bachillerato) y el contacto con las parroquias y grupos juveniles de procedencia (fomentábamos el mediopensionado o, incluso, la residencia en la propia familia). Pensábamos que la vocación al ministerio presbiteral, si surgía, debía nacer desde la experiencia de una fe personal y en contacto con comunidades reales. Y para predicar con el ejemplo, los formadores nos

integramos como consiliarios en grupos juveniles (post-*Júnior*, convivencias en colegios, grupos de seguimiento...) Nuestros mayores conflictos surgieron en relación con el seminario mayor y con un sector del clero madrileño en desacuerdo con esta línea formativa.

Esta interesante experiencia finalizó cuando el equipo que la sustentaba, dimitió: en parte, porque los aires llegados de Roma comenzaron a cuestionar la propia apuesta del cardenal Tarancón; y, en parte, para dejarle mayor margen en su intento de crear un equipo unificado para todo el seminario. De ahí pasé al barrio de Moratalaz: allí transcurrieron los últimos cursos (1977-1980) de ministerio oficial, junto a unas clases de Filosofía en un colegio de Orcasitas y mi dedicación a grupos de post-*Júnior*.

### **Moratalaz, en el inicio de la transición democrática**

Moratalaz supuso para mí un contacto directo con la iglesia dual que cada vez -para mí- se iba perfilando con mayor claridad: de una parte, los grupos más avanzados en una vivencia eclesial de Pueblo de Dios (catecumenado, compromiso sociopolítico, mayoría de edad laical, cuestionamiento de muchas estructuras...); de otra, un bloque numeroso (Opus, Kikos, etc), cada vez con mayor beligerancia ante las líneas conciliares y con desconfianza hacia los curas que las representaban: personas, en este segundo caso, que preparaban en sus círculos de estudio cómo rebatir las ideas que se intentaba llevar a la práctica en sus parroquias. Y, en medio, esa gran masa de creyentes-practicantes, que asistía con cierta indiferencia y aburrimiento a este forcejeo.

Como cura, había ido realizando un recorrido rico y complejo. La situación en que me encontraba, era bastante ilustrativa de mi escisión interior: de un lado, la iglesia que oficialmente representaba y a la que atendía desde una parroquia, cuestionaba algunas de mis convicciones más profundas y las -para mí- claras líneas conciliares; y me quería clérigo, célibe, distinto y separado; de otro, la iglesia que intentaba vivir y promover, y por la que venía luchando, me exigía ser normal, no separado, en búsqueda fraterna, viviendo de mi trabajo... Yo me sentía un cura dividido en lo más profundo: también mi afectividad andaba partida en dos. Y necesitaba salir de esa encrucijada. Y decidí oficializar mi proceso de *secularización*, con una entrevista y una declaración

personal ante el cardenal Tarancón; aunque no cumplimenté el procedimiento oficial de secularización. La Semana Santa de 1980 dejé oficialmente de pertenecer al estamento clerical, ante mi comunidad parroquial y en presencia de nuestro vicario (en aquel momento, Agustín García-Gasco). Posteriormente, el obispo de Guadalajara ha intentado arreglarme los papeles en uno de sus viajes a Roma, aunque sin ningún resultado que yo sepa. Mi proceso vital me llevó a elegir con coherencia.

### **Y del celibato, ¿qué?**

Por todo lo expuesto anteriormente, puede entenderse fácilmente que en la primera etapa de mi formación *ser fiel a Dios* se identificaba con ser cura y con *ser célibe*: diferente, distinto, separado del común de los mortales. Eso habías escuchado desde los primeros años de seminario. En la última etapa formativa, el celibato aparecía para mí como *una condición* puesta por las autoridades eclesíásticas como imprescindible para ser cura, en nombre de una tradición de siglos, pero de escasa y dudosa fundamentación teológica. Mi recorrido vital confirmaba esa segunda idea.

Los primeros años de ejercicio ministerial, tu juventud, la posibilidad de trabajar y encontrarte con la gente, el rol social y religioso que desarrollas, la urgencia de atender a personas concretas que te necesitan... son factores que te hacen sentirte bien, útil y hasta necesario. Y en ese clima, la vivencia del celibato tenía sentido para mí: lo vivía en paz. Bienestar general perfectamente compatible con la conciencia de tu soledad, con la experiencia de que hay parcelas profundas de tu vida afectiva y sexual, que están aparcadas, hipotecadas a una tarea que has decidido asumir.

Lo vivido por mí en la década de los setenta -ya anteriormente descrito- supuso una revisión profunda de todos los presupuestos desde los que había ido construyendo mi vida: muchos de ellos cambiaron de perspectiva; algunos desaparecieron; otros se fueron reafirmando al cobrar una urgencia antes insospechada. Un proceso tranquilo, nada traumático -aunque con momentos difíciles y dolorosos, por supuesto- en el que colaboró muy positivamente la constatación de que otros muchos compañeros y amigos a mi alrededor vivían situaciones similares. La

aplicación de las grandes intuiciones del concilio, mi trabajo en el equipo del seminario menor, el contacto con grupos de los movimientos especializados, la lectura y reflexión teológica sobre temas anteriormente despachados con bastante superficialidad, la aparición de los primeros síntomas de frenazo o involución eclesial, el cuestionamiento de la figura sacerdotal apoyada prioritariamente en lo cultural y burocratizada en el clérigo... fueron acontecimientos vitales más que suficientes para replantearme mi forma de ser cura en una comunidad creyente más adulta. Un proceso difícilmente inteligible en profundidad al margen de la transformación de la sociedad española de la época: transición, libertades, pérdida del rol social del cura, reubicación necesaria del universo religioso.

### **Enamoramiento y boda**

Y en este proceso personal, cada vez con mayor nitidez, cabía una mujer -que había ido entrando profundamente en mi vida- con la que compartir, abiertamente y sin aceptar para mí ni para ella la «doble vida» que tantos y tantas han tenido que sufrir. El enamoramiento propio dejaba de ser una traición, como tanto había escuchado, para ser una alternativa, una maravillosa posibilidad, que cobraba vida en Paloma, mi entrañable compañera desde 1980. Con ella descubrí y he vivido proyecciones profundas de mi persona que hasta ese momento habían estado hipotecadas; a su lado fue sencillo ir dando pasos que apenas había intuido; y ella ha llenado mi vida de otra dimensión antes inimaginable. En ella pude encontrar desde el amor esa mitad de la humanidad, tan idealizada hasta entonces y tan real y enriquecedora desde ese momento. Enamorarme de Paloma hizo fácil un paso de maduración y de fidelidad que, de otra forma, habría resultado costosísimo. Y su acompañamiento y sentido de la realidad han resultado decisivos en mi profundización personal. Ese amor nos ha llenado de vida y dinamismo. Mis hijas -María, Raquel y Mónica- han sido el otro eslabón diario y gozoso con la vida normal.

Desde hace treinta años mi vida se ha enriquecido con una proximidad y una cercanía -mi mujer, mis hijas- que no pueden estar reñidas con ni contrapuestas al Dios en que creo, sino que son el primer plano de su presencia a mi lado.

Nos casamos en septiembre de 1980: no *por la iglesia*, aunque sí *en la iglesia*<sup>2</sup> y arropados por una comunidad viva. Desde entonces, mi vida ha gravitado en torno a estos ejes. a) Vida normal, laica, y ruptura con el *clericalato*, como la situación más coherente con mi fe. b) Pareja y familia, como el entorno humano más completo en que realizarme como persona. c) Trabajo civil, en concreto la enseñanza, como el lugar en que ganarme la vida y colaborar a la promoción y transformación social. d) Pequeños grupos de creyentes, como plataforma desde la que ayudar a otras personas, madurar y expresar mi fe y construir una iglesia de corte fraterno, en búsqueda y lejos del poder. e) Compromisos sociales sencillos, como forma de contribuir a un mundo más humano.

### **La iglesia más cercana**

Para hacer realidad estas apuestas me han ayudado, no sólo tantas y tantos amigos, con quienes he compartido desde el primer momento mi proceso de *secularización*; sino también una serie de colectivos y comunidades en los que mi fe ha seguido madurando: grupos de MOCEOP y tareas de coordinación del mismo; pequeñas comunidades de base o grupos de revisión-oración-rezos; equipos de coordinación internacional de movimientos de curas casados; coordinadora de *Redes Cristianas*; Congresos de Teología; contactos con grupos de creyentes en búsqueda al margen de lo parroquial; centro de minusválidos físicos de Guadalajara con quienes he participado tantas veces en la Eucaristía; pequeñas comunidades que han solicitado mis servicios... Para mí, estos colectivos han sido la realidad viva *-pequeñas y sencillas iglesias locales-* que me han posibilitado seguir perteneciendo a la gran comunidad universal de creyentes.

### **En búsqueda desde unos presupuestos vitales**

Hoy sigo en búsqueda, aunque en este proceso de clarificación y fidelidad interior han ido quedando algunos puntos de referencia -no muchos- asentados con cierta solidez. Entre ellos deseo destacar los que siguen.

- Abandoné el *celibato* e -inevitablemente- el ejercicio oficial del ministerio presbiteral. Pero mis más profundas convicciones de fe siguen en mi interior. Es más: han sido en gran parte esas convicciones las que me han impulsado y exigido ser honrado conmigo mismo y con la

comunidad a la que había prestado mis servicios. Hoy me sigo sintiendo cura, de otra manera: válido para otro tipo de comunidades.

- La alternativa que había ido descubriendo lentamente (*un ministerio no celibatario*, unas comunidades más familiares, unos servicios más abiertos al mundo y al laicado, unos grupos de creyentes adultos, una iglesia que debe vivir en permanente búsqueda del Evangelio y en estado de misión...) existe, aunque en pequeñas dosis; y creo que es perfectamente compatible con la *eclesiología* del Vaticano II; aunque, a veces, aparezca como proscrita oficialmente por la involución reinante.

- La decisión de asumir la vida en pareja me ha seguido transformando día a día múltiples planteamientos, excesivamente condicionados por una vida célibe y una formación prioritariamente volcada en lo ideológico. La vida en pareja, la experiencia de la paternidad y del trabajo civil, son realidades enriquecedoras para cualquier persona y también para los presbíteros en la iglesia: y como tal deberían ser asumidas.

- Mi fe en Jesús permanece como uno de los ejes de mi vida. Pero la percepción y, sobre todo, el análisis y expresión de la misma han cambiado radicalmente. Mi disentimiento con el rumbo oficial de la iglesia no es un problema de fe, sino de teología, de formulación, de explicitación de la fe. Una fe de menos certezas y de mayor búsqueda diaria, comprometida con quienes luchan por un mundo más justo y solidario, sean o no creyentes, sea cual sea su confesión o credo religioso. Una fe sin dogmatismos ni imposiciones: transmisora de esperanza, ilusión y compromiso con quienes lo necesitan y más olvidados se encuentran. Una fe más centrada en cada conciencia, con menos mediaciones jerárquicas e institucionales. Una fe con más comunidad y menos burocracia; más convivencia y menos cumplimiento; más fraternidad y menos clericalismo. Una fe con más vivencias y compromisos; con más vida y menos ideología... Por esta senda querría seguir avanzando día a día.

Hoy, evidentemente, no aceptaría ser cura de una parroquia. Y no porque los creyentes que a ella acuden y quienes les atienden, no merezcan todo mi respeto... Creo que las discrepancias expresadas son de suficiente peso, para mí, como para no poder conciliarlas con lo que es hoy el discurrir normal de una parroquia. Sí me siento creyente necesitado de una comunidad plural y abierta, en búsqueda, por encima

de credos personales cerrados; y estoy dispuesto a desempeñar en ese grupo de creyentes la tarea que se me pida en complementariedad con las que cada cual vaya desarrollando.

Creo que hoy la iglesia es una comunidad viva y con creyentes (de una gran entrega y con compromisos evangélicos evidentes) ante los que hay que descubrirse por su coherencia personal. Pero oficialmente -imagen decisiva- nuestra iglesia está anclada en el pasado y en el conservadurismo (religioso y político): ha enterrado el espíritu del Concilio; y pasajes decisivos del Evangelio son leídos desde la posesión y el poder: todo ello la aleja de actitudes de servicio y misericordia y la contrapone a la evolución del mundo actual y la aleja de sus acuciantes problemas; se mantiene en la tradición pero no transmite noticias buenas...

La imagen pública tapa la riqueza de la vida. Y yo me encuentro más en sintonía con esa parte de la iglesia, sencilla y fraterna; solidaria y profética; capaz de buscar al lado de toda la humanidad y de no sentirse portadora ni intérprete de verdades eternas sino de la Buena Noticia de un Dios Padre-Madre universal; integrada por comunidades con vocación de servicio y al lado de los que sufren y de los sencillos, lejos de vestimentas y ritualismos. Menos Roma, menos Occidente y más tierra de misión, lugar de encuentro y factor de promoción, de justicia... Más Jesús y más Evangelio.

### (Notas)

<sup>1</sup> Documento pontificio que se compraba todos años, en virtud del cual se perdonaba un aspecto de los pecados, se adquirían gracias especiales en caso de muerte y ciertos privilegios como poder comer carne los días de abstinencia (todos los viernes de año, excepto en la *cuaresma*: los cuarenta días antes del domingo de Resurrección). Era una especie de *seguro de salvación* del alma. Tuvo su origen en los privilegios que se concedían a los que iban a las cruzadas contra los infieles o les ayudaban con limosnas. Fue suprimida en los años sesenta.

<sup>2</sup> Casados en el juzgado, por lo civil. También con una celebración religiosa en la iglesia, acompañados por una gran comunidad viva: celebración sin validez oficial como sacramento por no haber pedido la secularización o dispensa del celibato a Roma -que no se concedía en aquella época- aunque con un profundo sentido creyente.

**JOSE LUIS ALFARO  
Y JUANI PALACIOS**  
**Albacete**

**UNIDOS EN OTRA MANERA  
DE VIVIR-HACER IGLESIA**

Vidas que transcurren entre Albacete y Murcia: aunque abiertas y proyectadas en ciertos momentos más allá del Atlántico.

Para él, tras un seminario feliz, llegó el descubrimiento de que había que ser cura de otra forma, viviendo como uno más, compartiendo la vida de los creyentes de a pie. Y se hizo maestro...

Y en esa apuesta por vivir desde la igualdad y la fraternidad, se encontraron y se unieron para entregarse de otra forma, juntos, en pareja, a la causa en la que de verdad creen y por la que luchan. Son las pequeñas comunidades de creyentes las que les arropan en esta apuesta.

### **Reconciliado con la vida**

Últimos de mayo del año 1995. A las cinco de la tarde Juani, mi querida compañera del alma y yo volvimos a casa desde la clínica. Acababan de realizarme una colonoscopia y veníamos muy tristes.

- Ya hemos encontrado la causa de tus males. Aquí hemos descubierto una especie de pólipo... He tomado muestras y las mandaremos a analizar (me dijo D. Vicente García).

Inmediatamente sigo la conversación y le digo:

- ¿Un pólipo es un tumor?

- Sí.

- Que puede ser maligno o benigno...

- Sí.

No necesitamos hablar más para entender que lo que yo tenía era un cáncer. Sin embargo le dije a Juani:

- Lo que sea. Sea lo que sea, es para los dos. No me escondas nada.

A los tres días fue Juani sola a recoger el resultado. Cuando entró a casa y le vi el rostro, no necesité explicaciones. Aún así le dije

- ¿Qué es?

- Mira, es un cáncer de colón.

El mundo entero se me vino abajo. La tristeza se apoderó de mí. Luis y Juan, nuestros hijos, tenían diecisiete y trece años. No quería pensar. Deseaba estar solo. Dormir. Evadirme. No sé... Así dos días. Al cabo de ellos me planteé: si de verdad mi vida entera ha sido una vida de fe, ahora es el momento de vivirlo auténticamente. Lo que tantas veces había dicho en funerales, homilías, reuniones... tenía que hacerlo ahora vida de mi vida.

A los dos días, cuando volvió Juani del colegio, se extrañó porque me encontró muy ocupado con mis faenas de bricolaje... con un semblante distinto.

- ¿Estás mejor?

- Sí, Juani. El tiempo que viva lo voy a vivir en plenitud. Cada momento, cada situación... ¿No nos hemos dicho muchas veces aquello

del evangelio, de que «cada día tiene su afán?» Pues vamos a gozar o a sufrir el afán de cada día; y mañana, Dios dirá.

El día tres de junio celebrábamos los bautismos y primeras comuniones de jóvenes de las CCP de Albacete. Fue en el campo, en el río, en un lugar paradisíaco. Débora, nuestra querida Débora, con sus dieciocho años, nos había elegido como padrinos de su bautizo. El ambiente comunitario de esta celebración extraordinaria me ayudó también a encajar mi situación.

Y hablando con mi amigo Paco Gil, quise hacer una confesión general de toda mi vida antes de ir a la operación. «No sabemos lo que nos encontraremos dentro», me había dicho el cirujano en Madrid, donde fue la operación.

A Paco le comuniqué en la confesión, después de repasar mi vida y arrepentirme de verdad de mis pecados, dos cosas importantes para mí. Primera: mi enfermedad, mi situación dolorosa, mis miedos... los ofrezco por la iglesia a la que amo profundamente, apasionadamente y a cuya jerarquía veo cada vez más alejada del evangelio. Segunda: una y otra vez repaso mi vida y me veo reconciliado con la iglesia y con Dios. Creo que puedo decir como san Pablo: «cursum consumavit, fidem servavit»<sup>1</sup>. He sido fiel. Y es verdad que creo haber sido fiel en las decisiones más importantes de mi vida: por fidelidad a Dios ingresé en el seminario; por fidelidad a Dios me ordené de cura; por fidelidad a Dios decidí secularizarme y unirme en un mismo proyecto de vida con Juani: no fue un arrepentirme y dejarlo sino todo lo contrario... un seguir.

Y repasé una y otra vez mi vida. Mi vida, sencilla y sin grandes cosas, mi vida con la que me sentí y me siento reconciliado y que ahora comparto con vosotros.

### **Empecé de monaguillo**

«Ad Deum qui laetificat iuventutem meam<sup>2</sup>»... No os podéis imaginar lo que me costó aprender las contestaciones de la misa en latín. Tanto que el «Confiteor Deo» («Yo confieso a Dios») no llegué a aprenderlo en todo el tiempo que estuve de monaguillo; y lo empezaba bien, después lo rumiaba entre dientes y terminaba bien otra vez con las últimas palabras.

## CURAS CASADOS

En realidad esta frase en latín fue lo primero que me hizo entrar en contacto con mi vocación sacerdotal. Eran los años cincuenta y me aficioné a ayudar a misa, a acompañar al sacerdote de mi pueblo, Alcaozo, un pueblecito de la provincia de Albacete, con menos de mil habitantes. Yo nací en el año 1943, época de hambre y necesidad. Pero realmente, en casa no sufrimos las carencias elementales ya que mis padres tenían una tienda

No sabía yo entonces que aquel latinajo significa «al Dios que alegra mi juventud». Y no sabía entonces la verdad que iba a suponer para mí tal afirmación.

Con once años, mis padres emigraron del pueblo a la ciudad. Allí me encontráis, recién llegado del pueblo, pasando varios meses enfermo con algo de pleuresía y yendo a la Academia Cedes para preparar el examen de «ingreso»<sup>3</sup> para poder estudiar el bachillerato.

Las ilusiones de mi padre eran que yo, al menos, hiciera el bachillerato elemental y me pudiera colocar de «botones»<sup>4</sup> en algún banco, ya que mi padre, al tener una tienda y ser corresponsal de varios bancos, tenía las relaciones suficientes para lograr mi colocación. Al llegar del pueblo comenzamos a frecuentar con asiduidad la parroquia de El Pilar, en Albacete, que entonces estaba en el barrio de las Cañicas. Allí estaba D. José Oliva: otro sacerdote entregado a sus feligreses, muy popular y querido, que en cierto modo provocaba mi admiración de niño.

Un día, cerca del día de San José, día del seminario, estando en la Academia Cedes de la calle Pérez Galdós -ya había aprobado yo el ingreso y estaba estudiando primero de bachiller- llegaron unos seminaristas para hablarnos del seminario y a mí se me reavivaron mis deseos infantiles. Nos hablaron del campo de fútbol, de sus estudios, de su convivencia... y a mí me entraron ganas.

Le comenté a un compañero:

- Yo me voy a ir al seminario, quiero ser cura.
- Haces bien. Están muy bien mirados y ganan bastante dinero (me dijo).
- A mí eso me da igual. Yo veo que hacen mucho bien a los demás.

Se lo dije a mis padres: «Quiero irme al seminario». Mi madre se emocionó, mi padre dijo que mejor luego, que primero hiciera el bachillerato y ya veríamos... Yo me empeñé y, al curso siguiente, el quince de septiembre del año 1955, empezaba el primer curso de humanidades en el Seminario Diocesano de Albacete.

### **En el seminario**

Si durante mi etapa infantil de monaguillo el «Ad Deum qui laetificat iuventutem meam» era cierto, mucho, muchísimo más, durante mi juventud. Puedo decir categóricamente que yo en el seminario fui muy feliz. Mis recuerdos de seminario son totalmente positivos. Fui feliz a pesar de que hubo que separarse de la familia. Viviendo mis padres en Albacete, solamente podían visitarme una hora el primer domingo de cada mes. ¡Ay, la murria que derrochábamos! Hasta entonces yo había oído hablar de morriña. Pero todo se superaba porque «la vocación a la que habíamos sido llamados lo requería». Y yo, siendo fiel a eso, aguantaba y ponía en manos de Dios esas situaciones.

La verdad es que fui feliz en el seminario porque yo me creía, de verdad, lo que se me decía. Yo siempre digo que no fui educado para ser cristiano sino para ser sacerdote, de tal manera que ya entonces, con trece años, había que ofrecer las dificultades por «las almas de los feligreses que el día de mañana íbamos a tener». Debe ser que sublimaba todo eso... El caso es que mi recuerdo del seminario es feliz, completamente feliz.

Hasta los dieciocho años fui dejándome llevar de la rutina y de la monotonía del estudio y no tuve problemas. Cuando estaba en segundo curso de Filosofía es cuando seriamente me planteé si mi *vocación* era realmente la del sacerdocio. Con mucha seriedad y afortunadamente orientado por Alberto Iniesta, superior del seminario -más tarde fue obispo- hice mi discernimiento y decidí continuar con mi vocación. Quiero reseñar en cuatro palabras lo que fue mi vida de seminario: estudio, piedad, deporte, compañeros.

### **Estudio**

Durante cinco años recibí una fuerte formación humanista, en la que el mayor número de horas lectivas se las llevaban el latín, la lengua

castellana, la literatura, el griego... Como entré al seminario teniendo ya un curso de bachiller, el repetir muchas asignaturas después de haberlas aprobado brillantemente, hizo que desde el primer momento rindiera notablemente en mis estudios, cosa que hacía que mis profesores estuvieran muy contentos conmigo. Eso me animaba a seguir. Los tres años de estudio de la filosofía escolástica fueron años de asentamiento y amueblamiento de mi cabeza y mi corazón. Superada mi crisis vocacional me encantó la Historia de la Filosofía; hacíamos malabarismos con la lógica de silogismos; con la metafísica alucinábamos; y lo que más me costaba eran las clases de Física y Química que recibíamos.

La Teología fue un gozar realmente al ver ya cercana la realización de la vocación. Además comenzábamos a hacer nuestras experiencias pastorales. Recuerdo de manera especial las correrías apostólicas en Casa de Caballos, Abuzaderas y, sobre todo, el último año de diácono, en Peñas de San Pedro. Pero también fue una formación demasiado dogmática y estricta si no hubiera sido por algún profesor como D. Luis Echevarría, que nos hizo descubrir otras miradas.

Durante el estudio de la Teología se desarrolló el Concilio Vaticano II. Fue un acontecimiento que en el seminario se vivió con una fuerza tremenda. Como nos creímos de verdad el concilio, sus teólogos asesores eran los que centraban nuestro estudio. Influyó mucho en esto el que nuestro obispo D. Arturo Tabera, se creyera fuertemente el concilio, de igual manera que nuestro rector José María Larrauril, Fernando Parra y Alberto Iniesta, superior de teólogos. Cada vez que D. Arturo venía de Roma, se reunía con los seminaristas para contarnos la marcha del concilio. Veíamos cómo poco a poco iba cambiando. Comprobamos con qué ilusión nos hablaba de la iglesia como «Pueblo de Dios...» Fue una suerte contar con estas personas en mi fase final de estudios.

### **Piedad**

Si uno no era realmente piadoso, no podía estar en el seminario. El seminario era para prepararte para cura y todo iba encaminado a ello. Ahora me doy cuenta que de una manera monacal. No para sacerdote secular sino monástico<sup>5</sup>. Y yo sublimaba todo porque realmente quería ser sacerdote. Y desde mis doce años, un niño muy niño, mi piedad se alimentaba cada día con meditación, misa, examen particular al mediodía,

lectura espiritual, rosario, exposición del Santísimo y oraciones de la noche y examen general de conciencia antes de ir a dormir. Hay que añadir un día completo de «retiro espiritual» en absoluto silencio al mes y una semana completa de Ejercicios Espirituales al estilo ignaciano cada año. Y confesión semanal en la que mis pecados eran: he faltado al silencio, he rendido poco en el estudio, he tenido malos pensamientos, he discutido...

A esto hay que añadir que era totalmente desde una perspectiva ascética en la que al cumplir dieciocho años no faltaron los cilicios y las disciplinas<sup>6</sup>... Sin embargo, no recuerdo con amargura estas circunstancias. Había que pasar todo eso para ser sacerdote fiel a Dios... y con alegría lo vivía. Sí recuerdo que en alguna ocasión, cuando me venía abajo pensaba: «Si yo me pusiera enfermo y me tuviera que marchar del seminario... eso no sería ser infiel...»; pero esta sensación me duraba poco. Después, en los últimos años de teología, descubrí otro tipo de espiritualidad menos ascética y más contemplativa en la acción, que me llenó más.

### **Deporte**

Desde muy temprana edad se nos inculcó aquello de «Mens sana in corpore sano», frase de Juvenal, que significaba «si quieres un espíritu equilibrado, sano, fuerte... es necesario que tu cuerpo esté sano, deportivo, limpio...» Por otra parte, como me gustaba mucho el fútbol, me entregaba con toda mi ilusión a él. Recuerdo las ligullas que organizaba D. Miguel. También me acuerdo del nombre de los equipos: Desastre, Deshecho, Termópilas, Maratón... Cuidar la higiene del cuerpo era una manera ascética de cuidar el alma. Era sujetar y dominar al cuerpo para ser en todo momento dueño de él.

### **Compañeros**

Con cuánta ternura y alegría recuerdo nuestra vida de auténtica fraternidad. Comenzamos en el curso, en el año 1955, sesenta y cinco niños. A los dos años quedábamos veintidós. Y desde segundo de filosofía quedamos los mismos que terminamos teología y nos ordenamos. Por cierto, nos ordenamos siete, de los cuales nos hemos casado cinco.

Realmente apreciábamos y vivíamos la fraternidad. A partir de la teología y gracias a Alberto Iniesta valoramos el significado profundo de

lo que es la comunidad cristiana. Recuerdo con verdadera ilusión nuestros paseos por los patios, nuestras conversaciones para compartir ilusiones, esperanzas, proyectos, deseos... Ya barruntábamos lo que iba a ser el equipo sacerdotal.

Creamos un vehículo de comunicación en las vacaciones, para que los condiscípulos nos mantuviéramos en contacto. Me eligieron a mí para coordinarlo. Era como un periodiquillo compuesto por cuatro folios escritos a máquina con muchos papeles de calco. Le pusimos un nombre muy sugerente: ENTROPIA que significa tendencia natural de la pérdida del orden; pero decíamos que esa tendencia podía, según decían la física y la química, implicar transformación de energía. A nuestros dieciocho y veinte años, queríamos desde el desorden transformar algo.

Personalmente, en vacaciones solía visitar a algún compañero, cosa que servía para estrechar más nuestros lazos de fraternidad: recuerdo mis viajes a Granada a casa de Antonio Peña, mis visitas a Vianos a casa de Luis Marín, las navidades en Casas del Cerro con Diego Villanueva, la estancia en S. Antonio con Antonio M. Cuenca... Nuestra vida de amistad se convirtió en un compartir realmente todas nuestras inquietudes.

Doy muchas gracias a Dios («Ad Deum qui laetificat iuventutem team») porque mi juventud fue realmente una alegría de Dios. Me sentí feliz, dichoso; tanto que ahora, que vivo justamente detrás del seminario, cada vez que paso por su lado le digo a Juani, mi esposa... «Mira que mi juventud fue feliz ahí dentro...»

### **Sacramento del Orden: Sacerdote**

El día de San Pedro del año 1967 recibimos el Orden los condiscípulos que habíamos convivido los cinco últimos años de seminario. Recuerdo que para ordenarnos nos exigieron el llamado juramento antimodernista y recuerdo cómo nos juntamos algunos para ver algún resquicio de restricción mental<sup>7</sup>, pues no veíamos claro hacer aquel juramento. Nos parecía muy duro decir que era herético afirmar la evolución de los dogmas...

Pongo a mi ordenación como uno de los momentos de mayor alegría y entrega a Dios. Me sentí acompañado, emocionado, entregado y feliz.

Recuerdo cómo los jóvenes de Peñas de San Pedro, donde yo colaboraba de diácono vivieron conmigo aquellos momentos. Nunca jamás me he arrepentido de ello. Con toda la ilusión del mundo recibí mi primer destino: coadjutor de la parroquia de Santa Quiteria, de Elche de la Sierra. El párroco me encargó totalmente de la pastoral juvenil. Yo tenía veinticuatro años recién cumplidos. Dios seguía alegrando mi juventud.

### **Primer destino: Coadjutor de Elche de la sierra**

Le he pedido a Queli, una joven de entonces, que tenía dieciocho años, que sea ella la que cuente cómo recuerda aquella temporada.

*«Han pasado muchos años, pero hay cosas que no se olvidan, cuando las circunstancias vividas te marcan de una manera positiva. Aún me sigo sorprendiendo cuando me recuerdan que fue sólo un año los que estuvo este cura en mi pueblo.*

*Recuerdo a retazos cómo lo viví y mi experiencia. Nos mostró a un dios cercano. Era compatible ser cristiano con divertirse. Por primera vez en el pueblo todos los jóvenes estábamos unidos oficialmente, aunque procediéramos de distintos estatus sociales.*

*La casa del cura era nuestra casa y el hogar de la amistad nuestro lugar de encuentro. Escribimos nuestro primer periódico «HORIZONTES», vía de comunicación al pueblo entero. Alegrábamos las fiestas de ancianos y niños de muchos pueblos de alrededor con nuestra tuna y chirigotas.*

*D. José Luis me enseñó que la comunicación con Dios (oración) se podía hacer en cualquier lugar, pues Él estaba dentro de nosotros y no fuera. Por medio de un libro que él me dio a leer («El valor divino de lo humano») me hizo sentir que «Dios me quería a pesar de todo, ya que hasta entonces me sentía indigna de que Jesús se fijara en mí». Barcas y redes sucias te las acepta el Señor si se las das con alegría», «boga mar adentro donde los valientes iban, sólo los calculadores se quedan en las orillas».*

*Como era natural, hubo también sufrimiento, ya que el pueblo era pequeño y existían como en todos los pueblos, cotilleos, envidias... y, sobre todo, una manera muy distinta de entender el*

*evangelio y buscar al Dios de Jesús; pero eso no nos detuvo, estábamos unidos y podíamos seguir. Resumiendo en cuanto a sentimientos: Me sentía feliz, útil y libre. Con el paso del tiempo todo va tomando forma y no sólo creo, sino que afirmo, que lo vivido en aquel año fue forjando mi personalidad, afianzando mi fe, convirtiendo al Dios de Jesús en compañero inseparable en mi andadura, amando la vida, valorando la amistad como el mejor regalo que Dios te puede otorgar, entendiendo que Dios envía a mensajeros como este cura, al que conocí como D. José Luís.*

*No sería justo terminar aquí, ya que este cura, pasados muchos años, se ha vuelto a encontrar en mi camino y puedo asegurar que fue como si nunca nos hubiésemos separado, los lazos del espíritu son más fuertes que los lazos de la carne; para mí el ser cura en él es connatural, aunque se haya casado (eso que por ley imprime carácter). Me he vuelto a encontrar, o él se ha hecho presente en algunas ocasiones, puede que sean pocas, pero han sido las más cruciales en mi vida. Siempre lo he tenido cuando más lo he necesitado como persona-amigo-cura-José Luís*

*Sólo me queda dar gracias a Dios por ponerlo en mi vida, en mi camino o en las encrucijadas; y a ti, José Luis, por ser como eres y poder contar contigo».*

### **Trasladado a Fuentealbilla**

En Elche de la Sierra comencé a tener problemas con el párroco: celotipias, envidias, desencuentros; y a monseñor Tabera y a mí nos pareció que lo mejor era el traslado. Era septiembre de 1968. Llegué a Fuentealbilla, el pueblo que Andrés Iniesta (futbolista) ha hecho ahora famoso, con la ilusión renovada. Tuve la suerte de tener por una parte a un grupo de compañeros en el arciprestazgo con los que compartía ilusiones, proyectos de sociedad e iglesia, esperanzas: Eufrasio, Pepe Carrión, Antonio Amiano, Antonio M. Cuenca, Florencio... Conté con el apoyo y orientación del vicario de pastoral Ramón Roldán. Juntos empezamos a diseñar una pastoral rural acomodada a la situación de nuestros pueblos: Villamalea, Madrigueras, Motilleja, Alcalá del Júcar, Fuentealbilla...

No tardamos en crear el *consejo de pastoral*<sup>8</sup> con sus diferentes comisiones: dábamos mucha importancia a que la economía la llevaran totalmente los seglares. Así se pudo construir una casa parroquial y reparar la techumbre de la Iglesia

Comenzamos a realizar celebraciones comunitarias de la penitencia, comenzamos a compartir la homilía; poco a poco descubrimos que nuestra encarnación en el pueblo era algo imprescindible. El pueblo se movilizó para defender la presencia del médico y yo me puse a su lado... Entendieron que era yo el líder alborotador y fui vigilado por la policía y por la guardia civil que comenzaron a ir todos los días a misa... Esto sumado a otro asunto nos llevó en el año 1973 a los tribunales, pues una carta pública que escribimos los curas contra la tortura, hizo que nos acusaran de ofensa a las fuerzas de orden público y estuviéramos a punto de entrar en la cárcel si no hubiera sido por un sobreseimiento de la causa.

Tuve la suerte de encontrarme en Fuentealbilla un equipo de maestros totalmente entregados a su tarea educativa y disponibles para colaborar en la parroquia en todo: Ángel y Laura, León, Juan Miguel y Paquita, José María y Cari, Pepita, Juani, Juanita... No había casa parroquial. Viví con ellos en una de las casas de maestros del pueblo.

Pusimos en marcha el *Movimiento Junior*; la catequesis la hacíamos según el método antropológico, que exigía un compromiso de transformación de la realidad; con los jóvenes teníamos clases nocturnas y organizábamos teatro, rondalla, encuentros interparroquiales.

El movimiento rural<sup>9</sup> fue algo realmente transformador en mi vida. Creo que me hizo ser persona. Me educó realmente a mí para pisar tierra y no vivir en las nubes, en la mística, en el cielo.

***A partir de este punto, la narración la vamos a hacer al alimón Juani y yo***

José Luis.- Fue allí donde nos encontramos y, poco a poco, fue fraguando nuestro proyecto de vida en común.

*Juani.- Desde que llegó José Luis a Fuentealbilla, fuimos coincidiendo en el trabajo; unas veces porque con ocasión de alguna celebración especial, acudía a la escuela para explicar algo a los niños. Yo siempre me quedaba admirada por lo pedagógico que era exponiendo cualquier tema. (Pensaba yo que hubiera sido un buen maestro). Otras veces yo, con otras compañeras, colaborábamos intensamente en tareas parroquiales: preparación de catequesis, movimiento Junior, reuniones del movimiento rural con mujeres, consejo de pastoral, reuniones con jóvenes, clases nocturnas, excursiones, convivencias... Creo que fue una época en la que nos volcamos mucho con el pueblo.*

J. L.- Como el sistema de trabajo del movimiento rural es ver, juzgar y actuar<sup>10</sup>, y nosotros nos lo tomamos en serio, después de analizar la realidad comprendimos que en nuestra encarnación deberíamos ser uno más, uno de tantos. Eso de «segregado del pueblo» (el cura), cada vez lo entendíamos menos. Y así emigrábamos a la vendimia francesa con la gente del pueblo. Antonio trabajaba en la cooperativa y yo, que tenía la responsabilidad diocesana de formar a maestros para sus clases de religión, pues me hice maestro.

Al descubrir, en Fuentealbilla, la necesidad de cultura desde los grupos de base, un compromiso fue la creación de la Asociación de Padres de Alumnos. Fue la primera de toda la provincia y, por tanto, pionera y promotora de otras... Desde Fuentealbilla fuimos invitados a otros pueblos para comunicar la experiencia de APA que se tenía. Realmente se creó una promoción de cultura popular bastante interesante.

*J.- Desde la metodología y la integración en el movimiento rural cristiano trabajamos analizando la realidad del pueblo juntamente con personas del lugar como Juanito Alcalá y Nati, Enrique Córdoba e Isabel, María y Pedro José, Chenchó e Isabel, Joaquín, Balbino, Juan Miguel y Dolores... y tantos y tantos que no podría nombrar. Fue para mí un descubrir otro tipo de espiritualidad. Hasta entonces la había vivido para el interior, ahora descubrí que lo que Dios nos pide es transformar la sociedad.*

*En la parcela de la educación, alentados por José Luis, comenzamos a reunirnos con un grupo de maestros cristianos de Murcia y allí descubrimos las técnicas de la nueva escuela: Freinet, Freire...; empezó a entrar la prensa en la escuela, comenzamos con las asambleas de clase, entendimos que los padres tenían que estar presentes en el proceso educativo y se comenzaron a hacer reuniones con padres descubriendo la necesidad de crear la asociación de padres de alumnos. Y muchos chicos y chicas se prepararon y se les animó para continuar estudiando. Todavía tenemos buenos alumnos que nos alegra ver de vez en cuando.*

*José Luis y yo estábamos tan absortos en todas estas tareas, que apenas nos dábamos cuenta de los sentimientos que iban creciendo en nosotros. Cómo nos buscábamos inconscientemente para, con ocasión de nuestro trabajo pastoral, estar mucho tiempo juntos. Creo que nos costó mucho exteriorizar y reconocer estos sentimientos.*

J. L.- Poco a poco fui descubriendo tres cosas que serían para mi vida fundamentales. La primera es que yo había descubierto que tenía que ser uno más. Sin privilegios, sin exclusiones, del pueblo. La segunda es que el personaje cura se estaba tragando a la *persona* José Luis. En unos cursos de dinámica de grupos lo descubrí con una fuerza tremenda. Yo tenía que ser José Luis. La tercera es que mi relación con Juani, que creíamos de profunda amistad, empatía, colaboración, apostolado... poco a poco se fue objetivando y descubriendo que realmente era amor. Me había enamorado con toda mi alma.

*J.- Cuando afrontamos nuestro sentir como algo más, bastante más que amistad, nos dimos un tiempo para ir madurando, discernir y ver qué pasaba. Vino bien, porque yo tuve que marcharme a vivir con una hermana, y la separación, la lejanía, creíamos que nos ayudaría a clarificarnos.*

### **En Albacete: Parroquia de Santa Teresa**

J. L.- Juani marchó del pueblo por asuntos personales. A mí me propusieron ir a la parroquia de Santa Teresa, de Albacete. Octubre de 1975. Acepté sobre todo porque ya estaba en crisis, me replanteaba la

manera de ejercer mi sacerdocio. Y en Albacete me cargaron de tareas a las que yo me entregabasin reservas: párroco, responsable de maestros en el secretariado de catequesis, profesor de la escuela de enfermería, consiliario diocesano del *Movimiento Júnior*. Bien es verdad que yo podría haberme negado; pero, quizás por mi situación, quería estar ocupado cuanto más tiempo mejor. Yo pensaba: ¿Cómo no se darán cuenta de que no puedo más?

Juani se había ido a Cartagena. La separación hizo que descubriéramos la necesidad de vivir juntos, pues la ausencia la acusábamos fuertemente: fue entonces cuando nos dimos cuenta de que realmente estábamos enamorados. La decisión de casarnos fue fácil tomarla ya.

*J.- José Luis estaba en Albacete. Yo en Cartagena. El día de San Juan, día de mi santo, José Luis se presentó en Cartagena con todas la papeletas de Magisterio aprobadas. Le quedaba un curso de prácticas y en septiembre se vino a Alcantarilla, al colegio donde yo estaba, y allí hizo las prácticas. Pidió entonces la secularización y en diciembre ya la tenía concedida. Eran entonces otros tiempos... El 5 de marzo del 1977 nos casamos.*

*Para nosotros fue una satisfacción muy grande la reacción de mucha gente de Fuentealbilla. Ya ellos entendían que el sacerdote podría estar casado y así lo aceptaban. El mismo día de nuestra boda recibimos un pergamino que decía «A José Luis y Juanita, que amando nos dais testimonio de Dios, nuestro regalo: EN FUENTEALBILLA TENÉIS VUESTRA CASA». Por detrás había más de trescientas firmas. Guardamos con mucho cariño esta prueba de encarnación y cercanía.*

### **Vivimos nuestros primeros años de matrimonio en Murcia**

J. L.- Nos casamos como quien da un paso más en su caminar. Con el convencimiento de que lo del *celibato* en la iglesia era cosa de cuatro días. Convencidos de que nos adelantábamos por poco a lo que después sería normal. Fue realmente una nueva fidelidad al Dios que alegra mi juventud (de nuevo «Ad deum qui laetificat iuventutem team»).

En el barrio de Los Rosales de El Palmar (Murcia), en una iglesia pobre situada en unos bajos comerciales, Ramón Roldán, Vicario de la Diócesis de Albacete, la familia y los amigos nos acompañaron en nuestra decisión de proyectar nuestra vida en común. Cada vez que vuelvo a vivir este momento me considero una persona afortunada de haber encontrado en mi vida a Juani, con la que he aprendido a ser uno más, a ser generoso, a amar.

Dios nos ha premiado con dos hijos, que son nuestro orgullo, nuestro premio, nuestra alegría. Luis y Juan nos han acompañado en nuestra madurez. Los hemos acompañado en su crecimiento. Hemos querido educarlos en la libertad y en la responsabilidad. Estamos felices y contentos. También nos hemos dejado educar por ellos.

*J.- Esta etapa de crecimiento como pareja es muy gozosa. Claro que tuvimos dificultades, pues cada uno estaba acostumbrado a vivir su soltería. Pero fue el diálogo, la tolerancia, la transigencia y el abrazo lo que hacía que la dificultad se diluyera.*

*Una enfermedad grave hizo que pasara por dos operaciones de riñón, en las que me extirparon uno. Con ocasión de esto, José Luis y yo pudimos hablar de la vida y de la muerte, de lo humano y lo divino... de nuestro convivir y vivir juntos. La llegada de los hijos fue algo inefable, indescriptible, una gozada continua. José Luis siempre ha sido un padrastro pendiente de Luis y de Juan. Les dedicaba mucho tiempo, jugaba mucho con ellos.*

### **No tiramos la toalla. Seguimos**

J. L.- Juani tenía la escuela en Alcantarilla y vivía en El Palmar con su hermana. Allí comenzamos nuestra vida en común. Y pronto, muy pronto, encontramos una *comunidad cristiana popular*: la de Los Rosales. Fueron unos momentos muy importantes en nuestra vida: en nuestra comunidad estaban Pepe Sánchez Ramos y Paco Cuervo Arango. A los dos los consideramos profetas de nuestro tiempo. Pero fue la comunidad la que nos hizo caminar y avanzar en un modelo de iglesia nueva. También Gabriel Abellán, al que conocía de reuniones en Madrid sobre catequesis, nos buscó en cuanto se enteró que vivíamos en Murcia; y estuve trabajando muy activamente, se entiende que desde el voluntariado, en

la formación de catequistas de las comunidades de base y en el Secretariado Diocesano de Catequesis.

Como al terminar magisterio yo no tenía trabajo, la comunidad me encargó, juntamente con Camila, recoger a una serie de niños gitanos que deambulaban por las calles y no estaban escolarizados. Comenzando por talleres, poco a poco convertimos aquello en una verdadera escuela, sobre todo cuando nos visitaron de la Inspección de Educación y les gustó mucho nuestro proyecto, tanto es así que nos dieron nombramiento oficial y todo. Al curso siguiente aprobé las oposiciones y comencé a trabajar en escuelas normalizadas. Yo seguía haciendo prácticamente lo mismo que desde la parroquia. Ahora sin el sacramentalismo<sup>11</sup> abrumador. Me sentía sacerdote, pero de otro modo: era laico, era uno más, era José Luis, era el marido de Juani.

En un barrio marginal nacieron nuestros hijos. Aprendí a ser maestro con los gitanos, pues ellos me enseñaron a mí más que yo a ellos. Nos comprometimos familiar y socialmente en la creación y tutela de escuelas de padres..., en el APA de la guardería de nuestros hijos, en cursillos de formación de catequistas por toda la diócesis...

Coincidió que hice la licenciatura en Pedagogía. Al terminar me propusieron desde la universidad enviarme a la Sorbona de París dos años y al volver quedarme de profesor... Me lo pensé, pero yo estaba muy a gusto, en la escuela, trabajando con mis alumnos preadolescentes. Me sentía realizado. Y renuncié, pensando que lo que queríamos era lo que estábamos haciendo. Dios seguía alegrando mi juventud.

*J.- Para José Luis y para mí, los ocho años que vivimos en Los Rosales de El Palmar (Murcia) fueron de una gran actividad y compromiso tanto eclesial como social: colaboramos en la catequesis de la parroquia, vivimos, compartimos y celebramos nuestra fe en una pequeña comunidad cristiana, por donde pasaron personas tan interesantes como Paco Cuervo<sup>12</sup>. Esta comunidad se creó en torno a unas monjas Carmelitas de Vedruna que vivían en el barrio. Allí celebrábamos la eucaristía; pero las circunstancias hicieron que nos quedáramos sin cura. ¿Buscar uno para que viniera? No lo veíamos. Así después de mucho discernimiento, la comunidad*

*pensó que teniendo cura dentro no había que buscar fuera. Le propusieron a José Luis que presidiera la celebración. Después de mucha oración, discernimiento y consultas se dio el paso adelante.*

*Asistimos durante dos años a una escuela de padres que nos ayudó mucho a crecer como pareja y como padres junto a otros. Luego fuimos nosotros monitores.*

*José Luis estudió Pedagogía después del trabajo de la escuela. Yo me quedaba con los niños. Muchas veces me ha dicho que la mitad de su licenciatura es mía. No nos perdíamos las escuelas de verano de formación y reciclaje para maestros. José Luis impartía en estas escuelas «Técnicas de Comunicación Grupal».*

*También nos comprometíamos activamente en la asociación de vecinos, (cosa muy novedosa en los años 70), en la tarea sindical del STERM<sup>13</sup>; éramos jóvenes y teníamos ganas de hacer muchas cosas.*

*El dejar el sacerdocio ministerial oficial de ningún modo significó que no ejerciéramos la entrega a la causa en la que de verdad creemos.*

### **Volvimos de nuevo a Albacete, nuestras raíces.**

J. L.- En el verano de 1985 nos volvimos a vivir a Albacete. Se solicitó el traslado y nos lo concedieron. Pronto me ofrecí en el secretariado de catequesis, ya que había estado en el de Murcia. Pero aquí no quisieron mi colaboración. Fue en la parroquia del Espíritu Santo donde estuvimos coordinando toda la catequesis. El boom de primeras comuniones nos asfixió y después de unos años lo dejamos... Pronto también nos unimos a las *Comunidades Cristianas Populares*, que ya conocíamos antes. Con otros amigos iniciamos la comunidad de Emaús. Para nosotros es y ha sido la vida de la pequeña comunidad la que mantiene nuestra fe, nuestra vida, nuestro compromiso. Es de verdad la iglesia que anhelamos: comunidad de iguales, reconocimiento de los diversos carismas, valoración de todos, igualdad de hombres y mujeres... En la comunidad de Los Rosales tuve la oportunidad de ejercer el ministerio en la celebración de la eucaristía. Pero siempre descubriendo y avanzando en

que quien celebra no es el cura, sino la comunidad. Que en la comunidad ya no hay clérigos-laicos, docentes y discentes, sagrados y profanos, sino que la comunidad es la protagonista de su caminar.

También hemos sido cooperantes en el Tercer Mundo. En la República Dominicana y en Nicaragua hemos ido temporadas y hemos trabajado con maestros, transmitiéndoles técnicas de lecto-escritura y de animación a la lectura. El contacto con el Tercer Mundo nos ha hecho sentirnos privilegiados.

Y aquí es cuando me sobrevino el cáncer. Afortunadamente para mí fue y ha sido una experiencia positiva. Descubrir que mi vida tiene sentido. Aprender a ver la gratuidad de todo y todos en cada momento. Vivir el momento presente con la intensidad de que es el más importante. Comprobar vitalmente aquello del evangelio: «Cada momento tiene su afán».

Hemos seguido con Escuelas de Padres, con Cáritas, con *Justicia y Paz*, ... Ahora estamos los dos jubilados. La LOGSE nos permitió la jubilación adelantada a los sesenta años. Pero, jubilados y todo, seguimos. Ahora con inmigrantes. Pero ese tema especialmente es de Juani, que está metida hasta el alma. Yo creo que por dentro ya es un poco negra, africana.

*J.- Es verdad que el asunto de los inmigrantes me ha enganado muy fuerte. Nosotros habíamos pensado dedicar unos años a trabajar en el Tercer Mundo; pero el proyecto no salió. Y aquí hemos descubierto que también en Albacete está el Tercer Mundo. Contactamos primero con los asentamientos de inmigrantes. Luego se consiguió una casa para residencia temporal de inmigrantes en El Pasico. Actualmente estamos llevando desde Justicia y Paz un programa de mediación de acceso a la vivienda para inmigrantes. Cuanto más profundizo en el mensaje de Jesús, con ayuda de nuestra pequeña comunidad, más me empuja a ser generosa con los más marginados y actualmente creo que los inmigrantes sin papeles son los verdaderamente pobres, los últimos.*

*José Luis es mi cómplice para esta labor. Sé que puedo contar con él. Desde la sombra está presente para acondicionar un piso, para organizar la cartelera de la campaña, para dar clase de alfabetización, hacer con ellos talleres... Y ahora que los hijos ya se han ido de la casa, ahora que han volado del nido, aquí estamos sin saber estar el uno sin el otro. Esta es nuestra suerte y nuestra gloria.*

### **Implicados con el MOCEOP**

J. L.- Sólo unas pinceladas de la gran riqueza que ha significado para nosotros la incorporación a Moceop. Debo decir que, al principio, al acercarme por primera vez, me echó para atrás. Yo no quería reproducir los esquemas clericales. Yo no quería volver a la parroquia después de haber conocido la comunidad cristiana de base. Y la verdad es que lo encontré un poco clerical y quizás con añoranzas.

Pero fue la amistad, la calidad de las personas con las que me tropecé, la evolución de pasar de la mera reivindicación del celibato opcional a buscar otro tipo de iglesia y sociedad, los planteamientos tanto sociales como eclesiales, lo que hizo incorporarme a tope.

Para mí Moceop ha sido quien me ha ayudado a reconciliarme con mi historia y nunca ocultar mi sacerdocio; me ha ayudado a desear otra iglesia posible, me ha hecho valorar la riqueza que tenemos los curas casados y que no se puede ocultar debajo del celemín; me ha ayudado a abrir la puerta de casa con la seguridad de que si abres la puerta la gente entra. Por todo ello, desde el año 1993 coordino y dedico muchas horas a la revista «*Tiempo de Hablar-Tiempo de Actuar*» con la certeza de que está haciendo mucho bien tanto aquí como al otro lado del Atlántico.

Moceop, desde los años ochenta, nos ha estimulado a no renunciar a nuestro sacerdocio, a no ocultar nada, a entender que la persona está mucho antes que la ley, a estar donde cada uno debe estar en su compromiso vital, a seguir con nuestros deseos de entrega a los demás: esa es nuestra vocación sacerdotal y cristiana...

Siempre pensamos que las cosas sirven mientras sirven. Seguramente llegará el día no muy lejano en que Moceop se diluya en los diversos

movimientos eclesiales de base desde donde se defienden los mismos planteamientos que tenemos. Ojalá no sea muy tarde.

Quiero dar muchas gracias por mi vida a Dios: «Ad Deum qui laetificat iuventutem meam». A todos los compañeros curas que me alientan y animan, a los hermanos de la comunidad de Emaús que son mi estímulo, mi ayuda en la utopía. Gracias, sobre todo a Juani. La suerte de mi vida es que ella se cruzara en mi camino, pues lo que al principio fue un encuentro en el amor, se ha convertido en nuestra vida en una presencia que remueve, fecunda y aporta a mi vida todo lo que el mensaje evangélico una iglesia machista no ha sabido desentrañar

### (Notas)

<sup>1</sup> «Consumió su vida, conservó la fe».

<sup>2</sup> «Al Dios que alegra mi juventud». Del rito latino al comienzo de la misa.

<sup>3</sup> El bachillerato comenzaba a los 10 años aprobando un examen de ingreso. Eran siete cursos. Hasta 4º era bachillerato elemental. Con 7º y examen de reválida se pasaba a la Universidad.

<sup>4</sup> En las oficinas entraban a trabajar los adolescentes hacia los 14 años para hacer recados y ayudar en tareas sencillas. Se llamaban los «botones» porque solían tener un uniforme con muchos botones.

<sup>5</sup> El sacerdote secular no vive en un convento ni pertenece a ninguna orden religiosa. Monásticos son los que viven en los monasterios.

<sup>6</sup> Instrumentos de automortificación corporal.

<sup>7</sup> Dar a las palabras un sentido distinto del que naturalmente tienen. Se debate si es mentira o no en la moral.

<sup>8</sup> Es el principal organismo de participación en las parroquias; lo forman el párroco y representantes de todos los grupos, comunidades y tareas que se desarrollan en la parroquia: catequesis, liturgia, caritas, pastoral juvenil. Elabora proyectos a seguir y toma sobre la marcha las decisiones oportunas.

<sup>9</sup> Ver Acción Católica. En Glosario.

<sup>10</sup> Ver Revisión de Vida en el Glosario.

<sup>11</sup> Reducir el trabajo del sacerdote al culto, a administrar sacramentos, a los actos religiosos, a lo sagrado, más que a la formación, expresión y vivencia de la fe.

<sup>12</sup> Cura obrero, mendigo de la paz, ex-jesuita, líder de la Comunidad de La Longuera, del Arca, de Lanza del Basto.

<sup>13</sup> Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la Región de Murcia.

## **JUAN BARRETO**

### **Canarias**

#### **SENSACIÓN DE INTEMPERIE**

Canario de Lanzarote. Biblista de formación y profesor titular en la Universidad de una reflexión en voz alta, entresacada de diversas cartas a sus obispos. En ella nos muestra su proceso como una búsqueda de coherencia interior: con la misma vocación de servicio que cuando se ordenó; pero desde la lejanía impuesta y aceptada: más desnudo y más libre.

Se siente integrado en una iglesia de desierto y de búsqueda, compartiendo en una comunidad la fe en solidaridad y en esperanza. Sabe que hay que amar a la iglesia real; pero es consciente de que ese amor no puede significar claudicar ante las reglas de juego del poder eclesiástico: es muy sutil el paso de representar a Dios a suplantarlo.

*Se me ha pedido que aporte mi experiencia de sacerdote casado. He de suponer, por tanto, que lo que se me pide no son tanto declaraciones teóricas sobre el tema de sacerdocio-celibato (sobre el que ya se ha dicho casi todo) cuanto que manifieste el modo particular como he vivido esta situación personal en estos años. Aunque el hecho es público y la situación, compartida con tantísimos otros que han recorrido una experiencia análoga, hablar de ello comporta necesariamente un cierto grado de confidencialidad. Y toda confidencia es diálogo. Por eso, me he permitido rescatar algunos retazos del diálogo epistolar sostenido sobre este tema, por unos u otros motivos, con distintos interlocutores. Despojados únicamente de aquellos elementos que sólo podían interesar a los destinatarios en cada caso, reproduzco los que reflejan mis sentimientos, ideas, experiencias... en cada momento, y que, a veces, se transforman en inevitables desahogos. Quiero con ello alargar el diálogo a los posibles lectores. No sin cierto sentimiento de pudor. Pero si algo ha faltado en este punto es franqueza y transparencia. En este punto es bueno y sano que también se salga del armario. Y no sólo por los interesados sino también por la salud de toda la comunidad eclesial.*

### **24 febrero de 2006. A D. Francisco Cases Andreu, con motivo de su nombramiento como Obispo de la Diócesis de Canarias**

«... Ante todo me vas a permitir que me presente. Mi nombre es Juan Barreto Betancort. Nací en Haría, Lanzarote. Fui ordenado presbítero en esa diócesis el año 1967 y en ella ejercí el ministerio en las parroquias de S. Cristóbal y Sta. Clara, de Las Palmas, mientras enseñaba latín en el Seminario Diocesano.

En el año 1972 fui a Roma, residí en el Pontificio Colegio Español de S. José, al tiempo que estudiaba en el Pontificio Instituto Bíblico. Me licencié en Ciencias Bíblicas en dicho Instituto el año 1975. A partir de ese año y por acuerdo entre el entonces obispo de la diócesis D. José Antonio Infantes Florido, el profesor Juan Mateos, que enseñaba en Pontificio Instituto Oriental y en el Bíblico, y yo mismo, simultanéé la investigación bíblica en Roma en un proyecto de Diccionario Griego-Español del NT con mis clases en el Centro Superior de Teología de Las Palmas...

El año 1990 contraí matrimonio con María del Carmen Lozano Longo, natural de Sevilla y me vi en la imposibilidad de ejercer el ministerio. Al tener que buscar acomodo laboral, hice oposiciones a profesor titular de Filología Griega en el Departamento de Filología Clásica y Árabe de la Universidad de La Laguna, como doctor en Filología Bíblica Trilingüe por la Universidad Complutense...

Con respecto al ministerio, siempre dejé claro que mi decisión de casarme no implicaba ni crisis de fe ni dudas sobre mi ministerio. Que fue tomada por coherencia interior al no encontrar razones objetivas para que renunciásemos a ello, al no verlo incompatible con el ministerio que estaba realizando, ni poder aducir motivos de índole histórica, ni teológica, ni antropológica o psicológica para justificar una tal renuncia. Nos parecía que, en nuestro caso, la pura razón canónica no era suficiente. Aunque gratificante en muchos aspectos, no fue fácil tomar una decisión de ese calibre. Y en muchos aspectos fue un auténtico calvario, desde las luchas interiores iniciales hasta la clarificación final, desde la nueva ubicación laboral hasta el reajuste en ambientes completamente nuevos...

De todos modos, dejé bien claro que el nuestro no era un gesto público de denuncia de nada, que no partíamos de un planteamiento teórico sino de una experiencia vital, de búsqueda de coherencia interior. Que no era un gesto de rechazo del celibato en sí, que seguíamos considerando un carisma del Espíritu, ni menor ni mayor que otros carismas, aunque, bien distinto del carisma del ministerio del presbiterado. Siempre he creído que lo otorga el Espíritu, como todos los carismas, en función del Reino de los Cielos, y, por tanto, que no tiene un sentido absoluto sino en la medida en que, por tiempo y circunstancia, contribuye a la edificación de ese Reino.

Por esas razones, no puedo decir que renuncié al ministerio. Siempre he estado dispuesto a colaborar allí donde se me requería en el ministerio de la palabra. Y, así lo sigo haciendo. Cada semana se reúnen en casa gente muy diversa que quieren compartir su fe e intercambiar sus experiencias de vida. Llevamos ya muchos años en ello. Aprendemos mutuamente los unos de los otros, nos animamos en la fe y la celebramos en el esfuerzo de comunión con los demás hombres y, en especial, con los demás cristianos.

Si te escribo esto es porque me considero vinculado a esa diócesis a la que tanto debo y a la que tú ahora presides. Mantengo contactos fraternales con muchos compañeros de ministerio. Nada te pido. Sólo que sepas que aquí estoy con la misma vocación de servicio con la que me ordené. Me gustaría poder hablar personalmente contigo...»

### **16 de Diciembre de 1992. Dirigida a los compañeros de curso, con ocasión del veinticinco aniversario de nuestra ordenación**

«... Han pasado veinticinco años, y lo bueno es que hemos llegado (sintiéndonos más jóvenes de lo que en realidad somos) y manteniendo la misma convicción de entonces: la certeza de una llamada y la voluntad de la dedicación al ministerio para el que fuimos ordenados. También yo. Y doy gracias a Dios por ello sin arrogancia pero con toda claridad. Hace casi tres años que me casé. Yo siempre dejé en claro que no se trató en ningún momento de crisis de fe, y, tampoco, de crisis de ministerio. Que me sentía llamado al ministerio pero que no lo consideraba incompatible, en mi caso, con el matrimonio; que valoraba el celibato, que lo había yo mismo asumido y vivido; que no miraba hacia atrás con despecho, como quien lamenta un tiempo perdido; que lo asumía con sus luces y sombras, sin lamentar que no hubiera sido de otro modo. Pero que la actual ley del celibato, obligatorio e incondicional, ligado al ministerio, arroja, de hecho, sobre el matrimonio (que es un sacramento) una sombra de descrédito, como si el amor conyugal fuese un mal menor, a evitar absolutamente por los que quieren consagrarse enteramente al Señor. La experiencia de los hombres casados que trabajan en multitud de causas al servicio de la humanidad con entera generosidad y dedicación, y, particularmente, la dedicación plena de muchos pastores casados a sus respectivas comunidades, desmiente que el estado de casado sea una traba o un obstáculo para el ministerio...

Carmen y yo nos hemos sentido acogidos por muchos grupos y comunidades cristianas. Y esto ha sido una gran ayuda: procuro a cambio ofrecerles lo que puedo. Habitualmente compartimos nuestra fe con una comunidad... Oramos, estudiamos, reflexionamos, celebramos, tratamos de compartir nuestra vida y de estar presentes en nuestra realidad de trabajo. Procuramos estar presentes y, así, en contacto con la problemática de otros grupos.

No se les ocultará que esta etapa, para el que estaba habituado a otro modo de relación con las comunidades cristianas, tiene sus dificultades, o, si quieren, sus peculiaridades. Pero sin dramatizar. La dificultad forma parte de la vida misma en todos sus aspectos. Es como una sensación de intemperie. Digo de «intemperie», y es ésa la sensación que, a veces, tengo. Antes estaba encuadrado en una función de claros contornos jurídicos y en un ámbito de relaciones personales e institucionales que me daban un marco de referencias seguras; entre otras, la perfecta definición de mi función y de mi condición de cristiano (era cristiano profesional); la seguridad del mañana, del pan y de la casa, la vejez, etc. Ahora estoy a la «intemperie», no soy cristiano profesional, también en el plano de la fe soy sólo lo que puedan atestiguar la sinceridad de mis convicciones y comportamientos; mi futuro, como el de toda la gente, está ligado a lo que logre con mi trabajo, y eso no es fácil ya para nadie...

Es una experiencia de desierto. Para mí, como para tantos cristianos, la comunión eclesial se construye con esfuerzo y, a veces, con lágrimas si nos empeñamos en no caer en la tentación de constituir una iglesia paralela, en no bajar al subsuelo eclesial, a las catacumbas. Mi matrimonio me ha desposado también con esa iglesia del desierto y de la búsqueda; he aprendido a amar a la iglesia desde la lejanía impuesta; a compartir la esperanza con los que están al borde de la desesperanza; a compartir la fe, en solidaridad con tantos otros que la han perdido... Me he venido quedando como más desnudo por dentro. Quizás más libre.

No vean en esto un lamento. En todo caso, es una constatación que describe mi situación actual. Mis sentimientos son de esperanza. Sé que Dios tiene sus plazos. Y que nuestra vida es, en el mar de los designios de Dios, una gota de agua. Me toca hacer, como a todos, lo que honestamente entiendo como un deber; con temor y temblor, pero también con confianza. Hay cosas que se ven venir lentamente, pero que ya llegan, aunque ese «ya» esté más allá de nuestros años.

De mi experiencia con Carmen ¡qué les puedo decir! Estos años el itinerario lo hemos hecho juntos. El vivir con ella ha sacudido mi idea del compartir, mi concepto de la solidaridad; he descubierto el gozo y el sufrimiento de la comunión, el dolor y la alegría del perderse para recobrase en el otro, y, en cierto sentido, otro. No es fácil explicar esto

como no me fue fácil entenderlo así hasta ahora. Entiendo ahora mejor por qué el amor conyugal fue siempre en la literatura bíblica imagen privilegiada del amor de Dios a su pueblo, de Cristo a su Iglesia, por qué el matrimonio es sacramento, expresión eficaz de la salvación de Jesús. Si no fuera una cursilada les diría que soy feliz».

### **12 de junio de 1997 A d. Ramón Echarren, propósito de la conveniencia de pedir o no la secularización.**

Con D. Ramón sostuve un diálogo epistolar muy transparente por los dos lados; también muy respetuoso.

«...Tus consideraciones me infundieron algunas perplejidades... He procurado reflexionar con Carmen y también con la comunidad con la que comparto mi fe. Que hay que aceptar y amar a la iglesia real (con sus luces y sombras) es algo que creo tener claro. Que, a trancas y barrancas, es lo que estoy intentado hacer, es lo que creo. Pero ¿todo en la iglesia real es igualmente aceptable desde la óptica de Jesús? ¿No pueden haberse introducido en ella elementos que no sólo no sean concordantes, sino contrarios al espíritu del evangelio? ¿Amar a la iglesia no deberá, a veces, concretarse en querer que cambien aquellos elementos que a lo largo de la historia se le han adherido y que pueden pervertir su imagen?

Me imagino que la iglesia real a la que te refieres, será siempre la iglesia que quiere ser la de Jesús. Son ya veinte siglos de historia. Debiéramos tener memoria histórica. No me escandalizan los defectos, ni aun los pecados de la iglesia. No. En ellos veo los míos propios y, por consiguiente, no me siento con ánimos de arrojar la primera piedra. Tengo necesidad de la misericordia de Dios y no puedo reclamar, sin más, contra nadie su justicia. En su concreción histórica la iglesia participa de los pecados individuales y colectivos de sus miembros. Afortunadamente Jesús no vino a formar una comunidad de puros, vino a llamar a los pecadores, y la única condición que puso, fue la disponibilidad para reconocer los pecados. Esto vale para los individuos; y también para las instituciones y aun para la institución eclesial en su conjunto. La disponibilidad para la autocrítica es condición necesaria para la conversión permanente, y, tan esencial, que cerrarse a ella -se me antojaría en realidad el único pecado que no podría perdonarse: el pecado

contra el Espíritu, o lo que es lo mismo, la inmunidad al perdón por la incapacidad de reconocer el pecado.

Lo alarmante en ciertos estratos eclesiales es la obstinación en hacer pasar por voluntad de Dios lo que simplemente puede ser voluntad, y aun capricho, de los hombres. El paso sutil que lleva desde representar a Dios a suplantarle, se ha dado con harta frecuencia en la historia de la iglesia. Mucho, demasiado, se ha dicho y hecho en el nombre de Dios en el pasado, como para no ser más cautos en el presente. La contumacia en la desmemoria puede llegar a ser pecado. ¿No es sospechosa la dificultad con que se reconocen ciertos errores del pasado? ¿No resulta tragicómica la absolución de Galileo después de casi cuatro siglos? Créeme, no me divierte referirme a ello. La referencia puede resultar tópica, pero creo que no es banal. Lo malo de estos tópicos es que son, a pesar de todo, verdades contundentes, que nos deberían rondar a todos en la conciencia como tábanos. Es su valor de paradigma de conducta lo que hace pertinente y aun necesaria su evocación.

No; amar a la iglesia no puede ser, sin más, aceptar todas sus reglas de juego. Si lo que nos sigue interesando es la iglesia de Jesús, entiendo que amarla es trabajar para que se mantenga fiel a su maestro. De acuerdo, ese trabajo tiene que hacerse con el espíritu de Jesús: espíritu de misericordia, de humildad, de comunión... Pero ha de hacerse inevitablemente. Lo mismo que hay palabras y comportamientos que rompen la comunión, pienso que también hay silencios y omisiones cómplices de pecado. Los hubo en el pasado, los hay también en el presente...

... Pero la ley del celibato no pertenece a ese acerbo de principios fundamentales del evangelio. Elevarlo a categoría esencial, discriminatoria de si uno está dentro o fuera de la iglesia es, en sí mismo, una frivolidad cuando no una perversión. Estamos hablando de una ley positiva de la iglesia, cuya historia atormentada bien conocemos; que no se remonta a los orígenes fundacionales ni mucho menos; que no refleja la práctica de Jesús, sino que más bien contrasta con ella puesto que él eligió casados y que casados quedaron, entre ellos Pedro; que tampoco refleja la práctica de las comunidades neotestamentarias, sino todo lo contrario, se opone a esa práctica; que el mismo Pablo cuando recomienda una conducta

análoga a la que la ley impone, tiene buen cuidado en decir que eso es cosa suya, pero que no tiene ningún mandato del Señor; que en su formato actual es una ley que es sospechosa no ya de querer ordenar los carismas en función del bien común, sino de pretender imponer al mismo Espíritu que los conceda de dos en dos; que en todo caso es, cuanto menos, de dudosa eficacia pastoral.

Que el celibato por el Reino es un valor, un valor evangélico, es algo tan obvio que no voy a reiterártelo. En ningún momento he dudado de ello. He vivido esa dedicación durante más de veinte años ¡Y no lo lamento, entiéndeme! Veo con gozo que el Señor sigue repartiendo ese carisma a su iglesia. Que el Espíritu no dejará de dispensar ese carisma y que, vivido de múltiples formas, nunca faltará en la iglesia. De eso estoy convencido; más convencido, al parecer, que aquellos que prefieren asegurarse, con una ley, de que el Espíritu lo conceda.

No es el carisma del celibato lo que está en discusión, sino la ley del celibato unido en estas circunstancias al ministerio sacerdotal. Hacer, no ya del celibato, sino de la ley canónica del celibato sacerdotal, algo central en la misión pastoral de la iglesia y, a lo que parece, algo esencial en la configuración del ministerio, es distorsionar toda la realidad de ambos carismas. Se traiciona el Espíritu tanto en el plano de la conducta como en el de los principios -bien sean morales o dogmáticos- no sólo cuando se hace o se omite, se afirma o se niega algo, que no debió ni hacerse ni omitirse, afirmarse o negarse, sino también cuando no se sitúan adecuadamente las conductas o las ideas en marco de referencias que le dan sentido, de modo que se presentan desproporcionadas y, por consiguiente, patológicamente deformadas. Para entendernos: existe el camello y existe el mosquito. El mal del ojo se pone de manifiesto cuando se pierde el sentido de las proporciones entre ellos y tanto mide el uno cuanto mide el otro. Es entonces cuando puede colarse el mosquito y tragarse el camello. Los errores peores en la iglesia no se producen solamente cuando se niega o afirma burdamente algo, no; se dan también y, para mí que más frecuentemente, cuando lo esencial pasa a la periferia y lo periférico se convierte en esencial y todo el conjunto aparece irreconocible.

Hagamos abstracción de mi caso por un momento. La mía es una historia entre tantas, aunque es lógico que no pueda prescindir de la

marca de la experiencia vivida. Pero miremos simplemente los datos, la realidad objetiva de miles y miles de historias personales.

Es escandaloso el tratamiento que este problema está teniendo por parte de la iglesia. Según las estadísticas, hay decenas de miles de sacerdotes secularizados en el mundo. Son muchos miles. Eres sociólogo y sabes mejor que yo que, si con las dificultades que conlleva dar ese paso (psicológicas, sociales, laborales, económicas, eclesiales, etc.) éstas son, con todo, las estadísticas, es lógico concluir que las cifras bien podrían duplicarse de no mediar esas dificultades. Pero no son cifras solamente. Habría que decir que son miles de dramas personales. Algunos pudieron haber perdido la fe. Aunque así fuera. La iglesia es el sacramento de la misericordia de Dios o no es nada. Y, habría que ver además, en cada caso, los itinerarios que llevaron a caminos sin salida. ¿Quién puede decir que han sido sólo ellos los responsables? Otros pudieron perder la disponibilidad para ese servicio. De sabios es rectificar y lo que resulta evidente es que, a la fuerza, ese ministerio no tiene sentido. Pero eso no es así en la mayoría de los casos. Hablo de lo que conozco y, te aseguro, la inmensa mayoría son gente a la que les hubiera encantado seguir sirviendo a la comunidad.

El trato recibido es vejatorio, empezando por los procedimientos humillantes a los que se los somete en los trámites para obtener la secularización. Después, ya sabes, nada importa la experiencia, la preparación, los años de dedicación, ni siquiera la disponibilidad explícita. ¿Sabes, en términos económicos, la cantidad de horas, de recursos humanos de los que se prescinde tan ligeramente? Si obtienen la secularización, se los tolera en la comunidad, pero según la práctica vigente, y lo sabes tanto como yo (no necesitas que te cite ningún documento), se los discrimina. Son sospechosos de por vida. No podrán, si no es por la benevolencia de algún ordinario, ni dar clases de religión. No andemos, por favor, con eufemismos, que en este caso constituirían sin más una falta de respeto a tantos miles y miles de secularizados. Traidores, renegados, otros Judas son las expresiones al uso... y hay que oírlos cuando caen sobre uno para darse cuenta del peso brutal de cada una de ellas. Como pecadores públicos se les trata para público escarmiento. No podrán ni celebrar su boda en público.

Con todo y con ser tantos -ahí están las cifras- el silencio es clamoroso. Compañeros con los que habíamos trabajado toda la vida, ¿qué digo?, hermanos con los que habíamos convivido durante tantos años. No existen. Sin más. Son una vergüenza pública de la que no se habla para que no cunda el (mal) ejemplo. Para mí este silencio es el auténtico escándalo.

Son miles los que han dado el paso. Y muchos son también los que han quedado atrapados en situaciones donde no les es posible ni retroceder ni avanzar. No quiero hurgar en esa otra herida escondida, aunque sangrante, de tantos dramas humanos en tantas historias ocultas o semiocultas, pero callarlo ahora sería igualmente hipocresía. Esas historias no quitan el sueño a nadie, al parecer, porque todo sigue igual en la fachada, y bien debieran quitar el sueño. Da la impresión de que no interesan los dramas personales ni la verdad que nos hace libres, sino la aparente blancura del muro que esconde tantas miserias. No hablo de perversiones ni de pecados, sino de los sufrimientos ocasionados por situaciones insostenibles y del envilecimiento consiguiente de los dones de la vida que son los dones de Dios.

¿Qué ha pasado? ¿Que se ha levantado un viento de corrupción en la iglesia? ¿Que han fallado los métodos de educación? ¿Es el hombre el que ha fallado o es la ley la que no es adecuada? ¿Sacrificaremos esa realidad a la ley? ¿Es el hombre para la ley o la ley para el hombre? No estamos hablando de una ley fundacional, constitutiva del ser o no ser del ministerio. En todo caso, hablemos. Pero es eso precisamente lo que no se hace. Es tabú este tema. Y esto es, lo repito, escandaloso... Ese tic del silencio es el que creo reconocer... El proceder es el siguiente: todo está perfecto, nada hay que cambiar, las disfunciones se deben a problemas de educación, quizá a una vida de piedad en quiebra (falta de oración, etc.), a una vida afectiva no madura (falta de experiencia de amistad, etc...) Conclusión: el fallo está en la persona, no en la ley. Hablemos sí, pero de otra cosa.

Y de otra cosa se habla. Se vuelve de nuevo en los seminarios a sistemas de «formación» caracterizados, cada vez más, por el aislamiento, sin advertir que no hay razón para que funcione en el futuro lo que no fue eficaz para lograr esos propósitos en el pasado...

Se necesita, a lo que veo, la confesión ante notario del propio reo para que quede constancia de que no es la ley, sino la fragilidad humana de cada una de las personas responsables de la situación. Con la confesión de la culpa va pareja la asunción de la pena. Y todos tan tranquilos. Nada ha pasado. Se ha excluido del ministerio a un veinticinco por ciento de los que lo servían, se los ha condenado al ostracismo eclesial, y, si algún reticente vacila en firmar, se lo empuja fuera para que no nos enturbie la conciencia. Nada ha pasado. Después con admirable imperturbabilidad organizamos semanas de oración por los hermanos separados, semanas de fe y cultura para captar creyentes, semanas por las vocaciones... y no nos cansamos de advertir -siempre a «los otros»- que hasta las prostitutas los precederán en el Reino de los cielos. Nos hemos lavado muy bien las manos.

Por supuesto que éste no es el problema principal de la iglesia, expresión e instrumento de la nueva justicia del Reino. Que había que hablar antes de su crónica tendencia a la complicidad con los poderes de este mundo, de su querencia a arrimarse a ellos y a adornarse, ella misma, con los atuendos del poder, de su papel tradicionalmente ambiguo cuando se trata de implicarse, más allá de las palabras, en los cambios de las estructuras injustas...

No es la ley del celibato el problema más importante. De ningún modo. Pero, según mi entender, el modo de afrontar el tema es un paradigma de ceguera e hipocresía escandaloso. Es su carácter sintomático lo que le da una dimensión inquietante.

Nunca quise convertir esto en una discusión teórica. No fue por planteamientos teóricos por los que me casé con Carmen. Lo hice porque nos queríamos ¡Eso es todo! No pensé que, en mis circunstancias, esa nueva situación me impidiese por sí misma, prestar a la comunidad el servicio que estaba prestando. Todo lo contrario. Eso es así.

### **Tacoronte a 14 de Octubre de 1997**

«...También yo agradezco tu respuesta. No podía ser menos. No pretendía establecer una discusión epistolar. Mi carta quiso ser un desahogo lo más sincero posible con alguien a quien pienso que, no sólo

por razones del cargo sino por su talante amistoso, puedo dirigirme con esa franqueza. No se trataba, en todo caso, de puras elucubraciones teóricas sino de una cuestión que ha afectado profundamente a mi vida y no sólo en el aspecto laboral o periférico sino en estratos muy profundos de mi vivir cotidiano. No era una cuestión para juegos florales. En estas circunstancias, cuando no se tiene la intención de ir a la raíz, es mejor callar...

¿Puedo hacerte otra consideración? Al final de tu carta me hablas de que no puedes olvidar los compromisos contraídos de una vez para siempre ante Dios y la comunidad. Éste fue para mí, te confieso, el nudo gordiano de la cuestión durante mucho tiempo. En la vida, sin duda, hay que tener el coraje de tomar decisiones que embarquen toda nuestra existencia. En el seguimiento de Jesús, cuando se trata de los valores permanentes del Reino, el Señor nos manda no volver la vista atrás. Pero de eso se trata: de los valores permanentes del Reino. Uno de ellos es la necesidad de lectura de los signos de los tiempos, o lo que es lo mismo, la necesidad de interpretar lo que el Señor nos dice a través de lo que acontece. Esta apertura, a la novedad de lo que acontece, es una exigencia del Reino, que tiene una presencia y realización en el tiempo: en el de la historia global y la personal historia de cada uno.

Tomar decisiones, en nombre de Dios, absolutamente irreformables para el futuro (en aquello, se entiende, que por naturaleza es contingente), puede ser en la práctica, quitar la palabra a Dios, condenarlo al silencio; en resumen, hacerlo asumir como tuyas, decisiones que son nuestras. Revestir de una irreversibilidad divina a nuestras propias decisiones es, por parte del hombre, una arrogancia blasfema. De otro modo: puedo tirarme del pináculo del templo, e invocar la voluntad de Dios para ello, y puedo pretender obligar a Dios a asumir las consecuencias...; pero eso, lo sabemos, es tentar a Dios.

Lo que quiero decir es que demasiadas veces hemos comprometido a Dios, hablando y decidiendo en su nombre, en aquello en que no hubiéramos debido hacerlo. Hemos creado un mundo de verdades absolutas, de normas inmutables a las que debemos fidelidad inquebrantable, y hemos sepultado en esa maraña lo esencial: la apertura concreta a la humilde verdad del hombre, en carne y hueso, que se nos revela cada día, a la misericordia y la bondad sin más. Actitudes como

éstas están en la raíz de todos los integristos religiosos. También del católico. Exaltamos las grandes poses, entregar la vida a Dios (¡como si él la necesitase para algo!) Siempre he pensado que quien está dispuesto a morir por Dios, a secas, terminará matando por él si es preciso.. A mi entender Jesús no nos enseñó a entregar la vida a Dios ni a morir por él, sin más, sino a entregar la vida y morir como Dios por el hombre....

En lo que respecta a nuestro tema, muchas cosas han pasado y están pasando, como te decía y sabes mejor que yo (una visión antropológica renovada: nueva comprensión de la dimensión corporal y espiritual del hombre, por consiguiente, de la sexualidad -liberada del concepto ancestral de mancha o impureza, que ha contaminado hasta el lenguaje cotidiano-; la comprensión de la encarnación, como asunción por parte de Dios de toda la dimensión del hombre corporal, afectiva, etc.; una mejor comprensión de las fuentes y del significado de movimiento de Jesús; un conocimiento más exacto de las causas, modos y tiempos de la progresiva implantación de la ley del celibato...) ¿No nos obliga esto -a todos- a una reinterpretación de nuestra práctica del ministerio? ¿Se puede ignorar todo esto como si no ocurriera? ¿Los desajustes evidentes que arrojan las estadísticas son simplemente la conjura de las ocultas fuerzas del mal?

De fidelidad se trata, sí, no a nuestras convicciones y decisiones personales solamente, sino a la voluntad de un Dios que, tal vez, nos esté diciendo algo que no queremos entender».

### **Tacoronte, 8 de septiembre de 2005**

«Antes de que te vayas y dejes la diócesis quería manifestarte mi reconocimiento y mi agradecimiento personal por tu labor y, en particular, por lo que yo personalmente te debo. Siempre encontré en ti apoyo en el tiempo de mi ministerio y respeto cuando tomé las decisiones que creía que debía tomar y que tú, obviamente, no compartías. Fuiste franco conmigo y yo lo fui contigo.

Quiero que sepas que sigo amando a la Iglesia. Que trato de servirla a mi modo y donde puedo. Que sigo estando disponible para el ministerio. Que, no obstante, soy feliz con mi matrimonio. Que mi experiencia me confirma que la experiencia matrimonial sería en muchos casos muy útil para el ministerio llamado sacerdotal.

## CURAS CASADOS

Sigo pensando que el celibato tiene múltiples formas y es un don (no mayor ni menor que otros) del Espíritu y que debiera, ¡por fidelidad a la tradición primigenia!, desligarse del ministerio de los presbíteros.

No quiero ser profeta, pero sé que eso llegará, y que ya ha llegado en la práctica (aunque vergonzante en muchos casos) de muchas comunidades. Nos reconciliaremos con los orígenes y, por consiguiente, con las experiencias fundacionales del cristianismo. La historia sigue y los años se convierten en horas o segundos. Quedará, sin embargo el sufrimiento de tantos, decenas, cientos de miles (si alargamos la mirada al resto de la iglesia), que han sido despojados de su ministerio y se han quedado incluso sin rostro en ella ¿Dónde están? No existen.

«¿Dónde está tu hermano?» Algún día, los obispos, los demás presbíteros, tendrán que responder a esta pregunta...»

Quisiera añadir una última observación. La reivindicación del ejercicio del ministerio desligado del celibato obligatorio no significa, en mi caso, que añore la vuelta al ministerio clericalizado que, de hecho, fagocita todos los carismas y ministerios de la comunidad e impide, no sólo su desarrollo, sino la aparición de los mismos. Añoro una iglesia de adultos, donde la complementariedad de los servicios haga clara su estructura de comunión fraterna. Donde el que quiera ser el primero, lo sea en el servicio. Sin eufemismos ni ambigüedades.

## **FERNANDO BERMÚDEZ**

### **Murcia**

#### **MISIONEROS Y SACERDOTES DEL MUNDO**

Vallecas y América Latina han sido su escuela y su comunidad. Ahí ha vivenciado su fe como un compromiso revolucionario al lado de los pobres. En ello se ha jugado la vida. Y en ello ha encontrado la satisfacción de sentirse libre y realizado para un total servicio y entrega al pueblo.

En Guatemala y en Chiapas (México) ha vivido su compromiso cristiano. Ha estado amenazado por el poder establecido. Pero siempre se ha sentido acogido por las comunidades a las que ha servido.

Dejó el ministerio cultural, no el ministerio pastoral y profético. Ha tenido el privilegio de vivir la experiencia de un nuevo modelo de ser iglesia en las diócesis de Tehuantepec, San Cristóbal de Las Casas y San Marcos. En las tareas de esa iglesia se ha sentido plenamente integrado.

### **El pueblo pobre fue mi maestro**

Nací en Alguazas, en la vega media del Segura, Región de Murcia, en 1943. Cuando tenía doce años quise estudiar para sacerdote; mas a fin de cuentas, cosas de niño, pronto desistí. Sin embargo, a los diecisiete entré en el *noviciado* de la Compañía de Jesús en Aranjuez. Durante varios años viví la vida religiosa sin problemas, dedicado a los estudios y al trabajo del magisterio en el colegio de Villafranca (Badajoz).

Por entonces, leí el libro «Yo creo en la esperanza» del P. José María Díez-Alegría, un libro que me ayudó a descubrir el sentido profundo de la vida cristiana y a pasar de una religiosidad ontológico-culturalista a la vivencia de una espiritualidad ético-profética. Comprendí que el evangelio de Jesús me exigía tomar una opción por los más pobres y oprimidos. Empecé a cuestionarme el voto de pobreza. Los religiosos hacíamos el voto, pero los pobres de verdad lo cumplían. Dejé la Compañía, no el espíritu ignaciano, que es profundamente evangélico, y regresé al «mundo», al mundo de los pobres y de Dios, al mundo que Dios ama (Jn 3,16-17). Me fui a vivir a una comunidad de base de Vallecas, del *Movimiento Apostólico Secular* (MAS). Era el verano de 1974. Seguía siendo célibe y continuaba replanteándome el sacerdocio.

En esos últimos años del franquismo, en Vallecas latía una esperanza de cambio democrático: participé activamente en la asociación de vecinos y en las luchas sociales y populares. En una manifestación la policía me detuvo y me encerró en los calabozos de la Puerta del Sol. Allí estuve dos días y una noche. Comprendí la injusticia del régimen franquista. Poco después ingresé en el Partido Comunista, movido por el testimonio de varios militantes, trabajadores del barrio, hombres honrados y generosos, demócratas, soñadores de un mundo más justo y humano, algunos de los cuales sufrieron largos años de cárcel y torturas por el solo hecho de ser fieles a sus ideales de justicia y libertad. Pero, sobre todo, me motivó la fe en Jesús y en su proyecto de justicia y libertad y la búsqueda de una acción eficaz en la liberación de los oprimidos. Vallecas fue para mí una universidad. Ahí me nació la conciencia crítica de la realidad social y política.

## **El carisma del celibato y el ministerio sacerdotal**

En medio de mi compromiso cristiano y político atravesé una crisis afectiva. No veía claro el celibato obligatorio para ejercer el ministerio sacerdotal. Desistí por el momento de tomar decisión alguna, ni a favor ni en contra, como aconseja Ignacio de Loyola<sup>1</sup>. Me sentí libre. Y en libertad fui madurando la forma de servicio al pueblo. Yo tenía entonces treinta años. Una cosa tenía clara: dedicar mi vida al servicio de la causa del Reino de Dios, mediante el compromiso con los procesos históricos de liberación. Conocí a varias muchachas, compañeras o amigas de la comunidad, con quienes entablé una profunda amistad; pero ninguna llenaba mis expectativas. Cuando estas personas amigas no captaban ni comprendían mi compromiso ni los ideales y sueños que daban sentido a mi vida, sentía una gran soledad.

Viví una lucha interior. Escribí entonces: «Amaré a todos y todas, serviré a todos y todas, pero caminaré solo. Me adentraré solo en el mar. Me silenciaré solo en el desierto. Iré solo. Es duro. Sentiré golpear fuerte la soledad en mis entrañas y en mi espíritu...» Y opté por el celibato y el sacerdocio ministerial con la intención de marchar a una misión en América Latina. Nunca acepté que la iglesia asociara el carisma del celibato al ministerio sacerdotal. Porque, aunque en ese momento opté por ser célibe, no descarté la posibilidad de casarme algún día. Quería sentirme libre, no atado a una disciplina, porque bíblica y teológicamente no hay razón para ello. El *carisma* del celibato por el Reino es un don de Dios por el cual el célibe (hombre o mujer) se encuentra realizado afectivamente, en el sentido de que es Dios quien llena su vida y, al mismo tiempo, se siente más disponible para el servicio al pueblo. Este carisma no es mejor ni peor que el amor conyugal. Son diferentes. Será mejor aquel que más potencie el desarrollo de la persona y el servicio a los demás. Así lo entiendo yo.

El ministerio sacerdotal es otro carisma, diferente del celibato. La iglesia institucional los ha asociado. Y esto creo que es un error, pues cuando el celibato se impone como ley deja de ser carisma para convertirse en carga. Un carisma nunca puede ser una carga porque es fuerza liberadora. La imposición forzosa del celibato origina que muchos sacerdotes, que públicamente se manifiestan como célibes, en su vida

privada vivan reprimidos y amargados o con serios problemas afectivos y sexuales. Soy testigo de ello, sobre todo en Latinoamérica. Hay cristianos a quienes la comunidad aceptaría como sacerdotes; ellos, por su parte, estarían dispuestos a asumir la responsabilidad de la misión sacerdotal. Pero no aceptan la condición de no casarse que impone la iglesia.

Así pues, con el riesgo que lleva consigo asumir el celibato, opté por él, para ordenarme sacerdote. Sin embargo, como decía anteriormente, no me cerré a la posibilidad de que un día, si Dios así lo disponía, dejase el celibato para compartir mi vida con una mujer a quien le moviera la misma causa del Reino. Para mí lo importante es sentirse libre y realizado en la vida para un total servicio y entrega al pueblo.

### **Sacerdote al servicio de los pobres**

En el clima de la comunidad vallecana del MAS fui descubriendo y madurando mi vocación. Opté por el ministerio porque la comunidad cristiana y los vecinos del barrio me animaron y aceptaron. Ahí comprendí que no se puede ser sacerdote sin ser aceptado por la comunidad. Cuando manifesté mi deseo de ordenarme sacerdote, algunos sacerdotes conservadores de Madrid se opusieron. El obispo de Vallecas, Alberto Iniesta, me apoyaba totalmente. Pero el cardenal Tarancón paralizó el proceso. Le escribí exponiendo mi situación de creyente comprometido en las luchas sociales. Lo mismo hizo Jaime Garralda, jesuita y hermano de la comunidad. Sólo once días antes de la fecha señalada para mi ordenación pude conocer el consentimiento del cardenal.

Si la negativa del cardenal se hubiera mantenido, estoy seguro que no me hubiera supuesto ningún trauma, ni me hubiera quitado la paz interior, ya que para mí lo verdaderamente importante es ser cristiano y, por consiguiente, el sacerdocio que yo más valoro es el «sacerdocio del pueblo de Dios», que todos los cristianos poseemos en virtud de nuestra incorporación al sacerdocio de Cristo por la fe y el bautismo. Reconozco y agradezco la comprensión, apertura y visión de futuro del cardenal.

En el retiro previo a mi ordenación escribí: «No recibo la ordenación sacerdotal para el culto en los templos (Jesús desplaza el centro de gravedad del culto al hermano: Jn. 4,21-24; Mt. 9, 13), sino para el anuncio

y proclamación del Reino, para la animación de comunidades y la celebración de la eucaristía. No considero el sacerdocio como una dignidad o estado de privilegio dentro de la iglesia, y mucho menos como una profesión. El sacerdocio es sencillamente un ministerio de servicio a la comunidad...» «Asumo la responsabilidad sacerdotal como un compromiso revolucionario. Para mí, el Evangelio de Jesús es tremendamente revolucionario, entendiendo por revolución el cambio profundo de la mente y el corazón del hombre y de las estructuras sociales: cambio de una vida de egoísmo a una vida en fraternidad, del individualismo a la conciencia solidaria, de la injusticia a la justicia, de las situaciones de opresión a la vida en libertad, de la vida burguesa-capitalista a la conciencia y praxis socialista».

Fui ordenado el 29 de abril de 1978 por el obispo Alberto Iniesta, un hombre sincero, profundamente evangélico, pastor al lado de los pobres y defensor de las causas justas. En la celebración de la eucaristía el pueblo vallecano allí presente me dedicó una canción. Con voces recias y contundentes y con ritmo valiente, entonó aquel canto de Ricardo Cantalapedra: «No queremos a los grandes palabreros, queremos a un hombre que se embarre con nosotros, que lllore con nosotros, que ría con nosotros, que beba con nosotros el vino en la taberna, que coma en nuestra mesa, que tenga orgullo y rabia, que tenga corazón y fortaleza. Los otros no interesan... Queremos a un hombre que se acerque a nosotros, que luche con nosotros, que cante con nosotros...»

### **Con la mochila al hombro camino a Guatemala**

Durante cinco años compartí con el pueblo de Vallecas sus luchas y esperanzas. Pero comprendí que hay otros pueblos que viven en extrema necesidad, más explotados y empobrecidos. Pueblos humillados que, heridos de muerte, nos tienden sus manos abiertas esperando nuestra ayuda solidaria. Al año de ordenarme, marché a Guatemala. Fui enviado por la iglesia de Vallecas en una eucaristía presidida por el obispo. Sentí que era Cristo Jesús quien me envió desde la comunidad, y que era, asimismo, Cristo quien me llamaba desde el pueblo oprimido latinoamericano. Me fui con otro compañero de la comunidad. Llegamos a Guatemala y el obispo de Alta Verapaz me nombró párroco de San Cristóbal, población mayoritariamente indígena de la etnia maya-pokomchí. Ahí tomé conciencia de la cruel discriminación que sufren los

indígenas y de la pobreza en que viven. Al día siguiente de mi llegada a la parroquia se me presenta una señora indígena con su bebé de cinco meses, para que le diera la bendición porque estaba enfermo, y cuando lo descubre en mi presencia, ya había muerto. ¡Qué grito de dolor sacó en aquel momento! El niño murió por desnutrición, como a diario mueren multitud de niños en Guatemala.

De lunes a viernes recorría las aldeas a pie o a caballo, organizando a las comunidades e impartiendo cursos de formación bíblica desde su propia realidad. En cada visita que realizaba a las aldeas, recibía un fuerte impacto. Niños semidesnudos, descalzos, hinchados por las lombrices o la desnutrición, de mirada triste..., sin escuela, sin atención médica... En aquel entonces, de cada cien niños que nacían, únicamente treinta y nueve llegaban a la edad adulta. Toda esta injusticia me fue golpeando la conciencia. Un país tan rico en recursos naturales y tan lleno de gente empobrecida. Trescientas familias y las multinacionales norteamericanas acaparan la riqueza del país. A todo esto se sumaba la situación de represión gubernamental. Con frecuencia me encontraba cadáveres desnudos, cruelmente torturados, tirados en las cunetas de los caminos. Una política de terror imperaba en el país.

En las homilias de los domingos denunciaba esta situación de muerte. Eran los años duros de la dictadura militar y la lucha guerrillera. Recibí amenazas de muerte verbalmente y en pintadas dentro de la iglesia parroquial. Por lo que, a los dos años, me vi obligado a dejar Guatemala y salir hacia México. Más de doscientos agentes de pastoral, misioneros laicos, religiosas y sacerdotes tuvimos que dejar el país. También el obispo de Quiché, presidente de la conferencia episcopal, Gerardi, salió al exilio. En esos años varios sacerdotes fueron asesinados por el ejército o los escuadrones de la muerte, acusándolos de comunistas. La denuncia de la explotación de los campesinos y la defensa de la vida eran consideradas como una acción subversiva. Muchos templos y casas parroquiales fueron ocupados por el ejército y convertidos en cuarteles.

En esa época tomó el poder, mediante un golpe de estado, el General Ríos Montt, aplicando la política de «tierra arrasada» y el secuestro selectivos de líderes sindicales, sociales, estudiantiles, campesinos, religiosos... Asesores norteamericanos e israelíes estaban detrás de las fuerzas represivas del gobierno. Y empezó la gran riada de gente hacia

la frontera de México. Más de 45000 guatemaltecos se refugiaron en los estados mexicanos de Chiapas y de la península de Yucatán.

### **Exilio y encuentro con Maricarmen**

En el trabajo con los refugiados, en México, conocí a Maricarmen, que hoy es mi esposa. Ella había llegado a Guatemala un año antes que yo, cuando apenas tenía veinticinco años. Salió del país debido también a la represión. Maricarmen, una joven encantadora. Su voz angelical, ojos grandes y claros, mirada limpia y su larga cabellera le daban un aspecto sumamente delicado y atractivo. Después de un encuentro con Dios, su «camino de Damasco», tomó la decisión de dejarlo todo y seguir a Jesús sirviendo a los pobres de la tierra. Marchó a Guatemala a una misión que estaba a cargo de las Hermanas de la Asunción, entre los indígenas mayas-mames de las montañas de Quetzaltenango. En la soledad de las cumbres de Cabricám, cerca de las estrellas y al lado de los pobres, compartió con ellos su vida sencilla, sus angustias y esperanzas. Entre los indígenas vivió experiencias profundas del Dios humano y trascendente. Enseñaba a leer y escribir a los niños del pueblo y de las aldeas, alfabetizaba a los adultos, visitaba a las familias en sus humildes casitas de adobe y paja. Caminaba con el pelo suelto al viento por los senderos de la montaña, como una humilde peregrina, llevando la sonrisa en los labios y el calor de la amistad en su mirada. Su corazón ardía y vibraba al ritmo de la vida. Veía salir el sol por encima de la serranía y lo veía ocultarse más allá de los volcanes. Observaba los bosques de cipreses, los rebaños de ovejas, los niños pastores, los rudos campesinos, las nubes, las lejanas y altas montañas, los pájaros, el viento que sopla sobre los campos de trigo y de maíz. Por las noches contemplaba las estrellas ordenadas en el firmamento y la luna plateada de Xelajú flotando en el océano oscuro del cielo. El mundo era bello. Lo contemplaba con la sencillez de una niña. Todo era diferente, muy diferente... Desnuda ante Dios, no poseía nada sino sólo un corazón para amar y servir. La paz y felicidad que no encontró en el confort de su ciudad, las halló en la pobreza y el servicio de una misión. Durante dos años trabajamos juntos en un pequeño pueblo de la diócesis de Tehuantepec, en Oaxaca, con el obispo Arturo Lona, un pastor sencillo y valiente, siempre al lado de los pobres. En esta diócesis, además del trabajo parroquial atendíamos a un grupo de guatemaltecos refugiados, cuyas vidas peligraban en los campamentos de Chiapas por ser familiares de combatientes guerrilleros.

En Tehuantepec empezó nuestro proceso de enamoramiento. Nos sentíamos muy identificados tanto en los planteamientos teológicos y sociales como en los métodos pastorales. Esta experiencia de trabajo misionero nos ayudó a conocernos; y a mí, personalmente, a clarificarme posteriormente en cuanto a una toma de decisión.

Después de cinco años de reflexión y de superación de dudas tomamos la decisión de casarnos. Fue un domingo 19 de octubre, día de las misiones, de 1986, en la misión de Chicomuselo (Chiapas). El equipo pastoral, integrado por un sacerdote, varias hermanas religiosas, laicos y laicas, celebramos la eucaristía en la que nos comprometimos en matrimonio y a seguir trabajando como misioneros en la iglesia al servicio de los más necesitados.

### **Misioneros los dos al servicio del Reino.**

Tehuantepec y Chiapas. Por entonces escribí una carta a los amigos comunicando mi decisión. En ella decía: «Al contraer matrimonio no renuncio al sacerdocio, pues bíblica y teológicamente no hay incompatibilidad entre el sacramento del orden y el sacramento del matrimonio. Dejo el ministerio cultural público, no el ministerio pastoral y profético». Y así fue, pues el pueblo de Dios, el equipo pastoral y la diócesis nos reconocieron como misioneros y agentes de pastoral.

En la diócesis de San Cristóbal de Las Casas vivimos una experiencia muy gratificante de un nuevo modelo de ser iglesia. El obispo Samuel Ruiz posibilitó que en su diócesis se viviera la iglesia como Pueblo de Dios<sup>2</sup>, pueblo profético al servicio del Reino. El pueblo creyente participa de forma activa en las asambleas diocesanas, en donde representantes laicos y laicas de cada comunidad encuentran un espacio para compartir y trabajar. La diócesis no está organizada en parroquias, sino en zonas pastorales. Y al frente de cada zona hay un equipo pastoral integrado indistintamente por religiosas, laicos célibes o casados y un presbítero. Nadie es más ni es menos. El laico y la laica tienen plena participación en el equipo pastoral.

Nosotros pertenecíamos al equipo de la zona pastoral de Chicomuselo-Comalapa, junto a la frontera con Guatemala, que abarcaba dos grandes municipios con ciento doce aldeas. Éramos siete personas entre

religiosas, laicos y un sacerdote. El equipo pastoral era una comunidad de fe y de vida, con espacios de oración y de reflexión comunitaria. Teníamos comunión de bienes con un fondo común. La evangelización se realizaba desde la experiencia de fe vivida en comunidad. El trabajo pastoral siempre se planificaba y evaluaba en equipo. Cada miembro tenía su tarea, su ministerio propio. Así, por ejemplo, una hermana religiosa estaba encargada de la pastoral social, otra de las catequesis de niños. Yo, como sacerdote casado, me encargaba de la pastoral de la zona de la sierra e incluso de la administración de sacramentos en esa región. Mi esposa era la responsable de la pastoral de la salud y de la pastoral juvenil, en que yo la apoyaba, llegando a tener más de setecientos jóvenes organizados en cincuenta y cuatro grupos. Después supimos que varios de estos jóvenes se integraron al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)<sup>3</sup>. En torno al equipo pastoral había un consejo pastoral conformado por laicos y laicas representantes de las distintas pastorales y regiones de la zona. Era una iglesia viva, dinámica y del pueblo de Dios.

Además de este trabajo en la diócesis, atendíamos a los refugiados guatemaltecos ubicados en los estados mexicanos de Campeche y Quintana Roo, a donde viajábamos una vez al mes, recorriendo más de novecientos kilómetros. Elaborábamos un boletín titulado «Pueblo de Dios en marcha», para alimentar la fe de la población refugiada, partiendo siempre de la realidad que se vivía en Guatemala. Este boletín entraba también, a través de la selva, a las comunidades de población en resistencia ubicadas en la selva de Ixcán y en la Sierra Madre.

Ha sido un privilegio haber vivido y trabajado en la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, así también como en la de Tehuantepec, en donde hemos sido testigos de un modelo nuevo de ser iglesia: una iglesia entendida como una comunidad de comunidades, participativa, toda ella ministerial y misionera, con una jerarquía de servicio; una iglesia libre frente al poder y a la riqueza, liberadora y profética, que anuncia con la palabra y el testimonio de vida el mensaje de Jesús, y denuncia con libertad evangélica todo aquello que se opone al plan de Dios; una iglesia defensora de la vida y de los derechos humanos; una iglesia solidaria con el sufrimiento, esperanzas y luchas de los pobres y marginados, que acogió a más de cuarenta mil refugiados guatemaltecos; una iglesia

ecuménica, abierta al diálogo, dispuesta a caminar junto a cristianos o no cristianos que buscan un mundo más justo y humano; una iglesia orante, abierta al Espíritu, que busca ser signo y anticipo del reino de Dios en la tierra.

### **Retorno a Guatemala. Comprometidos en el proceso de paz**

En 1989, entró en el gobierno de Guatemala un civil de la Democracia Cristiana. Se abrió un pequeño espacio de trabajo. Ese mismo año Maricarmen y yo nos arriesgamos y regresamos a Guatemala. Nos presentamos en el arzobispado con una carta del obispo de Chiapas Samuel Ruiz. Fuimos integrados en la pastoral de áreas marginales, como era nuestro deseo, cuyo responsable era monseñor Juan Gerardi. Más de un millón de personas vivían en ese cinturón de miseria. Tanto el arzobispo Próspero Penados del Barrio, como su canciller monseñor Efraín Hernández y, sobre todo, Monseñor Gerardi, nos acogieron e incluso fui nombrado para participar en el Consejo Pastoral Arquidiocesano representado a la pastoral de áreas marginales.

En el año 1991 un pequeño grupo de laicos y laicas y algunos sacerdotes fundamos la revista de Religión y Sociedad «Voces del Tiempo», una publicación trimestral y monográfica, destinada a agentes de pastoral y a líderes sociales.

En esa época comencé a publicar varios folletos de formación para los líderes cristianos en la línea, sin mencionarla expresamente, de la *Teología de la Liberación*, con el visto bueno de la misma Arquidiócesis. Colaboré indirectamente en el proyecto de la «Recuperación de la Memoria Histórica», que el obispo Gerardi había lanzado, cuyo objetivo era conocer la verdad de lo que pasó durante la guerra y dignificar a las víctimas, pues hasta el momento sólo se conocía la versión oficial del ejército. Trabajé, asimismo, en el proyecto ecuménico de «Jornadas por la Vida y la Paz» para ir concientizando y comprometiendo al pueblo cristiano en el proceso de diálogo entre el gobierno y la guerrilla, elaborando folletos populares y organizando talleres por todo el país. En este proceso y en la mediación entre la guerrilla y el gobierno desempeñaron un papel importante varios obispos. Un comunicado de la conferencia episcopal decía que si no se abordan las causas que originaron el conflicto armado (la injusta distribución de la riqueza y la

discriminación del indígena), no podría consolidarse la paz. Cinco años duró este proceso, hasta que el 29 de diciembre de 1996 se firmó la paz. Me queda la satisfacción de haber participado activamente en este proceso, en que la iglesia, como señalaba, desempeñó un papel relevante al lado de la justicia y de los pobres.

A los dos años de firmarse la paz, monseñor Gerardi presenta las conclusiones del proyecto de la «Recuperación de la Memoria Histórica» en la catedral de Guatemala, proyecto que venía trabajándose varios años. En su discurso dijo: «Queremos contribuir a la construcción de un país distinto. Por eso recuperamos la memoria del pueblo. Este camino estuvo y sigue estando lleno de riesgos, pero la construcción del Reino de Dios tiene riesgos y sólo son sus constructores aquellos que tienen fuerza para enfrentarlos». Dos días después, un grupo de militares lo asesinan. Fue un duro golpe para la iglesia y para todo el pueblo guatemalteco. Juan Gerardi fue un hombre lúcido, un profeta, un obispo valiente, un humanista defensor de los derechos humanos, siempre al lado de los pobres y de la gente más vulnerable, mártir de la verdad y de la paz.

Poco después del martirio de monseñor Gerardi entramos en conversación con el obispo de San Marcos, Álvaro Ramazzini, que nos aceptó en su diócesis. Mi esposa se responsabilizó de la coordinación de la pastoral diocesana en la rama de la medicina natural, y yo estuve al frente de la pastoral educativa diocesana y en la coordinación del programa de derechos humanos del obispado. Esto me ocupaba toda la semana. Realicé un curso de dos años, impartido por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, para capacitarme en este campo. Me sentí muy identificado con este trabajo, pues los derechos humanos son la materialización del deseo de un mundo más justo, libre y solidario, constituyéndose en el criterio fundamental de la ética social. En este tiempo, en varias ocasiones, tuve que representar a la diócesis en eventos relacionados con los derechos humanos y en la mediación de conflictos intercomunitarios, municipales, sindicales, problemas de tierra, o conflictos con la empresa minera e hidroeléctrica..., tanto a nivel departamental como nacional. Conformamos, en coordinación con la conferencia episcopal, la comisión interdiocesana de derechos humanos. Nos reuníamos representantes de todas las diócesis cada dos meses para

analizar la situación de los derechos humanos en el país y promover acciones conjuntas a la luz del Evangelio y de la doctrina social de la iglesia. Durante tres años coordiné esta comisión.

A los pocos años del martirio del obispo Juan Gerardi, el arzobispado de Guatemala instituyó el «Premio a los Derechos Humanos, Monseñor Gerardi». Cada año se lo otorgaba a una persona que, a nivel nacional, se hubiera distinguido en la defensa y promoción de los derechos humanos. El año 2005 tuve el honor de recibir este premio.

En la diócesis de San Marcos hemos tenido el privilegio de trabajar con el obispo Álvaro Ramazzini, hombre de Dios y defensor incansable de los derechos de los pobres. Él posibilitó también que en su diócesis se viviera un modelo de iglesia comprometida con los más pobres. El objetivo del plan pastoral diocesano reza: «Fortalecer, en comunión y participación, una evangelización misionera, profética, liberadora e inculturada, desde los pobres, excluidos y marginados, para que desde nuestra realidad construyamos una sociedad que viva los valores del reino de Dios».

Aparte del trabajo en esta diócesis, los sábados daba clases en la facultad de Teología de la Universidad Landívar de los jesuitas, pues logramos abrir una extensión en la diócesis. Los domingos salía a las parroquias que me solicitaban, para impartir cursos de formación a los catequistas. Confieso que la enseñanza que impartía fue al mismo tiempo un aprendizaje. La gente sencilla, los catequistas, los delegados de la Palabra, con su experiencia y testimonio de vida, me enseñaron lo que no se aprende en los libros ni en ninguna facultad de Teología. Así como en su tiempo, el pueblo de Vallecas fue un maestro para mí, ahora lo era el pueblo latinoamericano.

### **Célibes o casados, pero al lado de los pobres**

Cuando vivíamos en México aconteció en la diócesis de Oaxaca un episodio que seguimos muy de cerca y en el cual participamos solidarizándonos con el pueblo de Dios. El nuncio papal, monseñor Prigione, se reunió con los sacerdotes de la archidiócesis. Había llegado a Oaxaca para exigir el cumplimiento de la disciplina eclesíástica. Le preocupaba que más del 75% de los sacerdotes no cumplieran la ley del celibato. Mientras se celebraba la reunión, 62 parroquias de la arquidiócesis fueron tomadas por sus feligreses en apoyo a los sacerdotes. El buen arzobispo oaxaqueño, Bartolomé Carrasco, pedía comprensión

frente a esta realidad. No así el nuncio. La delegación archidiocesana de laicos que entró a dialogar con el representante del Vaticano, se expresó diciendo: «Vemos que le preocupa mucho que nuestros sacerdotes no sean célibes. ¡Pero cómo nos gustaría verle realmente preocupado por las cosas más importantes de la ley: por nuestros hermanos indígenas, desnutridos y marginados; por la complicidad de una gran parte de la jerarquía con un gobierno explotador y corrupto; por el injusto salario mínimo que condena a una vida inhumana a millones de trabajadores...! La disciplina, importante, no es lo fundamental de la vida cristiana. Si nuestros sacerdotes quieren tener mujer, eso a nosotros ni nos va ni nos viene. Lo único que les pedimos es que cumplan con su ministerio de servicio a nuestro pueblo, que sean desprendidos del dinero, cercanos a los más pobres y testigos de Jesús».

Mientras tanto, una gran multitud de fieles esperaba frente al palacio arzobispal portando pancartas en las que se leía: «Queremos sacerdotes al lado de los pobres». «Menos legalismo y más misericordia». «Celibato opcional para los sacerdotes». En América Latina a la gente le da igual que el sacerdote sea célibe o casado; más aún, los indígenas ven más normal que sea casado. En la cosmovisión indígena una persona no casada todavía no ha llegado a su madurez. La realidad es que en América Latina un alto porcentaje de sacerdotes, que oficialmente se manifiestan como célibes, tienen sus mujeres e hijos. En una ocasión hablando con un grupo de campesinos de una parroquia en donde el sacerdote tenía a su mujer y a su hijo, me decía: «¿acaso el padre<sup>4</sup> no es hombre?»». Lo veía como algo natural. Sin embargo, la gente no tolera que el sacerdote tenga mal genio, sea impositivo, autoritario y amante del dinero. Esto no lo aceptan.

Un obispo guatemalteco, que fue en varias ocasiones presidente de la conferencia episcopal, decía en una asamblea diocesana sobre los *ministerios* que, si a él le dieran a escoger para ordenar sacerdote entre un joven recién salido del seminario o un catequista casado y padre de familia, con varios años de trabajo pastoral, él sin titubear escogería para ordenar al catequista padre de familia, porque -decía el obispo- «aquél no sabemos cómo actuará, pero este catequista ya hemos visto su trabajo desinteresado y generoso al servicio de sus comunidades».

### **La iglesia que queremos**

En Guatemala un grupo de sacerdotes casados con nuestras esposas conformamos la agrupación HANUMI (Hacia una nueva ministerialidad). Todos los que formamos esta agrupación, de una u otra manera, estábamos comprometidos en tareas pastorales y sociales. Nos reuníamos periódicamente a reflexionar sobre la realidad de la iglesia y del país. HANUMI no se limitaba a la reivindicación del celibato opcional o la ordenación de la mujer, que si bien lo defendíamos, no era la principal prioridad. Ante todo buscábamos una nueva manera de ser iglesia.

Buscamos una iglesia que sea signo de la sociedad que queremos. Una iglesia comunidad fraterna, toda ella carismática y ministerial, con participación activa y responsable de los laicos y laicas tanto en las tareas ministeriales como en la elección y aceptación de los candidatos al sacerdocio y al episcopado.

Una iglesia que revalorice el sacerdocio del pueblo de Dios: hay un solo sacerdocio, de Cristo y de la comunidad, pero diferentes ministerios que emanan de este único sacerdocio. Esta existencia sacerdotal nos hace iguales a todos los bautizados.

Una iglesia profética, que desde su experiencia de Dios, anuncia el Evangelio del Reino y denuncia con valor todo aquello que se opone al proyecto de Dios. Una iglesia defensora de la vida y de los derechos humanos. Una iglesia que valore la sexualidad como una dimensión más del ser humano, liberada de complejos y tabúes. Una iglesia en la que el celibato sea fruto de la libre elección personal, sin que constituya una condición para ejercer el ministerio sacerdotal.

Una iglesia solidaria y testimonialmente pobre, desprendida de riquezas y posesiones, seguidora de Jesús y comprometida con la liberación de los pobres y oprimidos. Una iglesia comprometida con la justicia, la reconciliación y la paz, con una opción evangélica por los excluidos y marginados, sean cristianos o no. Una iglesia que haga memoria de los mártires y retome el testimonio de fidelidad y esperanza que ellos nos dejaron, como un compromiso por hacer presente en la historia la utopía del reino de Dios. Una iglesia acogedora y comprensiva, con un mensaje basado en el amor misericordioso de Dios a la humanidad. Una iglesia

abierta al ecumenismo y al diálogo interreligioso, dispuesta a trabajar codo a codo con personas, iglesias y organizaciones sociales que buscan un mundo más justo y solidario. Una iglesia comprometida en la defensa y protección del medio ambiente, de la naturaleza, como obra de Dios y casa de todos. Una iglesia orante, abierta al Espíritu, que sea signo y anticipo del Reino de Dios en la historia. Ésta es la iglesia que queremos, la iglesia que soñamos, la iglesia que creemos responde al espíritu de Jesús.

### **Cambiamos de trinchera, no de lucha**

En el año 2008, después de treinta años de vida misionera, regresamos a España. Cambiamos de trinchera, pero no de lucha. Los sueños y el compromiso en la construcción de otro mundo y de otra iglesia siguen en pie. No hay fronteras que lo impidan. Participamos en los *Comités Oscar Romero* y en el SICSAL (Servicio Internacional de Solidaridad con América Latina), instancia que vimos nacer con don Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca, al año del martirio de monseñor Romero. Asimismo, somos miembros de *MOCEOP*, del *Movimiento Apostólico Seglar (MAS)*, de la Organización de Cooperación y Solidaridad Internacional (OCSI), de las Comunidades de Base de la región de Murcia, de la asociación Amigos de Guatemala... y colaboradores en distintas asociaciones de derechos humanos, la mayoría de estas instancias integradas a *Redes Cristianas*.

Nos duele la iglesia que encontramos en España, reflejo de la involución que ha tomado la curia romana. Una iglesia ultraconservadora, obsoleta, sin vida, más preocupada por la defensa del dogma y la norma que en ser portadora de la buena noticia de liberación que proclamó Jesús. No obstante, hemos encontrado excelentes testimonios evangélicos en personas y comunidades que buscan vivir al estilo de Jesús. La iglesia no es sólo la jerarquía, es ante todo el pueblo creyente que sigue a Jesús. Creemos en la iglesia. Somos iglesia.

Nos ha motivado y nos sigue motivando la pasión por la justicia, la pasión por la vida de la humanidad, particularmente de los pobres y excluidos, y la pasión por la tierra tan amenazada hoy por sistema capitalista. En definitiva nos motiva la pasión por el Reino. Por eso buscamos ser «sacerdotes del mundo», testigos de la presencia de Cristo

en la realidad histórica y humildes colaboradores en la construcción de una nueva sociedad.

### (Notas)

<sup>1</sup> Fundador de la Compañía de Jesús (1491-1556).

<sup>2</sup> Una importante aportación del Concilio Vaticano II fue la concepción de la Iglesia como Pueblo de Dios antes que como sociedad jerárquica tal y como venía en los manuales de teología al uso anteriormente.

<sup>3</sup> Organización político-militar de los indígenas de Chiapas (México). Salió a la luz pública al tomar varias cabeceras municipales el 1 de enero de 1994, día en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Defiende los derechos colectivos e individuales negados históricamente a los pueblos indígenas mexicanos. Y la construcción de un nuevo modelo de nación que incluya la democracia, la libertad y la justicia como principios fundamentales.

<sup>4</sup> En América Latina en lugar de decir sacerdote dicen «padre».

## **ANDRÉS BROTONS**

### **Almería**

#### **MERECIÓ LA PENA ABRIRSE PASO ENTRE LAS DIFICULTADES**

Infancia de posguerra, marcada por el destierro de sus padres -maestros- debido a su pasado republicano. Sus primeros años de ministerio coinciden con la etapa conciliar. Trabaja y vive en un equipo de curas empeñados en la renovación pastoral. Partían de las necesidades en los pueblos, buscándoles solución.

Los ritos y las rutinas le empujaron a pedir la secularización y el encuentro con María Victoria fue el providencial detonante. Hubieran seguido en la tarea pastoral, como pareja, de haber sido posible. Hoy siguen trabajando juntos donde se sienten necesitados y aceptados.

### **Unos inicios marcados por la posguerra**

Mis tiempos de *seminario* en Almería transcurrieron entre los años 1951 y 1963. Ingresé con catorce años y ya había cursado, por libre, el 1º de bachillerato en un instituto de Jaén. Mi madre, que era maestra, pidió traslado a Torredelcampo (Jaén), para que mis hermanos pequeños y yo pudiéramos estudiar. Los diez años anteriores los habíamos pasado en El Pilar de Jaravía y en Pozo de la Higuera, pequeños anejos o aldeas de Pulpí (Almería), por causa del exilio que en nuestra familia provocó la guerra civil española. Mi padre, en la mili, llegó a ser alférez de complemento por ser maestro nacional. Cuando llegó el levantamiento de Franco contra la República, fue movilizado y enviado a Bailén. Después ejerció como profesor en la escuela que el ejército montó en el palacio de Aranjuez. Allí estudiaban los mandos inferiores que querían ascender. Cuando terminó la contienda civil, mi padre, que tenía ya el grado de comandante, fue condenado a «doce años y un día» de prisión por «auxilio a la rebelión». También fue excluido del escalafón de magisterio. A mi madre, por ser su esposa, se la desterró de Almería ciudad, a la última escuela de la provincia, limitando con Murcia.

### **Destierro familiar al último rincón de la provincia**

De ahí en adelante toda la familia sufrimos las consecuencias. Eso nos marcaría para toda la vida. Sobre todo a mis padres, mi abuela y mis dos hermanos mayores. Yo también sería afectado en la formación de mi carácter ya que entonces empezaba a vivir. Nací el año 1937 en Almería-ciudad, antes del «exilio». Mi padre estuvo en la cárcel solamente unos tres años. Primero aquí en Almería, en el Ingenio (antigua fábrica azucarera donde encerraron a los presos políticos que no cabían en las prisiones normales) y en el convento de la Compañía de María, convertido en prisión, y luego en Granada, en el Generalife (Torres Bermejas de la Alhambra), donde tenían a los presos militares de graduación.

Al salir con libertad vigilada, ya en Almería, tuvo que ganarse la vida en diversas actividades. Durante un tiempo dio clases a domicilio, por los cortijos de la zona de Pulpí desplazándose en bicicleta, a grupos de jóvenes que luego pagaban en especie (trigo, aceite, almendras, etc.) Esto venía bien para el sostenimiento de la familia, cuando los alimentos estaban racionados.

En este tiempo nacieron mis hermanos menores, Enrique y Vicente, en el Pozo de la Higuera, término municipal de Pulpí. Yo fui creciendo en esa aldea, hasta 1950. Conservo muchos recuerdos agradables de aquella época. Conviví en un ambiente sencillo de estilo agrícola pobre. De ahí proceden mis conocimientos y mi afición por las plantas y los animales. Criábamos en un corral conejos y gallinas para la casa y tuvimos una cabra y un cerdo.

### **Cómo surgió mi vocación**

Mi vocación surgió viendo en el cine una película que contaba la vida del Padre Damián, apóstol de los leprosos en Molokay. Los padres redentoristas organizaban misiones, de vez en cuando en el pueblo de Torredelcampo. Yo entonces era secretario del grupo de aspirantes de Acción Católica de la parroquia. Los sacerdotes mayores, D. Federico y D. Lucas, se preocupaban de la formación de los niños. Después de las catequesis de primera comunión, algunos pasábamos a formar parte del aspirantado<sup>1</sup>.

En la escuela de mi madre había dos niñas de mi edad que destacaban por su aprovechamiento escolar. Yo cortejaba a una y la otra me cortejaba a mí. Luego, con el tiempo, supe que la primera se casó y la segunda quedó soltera.

De mis dos hermanos mayores, Antonio se vino a vivir con nosotros a la provincia de Jaén. Él, entonces, ya trabajaba como sastre. Pepe, el segundo, se quedó con mi padre, buscando trabajo. Cuando mi madre pidió traslado otra vez a la provincia de Almería, nos fuimos a vivir a Las Herrerías, de Cuevas de Almanzora, donde mi padre encontró trabajo en las minas de plomo y plata, y mi hermano Pepe también.

De acuerdo con el párroco del pueblo, se arreglaron las cosas para que yo ingresara en el *seminario* de Almería, en lugar de irme con los redentoristas a Granada. Así empezó mi formación para el sacerdocio. Estos años fueron muy provechosos para adquirir la cultura equivalente al bachillerato. Luego, con la Filosofía y la Teología se completó la formación clerical. Doce años de internado, con vacaciones en verano y navidad. La formación escolástica era lo que marcaba los conceptos teológicos.

Las amistades conseguidas en esos años no se pierden fácilmente. Todavía nos reunimos una vez al año los antiguos alumnos del seminario. Muchos de ellos están ocupando cargos públicos o al frente de empresas familiares. Otra parte importante ejercen como profesores de instituto o universidad.

La vida en el seminario era sana. Practicábamos deportes, íbamos de excursión y participábamos en veladas literarias. La música gregoriana<sup>2</sup>, la popular y la coral, completaban los horarios. La liturgia en latín era lo acostumbrado. Todo esto hizo de mí un muchacho sano, serio, pero poco comunicativo. En vacaciones de verano íbamos, durante un mes, a estar con la familia. Como mi madre cambió de destino varias veces, siempre con la intención de acercarnos a la ciudad de Almería, yo tuve oportunidad de conocer otros pueblos, aunque por poco tiempo, como Garrucha (donde murió mi abuela) y Vera.

### **Mis primeras experiencias pastorales y vacaciones veraniegas**

Cuando estábamos estudiando la Teología salíamos, los jueves, a dar catequesis en alguna parroquia de la ciudad, cercana al *seminario*. Yo fui responsable, durante un año, de la organización de esas catequesis en el barrio de «Regiones Devastadas», parroquia de S. Isidro. El seminario diocesano se trasladó del edificio antiguo, junto a la catedral y palacio episcopal, a una zona de expansión de la ciudad, entre Los Molinos y Regiones Devastadas. D. Alfonso Ródenas, obispo de la diócesis en ese tiempo, mandó construir un edificio nuevo, que es el seminario actual. Dicen que lo construyó con el dinero que ganaba una flota de camiones que había comprado para trasladar el mármol blanco de Macael a distintos sitios de España. También edificó en Aguadulce, junto a la playa, un seminario de verano. Allí pasábamos los seminaristas un mes disfrutando de baños y cursos diversos de manualidades y actividades culturales. Las veladas nocturnas eran preparadas entre los alumnos de los cursos mayores. Disfrutábamos de lo lindo con representaciones teatrales y de humor. Entonces no había televisión y esto suplía con creces la labor formativa y creadora. Se estrechaban lazos de amistad en ese tiempo de convivencia veraniega. Yo tenía un flageolet, heredado de mi abuelo, parecido a un pequeño clarinete. Algunas veces interpretaba pequeñas composiciones musicales en esas actuaciones nocturnas. Les causaba mucha gracia a los compañeros el detalle de sacarle al instrumento la

nota sol-bajo, introduciendo el dedo meñique en el orificio final. Luego me decían: «¡Anda, Andrés, métele el dedo para que salga el sol!».

Llegado el tiempo de la ordenación sacerdotal se fue planteando en serio la cuestión del *celibato*. No había otra alternativa que entrar por el aro si se quería llegar al sacerdocio. Hasta ahora nada ha cambiado

### **Entonces no había institutos en los pueblos**

De los cincuenta compañeros que habíamos ingresado en 1951, sólo llegamos al sacerdocio ocho y de ellos hoy hay cuatro en activo. Los otros cuatro nos hemos *secularizado* y casado. El resto se fue retirando poco a poco. En aquellos tiempos los institutos de bachillerato eran escasos y los jóvenes de los pueblos no tenían dónde estudiar si no era en el seminario. Hubo en toda España una avalancha de muchachos que aprovechó la coyuntura para adquirir una formación básica al abrigo de la iglesia y sin grandes desembolsos, porque se acogían a las becas que proporcionaban los fieles. Mis dos hermanos menores, Enrique y Vicente, también ingresaron en el Seminario. Enrique terminó de sacerdote y ahora está secularizado. Se ha jubilado de maestro y profesor psicopedagogo. Vicente no terminó los estudios y ha trabajado en la Michelin hasta que se ha prejubilado.

### **Empiezo mi sacerdocio**

Me ordené en 1963 y dije la primera misa en la parroquia de S. Roque, barrio de Pescadería, llamado también La Chanca, donde vivía mi familia. Mis padres ejercían de maestros en el colegio del barrio. Mi padre ya había sido rehabilitado a la primera categoría del escalafón de magisterio, después de muchos recursos y peticiones al Ministerio de Educación. Así pudieron volver a tener destino en la ciudad de Almería, de donde habían sido desterrados al final de la guerra civil, en 1939.

El primer destino que tuve fue Roquetas de Mar, como coadjutor o ayudante del párroco. Esta localidad almeriense estaba entonces en pleno desarrollo agrícola. En la zona de Aguadulce descubrieron varios manantiales de agua subterránea, procedente de Sierra Nevada, que hicieron aflorar a la superficie mediante pozos con potentes motores. Se construyó un canal de distribución por la zona para facilitar el regadío. El régimen de Franco construía por entonces los pueblos llamados de

«colonización». Aquí se levantaron seis o siete de ellos y vinieron a habitarlos muchas familias de las Alpujarras y de otros pueblos de Granada y Jaén. Empezó el cultivo de hortalizas en plan masivo. Hoy es la mayor extensión de invernaderos de Europa. Le llaman a esta zona «el mar de plástico» o «la despensa de Europa». También el desarrollo turístico ocupa un lugar notable en la actualidad.

### **Catequesis masivas y problemas con la Guardia Civil**

La población diseminada perteneciente a la parroquia hacía difícil la escolarización de los niños. El párroco y yo visitamos los cortijos para hacer un censo escolar y organizar el transporte al colegio del pueblo. Hubo años en que la preparación de las primeras comuniones acogía a más de trescientos niños en el templo parroquial. Se impuso en aquel tiempo el uso de las túnicas como traje homologado, para no causar grandes dispendios a las familias trabajadoras y evitar las diferencias de clase y los lujos. Hoy se ha vuelto a los trajes de marineros y a las aspiraciones o apariencias de novias.

Con los jóvenes traté de formar un club. Aprovechando los arcos exteriores del templo, que se cerraron convenientemente, pudimos habilitar unas habitaciones adecuadas para reuniones. En ellas montamos una biblioteca, que recibía diariamente periódicos provinciales y nacionales. Los libros fueron aumentando con las aportaciones voluntarias de los feligreses. Lo que más trabajo costaba era conseguir la aprobación oficial del Club Juvenil. Una y otra vez nos rechazaban del Gobierno Civil los estatutos que tratábamos de reformar para legalizarlo. En navidades organizamos una rifa con el fin de recaudar fondos para nuevos proyectos. La Guardia Civil nos prohibió continuar vendiendo papeletas porque no procedían de una asociación legalizada. Eso defraudó a muchos jóvenes y para mí fue como un jarro de agua fría. Sólo existía entonces el Frente de Juventudes<sup>3</sup> como institución legal para asociarse los jóvenes. Era 1966, tiempo de Franco.

### **Cambio de destino en tiempos de Concilio**

Aprovechando la oportunidad de que en la zona de Adra se iba a constituir un grupo de curas jóvenes para atenderla pastoralmente, me ofrecí como posible candidato con otros compañeros amigos. Fui elegido, junto a otros dos, y en 1967 nos trasladamos a Adra. Vivíamos en comunidad los tres y la tarea que se nos presentaba era dura y delicada.

Esta parroquia había pertenecido a la diócesis de Granada y últimamente pasó a la de Almería. En ella había dos sacerdotes mayores y uno de ellos con el título de párroco, ganado por oposiciones; con lo cual no era posible una cercana jubilación. El trabajo pastoral se basaba más en lo económico y ritual que en lo formativo y espiritual. Todavía existían funerales de tres categorías o clases. Ello se notaba en la altura del catafalco, en el número de velas, en los toques de campanas y en el número de sacerdotes asistentes que rezaban en latín. Cada categoría tenía su precio establecido de antemano. Las sillas del templo se alquilaban para las misas de los domingos.

Los tres jóvenes que llegamos nos limitábamos a observar y a realizar pequeñas reformas litúrgicas y de procedimiento pastoral, después de convencer a los mayores de que eso era lo mejor. Organizamos las catequesis y la atención a los suburbios y anejos de la parroquia. Por fin se compraron bancos para el templo y se quitaron las sillas de alquiler. Los bautizos empezaron a ser comunitarios y precedidos de una catequesis a las familias. Se organizaron los cursillos prematrimoniales y se desterraron las diferencias en los funerales. Los estipendios por servicios religiosos se establecieron como aportaciones voluntarias. Hasta ese momento las parejas de novios que vivían juntos antes del matrimonio y se querían casar por la Iglesia, tenían que entrar al templo por la puerta de la sacristía, el día de la boda.

Cuando ya los sacerdotes mayores se retiraron del servicio, nos repartimos las responsabilidades en las parroquias de la zona. La pastoral estaba bastante coordinada. Eran los tiempos del Concilio Vaticano II. Se trabajaba con ilusión y entusiasmo en las tareas de renovación pastoral.

### **Un obispo con aspiraciones**

El obispo de la diócesis, D. Ángel Suquia, organizó la visita pastoral y fue pasando por cada parroquia, manteniendo contacto con los distintos grupos de fieles. Al subir a una escuela que estaba en la montaña para hacer confirmaciones, tuvo que pasar por un puente colgante sobre el río Adra y montar después en un mulo para acceder a la escuelita por la única vereda transitable. Uno de los cortijeros que vivía cerca me dijo: «D. Andrés, este obispo se ve que tiene aspiraciones de ascender pronto,

porque nunca en la vida ha venido un obispo hasta aquí». Al poco tiempo lo nombraron para la diócesis de Málaga; luego pasó a Santiago de Compostela y más tarde a la diócesis de Madrid. ¡El cortijero tenía visión de futuro!

### **Los agricultores se reunieron**

Los jóvenes agricultores del pueblo se quejaban del mal funcionamiento de la Hermandad de Labradores<sup>4</sup>, que no arreglaba los caminos ni las acequias de la vega. Con un grupo de ellos empezamos a reunirnos en la sacristía y fuimos programando la estrategia para participar en las próximas elecciones de los cargos directivos de la Hermandad. Después de varios meses llegó el momento y la junta directiva se renovó. Quise estar presente en el acto de las votaciones y la Guardia Civil me invitó a salir del salón diciéndome que yo no era agricultor. Algunos de los jóvenes con que preparamos la estrategia, fueron elegidos como vocales y se renovó la junta directiva. Las cosas iban cambiando. Todavía conservo inolvidables amistades de aquel grupo.

### **Me enamoro de una monja**

En la parroquia de Adra y cercanías surgían nuevas necesidades pastorales. En la diócesis empezaron a colaborar religiosas de distintas congregaciones que ayudaban a los sacerdotes de los pueblos. Aquí vinieron Dominicas de la Anunciata. Al cabo de unos años de trabajar juntos en catequesis y reuniones con jóvenes y adultos, empecé a intimar con la que hoy es mi mujer, María Victoria. Ella me sorprendía por su gran habilidad para conectar con todos a nivel humano. Se preocupaba profundamente por las personas. Aún lo sigue haciendo, de lo cual doy muchas gracias a Dios. Sus conversaciones siempre iban al fondo. Me notaba en la cara las preocupaciones y al final tenía que contarle lo que me pasaba. Era como mi confesora particular. En algún momento me entraban ganas de dejarla en la carretera porque era muy incisiva y directa.

En una ocasión, yendo en el coche a una de las actividades en los anejos, se me escapó esta expresión: ¡Qué bonito sería envejecer juntos! Esto le llegó al alma. Creo que lo estamos cumpliendo adecuadamente después de 30 años de convivencia.

Como la relación fue convirtiéndose en enamoramiento, consultamos con un psicólogo amigo que nos dijo: «Eso es irreversible; ya no hay vuelta atrás». Decidimos pedir un año sabático, ella, a la superiora de su congregación y yo, a mi obispo. Pusimos tierra por medio. Su familia vivía en Sevilla y yo tenía hermanos en Madrid. Cada uno nos dirigimos a las familias respectivas e iniciamos la prueba de estar separados un tiempo. La correspondencia epistolar y los viajes a Sevilla se hicieron frecuentes entre tanto. Hubiéramos seguido trabajando pastoralmente, como pareja, pero eso no era posible, ni lo es todavía en esta iglesia.

### **Empiezan las luchas por la supervivencia**

Busqué trabajo en Madrid y me preparé para profesor de auto-escuela. En tres meses saqué el título y empecé a trabajar por horas. Al cabo de ocho meses también se vino ella a Madrid, a casa de su hermana. Por las mañanas tratábamos de vender libros visitando casas y apenas sacábamos para el transporte. Por las tardes yo trabajaba en una auto-escuela. La venta de libros la dejamos pronto y ella encontró trabajo en una empresa de diseño en tela y cuero. Empecé a preparar las oposiciones a magisterio, ya que tenía convalidados los estudios del seminario y me había sacado el título de maestro nacional en 1975, estando todavía en Adra.

Por las mañanas asistía a una academia y por las tardes trabajaba en la auto-escuela. Entre tanto ya habíamos decidido pedir la secularización. Coincidió que el papa Juan Pablo I me firmó la dispensa pocos días antes de su inesperada muerte. Por fin pudimos casarnos el 14 de octubre de 1978, en la parroquia de Ntra. Sra. de Moratalaz, donde surgía por entonces el MOCEOP. Mi madre había fallecido dos meses antes.

### **Por fin encuentra un trabajo estable**

Las oposiciones de magisterio se ponían difíciles. Una vez me presenté en Madrid, por la especialidad de sociales y no aprobé. Decidí cambiar a francés, en que había menos aspirantes, y tuve que preparar la asignatura con gran esfuerzo. Como no aprobé tampoco en Almería, decidí ir al Instituto Católico de París, durante el mes de julio durante varios años para perfeccionar el idioma.

Entre tanto nació nuestro hijo Jesús, en septiembre de 1980. Esto fue para nosotros una gran alegría y una nueva responsabilidad. También preparé oposiciones a funcionario de Correos y no las aprobé por los fallos en la mecanografía.

El trabajo en la auto-escuela lo perdí por la crisis del sector a causa de la subida del petróleo. Me quedé sin trabajo. Se nos presentó la oportunidad de trabajar en Costa Rica, ejerciendo de maestro en una prisión estatal que regentaba como director un conocido sacerdote, que se había casado con una antigua compañera de María Victoria. Nos aconsejaron que sería mejor que nuestro hijo se educara en España. La influencia de un amigo sacerdote en activo en Almería, me proporcionó trabajo en una fábrica de conservas en Torres de Cotillas, Murcia. Allí nos trasladamos los tres y vivimos en una casa alquilada algo más de un año. El niño iba creciendo y con un año y medio empezó a asistir a una guardería a unos quinientos metros de casa, cerca del cementerio del pueblo. Ya quería ir solo, al tercer día de conocer el camino. Comenzaba pronto a demostrar su personalidad e independencia. Mi trabajo consistía en controlar las entradas y salidas de mercancías en la fábrica que estaba en quiebra. Yo seguía preparando las oposiciones a magisterio. Como la fábrica cerró definitivamente, tuve más tiempo para estudiar. En 1983 aprobé por fin después de cuatro intentos. Entre tanto unos amigos de Sevilla nos habían ofrecido trabajo en Dos Hermanas. María Victoria estaría al frente de una librería en Sevilla y yo de maestro en la academia que acababan de abrir.

### **Otra vez a vivir en Almería**

Al aprobar las oposiciones en Almería, arreglamos la casa de mis padres y nos quedamos a vivir aquí. Estando con las obras de reparación y arreglo de la casa tuvimos un accidente con el coche y Jesús nos vio llorar. Se abrazó a nosotros y nos dijo: «No lloréis, que estamos vivos los tres y estamos juntos». Eso fue el 11 de noviembre del 83. Me dieron destino provisional como maestro interino en un colegio de El Puche, barrio marginal de la ciudad. En enero de 1984 me destinaron a otro colegio en Viator, como sustituto de una maestra que estaba de baja. Allí estuve hasta terminar el curso. Después he pasado por siete destinos más en colegios de pueblos y de la ciudad, hasta que me jubilé en agosto de 1999. Estando en Laujar de Andarax (Almería), ya con destino definitivo, tuve que presentarme otra vez a oposiciones por la especialidad de Música, con el fin de que nuestro hijo pudiera estudiar el Bachillerato en un Instituto. Al aprobar la oposición pedí traslado de nuevo y nos vinimos a vivir otra vez a la ciudad. Así que Jesús pudo estudiar cerca de casa.

### **¿Qué pasó con la jubilación?**

Gracias a la lucha que mantuvimos desde COSARESE (Colectivo de Sacerdotes y Religiosos/as Secularizados), me pudo quedar una jubilación decente, de la que vivimos hoy.

La práctica docente no era nueva para mí. Mis padres fueron maestros los dos. De sacerdote, impartí clases de religión en el instituto de Adra. El contacto con la juventud siempre ha sido un estímulo. La convivencia con los compañeros de los distintos colegios me ha servido para estar más al día y ser más realista. La vida se ve de otra manera. Los lazos de amistad se estrechan en la colaboración del trabajo diario. Conservo muchos amigos de la enseñanza a los que admiro como buenos profesionales. Nunca he negado ni ocultado mi condición de sacerdote. En la diócesis y provincia soy bastante conocido. Muchos amigos me llaman todavía «el padre Andrés» y hace ya más de treinta años que me secularicé. Mi relación con otros sacerdotes en ejercicio, sigue siendo cordial. Ahora bien, mis opiniones en asuntos religiosos han cambiado mucho. Me considero crítico con la institución clerical y no estaría dispuesto a ejercer de sacerdote como se sigue haciendo. El hecho de ver la iglesia desde fuera de la institución te da una perspectiva muy interesante, mucho más realista. Los que están dentro del engranaje lo tienen más difícil.

Para mí ya el Evangelio es otra cosa. Los ritos y las rutinas me empujaron a pedir la secularización, y el encuentro con María Victoria fue el providencial detonante. Ella me ha enseñado a entender la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret de otra manera. Estuvo cuatro años en América Central y eso le caló profundamente. Por haberme encontrado con ella doy muchas gracias a Dios.

### **¿Qué hago ahora?**

Actualmente colaboro en *Almería Acoge*<sup>5</sup> como voluntario, dando clases de español a extranjeros. También estoy relacionado con la HOAC y formo parte de un equipo como responsable de formación. En casa hemos comenzado a reunirnos un grupo de amigos para reflexionar y orar juntos. Y queremos funcionar como una pequeña comunidad cristiana.

### **Nos sentimos iglesia viva y estamos contentos de nuestra fe**

Nuestra relación con los compañeros secularizados es lo que nos mantiene con criterios renovados. Desde el principio pertenecemos a MOCEOP y asistimos a todas las convocatorias de reuniones, a nivel regional y nacional. El ambiente de amistad que existe entre los compañeros de toda España es maravilloso. La lectura de la revista *Tiempo de Hablar-Tiempo de Actuar*, publicada por MOCEOP, nos mantiene unidos y en línea con la nueva Iglesia que se está gestando, más cercana al pueblo y más auténtica en el modo de entender el mensaje de Jesús de Nazaret.

### **El ecumenismo, otra inquietud**

También participamos en encuentros ecuménicos donde convivimos con cristianos de otras confesiones. Tenemos entre ellos muy buenos amigos. Participamos de las semanas de teología que organiza el grupo de teólogos de la Asociación Juan XXIII. También asistimos a los encuentros de comunidades de Málaga. Todo ello ha influido bastante en nuestra manera de pensar actual.

Procuramos mantenernos al día con la lectura de varias revistas (*Alandar, El Ciervo, Éxodo, Mundo Negro, Noticias Obreras, Pastoral Ecuμένηca*, etc.) Últimamente consultamos bastante Internet para conocer las realidades sociales. Desde siempre hemos sido adictos a toda clase de lecturas y de escritores notables: Eduardo Galeano, José Saramago, Fernando Savater, Fátima Mernisi, J. A. Marina, L. Rojas Marcos, etc.

A través de todo el relato se puede observar que nuestra vida ha transcurrido venciendo dificultades, sobre todo en los cinco primeros años de casados. Lo pasamos mal económicamente hasta que conseguí sacar las oposiciones de magisterio. Pero mereció la pena abrirse paso con cuarenta años de edad. Era como volver a empezar. Se necesita coraje. Nosotros lo tuvimos porque juntos estábamos decididos a comenzar una nueva vida y siempre contamos con el apoyo de muy buenos amigos.

## Una triste realidad

Un compañero cura me dijo en una ocasión: «Si yo tuviera algún título civil, haría como tú». Es algo triste oír esto. Quiere decir que algunos no están contentos con lo que hacen, pero se resignan. Es una lástima que no puedan ejercer la libertad que Dios concede a todos, ni realizarse como personas. La estructura eclesial está por mantener la institución antes que tratar de vivir el evangelio. ¿Merece la pena entregar la vida entera para sostener una institución que se mira a sí misma como si fuera el Reino de Dios?

## El apostolado de las ideas y las redes de Internet

Otra faceta mía ha sido la de escribir artículos de opinión o cartas al director en el periódico local, *La Voz de Almería*, y otras revistas sobre temas religiosos y sociales. Ya en 1986 empecé a sacar a la luz el tema del celibato opcional. En total habré escrito casi 200 artículos breves, desde los años 80 hasta hoy. Divulgamos por Internet todo lo que encontramos de acuerdo con nuestras ideas. Seguimos teniendo fe en Jesús de Nazaret, como fortaleza y ejemplo para luchar por un mundo mejor que creemos posible.

### (Notas)

<sup>1</sup> Es un tiempo de formación destinado a los adolescentes o jóvenes que aspiran a la vida religiosa. Después de un discernimiento inicial positivo, son admitidos para comenzar su formación humana, religiosa y sacerdotal en la congregación u orden religiosa. Aquí, por similitud, periodo de preparación antes de incorporarse a la A.C.

<sup>2</sup> Se cree que los primitivos cantos cristianos nacieron a semejanza de los que cantaban los judíos en sus sinagogas. Como la iglesia se había extendido por el enorme territorio del antiguo Imperio Romano, en cada lugar había ritos y cantos diferentes. El papa Gregorio Magno (s.VI) emprendió una unificación e impuso el rito y el canto romano a toda la cristiandad de occidente.

<sup>3</sup> Organización Juvenil de la Falange Española, partido político de la derecha radical, ultranacionalista, de ideología fascista. para la instauración de un Estado totalitario nacional-sindicalista, utilizando, si era preciso, la violencia y la acción directa. Fue fundado en 1933 por José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador, general Miguel Primo de Rivera.

<sup>4</sup> Las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos eran organizaciones sindicales del régimen franquista para la protección y asistencia a los agricultores y los ganaderos mediante un conjunto de organismos de rango local, comarcal, provincial y nacional.

<sup>5</sup> Ver Red Acoge en Glosario.

## **JOSÉ CAMACHO VIÚDEZ**

### **Almería**

#### **EVANGELIZAR ES OTRA COSA**

Andaluz. Preparado para ser cura-cura... Pero enseguida consciente de que evangelizar era otra cosa que regentar una parroquia o leer el Evangelio a la gente. Cura-obrero como el camino más lógico para sentirse persona normal.

En este camino hacia la normalidad va apareciendo también la conciencia de la propia afectividad. Y llega el enamoramiento y la decisión de dejar el clericalato y formar una familia.

Desde entonces, diversos trabajos civiles, la convicción de ser iglesia de otra forma y la apuesta por continuar viviendo la fe desde una comunidad de tipo doméstico y servidora.

### **La vocación: cura de los pies a la cabeza**

Yo nací en un pueblo (Huércal-Overa, Almería), viví en el mismo, ingresé en un *seminario conciliar* (el de Almería); quiero decir *conciliar* según las normas del concilio de Trento (s.XVI); y confieso que como fui un chaval de aquellos que se lo creen todo, sin criterio propio, de buena voluntad, todo me lo tragaba.

De esta manera acabé la Teología y me ordenaron de cura-cura el año de 1960. Totalmente clérigo. De los pies a la cabeza, *usque ad talas*. Yo salí ondeando manteo, teja en ristre y marca de tonsura<sup>1</sup>, bien preparado en Liturgia, Derecho Canónico, Teología Dogmática, Moral... Y para hablar en público, con buenas prácticas de oratoria...

### **La espiritualidad: no entroncaba con la vida ordinaria**

La oración, la meditación, la piedad, los sacramentos, la ascética... eran la espina dorsal que había de sostener mi vocación y mi entrega durante los años de vida que el Señor me diera. Ciertamente, convencido de esto, lo llevaba a la práctica -y aún lo llevo- convencido de que mi vida o está bien cimentada en la piedad o no tiene sentido, se convierte en pura hipocresía.

Pero había algo que, apenas salí del seminario, se me vino encima y puso en apuros mi sacerdocio recién inaugurado: yo no sabía cómo entroncar la vida ordinaria de la gente de la calle con mis ideas piadosas. Por aquellos días me llegó una pregunta inquietante a la que no sabía responder: ¿cura para qué? Después tampoco supe.

### **Primeros contactos con la realidad: evangelizar era otra cosa**

Trabajé con ilusión. El primer año, justo un año, de Santiago a Santiago<sup>2</sup>, fui destinado en la parroquia de San Roque, de Almería, en un barrio de pescadores («La Chanca»). Me echaba al bolsillo el librito de los Cuatro Evangelios de la Editorial BAC, esperando sacarlo en cualquier sitio y en cualquier momento para leérselo a los pescadores. Tuve la impresión de que aquello no funcionaba y empecé a comprender que *evangelizar era otra cosa* cuando compartí la mitad de mi paga con un pescador que tenía trece hijos y no ganaba lo suficiente. Me embarqué, fui una sola vez al sindicato para dar la cara a favor de los pescadores y esto

bastó para que me trasladasen sin más aviso a la otra punta de la diócesis (tierra adentro).

Seis años en unas aldeas perdidas al fondo de la diócesis, practicando de cura rural, atendiendo las catequesis y demás funciones parroquiales. Fui *consiliario* de la JOC y tuve la gran suerte de acudir a un cursillo para consiliarios sobre psicología de masas donde me desmontaron (o al menos lo intentamos) la función clerical de notable del pueblo. Además, aprendí a escuchar en el diálogo: ¡que no es poco!

Tres años en otra parroquia-municipio, donde compartí casa con un compañero encargado de otra parroquia vecina. El ambiente era bastante piadoso; pero muy conservador. Nada especial que destacar salvo mis contactos con la HOAC.

En el año 70 recibí el nombramiento de consiliario diocesano de la HOAC junto con el traslado a otra parroquia de unos siete mil habitantes, reclamado por un grupo de militantes de estos dos movimientos obreros (JOC y HOAC)<sup>3</sup>. Además de los respectivos cursillos y contactos con estas organizaciones a escala nacional, realicé otro cursillo de dinámica de grupos, que me impactó de manera especial y en el que logré conocerme más a mí mismo; sobre todo tomé conciencia de mi parte afectiva, reprimida sobremedida durante los años anteriores.

### **Experiencia de cura obrero: sentirse persona**

Durante tres años y medio estuve de cura obrero trabajando en las canteras de mármol: experiencia de la que nunca me arrepentiré; en las canteras comencé a sentirme persona, no un notable.

Los equipos de militantes se mantuvieron, algunos militantes emigraron; todos mis empeños eran por realizar una iglesia diferente, otra iglesia es posible, lo mismo que el slogan de «otro mundo es posible»; en esto puse todos mis esfuerzos pero la nueva iglesia no nacía y yo -que ya estaba solo en la parroquia, es decir, sin otro cura que hasta un par o tres años antes había estado de párroco- me veía obligado a realizar todas las funciones clericales que requiere una parroquia tradicional.

## **Ruptura con el clero.**

### **La oportunidad de un año sabático**

Al cabo de once años me vino la oportunidad de un año sabático que fue como anillo al dedo para cortar con la acción pastoral o, mejor, con mis relaciones con una parroquia donde se había creado una simbiosis y una aureola -por qué no decirlo- entre la mayoría de la gente y yo; digo la mayoría, pues la clase acomodada, no me aceptaba de muy buena gana. Veía destrozada toda la buena voluntad que yo había puesto en la evangelización al decidir «salirme», como la de otros ocho compañeros que en poco tiempo habían «desertado» en ésta y en otras dos o tres parroquias vecinas. Pensaba en los comentarios que harían de mi persona y de mis actitudes en la parroquia que yo había construido con gran empeño y solicitud. «¡Otro igual que los demás!» Y me dolía.

Me fui a Roma, estudié dos cursos (1981-1983) en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santo Tomás y me vine con el título de licenciado.

Ni que decir tiene que esto me sirvió para cortar con toda mi situación anterior y que provocó en mi persona un shock bastante traumático, aunque yo, a mis cuarenta y ocho años, ya estaba bien madurito como para arrostrar esa situación de desamparo total.

He dicho más arriba, que el cursillo de dinámica de grupos me sirvió para dar suelta a mi afectividad. Sí, lo confieso. Y como estas líneas y todo el libro en el que participo, quiere dar a conocer las situaciones afectivas por las que hemos venido pasando los curas durante nuestro tiempo de *celibato*, ahí van cuatro folios mal escritos, no faltos de sinceridad: aunque al escribirlos me ruborice -pues aún queda, y mucho, del marchamo que yo voluntariamente imprimí en mi vida- y me sienta incómodo manifestando mi interior.

Yo acepté el celibato, voluntaria y libremente, sin experiencia, claro, pues la experiencia te la da la vida. Guardar el celibato, es relativamente fácil siempre que sigas las normas que te han dado durante los doce años que estábamos en el seminario: recoger la vista sobre todo al salir de paseo; no debías ir mirando todo y a todas partes y mucho menos

fijar tu vista en las mozas, en los escaparates, en los carteles porno. Durante las vacaciones no debes tener trato con ninguna niña pues esto te haría perder la vocación y si querías llegar a ser cura, pues ya sabes, recogimiento y a restringir el trato hasta con los amigos del pueblo, pues ellos no tienen la vocación que tú tienes. Vergonzosamente tengo que confesar que, como todo me lo creía, yo no gozo de la amistad de una sola persona en mi pueblo. ¡No tengo amigos...! (Allí, se entiende). Sólo la familia; y como no tenía hermanas, pues de eso me ahorra.

La oración diaria y la penitencia, el cilicio<sup>4</sup> e incluso la disciplina<sup>5</sup>, ayudarían a conservar la vocación -celibataria- a través de la mortificación de la carne, ascética, pura ascética, voluntariamente impuesta por mí mismo. También los *Ejercicios Espirituales* de S. Ignacio de Loyola, que realizábamos cada año al menos una vez (ocho días completos y en silencio). Al pasar a estudiar Teología (los últimos cuatro años de la carrera) se hacían durante un largo mes. Pues en los ejercicios, se nos aconsejaba la práctica de la penitencia-mortificación «hasta que no se corrompa el sujeto». Hoy traduciríamos hasta que no se estropee la salud. Dormir en duro (una tabla) si fuera preciso o incluso tomar de vez en cuando una ducha de agua fría. Todas estas cosas, nunca fueron impuestas, que yo sepa, pero sí aconsejadas y yo, como he dicho que me lo creía todo, tomaba todas estas medicinas, con la debida prudencia, para que no se corrompiera el sujeto, y así venía yo conservando mi vocación.

Toda esta ascética, no sólo se conservaba en el seminario sino también después, ejerciendo ya de cura, para eso te aconsejaban que frecuentaras, semanalmente, el sacramento de la penitencia con un mismo confesor que sería tu *padre espiritual*.

Además de todo eso, la oración diaria, al menos media hora, la lectura del *Oficio Divino* (bajo pecado mortal si lo dejabas pudiendo rezarlo; se tardaba entre tres cuartos de hora y una hora aproximadamente), la celebración de la Santa Misa aunque no hubiera fieles que la escucharan... Todos estos medios y algunos más que puede que se me pasen, hechos voluntariamente y con la gracia de Dios, que te aseguraban que nunca te faltaría, te daban un blindaje que no lo derribaría el diablo por mucho que se empeñara, máxime si acudías a la Santísima Virgen, a

la que te unía una sincera devoción fomentada durante la estancia en el seminario, desde el primer día que entraste.

Y yo que me lo tomaba todo al pie de la letra, realizando, tomando todas las recetas que te aconsejaban sobre todo el director espiritual y los directores de los ejercicios espirituales, anuales, los retiros y las conferencias que realizábamos de vez en cuando, fui conservando mi vocación a la misma vez que el celibato.

### **Inconsciencia y traición del subconsciente**

Hasta qué punto yo me sentía seguro que un día presidí la celebración del sacramento del matrimonio de unos feligreses míos: ella colaboraba en la parroquia dando catequesis a los niños, él había estado en el extranjero en las emigraciones de los años 60, yo también había estado en Europa visitando a mis feligreses emigrantes y a su regreso, cuando contrajeron matrimonio, aquella noche yo no pude pegar ojo...

Yo, que no había tomado conciencia de mi enamoramiento de aquella muchacha, pues jamás se me ocurrió tratarla con distinción sobre las demás, me vi obligado a preguntarme la causa de mi insomnio. Sentí rabia, sinceramente, pues no había sido consciente. El subconsciente, a base de tanta «píldora espiritual-ascética» me había traicionado. A pesar de todo, ésta no fue la causa que me obligó a salir de cura. Este caso, me abrió los ojos y me sentí persona normal, viviendo anormalmente.

También he de confesar sinceramente que continué con las recetas anteriores, pues yo no había decidido aún salir de cura y si quería seguir, y lo quería, debería continuar como hasta entonces. Yo creo que la causa más importante, la principal que me obligaría a tomar más adelante la decisión, fue la soledad en la que yo, igual que cualquier célibe, me sentía. Sobre todo al faltar mi madre que murió en 1971. Mi padre también murió en el 1966, si mal no recuerdo.

### **Tomando conciencia de la afectividad**

A partir de aquellos cursillos de dinámica de grupos, en los que conscientemente di rienda suelta a mis afectos, como sin querer, me enamoré de una de las asistentes al cursillo y ella de mí; pero había una dificultad grandísima, insalvable para manifestar nuestra situación y mucho más, para tomar la decisión de secularizarme.

Además, había una diferencia de unos veinte años de edad; la prudencia imponía cortar esas relaciones ya que eran inviables. Como en estas circunstancias fui tomando cada vez más conciencia de mi afectividad, de mi soledad y de la gran contradicción en la que estaba situado -la iglesia por la que peleaba no nacía, y la tradicional debía mantenerla honradamente mientras estuviera al cargo de la parroquia- comencé a situarme ante los hechos y a tomar la decisión de salirme.

Cuando el obispo decidió darme un año sabático, vi el cielo abierto y sentí que ésta sería la solución para romper con la parroquia, ya que me costaba mucho trabajo tomar esa decisión. Durante mi estancia en Roma, un buen amigo, me abrió los ojos y me decidí por hacer Filosofía. En ese tiempo contacté por correspondencia con la que había de ser mi esposa, a la que ya había conocido antes de marcharme.

### **Decisión de casarse: una situación muy dura**

Al volver de Roma, muy rápidamente tomamos la decisión de casarnos, pues, después de comunicarlo al obispo y a mi familia, en la que sólo encontré oposición, mi situación era totalmente insostenible.

Sin casa, sin coche, sin paga sin trabajo, sin oficio que practicar... Sin nada de nada, caí con un cólico nefrítico y me tuvieron que atender en la casa de uno de mis hermanos, a quien al restablecerme después de arrojar un cálculo, pedí cien pesetas para comprar un paquete de Fortuna y poder fumar durante unos días.

Esta situación fue muy dura para mí, no sólo económicamente; además del rechazo de mi familia, en ningún momento recibí apoyo económico ni moral de nadie. Como si no hubiese pertenecido a la diócesis, ni el obispo me ofreció ayuda alguna -algo que por otra parte yo esperaba que así fuera- ni compañero alguno me saludó comprendiéndome, ni nadie de la diócesis me dio una palmadita en la espalda reconociendo los servicios prestados durante veintitrés años, como entre compañeros de trabajo se suele hacer. *Excomulgado de facto*, como quién dice, o incluso como un tiñoso, la mayoría de compañeros evitaban mi presencia. Ante estas situaciones ¿ha fallado mi fe? No, ni mucho menos.

### **En comunión con la iglesia**

Me he seguido sintiendo iglesia gracias a mis contactos y pertenencia a la HOAC. Allí siempre fuimos bien recibidos. En distintas ocasiones me vinieron a buscar desde Granada, ciertamente con el deseo de que mi mujer y yo comenzáramos a reiniciar ese movimiento en Almería y sin que mi situación supusiera ningún obstáculo. Nunca me preguntaron si estaba secularizado o no, nunca me pusieron condiciones, siempre fuimos tratados como uno de tantos, como unos militantes más. En comunión total con la HOAC y con la iglesia. No puedo menos que manifestar públicamente nuestro agradecimiento a la HOAC por habernos tratado con dignidad.

También tengo que decir que en los años sucesivos, hemos tenido contactos con otros movimientos como las *Comunidades Cristianas de Base* o la corriente ideológica *Somos Iglesia*, o el Foro Diamantino García<sup>6</sup> de Andalucía, en los que al igual que en la HOAC, nos hemos sentido a gusto, sin ninguna discriminación.

### **La secularización nunca fue objeto de preocupaciones**

Yo siempre fui contrario a pedir la *secularización* y no la llegué a pedir, hasta que un día, el obispo saliente, pienso que quería dejar todo atado antes de marchar, me llama y después de un largo diálogo sobre muchas cosas, casi todo de teología y también sobre la iglesia, me indica que pidiera la secularización. Para mí, que la secularización nunca fue objeto de preocupaciones ni motivo de escrúpulos de conciencia, no fue ningún obstáculo insalvable. Accedí y le dije que cuando él quisiera que pidiera mi secularización. Le sentí aliviado y me recomendó que la tramitara a través del *vicario*. Así lo hice bajo la promesa de que el cuestionario sería sencillo (pues constituye un juicio y por escrito), humano y que no tardaría más de unos quince o veinte días.

Que fue sencillo y nada comprometedor, como en otras ocasiones se había realizado, sí; y me alegré poder decir y expresar mis sentimientos con respecto a la iglesia con toda libertad como lo hice. La tramitación, por lo que sea, no ha tardado unos quince o veinte días. Hasta la fecha, y han pasado ya varios años, no me han avisado para ir a recoger la contestación que dicen suele venir del Vaticano... Y como creo que no me hace falta para nada, más bien me alegro que no se haya tramitado.

### **Viviendo de un trabajo civil**

Nueve meses me tiré buscando trabajo. Hice de agente de seguros. No logré asegurar a nadie. Era imprescindible conocer y estar relacionado, muy relacionado, en el ambiente del pueblo donde habíamos determinado vivir; y yo no conocía a nadie. No conocía nada más que al cura y ciertamente no era de mis mejores amigos.

Al cabo de nueve meses, sólo realicé la sustitución de un maestro y me dieron diez mil pesetas, las primeras en mi vida que cobré por realizar un trabajo civil. Por fin encontré un despacho en una fábrica de prefabricados de hormigón y materiales para la construcción, con una media de ocho o diez trabajadores, que no tenía contabilidad alguna. Quise poner al día la empresa y comencé por hacer un cursillo de contabilidad mecanizada que duró cinco meses con asistencia diaria, hasta los sábados; aprendí a manejar el ordenador y los conceptos básicos contables para iniciar la contabilidad; allí, después de diecisiete años ininterrumpidos de trabajo me jubilé.

### **Una experiencia de paz y tranquilidad**

A excepción de los pocos días en los que tuve que forzar la marcha para superar el bache de mi salida del clericato, tanto con la institución como con mi familia, mi experiencia fue de paz y tranquilidad. En ningún momento sufrí desasosiego por lo que había dejado atrás. El trabajo no fue ninguna carga ni experiencia nueva pues supe lo que es estar asalariado durante mi estancia de cura obrero.

La vida de familia, ciertamente me llenaba. Begoña -que así se llama mi esposa- vino a completar mi persona, como Dios manda. Cientos de proyectos surgieron en aquella casita humilde de unos setenta y cinco metros cuadrados, en la que nos cobijamos desde el comienzo y que con la ayuda de familiares de Begoña y otros amigos, pudimos comprar por dos millones de pesetas.

De inmediato contactamos con MOCEOP. No hubo lugar a ruptura alguna con la HOAC; antes al contrario, logramos reiniciar esta organización en la capital y en algún otro pueblo y, después del traslado del párroco, conectamos plenamente con la parroquia y los grupos parroquiales, tomando parte en ellos sin ninguna dificultad.

A los dos años de casados nació nuestra hija única, que como podéis imaginar nos colmó de felicidad y durante su vida infantil nos fue relacionando con los padres de los niños/as de los demás colegios y del instituto. La niña creció consciente de su situación de ser hija de cura, que no vivió con complejos de ninguna especie hasta tal punto, que un día, en clase de religión, la religiosa que estaba dando la clase (tendría nuestra hija como unos ocho o diez años) se le ocurrió decir que los curas que se salían eran unos desgraciados en su vida posterior; la niña, ni corta ni perezosa, levanta su mano y pidiendo la palabra le hizo una salvedad a la monja: «Madre, yo soy hija de cura y de monja y estoy orgullosa de mis padres y ellos de mí». Suponemos que a la profesora de religión no se le ocurriría en sucesivas ocasiones hacer alusión a estas situaciones, que, por otra parte, son cada día más normales entre las iglesias y entre los seglares, que las ven con ojos más naturales a no ser que se sitúen en la extrema derecha de la iglesia o de la sociedad.

### **En la iglesia, en una comunidad doméstica**

Nosotros no sólo hemos seguido en la HOAC y seguimos; sino que también hemos colaborado y seguimos colaborando con *Somos Iglesia*, *Redes Cristianas*, y con *Comunidades Cristianas Populares*. Nuestro mejor deseo es conseguir una comunidad cristiana doméstica<sup>7</sup>, a ser posible, dentro de la iglesia local. Esto que a simple vista parece fácil y sencillo, no lo es tanto. Surgió, por fin, un grupo de oración, reflexión cristiana y de compromiso en el ambiente, de cara a los más débiles como son los inmigrantes; salió y componemos una pequeña comunidad con ellos, pero en la parroquia no parece que seamos bien recibidos. Tomamos parte cada dos años en la *Semana Teológica* de Andalucía. También en el congreso anual de Teología de la asociación Juan XXIII. Además, en la diócesis hemos realizado dos años seguidos unas jornadas de Teología de cuatro días de duración y con la asistencia de unas cuarenta personas cada vez

Siguiendo el espíritu y las recomendaciones de la HOAC pertenecemos al *Foro Social* que tiene su sede en la capital de la provincia. Tomamos parte en la sección de inmigración. Aportamos y recibimos de este foro todas las inquietudes políticas y participamos en las campañas que se realizan desde esa institución y en las manifestaciones de apoyo o de protesta que también se realizan. Este organismo está compuesto por

personas de distintas procedencias, con ideologías sobre todo de izquierda. Y aún, nos queda tiempo para dar unas clases de lengua española a inmigrantes, dos días a la semana.

Tenemos la gran satisfacción de ver a nuestra hija, hoy, en la universidad, terminada ya su carrera, y realizando el cuarto curso de otra, implicada también en organizaciones de compañeros con gran inquietud social. Ni que decir tiene, que a pesar de las dificultades, nos sentimos iglesia, la queremos y la defendemos, aunque realmente nos duele: nos duelen las posturas, las publicaciones de parte de la jerarquía, que la mayoría de las veces, a pesar de sus conocimientos bíblicos y de la misma Doctrina Social de la Iglesia, no son capaces de ayudar con un dedo a realizar lo que dicen evangelizar. El contra-testimonio de la emisora de la iglesia, la Cope, en la voz de Federico Jiménez Losantos<sup>8</sup>; la condena del apostolado testimonial que se realiza en la parroquia de San Carlos Borromeo<sup>9</sup> de Madrid, que al final pudo solucionarse sin el cierre de dicha parroquia porque se dialogó; la postura de algunos obispos en contra de la asignatura Educación para la Ciudadanía; la presencia de los mismos en manifestaciones de la derecha, significándose en gran manera cuando no han tenido la postura evangélica de manifestarse con motivo de la guerra de Irak, no han sabido decir «No a las guerras», ni en ninguna manifestación en pro de los Derechos Humanos (tampoco los han firmado en el Vaticano).

El no saber (o no querer) facilitar las cosas para renunciar directamente a los privilegios de los Acuerdos con la Santa Sede<sup>10</sup>, pudiendo dar así un gran testimonio de humildad, sencillez, desprendimiento... antes al contrario, manteniéndolos contra viento y marea, recibiendo sin rubor alguno el óbolo y la parte correspondiente al impuesto que voluntariamente hacemos los cristianos con nuestra señal de la santa cruz en los papeles de Hacienda... Revisemos nuestras conductas. Juan Pablo II nos dijo que la motivación que tenían algunas personas para ser ateos, era el mal ejemplo de algunos cristianos.

Pasando hoy por internet, me encuentro con el resumen de una encuesta que comenta Pagola<sup>11</sup> de esta manera: «Los sondeos indican que la palabra de la Iglesia está perdiendo autoridad y credibilidad. No basta hablar de manera autoritaria para anunciar la Buena Noticia de Dios.

No es suficiente transmitir correctamente la tradición para abrir los corazones a la alegría de la fe. Lo que necesitamos urgentemente es un enseñar nuevo. No somos escribas<sup>12</sup>, sino discípulos de Jesús. Hemos de enseñar curando la vida, no adoctrinando las mentes. Hemos de anunciar su Espíritu, no nuestras teologías».

### (Notas)

<sup>1</sup> *Manteo* era la capa negra con cuello que vestían los curas sobre la sotana, hasta el Vaticano II en 1963, y que en otro tiempo usaban los estudiantes. *Teja* era un sombrero semicircular con ala ancha y redondeada usado por el clero católico. *Tonsura*: ceremonia de la Iglesia católica, en la que se concedía a un hombre el grado preparatorio para el sacerdocio mediante un corte de pelo en forma de círculo rasurado en la coronilla. A las mujeres que deseaban ser religiosas se les cortaba la melena en la ceremonia equivalente.

<sup>2</sup> El día de Santiago es el 25 de Julio.

<sup>3</sup> Ver en Glosario Acción Católica

<sup>4</sup> Un cilicio es un instrumento de mortificación corporal. Es una cadena de pequeñas puas, que se aplica en la pierna, a la altura del muslo. Pincha y no deja cicatrices. Es molesto, pero se puede hacer vida normal. Los numerarios y agregados del Opus Dei lo usan dos horas cada día, salvo fiestas.

<sup>5</sup> Látigo para autoflagelarse como penitencia, como mortificación. Lo usan también en algunas procesiones de Semana Santa los penitentes.

<sup>6</sup> Foro de debate de cristianos sobre temas actuales. Diamantino García fue cura obrero campesino, de Los Corrales (Sevilla). Le llamaban «el cura de los pobres». Cofundador del Sindicato de Obreros del Campo, en 1976, y de la Asociación pro Derechos Humanos de Andalucía, en 1991. Poco antes de morir en 1995, desestimó la propuesta de ser Defensor del Pueblo Andaluz.

<sup>7</sup> Pequeños grupos de cristianos que se reúnen en las casas, comparten la fe, sus inquietudes y aspiraciones y celebran la eucaristía.

<sup>8</sup> Periodista polémico, que estos últimos años fue director y presentador muy discutido de programas informativos y de debate en la COPE, hasta que fue cesado en 2009. Cuenta con varias sentencias judiciales, unas en su contra y otras a su favor, a raíz de diferentes demandas interpuestas por políticos, organizaciones y periodistas de todas tendencias, objeto de sus críticas.

<sup>9</sup> Parroquia de Vallecas, que se hizo célebre en 2007 a causa de las protestas generadas cuando estuvo a punto de ser clausurada por el Cardenal Rouco, de Madrid. Las razón aducida para esta clausura era la utilización del templo para la pastoral social con emigrantes, drogadictos, sin techo, etc. Finalmente cesó como parroquia, pero continúa como iglesia.

<sup>10</sup> Acuerdos que actualizan el Concordato entre el Estado Español y el Estado del Vaticano (1953), firmados en 1979.

<sup>11</sup> José Antonio Pagola (1937). Sacerdote licenciado en Teología y experto en la Biblia. Fue rector del Seminario y Vicario General de la diócesis de San Sebastián. Su libro *Jesús. Aproximación histórica* (PPC, Madrid, 2007), escrito en un lenguaje muy aseQUIBLE, ha levantado opiniones contrapuestas y ha estado a punto de ser condenado por el episcopado.

<sup>12</sup> Para los hebreos eran los copistas de las Sagradas Escrituras y, posteriormente, incluso doctores e intérpretes de la ley, que con frecuencia estaban enfrentados a Jesús en los Evangelios por su interpretación literal de la Ley judía.

## **JOSE ANTONIO CARMONA**

### **Barcelona**

#### **UN COMPLEJO CAMINO DE LIBERACIÓN**

Gaditano afincado en Barcelona. Periodo de formación muy marcado por los condicionantes de una institución despersonalizante, aunque con la contrapartida de recorridos por las universidades de Salamanca, Comillas, Barcelona y Sevilla.

Tareas pastorales poco satisfactorias, muy condicionadas por el conflicto interior de búsqueda del auténtico yo, de la propia conciencia.

Hoy puede hablar de libertad, de liberación, de una fe cotejada con las experiencias de quienes optan por obedecer a Dios antes que a los hombres. Y de una iglesia que se debe vivir como comunidad de hermanos, en la que no cabe más que el sacerdocio existencial que el mismo Jesús vivió.

### **La infancia**

Para comprender el desarrollo de mi conciencia, para comprenderme (nunca para justificarme) en el desarrollo de mis años, es necesario situarme en las coordenadas de tiempo y espacio.

Chiclana de la Frontera, a finales de 1940, un pueblo de unos 20000 habitantes en aquellos momentos, situado en Cádiz, Andalucía, España, una nación recién salida de una guerra civil y dominada por un dictador militar, que se había aliado con la poderosa institución de la Iglesia Católica, que le había ayudado moralmente a imponerse por la fuerza al legítimo régimen republicano, votado por el pueblo. Pueblo que no fue capaz de vivir en democracia. Chiclana vivía a horcajadas entre la ignorancia y el miedo, entre la falta de formación y estudios y la miseria económica. Los medios de comunicación no existían, la televisión aún no se había inventado, la radio era prácticamente inexistente, más aún que la prensa. Durante los primeros ocho años de mi vida viví en una casona, que en nada se parece a las viviendas actuales, situada en las afueras del pueblo. Era vieja, desvencijada, con goteras, sin puertas que separaran las habitaciones, sin cuarto de baño, ni agua corriente...; a mí me parecía -y para mí lo era- «el paraíso».

En aquella casa vivieron al principio mis padres; luego vine yo, después mi hermana Tata (Paquita) y unos años más tarde mi hermana Nena (Mari Carmen). Años más tarde, estando ya yo en el seminario, nació la más pequeña de los hermanos, Manoli.

El ambiente cultural y religioso era el propio de la España de la posguerra: obscurantista, tenebroso, infantil, preoperacional en muchos casos. Yo había nacido en una familia pobre, pero conservadora, «de orden» como se afirmaba en la España franquista. Las referencias culturales que pude tener de pequeño debieron ser mínimas y encauzadas hacia una visión del mundo infantil, aunque con una conciencia clara: la formación que se podía adquirir con los estudios era muy importante para luego poder encontrar un puesto importante en la vida. La religión tuvo un papel importante en mi infancia, no tanto por lo que pude recibir directamente de la familia, sino de los colegios religiosos a los que asistí desde muy pequeño; en el pueblo no había colegios privados que no fueran religiosos. Por supuesto que la religión que me imbuyeron, y que

en buena medida asumí, estaba constituida por unas normas salvadoras del alma, y por unos dogmas que poseían la verdad, toda la verdad que pudiera existir.

Mi conciencia en aquellos años mágicos fue despertando poco a poco, admirando muy sinceramente la maravilla que iba percibiendo en el mundo, en la naturaleza, pero de modo especial en las personas que me rodeaban.

El amor de mi madre hacia mí en aquellos primeros años ha marcado toda la historia de mi vida y, de manera especial, hasta pasados los treinta años. Recuerdo que me apoyaba en ella absolutamente para todo, ella me protegía en mis miedos, en mis gustos en las comidas, en el calor y el afecto; incluso, cuando hacía falta, me protegía de la imagen de mi padre (imagen de respeto y distancia, que no tenía ningún fundamento objetivo). La sombra de mi madre era protectora y servía hasta mis más pequeños deseos.

El descubrimiento de mi padre fue algo posterior. Sin duda él era el objeto de mi admiración, y sobre todo empecé a descubrir ya desde los primeros años que su inteligencia era poderosa, que su palabra era el mejor dogma en el que yo podía apoyarme. A descubrir esto me ayudó el colegio. Mi padre ¡cómo no! consiguió que me aceptaran en el colegio de «El Hospital». Así se le llamaba en el pueblo a un colegio regentado por Hijas de la Caridad. Y allá con mi corta edad, una inocencia grande y una gran capacidad de admiración, empecé mis andanzas de estudiante en el año 1944.

Pronto el colegio empezó a tener una importancia fundamental en mi vida. Al poco tiempo de entrar empecé a destacar en aquellos estudios. Los deberes que me encargaban en el colegio para hacer en casa, eran lo más sagrado para mí. Nunca me fui a jugar sin haberlos acabado. Me gustaba de manera especial la geografía y las matemáticas y me resultaban muy fastidioso el catecismo y algo la lengua. Sin embargo, en aquellos tiempos gané un concurso de catecismo en el pueblo. Este hecho, unido a que sacaba muy buenas calificaciones en los estudios y a que era muy obediente, me llevaron a gozar de la mejor estima de las religiosas y de mis padres. Para mí, en mi mente incapaz de la menor actitud

crítica ni de visión disonante de lo establecido, aquello era la felicidad que apetecía. En ello veía la mano de Dios que me premiaba. Quienes me premiaron fueron las monjas: me hicieron monaguillo de su capilla y con sólo cinco años me prepararon para que hiciera la Primera Comunión. Así me encontré aprendiendo latinajos y comulgando por primera vez. En todo me limitaba a hacer lo que me recomendaban las monjas. No actuaba en absoluto por un interés consciente, pero tenía garantizado todo el afecto y protección que deseaba; y, más aún, poco a poco me iba convirtiendo en «elegido». Yo nadaba en vanidad, mi ego nacía satisfecho.

La primera etapa de mi infancia, todo lo que en la división de Piaget<sup>1</sup> abarca el período sensoriomotor y preoperacional o, en otros términos, la etapa arcaica y mítica de mi conciencia, transcurrió en aquel ambiente en el que yo era una pieza importante; allí se fundamentó mi yo físico y emocional y echó raíces profunda mi vanidad.

### **¿Qué valores fueron los que en mi infancia fui asumiendo?**

De mi madre posiblemente el miedo ante todo lo que fuera nuevo, ante todo lo desconocido. De mi padre recibí y asumí la visión de un mundo totalmente ordenado bajo el saber de los curas, un mundo mantenido en orden por los militares. Del ambiente social en el que se desarrolló mi infancia, más aún después mi juventud, recibí la veneración del saber (mera erudición castrada y mítica en el peor de los sentidos) con una importancia exagerada. Del colegio de las Hijas de la Caridad asumí una clara conciencia de ser elegido. También recibí y asumí una visión de la realidad toda ella controlada mágicamente por Dios y la Virgen. Yo había sido elegido por Dios para algo muy especial.

Durante este tiempo nacieron dos de mis hermanas, Tata (Paquita) y Nena (Mari Carmen). Mis relaciones con ellas fueron, según recuerdo, muy cariñosas y ejercí durante algún tiempo la función de protector, sobre todo con Paquita. Yo era el varón y además era mayor en la edad.

Cambié de colegio a los ocho años y el cambio de colegio influyó más en mi conciencia. Pasé a ser alumno de «Los Hermanos», nombre popular con que era conocido el colegio regentado por los hermanos de La Salle, el único colegio religioso para varones que había en el pueblo. Nunca fui a colegios públicos.

## El seminario

Fui al seminario porque me lo propusieron las monjas del colegio «El Hospital». ¿Me lo propusieron o lo decidieron? Al menos me preguntaron si yo quería ir; pero ¿tenía yo edad para decidir algo de tanta relevancia? Lo cierto es que a mí en principio la idea no me atraía lo más mínimo. Sólo tenía nueve años, muy pocos. Tener que separarme de mis padres y hermanas para ir al seminario me resultaba muy duro. Tener que vivir en un internado, con una disciplina, que habían dicho que era muy dura, no era en absoluto de mi agrado. Pero sobre todo, la idea de ser «cura» en principio no me agradaba en absoluto, más bien al contrario. Mas nada de esto pudo luchar contra la razón que me impulsó a decir que sí a las monjas, cuando me preguntaron si querría ir al seminario. Yo era incapaz de decirles que no. No podía defraudar las expectativas que ellas habían puesto en mí, ¡perdería la admiración hacia mí que había despertado en ellas! Posiblemente no me lo planteara de esta forma tan tajante en aquellos momentos; pero el núcleo de mis motivos conscientes era más o menos lo que he dicho.

Si yo iba a entrar en el seminario, tenía que imitar totalmente los valores que veía (los tuvieran o no) en mis profesores religiosos. Si para ello era necesario ignorar lo que rodeaba, lo ignoraba. De mi madre había asumido que el sexo no existía. Por eso, durante muchos años no me pude aceptar como ser sexuado; la autocastración fue muy fuerte, más aún en aquellos años en los que comenzaba a despertar mi conciencia racional. Había emociones, necesidades, sentimientos que nunca podían salir a flote. En la infancia aprendí que eran malas; y, además, en los momentos en que yo me sentía elegido por Dios, veía que ese Dios, que me ensalzaba, condenaba igualmente esos deseos y sentimientos como nefandos, como pecados horribles. Así que no podían sino pasar a la «sombra». Todo lo que hiciera referencia a la genitalidad no era más que un pecado mortal sin más; y el pecado mortal era lo más horrible que existía.

Mas no todo era negativo en mi interior y en mi mente. Aquel niño era el cimiento sobre el que se fue forjando una personalidad honesta, sincera, buscadora de la verdad por encima de los propios intereses, de una fidelidad seria a las personas, capaz de aceptar sus propios errores, con un sentido espiritual de la existencia, aunque no muy religioso.

### **Las humanidades**

En los años en los que estudié en el seminario, se le daba el nombre de humanidades a los cinco primeros años de estudio, en los que el alumno estaba dedicado a estudiar las humanidades clásicas, sobre todo las lenguas latín y griego, algunos rudimentos de matemáticas, físicas, ciencias naturales, geografía e historia... Fueron los años de octubre de 1951 hasta junio de 1956. En mi vida desde finales de los diez hasta mediados de los quince años.

La vida en el seminario era un mundo totalmente nuevo y por tanto desconocido para mí, con el que me encontré de sopetón a los diez años. Era rutinaria, monótona, pura repetición de los mismos actos, sin tiempo para la creatividad, pero ordenada con una disciplina militar que me tenía ocupado todo el tiempo. Se apoyaba en dos muletas: la oración (verbal y mental) y el estudio (sobre todo del latín, español, griego y algo de matemáticas e historia). Lo curioso es que no te enseñaban ni a orar, ni a estudiar, se limitaban a dejarte mucho tiempo bien en la capilla, bien en el salón de estudio.

A mí me costó adaptarme al nuevo tipo de vida, sobre todo porque me privaba de todas las ventajas afectivas que tenía en casa, junto a mis padres y hermanas; pero al final acabé renunciando a ellas; es más, creo que renuncié a mi afectividad, que la ahogué en aras de un bien que presumía superior: ser sacerdote, ser elegido, ser superior a los demás.

Durante aquellos primeros años fui creando una burbuja de impasibilidad que me defendiera de la emotividad; por supuesto que yo no tenía ningún conocimiento de lo que era ni la emotividad, ni la sexualidad, ni los sentimientos, ni la afectividad...; pero en definitiva todo era un peligro, porque eran pasiones que te arrastraban hacia lo malo, te apartaban de Dios.

### **La Filosofía y los dos años de Teología en Cádiz**

Poco a poco a través de los años me fui adaptando la vida en el seminario. Estaba en mi camino, el camino que Dios quería para mí. Por supuesto, aquel «dios» que yo me había fabricado en mi interior y a cuya elaboración contribuyeron de forma muy importante todo cuanto sobre Dios, la Virgen, la iglesia, la vocación, el sacerdocio, el celibato, el

mundo... había oído durante los años que llevaba viviendo en aquel caserón húmedo e inhóspito.

Llegué al estudio de la Filosofía sin el más mínimo espíritu crítico. Toda obediencia, también la intelectual, era tenida como una gran virtud. Y yo no iba a perder mi lugar de privilegio en los estudios por ser discordante.

Las notas de las asignaturas a lo largo del curso y de la carrera fueron confirmando aquella impresión inicial de mi conciencia. Dios me confirmaba en el camino y mi vanidad subía hasta límites tan altos que aún me dura. ¿Qué hubiera sido de aquella seguridad que yo tenía en que Dios me había elegido, si me hubiera ido arrastrando por los estudios?

En aquellos años, mediados de los cincuenta, en los seminarios de España, y *a fortiori* (con mayor fuerza aún) en el de Cádiz, la filosofía y la teología que se explicaban, eran exclusivamente la escolástica. Dentro de esta visión escolástica no se admitía discrepancia alguna que no fuera la de los propios escolásticos,

Mi preocupación por el mundo intelectual era superficial. Ya la intelectualidad que se podía vivir en los cursos superiores del seminario, al menos en el de Cádiz, era muy superficial.

Cuando pasé con dieciocho años a estudiar teología ya tenía asentado en mi conciencia todo este fundamentalismo, que con los conocimientos que aprendí en los dos cursos de teología que realicé en Cádiz, se fundamentó más aún.

### **La vida en la universidad de Salamanca**

En el seminario de Cádiz se veía el ir a Salamanca (a la Universidad Pontificia) como algo mítico o heroico; sólo los alumnos más destacados en los estudios eran enviados allá, cosa que habla bien a las claras de la cerrazón en que se vivía allí en Cádiz.

Estuve como residente del colegio mayor tres años, los mismos en los que fui alumno de la Facultad de Teología para sacar la licenciatura. En este tiempo la evolución de mi conciencia, o sea, mi visión de Dios, del mundo, de la realidad fue importante.

Yo llegué a la universidad como un ferviente y apasionado de la ortodoxia más recalcitrante de que era capaz, teniendo en cuenta el lugar de dónde venía y la trayectoria de mi vida desde los seis años. Y mi cambio fue, creo, casi espectacular. De todos modos fue un cambio en el cariz de mis creencias, no había llegado ni por asomo a una experiencia de fe, al menos mantenida, puede que tuviera en algún momento un atisbo de fe, pero nada más. Pasé de creer en un dios mágico y mítico, omnipotente y creador, a creer en un padre amoroso, solícito, cercano a sus hijos.

Más tarde fui alumno de otras universidades: Comillas, también Pontificia, en Madrid, Barcelona y Sevilla, civiles; y en todas, salvo en la de Sevilla en la que estudié a distancia, recibí un impacto que me fue empujando hacia un progresivo cambio de conciencia.

Lo importante de mi permanencia en Salamanca fue mi cambio en la visión del cristianismo. Influyeron mucho algunos profesores y mis compañeros.

Mi estancia en la universidad de Comillas en Madrid, tuvo su relativa importancia, pero allá sólo estuve un año, el de doctorado. Lo que finalmente fue decisivo fue mi paso por la universidad civil de Barcelona; y más que la universidad el contacto con la gente del un barrio de Badalona en el que estuve colaborando con el *rector*<sup>2</sup>. Ya en aquella fecha tenía yo casi treinta años, había aprendido de mis seis años de experiencia en contacto con la gente de los pueblos de Cádiz; y la del contacto con la gente de la universidad de Barcelona y del barrio de Badalona fue definitiva. En los primeros momentos no vi nada nuevo, pero en mi conciencia se fue forjando una nueva visión de la sociedad y de mí mismo, que poco a poco me llevaron a dejar el sacerdocio.

Pero antes, con veintitrés años, licenciado en teología -algo que se seguía valorando mucho en la diócesis- y con ganas de servir, pero sintiéndome elegido, D. Antonio Añoveros Ataún, obispo de Cádiz, me ordenó de sacerdote en Cádiz, el día 29 de junio de 1964.

### **Los años de cura**

La sensación de felicidad me embargaba en los pocos días que pasé junto a mi familia, después de haber cantado misa. Yo me sentía no sólo

sacerdote, también teólogo; y ambas cosas eran muy importantes en mi conciencia.

Mi primer destino fue el de segundo coadjutor del pueblo de Los Barrios. Yo esperaba, lo que había sido mi ilusión en muchas de las noches de mi vida pasada en el seminario y en la universidad, ir de profesor al seminario de Cádiz. Y me encontraba con un destino, que para colmo se establecía por primera vez en Cádiz, de segundo coadjutor. Además iba a tener que formar una pequeña comunidad con otros dos sacerdotes que ya estaban allí, el párroco: José Vizo, con el que no había tenido yo ningún trato, y el primer coadjutor: José Luis Sibón, compañero mío del mismo curso del seminario. Aquello no me resultaba agradable, no; no me apetecía ni el formar una pequeña comunidad con esas dos personas, ni estar por debajo de personas que yo consideraba torpes y excesivamente sumisas al poder de los superiores.

Durante el primer mes en aquel pueblo me gané la confianza del párroco, pero para ello tuve que hacer verdaderos esfuerzos, ser diplomático no es mi fuerte, olvidarme en buena medida de todo lo que había evolucionado en Salamanca y retrotraerme a mi visión del sacerdocio que había mamado en el seminario de Cádiz. Pero al menos había conseguido, de forma no consciente, ser considerado en alta estima por el párroco.

Junto a la parroquia de Los Barrios, el obispo había puesto a nuestro cuidado otra más, situada en la barriada de Palmones, a unos seis kilómetros de distancia de Los Barrios. Poco a poco, mi sometimiento al párroco se me fue haciendo más difícil de mantener y empecé a mostrar mis diferencias de criterios con respecto a los suyos sobre distintos aspectos. Esto provocó una mayor unión entre Vizo y Sibón y una marginación progresiva de mi persona, con lo que la convivencia en la misma casa -vivíamos los tres en la casa parroquial- se iba haciendo cada vez más difícil. Por ello, yo era enviado cada vez con mayor frecuencia a Palmones, hasta que al final llegué a vivir prácticamente allí. A mí ciertamente me resultaba imposible comulgar con las ideas (conservadoras) de Vizo y Sibón y también prefería con mucho quedarme en Palmones.

Por todo ello a los diez meses de estar en Los Barrios fui trasladado,

a petición de Vizo, a Cádiz, fui nombrado profesor del seminario y coadjutor de la parroquia de San José. Mi vida allá fue anodina, no tuve los problemas propios de un pueblo pequeño, como sucedió en Los Barrios, pude escoger mis amistades y dedicarme a las actividades propias de la enseñanza. Y mis relaciones con el párroco fueron puramente rutinarias, yo celebraba las misas que me encargaba y hacía en la parroquia todo lo que me mandaba. Sé que el hecho de estar de profesor del seminario hacía que el párroco tuviera conmigo una actitud de respeto, que en caso contrario no hubiera tenido, como le sucedió al coadjutor que me precedió en el cargo.

Posteriormente fui destinado como adscrito a la parroquia de Santa Cruz con el destino principal de enseñar filosofía en el seminario. Mi residencia fue la casa sacerdotal de Cádiz. Organicé allá cada año una serie de jornadas sobre religión cristiana, que pese a la «doctrina» novedosa que se exponía, tuvieron buena acogida entre la gente interesada.

Al cabo de llevar tres años en Cádiz contraí una hepatitis A. A partir de esta enfermedad me quedaron una serie de trastornos psíquico-somáticos (yo entonces no los interpretaba más que como problemas físicos), algunos de los cuales aún me duran (taquicardias, vértigos, mareos, inapetencias, falta de tono vital por las mañanas, angustias...) Y en uno de estos ataques de angustia, aislado en una habitación en casa de mi tía Uchi en Cádiz, solo, sin poder para superar mi situación enfermiza, empecé a jugar con mis genitales y eyaculé de forma consciente por primera vez en mi vida. Tenía treinta años.

### **La universidad de Comillas**

El curso 68-69 lo pasé en la universidad de Comillas en Madrid, regentada por los jesuitas, para hacer el curso de doctorado. Estuve residiendo en un colegio mayor que no era exclusivo para sacerdotes, pero sí que lo eran la mayoría de los asistentes. Fue un curso de pulsiones fuertes a mi consciencia, unas venían de la pura biosfera: impulsos sexuales, sensualidad, curiosidad por conocer y ver...; otras venían del mundo religioso: el cristianismo empezaba a aparecerme como una forma religiosa más, aunque la más importante aún, entre las posibles, y en modo alguno la única religión verdadera. Las razones de la fe cristiana

me empezaban a flaquear intelectualmente, aunque me agarraba a ellas para no quedarme vacío.

Al final del curso volví a Cádiz y me destinaron de capellán de un colegio de Auxilio Social, En aquel año me dediqué con un cura muy amigo, Ignacio Egurza, a los entonces famosos *cursillos de cristiandad*. El hecho de participar en ellos me hizo ir tomando conciencia de la importancia de lo humano y de lo absurdo de las normas y trabas que la institución eclesiástica ponía a los sacerdotes en su relación con los demás, no sólo en el aspecto sexual, también en el de la convivencia, en el de la participación en los problemas sociales... También utilicé las charlas de los cursillos para ir introduciendo en Cádiz nuevos conceptos teológicos, una nueva visión de la fe cristiana, que de alguna manera iba rompiendo los moldes ortodoxos.

Durante este año mis problemas existenciales -sexualidad, sensualidad, fe, cristianismo, sacerdocio, soledad, racionalidad, ¿obediencia al superior?...- no se acabaron; unos hurgaban más en mi interior, otros menos, pero, también éstos iban socavando mi consciencia buscando un camino de realización que no era posible en la estructura clerical y eclesiástica en la que yo estaba inmerso. Todo ello iba creando un clima en mi interior que iba haciendo una cuna propicia para que lo que al año siguiente descubrí en Barcelona se desarrollara.

### **La universidad civil de Barcelona**

Una vez finalizado el curso, el obispo Añoveros decidió que yo marchara de Barcelona para realizar estudios de filosofía en la universidad civil. Mi insistencia ante el obispo para que me enviara había sido machacona y por fin se decidió a enviarme. Sin dudas fue determinante el hecho de que ya no existía seminario en Cádiz -había sido trasladado todo a Salamanca- y el no tener a mano un destino en el que yo pudiera encajar. Así que sin haber resuelto mis problemas de salud del todo y menos aún mis problemas existenciales, me encontré en el curso 70/71 en la universidad de Barcelona. La universidad civil vivía unos momentos de verdadero caos, los estudiantes se rebelaban contra el franquismo y el campus hervía en huelgas y manifestaciones, mientras que las clases brillaban por su ausencia. Yo realmente no sabía dónde había ido a parar, era un simple iluso que sentía mucho miedo en aquel ambiente.

Con la juventud de la parroquia, labor pastoral que me había encargado el párroco, intenté entenderme bien, me aceptaron muy bien, pero enseguida me di cuenta de que mis valores (un tanto conservadores en el aspecto religioso) y mi falta de raíces en el aspecto social, aunque con apariencia de esnobismo, me hacían ser un extraño entre ellos.

De mi paso por la universidad civil de Barcelona no saqué nada en claro, era un caos, no se estudiaba apenas nada, no se asistía a clase; para mí contrastaba con la seriedad de Salamanca y Comillas; pero algo impactó en mi interior y empecé a notar cómo mi actitud algo crítica con la obediencia eclesiástica y mis necesidades sexuales iban en progresivo aumento. Eran para mí dos problemas existenciales, pero a los que aún les daba una excesiva importancia puramente racional. Durante el año que pasé en Barcelona mi salud empeoró, tenía frecuentes mareos, inapetencia, taquicardias, apatía... Yo pensaba, y cuantos me rodeaban también, que eran problemas físicos los que me causaban las molestias que tenía; hoy sé que la razón fundamental estaba en la crisis interna, de índole psicológica y espiritual; mi naturaleza se rebelaba ante la represión a la que la había sometido. Por todo ello, al final del curso decidí volver a Cádiz y matricularme como alumno libre en la universidad de Sevilla, para acabar lo comenzado. Así lo hice.

Como mi salud no mejoraba, y harto de ir a médicos que no encontraban ninguna causa física a mis problemas, pero me hartaban de fármacos, pedí al obispo ayuda para hacerme una psicoterapia y el obispo me ayudó. El obispado se hizo cargo de los costes del tratamiento. Al no haber psicoterapeutas en Cádiz, tuve que acudir a Sevilla. En las últimas sesiones, en los meses de mayo y junio, de psicoterapia yo daba por supuesto que dejaba el sacerdocio.

Creo que fue lo más provechoso que decidí en aquel tratamiento. Así llegué al verano del 72, cuando acabado el curso del instituto, me marché a Chiclana a vivir a casa de mis padres, abandonando incluso físicamente la parroquia. El obispado no dijo nada sobre mi situación; pero, lógicamente, pues no ejercía de funcionario para la institución, dejó de pagarme el salario mensual y además dejó también de pagarme la psicoterapia, por lo que no pude continuar haciéndomela. Yo no tenía dinero para nada.

Y por fin, en septiembre de 1973 me decidí a pedir al obispado que cursaran mi petición de secularización. Yo llevaba más de un año sin actuar como cura y ninguno de mis superiores eclesiásticos había dicho ni la más mínima palabra al respecto.

### **Vuelta a Barcelona**

Llegué a la ciudad condal a finales de septiembre de 1973, huyendo quizás de mi tierra, que en buena medida no me aceptaba por haber traicionado «el sacerdocio», y buscando una estabilidad psíquica, emocional y laboral que no tenía ni por asomo.

Me integré en la comunidad cristiana de una parroquia de Badalona. A esta comunidad pertenecía Paqui, mi mujer hoy, a la que vi por primera vez, dando yo unas charlas sobre el bautismo organizadas por dicha comunidad. Eran los primeros días de noviembre del 73. Los dos meses que faltaban hasta Navidad los pasé dando cabida en mi corazón a una esperanza nueva. Paqui era una chica que la hacía nacer en mí aunque yo apenas sabía nada de ella.

### **Una reflexión**

Los motivos que aduje en el informe para la secularización, que envié a Roma, afirmaban que yo sentía que había algo en la vida clerical que me impedía desarrollarme, que estrangulaba de alguna manera mi yo; pero entonces no sabía bien cómo verbalizarlo, es más, ni siquiera en mi mente se había forjado el concepto de forma definida, tan sólo me inundaba una vaga experiencia de asfixia, que me impedía someterme a una fe tan infantil y sólo porque lo dijera la jerarquía eclesiástica. Al secularizarme quedó mi camino libre, camino que no era nada fácil. Han sido necesarias decenas de años para desbrozarlo un poco. De la institución había recibido y aceptado en mi corazón una convicción: Jesús de Nazaret es un camino de Liberación. Después esta convicción se ha hecho experiencia empapada de Misterio, experiencia vivida en las meditaciones, en la vida de pareja, en las relaciones sociales, en el trabajo en algunos grupos cristianos (he pertenecido a varios, no he cuajado en ninguno, salvo MOCEOP)... y bañándome en el mar y conduciendo nuestro coche (de Paqui y mío). Libertad, liberación de toda estructura que ahogue, que impida el desarrollo y evolución de la conciencia (el

germen del Absoluto que somos), libertad de dogmas, leyes, prescripciones, ritos... para descubrir la profunda verdad de una fe vivida en las raíces de mi propio ser, de mi YO-YO, no arbitraria, ni ilusoria, ni caprichosa, sino una fe cotejada con las experiencias de todos aquellos que optaron por el camino de «obedecer a Dios antes que a los hombres». Una fe cotejada con las experiencias de todos aquellos que «en una noche oscura» saltaron las murallas de las creencias impuestas por otros, y «con ansias y en amores inflamadas» buscaron al Amado en la soledad de un corazón limpio, a aquel Amado «que en soledad vivía, y en soledad ha(bía) puesto ya su nido».

Por eso, esta fe no es capricho, ni ilusión, sino exigencia y decisión, es seguridad que se asienta en lo más profundo de una conciencia que camina hacia la Totalidad.

Cuando hoy me siento a reflexionar sobre la trayectoria de mi vida, empiezo a ver lo que antes no veía, pero de algún modo intuía. Estoy contento de haberme secularizado. No entiendo que en el cristianismo pueda haber sacerdocio ritual, cuando no es más que una comunidad de hermanos. El único sacerdocio existente en el mismo Jesús (el Cristo para nosotros) es el existencial, ¿cómo puedo yo, y en nombre de qué o de quién, ser proclamado sacerdote ritual?

Respeto a los buenos amigos que continúan en el ejercicio de su sacerdocio, los abrazo, pero no puedo compartir su actitud, ni siquiera entenderla.

Y así voy caminando, si es que esto es caminar. ¿No es el mismo camino ya la meta? José Antonio, el nombre por el que soy conocido en esta existencia

### (Notas)

<sup>1</sup> J W. Fritz Piaget (Suiza, 1896 -1980), psicólogo experimental, filósofo, biólogo creador de la epistemología genética y famoso por sus aportes en el campo de la psicología evolutiva y sobre la infancia.

<sup>2</sup> Párroco.

## **JUAN CEJUDO CALDELAS**

### **Cádiz**

#### **POR UNA IGLESIA MÁS CERCANA A LAS PERSONAS Y AL PUEBLO**

Andaluz de Puerto Real: amigable, entretenido, buen conversador, se arranca con facilidad con una coplilla. Constante y fiel.

Luchador infatigable contra todo aquello que le parece injusto. Cura obrero de siempre, comprometido en las reivindicaciones sociales más variadas. Generador de conciencia social y promotor de asociaciones que la han hecho realidad.

Como creyente y como cura, radicalmente a favor de una iglesia cercana al pueblo y comprometida con las personas, especialmente con quienes menos tienen y más sufren.

### **Ambiente familiar**

Nací en Puerto Real (Cádiz). Mi padre era un trabajador, oficial de 1ª, ajustador mecánico, de ideas de izquierda. Muy amigo de sus amigos. Mi madre, de familia más bien conservadora, muy alegre y divertida. Mis padres se trasladan a Cádiz por motivos de trabajo cuando yo tengo catorce meses. Mi padre muere en agosto de 1947, en la famosa explosión de Cádiz, que causaría más de ciento cincuenta muertos y centenares de heridos. Mi padre muere en el mismo lugar de la explosión. Al quedarse viuda, mi madre decide trasladarnos todos a San Roque a vivir con un hermano suyo, cura. Allí en San Roque vivo mi infancia, hago la primera comunión y confirmación. Tengo un buen recuerdo de aquellos años en los que el juego y el colegio son lo principal. Mi madre se vuelve a casar con un sanroqueño y nos vamos a vivir a Jerez con unos tíos míos. Pronto tenemos que trasladarnos a Cádiz y nos vamos a vivir con otra hermana de mi madre. Fueron años duros, de falta de trabajo y de escasez.

### **Entrada en el seminario: un mundo totalmente cerrado**

Mi tío el cura un día me manda una carta donde me dice si quiero entrar en el *seminario*. Aunque me sorprendió, al final le dije que sí y entré en el seminario en 1º de Latín, en 1954. Acababa de llegar, como obispo coadjutor, D. Antonio Añoveros, aunque quien mandaba era D. Tomás Gutiérrez, un obispo muy conservador.

En aquellos años se potenciaba el estudio, la piedad, la castidad y la obediencia a los superiores que eran «la voz de Dios». Durante unos ocho años vivo centrado en los estudios, obedezco a pies juntillas a mis superiores y me lo paso bien jugando al fútbol, baloncesto, atletismo y tocando en la rondalla que se forma con muchas dificultades y donde estuve varios años de director. La única prensa que nos permiten leer es *Ecclesia*<sup>1</sup> y *Mundo Negro*<sup>2</sup>. Es un mundo totalmente cerrado. En verano los seminaristas teníamos que salir sólo con seminaristas.

### **Un cambio muy radical**

Es en 3º de Filosofía, ya en 1962, cuando se produce en mí un cambio muy radical. Me influyen algunos profesores más abiertos, con los que

empiezo a hablar, el *Concilio Vaticano II*, que seguimos con gran interés, y un amigo más abierto que entró ya de mayor en el seminario. Con él participo en Salamanca en unos cursos sobre Jesús Obrero, que impartió *Julián Gómez del Castillo*, militante de la HOAC. Cuando terminan esas vacaciones de verano y vuelvo al seminario, soy ya otra persona. He sufrido un cambio muy profundo en mi interior.

Paso a ser uno de los más rebeldes del seminario y comienzo a ser muy crítico con la institución eclesial. Un grupo nos unimos y empezamos a trabajar todo el curso sobre el plan de estudios en el seminario, tan nefasto. Redactamos un informe con las conclusiones y lo repartimos a todos los profesores y superiores... Se formó un revuelo enorme. Consecuencia de ello fue que Añoveros decide cerrar el seminario en Cádiz (como proponíamos) y mandar el teologado a Salamanca, a la Universidad. Mi rebeldía no fue sólo con la institución eclesiástica, era ya una actitud general: con la sociedad franquista de la época, con mi familia conservadora, etc... Por entonces empecé a contactar con algunos grupos de iniciación de la JOC.

Un grupo de nosotros, todos seminaristas mayores, le planteamos a Añoveros que queríamos tener la experiencia de ir al mundo obrero a trabajar como uno más y Añoveros accedió. Empezamos a trabajar en distintos talleres de la Fábrica de San Carlos, de San Fernando. Yo trabajaba de mecánico donde se fabricaban los motores de los barcos. Aún guardo como recuerdo un diploma que me regalaron mis compañeros con la firma de todos ellos.

Al terminar aquel mes en la fábrica, le pasamos un informe al obispo con la reflexión nuestra sobre aquel mes de estancia en aquel trabajo.

### **Un año de diácono: experiencia enriquecedora**

Cuando me llegó la fecha para recibir las *órdenes* de cura, le dije al obispo que prefería esperar y pensarlo bien un año. Él me propuso estar de *diácono*. Estuve tres meses en La Línea, en una barriada toda de chabolas con un buen cura, que era el párroco, y otros tres meses en los Campos de Veger con otro compañero al que le ayudaba.

La experiencia de diácono me resultó muy enriquecedora para tomar contacto directo con la realidad de una parroquia urbana muy pobre y en

la otra, con la realidad de los campesinos andaluces que en aquellos años vivían en condiciones tercermundistas. Le pasé un informe a Añoveros sobre la situación del campo y él redactó una pastoral denunciando lo que yo le decía en aquel informe. Su pastoral tuvo una gran resonancia en la prensa nacional durante bastantes días.

### **Cura célibe (1967-1979): culto anodino y trabajo manual**

Después de unos meses de reflexión en el seminario y después de ser ordenado cura en junio de 1967 en la parroquia de S. Pedro y S. Pablo, de San Fernando, soy destinado a la parroquia de San Mateo, de Tarifa, con un excelente sacerdote y compañero. Estuve allí dos años como coadjutor<sup>3</sup>. Pero me asfixiaba tanto culto anodino, tantos sacramentos de significación social más que religiosa y tanto tiempo dedicado al buen funcionamiento interno de la parroquia.

No podía soportar que a los curas se nos mirara como personas distintas a las demás del pueblo. Al segundo año de estar en la parroquia, de acuerdo con el párroco (y supongo que con la autorización del obispo Añoveros), empecé a echar unas horas de trabajo manual en un taller de reparación de motos en Tarifa. Pero para mí aquellas horas de trabajo, con el mono puesto, ayudando a reparar motos, eran las mejores horas de mi acción pastoral como cura, junto con los contactos que tenía con los jóvenes del pueblo y, sobre todo, con la gente de un núcleo rural alejado unos 7 km.

De todos modos, al terminar ese segundo año en la parroquia como coadjutor, como me seguía sintiendo asfixiado por la labor parroquial y sobre todo por la imagen discriminatoria del cura como «ser superior» o distinto a los demás, le planteé a mi obispo empezar a trabajar como obrero en la zona de la bahía de Cádiz.

### **Cura obrero (desde 1969): conflictividad laboral**

Efectivamente, con otro compañero, empezamos los dos en Cádiz a buscar trabajo.

Mi vida en el trabajo ha estado muy condicionada por las circunstancias socio-políticas que se vivían en España en aquellos años de pleno

franquismo y grandes movilizaciones obreras. Después de hacer un curso de formación profesional como calderero-tubero, consigo, junto con la mayoría de mis compañeros, entrar en una contrata o industria auxiliar como calderero-tubero, dentro del recinto de Astilleros Españoles.

Allí estoy varios meses, hasta que intento pasar a la plantilla fija de Astilleros junto con mis compañeros. Trabajo diecisiete días (tenía quince días a prueba), pero pronto me descubren. En la jefatura de personal se dan cuenta que se les ha colado un cura-obrero y me despiden a pesar de que he pasado los quince días reglamentarios del período de prueba. Desde este mismo momento mi vida en el mundo del trabajo va a ser muy conflictiva. Voy a tener mucha dificultad para encontrar empleo y me van echando sucesivamente de muchos trabajos. Suelo durar sólo unos meses.

En los años 1973 y 1974 hay fuertes movilizaciones, enfrentamientos con la policía y hay más de sesenta detenciones en todo el marco de la bahía de Cádiz. Yo había apoyado muy activamente una «plataforma obrera», que aglutinaba a todos los grupos sindicales y políticos (clandestinos) y que luchaba por un convenio colectivo justo. Algunos curas somos detenidos. Yo estoy seis días, tres en la comisaría, aislado e incomunicado, de pie, sin poder sentarme y sin comer durante cerca de dos días. Otros tres días nos llevan detenidos e incomunicados del exterior a una casa de ejercicios espirituales porque así lo establecía el concordato<sup>4</sup>.

Mi casa es puesta boca arriba en un registro policial en que se llevan libros, apuntes personales y hasta mi diario íntimo. Al fin, como no consigue la policía probar nada, nos dejan en libertad. Pero son los últimos años del franquismo. Tuve que sufrir dos nuevas detenciones, la última en los comienzos de la democracia. Todo esto es objeto de comentarios en la ciudad. Los curas obreros somos vistos como subversivos. En los trabajos se extiende esta opinión entre los empresarios y se me hace casi imposible encontrar trabajo en toda la bahía.

Sufro en mis propias carnes el problema del paro. Hasta tres veces participo junto con otros compañeros en la comisión de parados de Cádiz, que ponemos en marcha. Tratamos de organizar a los parados por barrios,

sacamos el boletín de los parados, hacemos pegatinas sobre el paro y movilizamos mucho convocando asambleas en los antiguos sindicatos... Apoyo muy de cerca a un grupo de parados que se encierran durante un mes en la iglesia de Santo Domingo, de Cádiz, con acciones muy fuertes por parte de los allí encerrados. He realizado un sinfín de trabajos de todo tipo por las razones apuntadas.

### **Cura casado (desde 1979).**

#### **Empezamos MOCEOP: curas y casados al mismo tiempo**

Desde 1977 empiezo a tener relación formal con Manoli, la que hoy es mi esposa y a la que había conocido unos años antes. En este tiempo, tuve que marcharme del piso donde vivía con los otros dos compañeros curas obreros. Ellos no reaccionaron bien ante nuestra relación y me dieron un ultimátum para que dejara el piso lo antes posible.

En Mayo del 78 me llega información desde Córdoba de que los curas casados se pretenden organizar en toda España. Un amigo de Córdoba, que sabía de mis inquietudes, me puso en contacto con Julio Pérez Pinillos, de Madrid, quien entonces comenzaba, a partir de una experiencia que tuvieron en una parroquia, a intentar conectar con otros curas casados de España.

En diciembre de 1979, quince días después de empezar en mi primer trabajo estable como jefe de almacén de una cooperativa de consumo de Cádiz, Manoli y yo decidimos casarnos por lo civil, ya que la dispensa<sup>5</sup> que solicito a Roma en el 1977, no viene. Aquella noche, después de casarnos en el juzgado, estábamos celebrando con un buen grupo de amigos una eucaristía en una casa de un barrio popular de Cádiz. Al día siguiente por la tarde tuvimos una celebración cristiana del matrimonio (aunque legalmente no lo fuera), presidida por un cura amigo, en los locales de una parroquia de un barrio obrero de Cádiz, donde hicimos público nuestro compromiso. Fue un acto muy participado y con asistencia muy numerosa de amigos. Debo subrayar que para mi vivencia cristiana era «fundamental expresar mi fe en una comunidad cristiana de base», ya que no solíamos ir por la parroquia ninguno de los tres del equipo, salvo para actos muy esporádicos y puntuales.

Ya por estas fechas, desde que empezaba a salir con Manoli, sentía

muy clara en mí una convicción: quería seguir siendo cura y estar casado. Algo difícil en la normativa actual de la Iglesia. Alguien me aconsejó un libro: «¿Sacerdotes de qué Iglesia?». Lo habían escrito varios curas casados franceses. Aquel libro me confirmó en mis convicciones. «Eso es lo que yo pienso», me decía.

Julio Pérez Pinillos vino a Cádiz, nos vimos en mi casa y en la playa y hablamos de la necesidad y conveniencia de unificar a todos los curas casados para compartir experiencias. De esos primeros contactos de Julio con algunos de nosotros salió MOCEOP. No había salido todavía el N° 0 de «*Tiempo de Hablar*».

Me siento identificado con este proyecto y me implico desde el primer momento en su organización. Durante muchos años fui elegido como delegado de toda Andalucía. (Bastantes años más tarde se dividiría Andalucía en dos zonas: la occidental y la oriental, en la que José M<sup>a</sup> Marín, fallecido recientemente, jugó un papel fundamental). Desde entonces, muchos esfuerzos por buscar direcciones de compañeros, primero de Cádiz, luego de toda Andalucía.

Intentamos mantener el contacto con todos a través de visitas por casi todas las provincias de Andalucía, escritos, boletines informativos, citas para reuniones etc... Nuestra primera reunión fue en La Roda (Sevilla); siguieron otros encuentros en años sucesivos en distintas localidades. Asisto como delegado a las reuniones que con periodicidad se celebran en Madrid y una vez en Valencia. En este cargo estoy muchos años (unos dieciocho, calculo), hasta que por fin otros compañeros fueron tomando el relevo en Andalucía occidental.

Hoy, con el paso de los años, creo que todo ese esfuerzo ha merecido la pena. Ha pasado mucho tiempo, han llegado nuevas caras; pero nuestro colectivo hoy sigue siendo un referente muy serio para mucha gente. Debo decir que en este tiempo recibimos la visita del obispo Jerónimo Podestá y su esposa Clelia en tres ocasiones. Asistí en Ariccia (Roma) al primer Sínodo Internacional de Sacerdotes Casados<sup>6</sup>, que fue de una gran riqueza y que sirvió de punto de arranque para lo que fue después la Federación Internacional de Curas Casados y hoy la Confederación Internacional. Hoy, aunque sin cargos, sigo colaborando en lo que puedo:

en el equipo de prensa, en la página web y sigo asistiendo con Manoli, siempre que podemos, a los encuentros de Andalucía y estatales.

Al mismo tiempo, desde Agosto de 1977 en que se celebra el 1º Encuentro andaluz de CCP, en Granada, participo activamente en este movimiento. Sigo firmemente convencido que la fe hay que vivirla en comunidad y el estilo de las CCP es el que más me va. Manoli y yo hemos participado prácticamente en casi todos los encuentros que se han celebrado a nivel provincial y andaluz y en alguno a nivel estatal.

### **Mis compromisos sociales: metido a fondo en los compromisos vecinales**

Desde 1977, al poco de salir de mi anterior vivienda, encuentro un piso de alquiler en un barrio obrero de Cádiz y en 1978 entro a formar parte de la junta directiva de la asociación de vecinos, donde estoy unos ocho años. Socialmente, me implico a fondo en el movimiento ciudadano de Cádiz. Llegué a ser elegido por todas las asociaciones de vecinos de Cádiz como primer presidente de la federación que formaron, «CADICE», apoyando siempre las reivindicaciones obreras y de los sectores populares. Estuve algunos años en esta responsabilidad.

Esta etapa coincide con el nacimiento de mi primer hijo en 1980. Recuerdo cómo andaba desbordado en el tiempo, sin saber dónde acudir, ya que, a las obligaciones familiares (que no podía atender lo suficiente) unía mis responsabilidades en la asociación de vecinos de mi barrio como vicepresidente y vocal de cultura, y el nuevo cargo de presidente de la federación de Asociaciones de Vecinos de mi ciudad.

Fue ésta una etapa de mi vida muy acelerada por las muchas responsabilidades sociales, que me quitaba todo el tiempo para mis compromisos familiares, que eran muy precisos y necesarios en aquellos momentos. Hoy entiendo que fue un error por mi parte. No debería haber actuado así, sino que debiera haber dedicado más tiempo a atender a mi mujer y a mi hijo recién nacido. Creo que sólo el gran amor de mi mujer y su comprensión para mi modo de ser en aquellos años, fue capaz de que siguiéramos adelante hasta el día de hoy.

Hoy veo con gran satisfacción que la amplia lista de reivindicaciones que planteábamos al ayuntamiento en un barrio que no tenía de nada,

está más que conseguida. Hoy disfrutamos todos los vecinos de un barrio bien equipado y con toda clase de servicios: colegio, ambulatorio, pistas de deportes, local social etc... Todo, conseguido gracias al esfuerzo reivindicativo de todos los vecinos

Recuerdo con especial cariño cuando la junta directiva aprobó en la asamblea del barrio la propuesta de erigir en nuestro barrio un busto al insigne gaditano Fermín Salvochea, alcalde de Cádiz, elegido por aclamación, a pesar de estar en la cárcel: todo un ejemplo de entrega a las causas de los más desfavorecidos. Anarquista íntegro. Todo un mito en nuestra ciudad a pesar de que hace más de cien años de su muerte. También aprobamos en la asamblea del barrio que el recién construido centro escolar llevara el nombre de Fermín Salvochea. Después de muchos esfuerzos, el busto en bronce se inauguró en nuestro barrio y el colegio hoy sigue llevando el nombre de este gran gaditano. En 1982 Manoli y yo recibimos con gran alegría el nacimiento de nuestra hija. Sigo metido a fondo en los compromisos vecinales de mi barrio y de la federación.

### **Mi comunidad de base: la Comunidad Cristiana Popular «San José»**

En 1984 unos amigos saben que no tenemos comunidad cristiana y vienen a buscarnos para que nos unamos a su grupo. En nuestra comunidad hemos vivido momentos muy bonitos y muy tristes. Hemos compartido muchas situaciones personales por las que han tenido que pasar la mayoría de los miembros del grupo: enfermedades, muertes, bodas, bautizos, accidentes, primeras comuniones, etc... Tenemos una historia muy rica, imposible de reflejar aquí en toda su extensión. Tenemos recogido en un CD toda la historia del grupo, desde el año 1984 hasta finales del 2005, con muchísimos documentos y fotos. Y en un nuevo CD ya vamos recogiendo recuerdos (fotos y documentos) para los años actuales.

Hemos redactado numerosos escritos a la opinión pública en nombre de nuestra comunidad sobre distintos temas relacionados con la postura de los obispos o de temas sociales. Nuestras reuniones normalmente han sido en nuestras casas o en el campo. Siempre hemos dado preferencia a asuntos personales que cualquiera del grupo quisiera

comentar. Si no, normalmente hemos trabajado sobre unos temas que han sido muy variados: desde la «Cristología Popular» o los «Sacramentos», de José M<sup>a</sup> Castillo, hasta temas propios que al grupo le ha interesado y que hemos preparado por parejas. Desde finales del curso pasado (2008,) decidimos comprar el libro sobre Jesús histórico de Pagola y lo estamos comentando entre todos después de la exposición de los capítulos que se exponen ese día.

Hemos apoyado y seguimos apoyando muchísimas iniciativas y causas que se van planteando, muchas de ellas por Internet. Celebramos la eucaristía unas tres veces al año y la animación de la misma la comunidad nos la encarga a los dos curas que estamos casados, que la llevamos alternativamente, una vez cada uno. Aunque lógicamente participamos todos muy activamente en plan de igualdad. Siempre le dedicamos el día entero y comemos juntos. Decir que, a pesar de las dificultades de las distancias (algunos viven en Cádiz, otros en Puerto Real, otros hemos vivido once años en La Línea, otros en Arcos) el grupo no ha dejado de verse, normalmente cada quince días durante veinticinco años. Y que nos da muchísima alegría vernos, encontrarnos y hablar de nuestras cosas.

### **Nuestra estancia en La Línea (1992-2003): una etapa muy rica en trabajo social**

En 1992 terminó mi trabajo en la cooperativa de Cádiz y me salió una oferta interesante para trabajar en La Línea. Mi trabajo era como responsable de ventas de un almacén de mármol y granito. Tuvimos la suerte de conocer a algunas personas de MOCEOP que vivían allí. Ellos tenían una pequeña comunidad de base y con ellos conectamos de algún modo participando en las reuniones que tenían.

Fue esta pequeña comunidad de base la que tomó la iniciativa de convocar a todos los colectivos sociales de La Línea para constituir la *Comisión 0,7*. Hemos tenido muchísimas actividades: exposiciones de cuadros, referéndum a favor de la condonación de la *Deuda Externa* con mesas de votaciones en diferentes puntos de las calles de La Línea, concentraciones por los desaparecidos en El Estrecho, notas de prensa varias, entrevistas en la radio, etc... También luchamos mucho por conseguir que el ayuntamiento se implicara aumentando sus presupuestos

para cooperación internacional, a base de acciones reivindicativas que tuvieron bastante eco en la prensa local. De la *Comisión 0,7* salió la propuesta de fundar *La Línea-Acoge*, que hoy sigue funcionando y prestando un gran servicio a inmigrantes de diferentes nacionalidades.

La *Comisión 0,7* fue también quien tomó la iniciativa para fundar el *Foro Social de La Línea*, que ha desarrollado muchas actividades con motivo del Día Mundial de la No Violencia y de la Paz, implicando a colegios e institutos con actividades masivas en la plaza principal de la ciudad. El *Foro Social de La Línea* participó muy activamente en las movilizaciones contra la guerra de Irak. Llegamos a manifestarnos en la calle y colocamos una amplia pancarta en la torre de la parroquia principal de la ciudad. Participamos también en las manifestaciones masivas de Sevilla del *movimiento antiglobalización*, a donde nos desplazamos cerca de sesenta personas en un autobús.

Realmente considero que, desde el punto de vista social, el tiempo de estancia en La Línea ha sido muy rico, porque hemos podido llevar a cabo diversas iniciativas que han sido positivas.

### **Desde 2003, vuelta a Cádiz: difusión de informaciones vía internet**

Cuando el dueño del almacén de mármol decide cerrar la empresa, empecé a trabajar enseguida en una nueva empresa brasileña de venta de discos de diamante para corte de mármol y granito, ahora ya desde Cádiz. Los desplazamientos por casi toda Andalucía son frecuentes y, como no me queda apenas tiempo para nada, desde casa, por Internet, voy asumiendo como una responsabilidad y un compromiso difundir informaciones de interés a una serie de direcciones que elaboramos en común entre un compañero de Málaga y yo. Hoy son cerca de ochocientas las personas a las que sigo enviando las informaciones con cierta periodicidad.

También colaboro con algunas páginas web como *Redes Cristianas*, *Moceop*, *Somos Iglesia Andalucía*, *Atrio*, *SOMAC*<sup>7</sup>, etc...Y desde hace un par de años también en mi propio *blog* y en el de los compañeros del seminario de Cádiz.

También a veces escribo artículos sobre temas de contenido eclesial o social y los envío a los medios. Creo que hay que aprovechar la gran caja de resonancia que es Internet para hacer llegar nuestras actividades a muchos sitios, que a su vez se reenvían a otras muchas.

### **Mis reflexiones sobre la iglesia: está muy lejos del pueblo**

El contacto con el mundo obrero y el movimiento ciudadano me va afianzando mi espiritualidad en una línea muy concreta. Yo veo a la Iglesia, en gran medida, con los mismos ojos con los que la ven los trabajadores y el pueblo sencillo: una Iglesia muy lejos del pueblo, de sus aspiraciones de justicia; muy al servicio de las clases más altas. El mundo obrero, sobre todo con la experiencia que vivió durante la Guerra Civil Española, tiene muy claro que los obispos, curas, etc... están con los ricos y con la gente de derechas. Su mundo no es el de ellos. Aunque ellos acudan a las iglesias y a los curas cuando los necesitan para bautizar a sus hijos, casarse o enterrar a sus muertos. Pero nada más. Critico muy duramente el tipo de actos religiosos que se dan en las iglesias con sacramentos que, en la mayoría de los casos son por convencionalismos sociales y que están llenos de un ritualismo desencarnado y formulista. Mi visión de fe se va consolidando en la línea de lo que es la *Teología de la Liberación*, el movimiento de las «Comunidades Cristianas de Base» y en consonancia con aquellos colectivos eclesiales que quieren vivir la fe de un modo más liberador y en sintonía con quienes más sufren y están más marginados de la sociedad. La celebración de la Eucaristía me ha parecido siempre fundamental. Siempre he ido sintiendo con mucha necesidad enriquecerme con la fuerza que da leer la Palabra de Dios en la Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento, y más en concreto en los Evangelios. Esto me ha dado mucha fuerza para intentar vivir mi compromiso social o ciudadano.

En este sentido las lecturas de *teólogos de la Liberación* como *Hélder Cámara, Casaldáliga, Oscar Romero, Boff, Sobrino* y otros europeos como *Castillo, Tamayo*, etc... me han ayudado mucho en mi formación cristiana. Así como la lectura de libros y revistas que iban en la misma dirección: *Tiempo de Hablar, Cristianismo y Justicia, Alandar*, etc...

### ¿Qué me ha aportado y me aporta MOCEOP?

Creo que el colectivo se ha cohesionado más que los primeros años. Hay mucha más afinidad en los planteamientos de fondo y creo que se ha conseguido unos buenos niveles de amistad y sintonía como grupo humano, que son muy positivos.

Estoy convencido que hoy por hoy MOCEOP es el colectivo eclesial que más ha evolucionado hacia líneas teológicas abiertas. El colectivo se ha *desclericalizado* bastante en líneas generales aunque puedan quedar algunas huellas de la formación recibida.

La revista «Tiempo de Hablar-Tiempo de Actuar» es un medio muy válido para mantener la unión y la cohesión en una línea teológica y eclesial muy actual. Algo fundamental. También la página web.

Las veces que nos encontramos en nuestras reuniones, me siento estar verdaderamente entre amigos. Está claro que, la gran mayoría de nosotros apostamos por «*Otro mundo es posible, otra iglesia también*». Hay una gran apertura hacia las líneas transformadoras de nuestra sociedad y nuestra iglesia y sintonía con todos los colectivos sociales y eclesiales que luchamos por lo mismo.

Creo que el máximo exponente de que nuestro colectivo se ha abierto muchísimo, es el que la última asamblea (2007) escogiera a una mujer como coordinadora del movimiento. Creo que debemos seguir aportando lo que otros colectivos eclesiales quizá no cuidan tanto: la *desclericalización* de los *ministerios* en la comunidad y la convicción de que es toda la comunidad la que celebra como iguales. Es muy importante valorar también la ayuda que supone para otros colectivos internacionales, especialmente de Latinoamérica.

Y lo que dijimos en la última asamblea estatal: debemos apostar por la acogida con todos. Capacidad de cercanía a quien nos necesite, apoyo y solidaridad.

Entiendo que, en las actuales circunstancias de involución eclesial, debemos estar muy atentos, junto a otros colectivos (*Redes Cristianas*,

CCP, etc...) para seguir dejando oír nuestra voz, utilizando los medios que tenemos a mano (especialmente Internet) para que se escuche «otra voz de iglesia». Por eso es importante seguir potenciando nuestro equipo de prensa y las comunicaciones por Internet.

Por último, pienso que este aporte del colectivo de curas casados debíamos dejarlo plasmado en ese libro que estamos proyectando. Pienso que hay ahí una gran riqueza que debemos exponerla para que otros la conozcan y pueda ayudarles, como a mí me ayudó en su día la lectura de aquel libro sobre la experiencia de los compañeros casados franceses.

### Notas

<sup>1</sup> Revista de información sobre la vida de la Iglesia española, propiedad de los obispos.

<sup>2</sup> Revista de los misioneros combonianos, de información preferente sobre África Subsahariana, sobre su realidad política, social, económica y cultural; presenta artículos especializados sobre arte, cine, música, iglesia, además de otros contenidos divulgativos de gran utilidad para quien quiera conocer más de cerca qué es África.

<sup>3</sup> Eclesiástico que tiene título y disfruta de dotación para ayudar al cura párroco.

<sup>4</sup> El Concordato del Estado Español con la Santa Sede, de 1953: los sacerdote que cometían algún delito debían ser reclusos de común acuerdo en casas religiosas.

<sup>5</sup> Reducción al estado laical. Ver Glosario.

<sup>6</sup> Ver Movimiento pro Celibato Opcional en Glosario.

<sup>7</sup> Asociación Solidaria de Personas Mayores. Fundada en 2002 para que las personas mayores puedan utilizar su tiempo libre en actividades que, por su componente variado al acumular múltiples experiencias de vida, les permitan seleccionar las positivas. Así podrán ofrecerlas de manera solidaria a la sociedad actual colaborando en la construcción de otro « mundo posible» a través del intercambio de experiencias con otros colectivos opuestos al neo-liberalismo económico y al dominio del mundo por el capital o de cualquier forma de imperialismo

**JOSÉ CENTENO**  
**Valladolid**

**CON UN PIE DENTRO  
Y OTRO FUERA DE LA IGLESIA**

Curtido en la espiritualidad del *Prado* y en la escuela de vida de los movimientos especializados de Acción Católica, la pasión por la vida y por quienes en ella buscan o se encuentran marginados, es una de sus características. Ha tenido la suerte y la capacidad de contemplar cómo va evolucionando la forma de vivir en iglesia y la forma de ejercer las diferentes responsabilidades en las comunidades de creyentes en nuestro país y en otros. Contemplar todo esto y comprometerse para que sea realidad le ayudan a seguir soñando.

No es de extrañar que su visión y su compromiso nos puedan resultar altamente estimulantes y ejemplificadores de cómo un creyente puede vivir su fe e integrarse como levadura en la sociedad actual.

### Varios escenarios.

El 18 de abril de 1965 fui ordenado sacerdote en Comillas, en un clima de grandes esperanzas surgido del *Concilio Vaticano II*, que se clausuraría unos meses después, en diciembre. El domingo siguiente fue el «cantamisa», así se decía a la primera misa solemne con los familiares y amigos. El evangelio era de San Juan, cuando los discípulos después de la muerte de Jesús fueron a pescar pero no lograron nada (Jn. 21,1-14). Uno desde la playa les dijo: muchachos echad la red a la derecha y hallaréis... Y les invitó a comer unos pescados que tenía asados. Los discípulos, dice el Evangelio, tardaron en darse cuenta de que era Jesús. Así ha sido siempre el núcleo de mi fe. Nunca vi a Dios en el boato de la liturgia, en el incienso, en los capisayos episcopales o papales, o en los sonidos de los órganos triunfales; más bien me pareció que estaba en la vida normal del que trabaja, pasea, ríe o llora... Unas semanas después acudimos tres compañeros recién ordenados a la parroquia de Puente de San Miguel, junto a Torrelavega, a confesar a las familias de los niños de Primera Comunión. Cuando el párroco nos pasó un sobre a cada uno con un estipendio<sup>1</sup>, me sentí incómodo, como que recibía algo sucio, incompatible. Así fue mi estreno.

En septiembre marché con otros tres compañeros a hacer un año de prácticas-formación con los sacerdotes del *Prado* en Lyon, Francia. Allí viví una iglesia que vibraba por la vida y problemas de la gente en una sociedad que barruntaba el *Mayo del 68*, dos años más tarde. Después de trece años de seminario no teníamos claro qué tenía que hacer un cura, excepto lo que habíamos visto en las parroquias: sacramentos, culto, prácticas piadosas y catequesis, rosarios...; cosas que no me decían nada. Por eso fui a Lyon.

Estando en octubre de 2003 en la pequeña ciudad de Saint-Omer, noroeste de Francia, en el guardianato (comité) del movimiento internacional de los *Compañeros de San Francisco* debatimos si participar el domingo con la comunidad local en la misa mayor de la catedral o celebrarla nosotros en el lugar de la reunión. Decidimos finalmente lo segundo como clausura de nuestra convivencia. Estábamos dos curas casados y una mujer sacerdote anglicana. Me encomendaron preparar y presidir la celebración. Leímos las lecturas de la última cena<sup>2</sup>, en francés e inglés, los veintitantos que éramos, sentados en círculo en

la sala de trabajo. Antes de la celebración un compañero holandés me pidió oírle en confesión. Era la segunda vez que me sucedió después de secularizarme.

Muchos grupos de movimientos cristianos, catequistas o comunidades, celebran normalmente la eucaristía sentados alrededor de una mesa, en la que el cura, como uno más, preside la eucaristía y recita las plegarias con los demás. Todos tienen un espacio para comentar las lecturas, decir oraciones, espontáneas o preparadas. Estos últimos años incluso es un hombre o mujer, a falta o no de sacerdote, quien coordina la celebración en el sentido de que todos asistentes están en calidad de iguales sin que nadie considere que su papel está por encima de los demás como representante de Jesús.

En 1992 los *Compañeros de San Francisco* tuvimos la peregrinación o ruta anual en Suecia. El último día llegamos los ocho grupos peregrinantes a la catedral de Linköping para la eucaristía de clausura. Fue presidida por el obispo luterano de la ciudad con varios concelebrantes, pastores y sacerdotes anglicanos y católicos.

Al salir de una reunión de *Comunidades Cristianas Populares*, en las que participo desde 1975, una joven que había pasado dos años de prueba en una congregación religiosa, me expone su situación para discernir su vocación fuera de la congregación.

En la clausura del *29 Congreso de Teología* de septiembre de 2009, que organiza todos los años la Asociación de Teólogos Juan XXIII en Madrid con asistencia de casi un millar de cristianos, el *MOCEOP* se responsabilizó de la eucaristía final. El altar, una mesa en el escenario, con la cruz, las ofrendas, un cirio, el pan y el vino. Todos alrededor, sin ninguna distinción, ordenados y laicos, casados y célibes, hombres y mujeres. Hubo una serie de lecturas, cantos, peticiones, oraciones, silencios, gestos e incluso danzas para expresar la alegría, el dolor, el perdón, la fe y la paz; recitamos juntos el credo, el pasaje de la última cena y el Padrenuestro. Después de la comunión terminamos con un canto de acción de gracias. Se recogió en la colecta casi diez mil euros para varios proyectos solidarios. Fue una celebración gozosa de hermanos

en la fe. Todos fuimos celebrantes desde la igualdad; y ninguno lo fue en particular.

Estas son diversas experiencias vividas, en las que la función del cura-clérigo, célibe y para toda la vida, «elegido», como protagonista de la eucaristía, está evolucionando hacia que sea la comunidad creyente la que celebra y es la protagonista.

### **El trabajo.**

Entré a trabajar en 1976 en el Banco Vizcaya, luego BBVA, como ordenanza. No tuve especiales aspiraciones profesionales. Me planteé el trabajo como medio de vida para disponer de tiempo libre y desarrollar mi vocación. Tener jornada laboral continua me permitió toda mi vida disfrutar de la tarde libre para dedicarla a mis compromisos en la sociedad y en la iglesia. Los compañeros de trabajo siempre supieron que era cura. En aquella época todavía la *secularización* de los curas no era tan normal como ahora. Eran los años de la transición, había una gran inquietud social por alcanzar las libertades y la democracia. Se abría una gran esperanza ante una nueva etapa en la que ya se alcanzaban las libertades, después de largos años de dictadura y de luchas. Fueron los años de las primeras votaciones democráticas para los referendums de la Ley de la Reforma Política<sup>3</sup> y, más tarde, de la Constitución en 1978, las primeras elecciones generales (1977) y las Municipales (1979). Se legalizaron los partidos políticos y sindicatos que durante tantos años habían sido ilegales. Se firmaron los Pactos de la Moncloa,<sup>4</sup> etc. Toda una carrera contra-reloj de cambios y transformaciones sociales en menos de cuatro años 1975-1979.

Sin embargo en la iglesia, aunque estaba aún muy vivo el Concilio Vaticano II, se extendía una desesperanza en el clero joven y en el laicado por la resistencia a llevar a cabo las reformas profundas que se habían aprobado. Los sectores más conservadores fueron imponiéndose al papa Pablo VI. Con su muerte en 1978 y la elección de Juan Pablo II, la fuerza del Concilio fue apagada lentamente por las altas jerarquías. Se produce en la década de los setenta la secularización del 20% del clero. Pero ya había prendido lo que luego se llamaría *Iglesia de Base* donde se integran parte de los secularizados.

Yo me secularicé en 1974. Di prioridad a mi vocación en compromisos

sociales, integrado en la comunidad cristiana que existía en la parroquia de Santo Toribio del barrio Delicias de Valladolid. Más tarde, en 1980, me adhiero al *MOCEOP* y me invitan a asistir a los encuentros de *curas obreros*.

Junto con antiguos militantes de *JOC*, *HOAC* y otros movimientos cristianos refundamos el sindicato *USO* en Valladolid y en mi centro de trabajo. Pronto hubo unas escisiones, unos hacia *UGT* y otros nos pasamos a *CCOO*. Fui elegido miembro del comité de empresa y pertencí algunos años al comité provincial de banca.

La actividad sindical fue dura y compleja por los conflictos puntuales o los debidos a negociaciones de convenios, huelgas, paros, presiones de los partidos de izquierda, corporativismo del propio sector privilegiado de banca, a veces insolidario con el resto de la clase trabajadora. Mi posición fue siempre escuchar, dialogar y pasar información a los trabajadores. En los paros y huelgas siempre intenté que se tomaran decisiones colectivas en asambleas y en las reivindicaciones personales no sustituir sino acompañar y defender al trabajador afectado. No soportaba las descalificaciones entre sindicatos; en aquella época de estreno de la democracia era muy frecuente para ganarse votos acusarse los sindicatos unos a otros sindicatos de traidores. La descalificación entre sindicatos de clase, decía yo, es descalificar a todos y al movimiento obrero. Distribuí siempre todo tipo de información obrera que llegase a mis manos de cualquier sindicato, critiqué dentro de mi sindicato la lucha por el poder, dimité del comité provincial cuando se decidió lo contrario al resultado de una consulta hecha a los trabajadores sobre los horarios de trabajo. Para mí los trabajadores, sus opiniones y decisiones, estaban por encima de los planes del sindicato, que debía ser un instrumento de la clase obrera y no al contrario.

Ser delegado sindical me facilitó entrar en contacto personal con muchos compañeros cuando visitaba los distintos centros de trabajo, abrir mentes a la responsabilidad social y a tomar compromisos como trabajadores y despertar valores de solidaridad. Los compañeros creyentes solían ser menos participativos y más centrados en su familia y práctica religiosa. Un compañero del *OPUS* se extrañaba cuando le insistía que nuestro nivel de vida europeo era en parte a costa de la pobreza del tercer mundo, cosa que él no entendía. Un empeño que tuve

siempre fue inculcar que éramos uno de los sectores laborales más privilegiados y que los sindicatos debían volcarse más en los trabajadores en peor situación.

En una reunión nacional de delegados sindicales de banca en 1992 hubo intervenciones curiosas como: «El sindicalista tiene que ser el primero en vigilar que se cumpla la legislación laboral, pero también ser buen profesional y no escaquearse del trabajo, de lo contrario desprestigia al sindicato y a la clase trabajadora». «El sindicalista no debe hacer horas extras, estaría contradiciendo los fines del sindicato de tener trabajo y tiempo libre para todos». «Hay que ser sindicalista las veinticuatro horas del día, no sólo en el trabajo. A la mujer no podemos explotarla en la familia». «Aprovecharnos como delegados de nuestra relación con los jefes para conseguir mejores puestos o ascensos en el trabajo es traicionar a los compañeros»... Y así otras intervenciones. La mayoría, no todas, de sus autores estaban en movimientos o grupos cristianos. Sindicalistas así son los que prestigian a los sindicatos. Pero una vez que se legalizaron empezaban a arrimarse aprovechados para escaquearse del trabajo.

«Cómo nos vais a convencer los curas cuando estáis bautizando y en las bodas casáis a cualquiera, sin conocerles, sin saber si son creyentes, sin saber nada de su vida; da la impresión que no creéis de verdad lo que hacéis. Luego no les permitís separarse ni divorciarse. Os tomáis a la ligera lo que predicáis, por eso quienes tienen un mínimo de sentido común no os toman en serio». Son palabras de uno de los compañeros más sensatos que tenía y que estaba siempre dispuesto a colaborar.

Otro compromiso fue promover *COSARESE*<sup>5</sup>. Los años 1977 y 1982 los obispos firmaron un acuerdo con la Seguridad Social para integrar a los curas, religiosos y religiosas con la particularidad de que los ya jubilados o próximos a la jubilación cobrarían la pensión siempre que cotizaran con carácter retroactivo las cuotas mínimas requeridas. Se cometió la injusticia de excluir a los *secularizados*, al contrario de lo sucedido en Francia en esos mismos años. Desde 1983 nos organizamos los secularizados para reivindicar a la administración y los obispos el mismo trato. Tras muchos años de trabajos hemos logrado algunas facilidades por parte de la administración. La iglesia ha tardado más de veinte años hacer alguna aportación mínima, cuando ya muchos han desaparecido.

Me pareció una falta gravísima de justicia que los obispos dejasen en la estacada, sin pensiones, a curas mayores secularizados y sobre todo religiosas secularizadas sin posibilidad de trabajar ni de cotizar el mínimo de años después de haber entregado la mayor parte de su vida a la iglesia.

### **En el barrio**

En los años 80 y 90 participé en la asociación de vecinos. En nuestro barrio de Delicias, con 50000 habitantes y una población muy joven, en aquellos años apenas había servicios, ni centros de salud, faltaban colegios, zonas verdes, locales para la juventud, campos de deporte, había calles sin asfaltar o sin luz... Los jubilados, con pensiones menos que mínimas, estaban a la solana de algunas calles en invierno. Los partidos, sindicatos o ayuntamiento no se preocupaban de ellos, pues el voto de los mayores no contaba mucho, eran relativamente pocos. Uno de los curas obreros de la parroquia, Carlos Fernández Cid, inició una comisión a favor del «Hogar del Jubilado», en la Asociación de Vecinos, a la que nos adherimos varios miembros de la comunidad cristiana para conseguir el Hogar para Jubilados. Involucramos a las instituciones del barrio y de fuera, como parroquias, colegios, casas de religiosos, Escuela de Asistentes Sociales, emisoras de la ciudad y otros. Los jubilados eran los más pobres del barrio por sus bajas o nulas pensiones.

Con otros padres, mi mujer y yo pusimos en marcha la asociación de padres de la guardería municipal y obligamos a que el horario estuviese coherente con los horarios laborales. En el colegio de primaria y luego en el instituto de secundaria donde acudieron nuestros hijos creamos actividades culturales como teatro, biblioteca, pintura, cerámica, para alumnos y padres, y seminarios sobre educación, escuelas de padres, sexualidad, drogas, etc. Una constante fue siempre hacer asambleas, informar y repartir responsabilidades a los padres de todos los grupos de actividades de la APA con el fin de crear una comunidad escolar con los maestros y profesores.

### **En la iglesia.**

El responsable de la JOC en Castilla y León en 1965, un joven trabajador, José María Pindado, visitaba periódicamente los grupos de la región y a los consiliarios. Yo, como consiliario regional, hacía equipo

con él. Yo era entonces coadjutor en una parroquia de Medina del Campo. Aprendí de él la labor del consiliario y a poner en práctica lo vivido en el año de formación con el *Prado* en Francia: hacer *la revisión de vida* y actualizar al Jesús del Evangelio en la vida concreta y en las personas de cada día. Hicimos juntos muchas revisiones de vida sobre lo que vivíamos con los jóvenes trabajadores de la región y descubríamos la presencia de Jesús en sus vidas. Así lo hacía él también con otros consiliarios. José María parecía el animador de los curas; nos ayudaba a ser curas él, un laico. Tenía la visión clara de cómo descubrir la fe y la esperanza en el meollo de la vida. Nosotros, los curas éramos especialistas en hacer sermones, catequizar, decir misa y actos de culto, cosas que Jesús de Nazaret no hacía.

Este hecho me llevó con el tiempo a plantear las posibilidades de los laicos, la desaparición de fronteras entre laicos y clérigos, a cuestionar el poder de los clérigos en la iglesia y la identidad del sacerdote. Consideré siempre que ser consiliario de la JOC era mi labor principal, junto con los responsables, con los jóvenes y con otros consiliarios. Las pocas veces que en la parroquia administré los sacramentos del bautismo o matrimonio me sentía generalmente muy a disgusto porque los administraba a personas que por lo general o no eran conocidas en la parroquia o sabía positivamente que no les importaba la fe. Pero así se hacía y se sigue haciendo hoy, cuarenta años después. Buscaba yo otro tipo de iglesia-comunidad, de menos culto y más levadura en la masa de los hombres y mujeres que transforman la sociedad y la vida. Jesús no tenía templo, ni parroquia, ni feligreses, ni actos litúrgicos; pero realizaba el proyecto de Dios parloteando con la gente en la calle o en el trabajo con los pescadores, con los enfermos, en los caminos y en las casas. En este contexto sucedió el proceso de encontrarme en la JOC con Esperanza, sintonizando nuestras vidas en muchas cosas en común, aspiraciones, proyectos; y decidimos vivir juntos. Seguimos haciendo las mismas cosas.

Actualmente, después de tantos años, existen más que nunca comunidades de creyentes en todas partes, más fraternales, comprometidas con los sectores más pobres o en ambientes descristianizados. En estas comunidades conviven laicos, sacerdotes, casados y célibes, religiosos y religiosas. Comunidades cristianas autónomas y muy variadas, a veces incorporadas a parroquias y

organismos diocesanos; otras veces, no. Han surgido Comunidades Cristianas Populares, Comunidades Eclesiales de América Latina, Somos Iglesia, Redes Cristianas, Mujeres y Teología, Movimiento Apostólico Seglar, Kristau Sarea, Iglesia de Base de Madrid, Esglesia plural, Comunidades Cristianas Lasalianas, Dones Creientes, Homosexuales Cristianos... y una larga lista de grupos que se coordinan en congresos, foros y encuentros locales, regionales, nacionales e internacionales. Están presentes en las organizaciones sociales que luchan por la justicia, la paz, la igualdad, la ecología, etc.

La cúpula de la jerarquía española y la mayoría de los obispos nos marginan. Quieren ser un «aparte» y controlar desde arriba el rumbo de la sociedad, aunque hay excepciones, pocas, de obispos, vicarios, que son realmente unos vecinos más de la gente.

En el movimiento de curas casados, MOCEOP, decidimos apoyar de lleno y colaborar con estos grupos, antes mencionados, de comunidades cristianas. Empezamos entre nosotros planteando el *celibato opcional* en el sacerdote y la ordenación de casados, pero la misma dinámica de vida de las comunidades cristianas y el contacto con teólogos, religiosas y laicos nos descubrieron que hay cosas más importantes que el celibato, como es la discriminación de la mujer y del laico dentro y fuera de la iglesia, la ordenación de mujeres en igualdad con los varones, la posibilidad de desempeñar el sacerdocio por un tiempo, no como una profesión para siempre, e incluso presidir la eucaristía personas no ordenadas cuando no hay sacerdotes o si la madurez de la comunidad así lo demanda. Los curas casados de todo el mundo tenemos encuentros internacionales; con la ayuda de personas expertas en teología, y a veces con el apoyo discreto de obispos; apoyamos una iglesia que sea comunidad de iguales, de creyentes sin jerarquías sagradas, que creará los servicios que necesite (catequistas, intérpretes de la Biblia, responsables de la economía, teólogos, presidentes de las celebraciones, etc...) Es lo que se llama los diversos *ministerios*. Ahora el cura, persona sagrada, acapara todas las responsabilidades y no tiene que dar cuenta a los creyentes de su servicio, sólo al obispo.

El año 2001 bajo el lema de «Caminado con los hombres y mujeres de hoy» estuve en Estrasburgo (Francia) en un encuentro internacional de *curas obreros*. Asistimos cuatrocientos. Un 20% eran laicos de las

## CURAS CASADOS

comunidades de los curas. Estuvimos una decena de españoles. Había curas obreros anglicanos, hombres y mujeres, pastores obreros protestantes hombres y mujeres y, entre los católicos, curas casados. Estuvieron presentes cuatro obispos los tres días. En la concelebración final presidida por un obispo no se hizo discriminación de confesiones cristianas, ni de género, ni de estado civil. Todos participamos en la misma comunión y celebración. En Francia, los curas obreros están integrados en el organigrama de la Conferencia Episcopal Francesa. En España no les quieren ver.

Estoy actualmente perplejo del monolitismo de las más altas jerarquías de la iglesia española, de su pensamiento tan conservador, que ignora y desconfía de todas tendencias cristianas que no comulguen con su fundamentalismo, como sucede con los curas casados, los curas obreros, otras confesiones cristianas; no sintonizan con el mundo de la marginación a no ser desde el paternalismo, lo mismo con el mundo intelectual; están centrados en la ortodoxia, en la moral y en los privilegios económicos, las clases de religión obligatoria en la enseñanza, la financiación por parte del Estado. Cuando hablan es para condenar o marcar caminos obligatorios de vida.

Me encuentro en sintonía con otras jerarquías más centradas en la vida de los marginados y los problemas de la gente, en suscitar los valores humanos en la sociedad, en despertar y alimentar la fe y el seguimiento de Jesús y acoger a cualquier persona en búsqueda sea cual sea su situación personal, divorciada, separada u homosexual. Así ha habido y quedan todavía obispos como *Oscar Romero*, *Proaño*, *Casaldáliga*, *Nicolás Castellanos*, *Javier Osés*, *Cardenal Martini*, etc. Una parte de los episcopados europeos hacen del Evangelio una invitación para vivir los hombres y mujeres de hoy una vida digna acompañando a la sociedad desde abajo, desde la igualdad.

El Obispo *Ancel*, superior del *Prado* influyó en mí de una manera especial. Tuve la suerte de traerle dos veces a finales de los años sesenta a Valladolid para hablar con los curas y militantes de JOC y HOAC. Él me transmitió la esperanza de Jesús, la fuerza silenciosa y paciente de la semilla y la levadura. La iglesia debe ser levadura, aunque nunca transformará toda la masa en este mundo. El Reino de Dios no viene

desde el poder o el pináculo del templo. Nos ponía el ejemplo de Lenín: «Tenéis que leer los curas a Lenín y sus estrategias para el partido comunista. Según Lenín, nos decía, siempre se puede hacer algo por la revolución; hay que discernir qué paso puede darse en cada momento y en qué dirección; no un paso cualquiera, a veces es detenerse o un paso atrás para luego avanzar mejor. Así debéis hacer vosotros en vuestras relaciones con las personas y los grupos: qué pasos tenéis que dar en cada actividad, en cada reunión, en cada contacto personal para descubrir el rostro de Dios al interlocutor».

He recibido el apoyo de cargos diocesanos, como vicarios episcopales, pero siempre en conversaciones privadas, animándome a seguir en la línea del celibato opcional, de comunidades cristianas de base, curas obreros, etc. «Éste es el futuro de la iglesia, continuad por ahí. Yo desde aquí no puedo apoyaros públicamente», me insistía José Velicia, vicario episcopal, el promotor de las *Edades del Hombre*<sup>6</sup>, a quien visitaba de vez en cuando y que siempre me atendió con preferencia, y le pasaba nuestros documentos. Otro vicario episcopal de la diócesis me mostró siempre gran interés en charlar conmigo y estaba de acuerdo con una iglesia plural: «Vosotros estáis al día en Teología y en la Escritura y tenéis entusiasmo por la evangelización en el mundo actual. Ya quisiera yo que los curas tuviesen la esperanza y madurez vuestra». Se refería él a mis ambientes de comunidades cristianas, de curas casados y curas obreros en que me muevo desde siempre. Y esto me ha sucedido en las dos últimas décadas.

### Hoy.

Don Ciriaco Benavente, obispo responsable de *Justicia y Paz*, dijo en 2008 en la celebración del XXV Aniversario de la constitución de la comisión de Justicia y Paz en Valladolid: «Si queréis ser testigos del Evangelio dentro de la misión que tiene *Justicia y Paz* entre los no creyentes y alejados, tenéis que tener un pie fuera y otro dentro de la iglesia. Si tenéis los dos dentro nadie de fuera os escuchará. Si tenéis los dos pies fuera no representáis a la iglesia». En esta ambigüedad me he sentido siempre con relación al rumbo de la iglesia. En MOCEOP decimos que estamos en la frontera y en Curas Obreros se ha dicho también que debemos estar lejos del centro, en los márgenes de la sociedad y de la iglesia, que es donde están los pobres, los excluidos, los no creyentes.

En *Justicia y Paz* el obispado me vetó hace seis años ser presidente en Valladolid, sin darme razones. Nuestro proyecto actual es dar voz a los excluidos de todo tipo: inmigrantes, ex-presos, in-domiciliados, adictos a la droga y a las víctimas género, prostitutas, homosexuales... Proporcionamos foros y tribunas desde donde puedan hablar y ser escuchados. Todo el mundo habla de ellos: ongs, sociólogos, trabajadores sociales, administraciones, etc. y casi nadie les escucha ni les cede el micrófono.

Todos los jueves me reúno en AVAATE, asociación que defiende la salud pública de la nueva contaminación electromagnética provocada por las antenas, móviles, wifi, teléfonos inalámbricos, etc., cuyas ondas penetran en el interior de nuestro cuerpo. Contaminación oculta que contribuye altamente al desarrollo de muchas enfermedades y a la aparición de otras nuevas. Grandes intereses económicos hay detrás, que pasan por encima de la dignidad humana; es la dictadura de la actual economía de mercado, el dios sobre todas las cosas. Un biólogo, un empresario, un abogado, una experta en riesgos laborales y otros cuatro trabajadores somos el comité de esta asociación. Todos somos afectados por las ondas. Contactamos con asociaciones y personas de todo el mundo. Somos un grupo de trabajo que luchamos como David contra Goliat, a favor del derecho a la salud y respeto a la vida y al mismo tiempo lo hacemos en el calor de la amistad. Creemos que es nuestro deber. A través de esto formamos parte del tejido asociativo de la ciudad.

Colaboro con *Fundación Triángulo* de Valladolid, donde se reúnen homosexuales de Valladolid, que buscan ayudar a «salir del armario» a otros y participan en el movimiento asociativo de la ciudad. Encuentro cristianos homosexuales resentidos con la iglesia. Estamos comprometidos mi mujer y yo, con otros padres, a crear un espacio de orientación y comunicación con padres de homosexuales. Nuestra hija Raquel es lesbiana militante, que siempre formó parte de organizaciones estudiantiles y en voluntariados sociales, lo mismo que nuestro hijo David. Ambos pasaron por la JEC.

Mi sueño es el evangelio de Jesús de Nazaret, que es la pasión por una vida más humana tocando a Dios. Aprendí a soñar en la JOC y en el Prado. En los movimientos y organizaciones cristianas citadas más arriba

me ayudan a mantenerme despierto en este sueño. En los movimientos y organizaciones sociales, económicas y políticas es el lugar donde hay que batirse para crear una sociedad más humana que es el proyecto de Dios, expresado en el sentido común y en el evangelio.

### (Notas)

<sup>1</sup> Tasa pecuniaria (cierta cantidad de dinero) fijada por la autoridad eclesiástica, que dan los fieles al sacerdote para que aplique la misa por una determinada intención; también por otros servicios religiosos.

<sup>2</sup> La cena de Pascua, en la que Jesús se despidió de los discípulos antes de morir y en la que instituye la eucaristía. (Mc, 14, 22-25).

<sup>3</sup> Fue el instrumento jurídico que permitió articular la Transición del régimen dictatorial del General Franco a un sistema constitucional democrático. Esta Ley se aprobó en el referéndum el 15 de diciembre de 1976.

<sup>4</sup> Acuerdos firmados en el Palacio de la Moncloa (octubre de 1977) por el Gobierno de la legislatura constituyente, presidido por Adolfo Suárez, con los principales partidos políticos con representación parlamentaria, las asociaciones empresariales y Comisiones Obreras, para procurar la transición al sistema democrático y adoptar una política económica que contuviera la galopante inflación existente.

<sup>5</sup> Colectivo de Sacerdotes, Religiosos y Religiosas Secularizadas.

<sup>6</sup> Fundación de carácter religioso, que tiene como meta la difusión y promoción del arte sacro de Castilla y León. Desde 1988 ha venido organizando con gran éxito 18 exposiciones de arte religioso en las Catedrales de la región y fuera de España, en Nueva York y Bélgica.

## **JOSÉ FRANCISCO COLL HUESTA**

### **Huesca**

#### **UN CORAZÓN ILUSIONADO Y UNOS OJOS MUY ABIERTOS**

Aragonés de mirada sencilla y corazón a flor de piel. Con un amplio recorrido por los movimientos especializados de Acción Católica: Júnior, JOC... Embebido en la espiritualidad de El Prado y dedicado a la formación y acompañamiento de militantes como consiliario y amigo. Cura obrero.

Tras la decisión de contraer matrimonio, ha seguido compartiendo con su esposa Mari Carmen esta experiencia, desde la paciencia y sin prisas -como buen acompañante- intentando crear grupos-comunidades de militantes, donde las personas van aprendiendo a quererse, a comprometerse y a vivir y celebrar la fe.

*Mi obispo, D. Javier Osés, (que en paz descansa) y de todos los oscenses, al que muchos quisimos y que nos correspondió con todas sus fuerzas, decía en una ocasión, hace bastantes años con ese aire socarrón y evangélico que le caracterizaba (además de bueno y santo era profeta): «Hay algunas personas y grupos en nuestra iglesia que se empeñan en utilizar el «carrico» de la basura para recoger lo que la Iglesia del Vaticano II quiso dejar abandonado para siempre, en un intento de reciclaje que no tiene ningún futuro. «Nadie corta un manto nuevo para echarle una pieza a un manto viejo; de lo contrario, el nuevo quedará cortado y al viejo la pieza no le irá bien» (Luc. 5, 3). ¡Cuánto te echamos de menos, Javier!*

*Camino hacia los 68 años. Estoy «jubilado laboral» desde hace dos años y medio. Todavía recuerdo la entrañable despedida que me hicieron los compañeros.*

### **Años de preparación**

Fui al seminario a los doce años. Salí de él a los veintitrés con muy escaso bagaje teológico y sin ninguna preparación pastoral. Las salidas del seminario estaban vetadas. Sólo una al año, en Semana Santa, para ayudar en los distintos conventos y parroquias de la ciudad.

Ésa era mi preparación; pero arrancaba con un corazón ilusionado y unos ojos muy abiertos para empezar un reciclaje profesional del que estaba ansioso, como muchos de mis compañeros de aquel entonces. Eran los tiempos del Concilio.

### **Aprendiendo a querer a la gente tal cual es y tal cual vive**

Comienzo mi andadura de coadjutor en un pueblo rural de tres mil habitantes. Sin conocerme, me reciben muy bien; y esto me emociona y me motiva. Con cierto frenesí comienzo a trabajar preferentemente con los niños y jóvenes, a los que no dejaré hasta la marcha del pueblo. Conecto con la JAR y los jóvenes conectan con ella: reuniones, actividades, juegos, excursiones, largas conversaciones, celebraciones... Fue un año muy intenso. Todavía conservo muchas amistades de aquel año y han pasado más de cuarenta años.

A continuación, dos años en equipo con otro cura de mi curso en una zona pobre y abandonada de la montaña pre-pirenaica. Atendíamos catorce pueblos y seis aldeas: en total, seiscientos feligreses. Más de cincuenta kilómetros del primero al último pueblo por caminos de tierra, pues todavía no había llegado el asfalto. Íbamos en moto, andando; de todo tocaba. Frío, agua, barro, nieves...; pero a todo llegábamos; nos parecía una bonita aventura, disfrutando de lo lindo con el paisaje, con los adultos, los jóvenes y los niños. Nos considerábamos unos privilegiados frente a la dureza de vida de las gentes del lugar. Otro pasito más para aprender a querer a la gente tal cual es y tal cual vive.

Dos años después, voy a Madrid, invitado por Antonio Bravo, a hacer el primer año del Prado en España. Convivimos en el barrio El Lucero, ocho personas: seis curas y dos seminaristas. Entro a trabajar como cura obrero en un almacén de un laboratorio de productos farmacéuticos. También soy muy bien recibido por los compañeros, que desde el primer día saben que soy cura. Recuerdo que me preguntaban si era cura de los que decían misa. En los ocho meses que duró la experiencia, nos hicieron fijos al seminarista que trabajaba conmigo y a mí. Además de compartir una relación muy buena con todos los trabajadores, conseguimos iniciar un pequeño grupo de jóvenes, con los que tuvimos algunas reuniones y celebraciones.

En aquel bendito año del Prado en Madrid, además, y principalmente, de ahondar en el estudio del Evangelio personal y comunitariamente, conocí al P. Llanos, al Obispo Ancel, a Goyi (responsable de la JOC) y a tantos otros que me dejaron una gran referencia.

### **Retorno a Huesca: educador-acompañante**

Al finalizar el año del Prado me mandan de educador al seminario de Huesca. Y al mismo tiempo me reciben los jóvenes de la JOC para que sea su consiliario.

Compaginé ser educador en el seminario con un buen equipo de curas con la JOC, a la que ya no dejaré hasta cumplir los sesenta años. También unos años después, desde la JOC, ayudamos a la iniciación del Júnior en la provincia y en todo Aragón. Una experiencia muy bonita, llegando a estar dos años en todas las diócesis de la región y a juntarnos veinticinco

consiliarios, entre los que se encontraban Alfonso Millán, actual obispo de la diócesis de Barbastro-Monzón.

De este resumen de esos años constato una experiencia para mí, vigente todavía. A la juventud se la critica, se la generaliza y, relativamente, se le dedican personas adultas y medios. Pero ni esas personas, ni esos medios, salvo contadas excepciones, se ponen al servicio de la educación y evangelización, por lo menos como lo entendemos los seguidores de Cardijn; es decir: «acompañando con paciencia y tiempo, intentando crear grupos-comunidades de militantes, donde la gente aprenda a quererse, a comprometerse, a vivir y celebrar la fe».

### **Javier Osés: obispo amigo**

Al llegar aquí, mi gratitud eterna a Don Javier Osés (obispo amigo durante treinta años, tanto en mi vida de célibe como de casado). ¡Cómo quería a la gente, cómo se desvivía por todos y por todas, especialmente por los más pobres y necesitados! Y cómo quería a los de la JOC, a los del Júnior... Si lo llamábamos, allí estaba, compartiendo horas y bocadillo; si no lo llamábamos en un tiempo, lo hacía él para interesarse.

Recuerdo que, cuando me juntaba con los compañeros consiliarios y militantes de otras regiones de España, no conseguía entender bien que pudieran tener problemas con sus obispos.

### **Apoyando grupos comunitarios**

Durante quince años vivo con un compañero, Santiago, cura obrero dedicado a la enseñanza y consiliario de la HOAC, en un barrio de Huesca; y allí, colaboramos con la primera asociación de vecinos que se crea en Huesca. Sin ninguna pretensión, sí que puedo decir como aquellos primeros cristianos de los Hechos<sup>1</sup> que «todo lo teníamos en común», preocupaciones, vivienda, rezos y la casa siempre abierta.

Con Santiago iniciamos un grupo de Comunidades Cristianas Populares. De esto hace casi cuarenta años; y todavía nos seguimos reuniendo asiduamente unas veinte personas, manteniendo una profunda amistad y celebrando la fe periódicamente.

### **Encuentro profundo, enamoramiento**

A principios de los 80 me toca asumir la responsabilidad de consiliario regional del Júnior para Aragón-Rioja. Comparto, durante dos años, esa responsabilidad con Mari Carmen, elegida presidenta. Y, en esta tarea, surge la afectividad, el encuentro profundo, el enamoramiento. En 1986, nos casamos en una celebración (no oficial) en Comunidades Cristianas Populares y después, civilmente, en Zaragoza.

Cuando un tiempo después le comuniqué a mi obispo Javier la decisión de casarme, él lo siente; pero me acoge como un padre. Me dice que lo que más le preocupa, en mi caso y en otros parecidos, son las leyes canónicas, que no permiten a personas creyentes poder celebrar el sacramento hasta que no pidan la secularización. Me anima a seguir trabajando con los jóvenes de la JOC y del Júnior y a seguir apostando por los cambios eclesiales que hacen falta. Sabemos de muy buena tinta que llevó al Papa Juan Pablo II la necesidad de éstos y otros cambios parecidos, que él veía que necesitaba la iglesia.

### **De célibe a casado: un proceso nada fácil**

El proceso de cambio de cura célibe a cura casado no es nada fácil y, al menos en mi caso, fue duro, doloroso y eso que siempre me encontré arropado y comprendido por mi familia, por la familia de Mari Carmen, por los amigos, por los militantes y por los compañeros de trabajo. En el hospital donde trabajábamos los dos, mi esposa y yo, cuando nos casamos, los compañeros nos hicieron un regalo. Entre la clase obrera no hay ni uno que no entienda que los curas puedan casarse si quieren. Mi mujer es más decidida y mejor que yo en muchos aspectos; sin ella, siempre al lado, el paso hubiera sido imposible. Compartimos la fe y el compromiso y eso ayuda mucho.

A los pocos años de casarnos civilmente, decidimos por nuestra conciencia y nuestro obispo, pedir la secularización. Le dimos una alegría a Don Javier, que se encargó de hacer todos los trámites y en un par de meses nos llegó la secularización. Nunca sabremos qué informes habría mandado para que nos llegara tan rápido. Recibimos el sacramento del matrimonio en una ceremonia sencilla y con los amigos presentes...

Nosotros decimos que no nos cabe marcha atrás, pues nos hemos casado varias veces y siempre con testigos cualificados.

### **El caminar de estos más de veinte años de cura casado**

Cuando doy ese paso le pido al Padre que me ayude a madurar mi fe en esta nueva etapa y que me mantenga los deseos de siempre de trabajar por la justicia, por el mundo obrero y de asumir y encontrar mi puesto en la iglesia.

Contacto con el MOCEOP a través de Julio Pérez Pinillos, con el que había compartido la JOC. Al principio, mi mujer y yo trabajamos mucho para conseguir un grupo en Aragón, íbamos a las reuniones nacionales, hablamos con obispos, entrevistas en revistas, radio; ahora seguimos en contacto, pero nuestro compromiso está más limitado en este aspecto.

Me afilié a CCOO, pues aunque siempre había colaborado con los sindicatos a través de los movimientos<sup>2</sup>, no pertenecía a ninguno. Lo hago más bien para ayudar, sin mucho convencimiento por la línea actual que llevan, ya que, con excepciones, se parecen más a una organización de servicios que a un sindicato de clase.

### **Compromisos sencillos**

Sigo acompañando a la JOC y, durante un tiempo, al Júnior. Cuando a los 60 años dejo la JOC (no me encontraba con fuerzas para esa tarea), con mi mujer y varios amigos nos involucramos en Cáritas, en iniciar un programa de Comercio Justo, que gracias a Dios y a los voluntarios que hemos ido encontrando, ha dado un resultado muy positivo y una clientela muy asidua y concienciada.

Desde Comunidades Cristianas Populares, tres miembros amigos, comenzamos una coordinadora interreligiosa visitando a todos los grupos religiosos de otras confesiones no católicas que había en Huesca. Al principio conseguimos juntarnos hasta seis confesiones distintas. Ahora estamos menos, pero seguimos. Y, desde el principio hasta ahora (va para siete años), en enero, tenemos una celebración conjunta por la unidad y la paz, con recogida de dinero para un proyecto en el Tercer Mundo.

He seguido releyendo, no tanto como quisiera, a teólogos como Fernando Urbina, José María Castillo, González Ruiz, Julio Lois, González Faus, J. Espeja, y, ahora, a Pagola, Torres Queiruga, Santiago Guijarro, Carlos Mesters... Y especialmente publicaciones del movimiento bíblico actual, a través de la editorial Verbo Divino y la Casa de la Biblia. En estos últimos cinco años he tenido la gran suerte de asistir a los cursos de verano que se celebran en Dueñas (Palencia) sobre los orígenes del cristianismo, dados por tres extraordinarios biblistas: Rafael Aguirre, Carlos Gil y Carmen Bernabé.

### **Otras experiencias que ayudan a reflexionar.**

De cura célibe, yo había hecho multitud de Revisiones de Vida en los grupos con los militantes o con los consiliarios; pero nada que ver con la espontaneidad y sinceridad que te puede revisar la esposa. En más de una ocasión, escuchando, sentado en el banco de una iglesia parroquial, la homilía del domingo he pensado que si ese cura estuviese casado y su mujer lo hubiera escuchado, no se atrevería a volver a decir lo que estaba predicando. Los feligreses en general nunca se atreven a revisar al cura.

Si bien, como he manifestado a través de la monografía casi siempre me he encontrado arropado y comprendido, a veces, he sentido que ciertos grupos y personas que de célibe te llamaban, de casado ya no lo hacen. Es el peso de las estructuras y lo comprendo. Esto me preocupa y nos preocupa a muchos, por lo que supone una estructura que beneficia o que pone impedimentos a los cambios en nuestra diócesis y en la iglesia en general.

Observando cómo se prepara a los pocos seminaristas, casi todos de fuera de España, en la actualidad, no puedo menos de recordar a nuestro querido Fernando Urbina cuando explicaba las condiciones del que se preparaba al sacerdocio: persona madura, con fe profunda, sencillo... y, sobre todo, capaz de hacer comunidad.

Me duele mucho que no se aproveche mejor en la iglesia a tantas mujeres, tan buenas y tan preparadas, pero que, aunque lo deseen, no puedan ser ordenadas como curas, especialmente cuando contemplo que en la sociedad en general ya han conseguido igualarse en los derechos a los varones.

### **Por dónde seguir caminando**

En esta época de mi vida, después de haber vivido muchas y variadas experiencias, empiezo a tener más claro que mi tarea más importante es prescindir del ego, de protagonismos absurdos y rancios si los hubiere, para, con mis defectos y valores, tratar de descubrir mejor al Padre en la naturaleza (ahora que de jubilado hay más tiempo), en todas las personas, en el caminar con mi esposa y con la familia, en los acontecimientos de cada día, en las personas que sufren y están más necesitadas, en el silencio, en la oración, en la celebración...

El Papa Benedicto XVI, en su primera encíclica, manifestaba que la iglesia debería ser «transparente» y «acogedora» (no sé si excluía a la Curia Romana). Pero, bromas aparte, estas cualidades se me han grabado hondamente, de tal manera que pienso que todas las personas, especialmente los creyentes bautizados, bien estaría «dejar de echar pecho», para caminar con todos y todas, cargados con nuestros defectos y valores, y así empujarnos mutuamente al encuentro del Espíritu Universal que sigue gimiendo en la humanidad para la realización del Reino de Jesús en la tierra, en espera del encuentro misericordioso al final de los tiempos con el Padre.

### **Hay que salir de nosotros mismos**

Quiero acabar como empecé con una cita de Javier Osés: «La Iglesia o es misionera o no es». Salir de uno mismo y de sus recintos cerrados nos ayuda a querer y que nos quieran... «Quien no practica la justicia, o sea, quien no ama a su hermano, no es de Dios; porque el mensaje que oísteis desde el principio fue éste: que nos amemos unos a otros» (1Jn, 3, 10-11). Y «porque os digo que si vuestra fidelidad no se sitúa por encima de los letrados y fariseos, no entraréis en el Reino de Dios» (Mt. 5, 20)

El primero que me lo tengo que aplicar soy yo... Con mi más sincera gratitud a todos los que he conocido en la vida, especialmente los más cercanos -sin vosotros y vosotras, no sería nada en la vida- y al Padre Dios, al que voy descubriendo, cada vez mejor, en su paciente Misericordia

#### **(Notas)**

<sup>1</sup> Libro del Nuevo Testamento que contiene los hechos de los apóstoles después de la muerte de Jesús.

<sup>2</sup> Movimientos. Ver Acción Católica

# TERE CORTÉS Y ANDRÉS MUÑOZ

Madrid

## LUCES DE ARRABAL

«De entrada aclaramos que este pequeño relato de retazos vitales lo vamos a hacer en plural, o mejor, en pareja, pues nos parece más rico hablar de nuestra experiencia común de pareja con cura incluido, que presentar una crónica exclusiva de la cléricatura de Andrés.

Nuestra andadura común (Tere+Andrés) constituye la etapa más larga y fructífera de nuestras vidas. En ella hemos compartido luces y noches, retazos de ilusión y esperanza, letargos y energías, trasgresión y fidelidad, comunión y disidencia. De todo un poco. Y esto es lo que queremos comunicar.

Otra aclaración: nuestra vivencia la presentamos desde *el arrabal*, en donde estamos. Hemos optado y aceptado vivir en el margen, fuera del recinto ciudadano de la oficialidad eclesial, en donde no podemos respirar. Pero en el arrabal, a las afueras hemos encontrado una luz cálida que nos la proporciona la libertad, nuestro amor y la fe en Jesús. Aquí nos sentimos más cerca de lo humano y de la humanidad».

### **Nos vimos**

**TERE.** En septiembre de 1968 la noticia en mi pequeño pueblo soriano fue que nos cambiaban al cura. Yo lo conocí en las vacaciones de Navidad, pues estudiaba en Soria capital. Mi primer encuentro fue en la puerta de la casa del cura. Vi un cura larguirucho y flacucho, con sotana como Dios y la Iglesia mandaban entonces. Mi saludo, como buena colegiala de monjas fue besarle la mano; yo noté que el curita nuevo no se sentía cómodo con este gesto.

Mi madre, muy religiosa ella, ya me había dicho que el nuevo cura era muy majo y muy listo. En los días de vacaciones ya pude comprobar que era cierto y en las sucesivas vacaciones fui consolidando esa impresión.

Andrés era un cura, primero joven y, además, una persona que actuaba de forma diferente a los anteriores curas. Se relacionaba mucho con la gente sin autoritarismo ni prepotencia; estaba atento a las necesidades materiales de la gente, además de a las espirituales que las hacía más comprensibles y llevaderas. Mostraba un sacerdocio, que yo lo llamaría, más social.

Aquella manera de ser y actuar del nuevo cura me causó una honda impresión. Sus actitudes, sin saber por qué y sin hacer un gran análisis, me gustaban y quedaron en mi memoria. Yo seguí mi camino.

**ANDRÉS.** Efectivamente en el 1968 llegué a Iruеча, localidad soriana, en destino pastoral no deseado. Era una aldea pobre, escondida, de vida dura y economía de subsistencia, pero con una religiosidad popular y tradicional muy arraigada. Allí vivía la familia de Tere. Allí la vi como una chica inquieta, espabilada, curtida en el trabajo y el esfuerzo a pesar de su adolescencia. Su fe religiosa, de matiz tradicional, la hacía servicial, generosa y obediente; pero se notaba en ella cierta garra libertaria y bastante capacidad de desarrollo.

La realidad humana rural, pobre, dura, sufrida, con muchas limitaciones, me impactó y acabó por derribarme los palos del sombrero clerical, construido en el seminario. El vivir diario de aquellas gentes fuertes ante las dificultades me hizo caer en la cuenta de que mi labor no podía

consistir en alimentar más esa espiritualidad de ritos, rezos e iglesia. Mi trabajo estaba en las calles, en las casas, en las familias, en la escuela. Sentí la necesidad de ayudar a estas gentes en lo humano: compartir vida, mostrarles horizontes más abiertos y abrirles otras posibilidades en higiene, alimentación, educación y estudio de los hijos, relaciones de pareja... Y como signo de mi conversión me quité la sotana; para esto no la necesitaba, más bien me estorbaba, me separaba de mis vecinos. Con mi nueva indumentaria interior (y exterior), luz de arrabal que ya nunca se apagó, me fui a otra parroquia. Allí dejé a Tere y su familia.

### **Antecedentes... (no penales)**

**TERE.** Nací en un pequeño pueblo soriano, en una familia humilde de labradores. La vida en el pueblo imponía unas tareas concretas a los niños y niñas. Yo, niña, hacía lo mismo que los niños: ayudar a los padres y abuelos en las faenas agrícolas, atender a los hermanos pequeños, cuidar de los animales domésticos e ir a la escuela. A veces este cometido suponía un esfuerzo importante. Pero no nos impedía jugar en la calle, fabricar nuestros propios juguetes e inventarnos nuestras propias historias, basadas, muchas veces, en lo que nos contaban los abuelos al amor de la lumbre. El contacto con la naturaleza era una luz rural que iluminaba nuestra vida. Por eso, nos sentíamos felices, disfrutábamos mucho con lo poco que teníamos

El maestro, al verme espabilada, convenció a mis padres para que estudiara fuera, ya que las únicas salidas para las chicas del pueblo y de mi edad eran o irse monja o a servir de criada a la capital. Mi madre comprendió enseguida que eso era lo mejor para mí. Hice la maleta y me fui interna a un colegio de monjas en Soria capital. Allí pasé cuatro años estudiando y educándome en la fe cristiana. Mis padres estaban contentos, porque era buena estudiante y veían que su gran esfuerzo económico no caía en saco roto; además, el estar con monjas a mi madre le entusiasmaba, ya que su ilusión era tener una hija monja. En vacaciones ayudaba a mis padres en las labores del campo: segar, acarrear la mies, trillar.

A los dieciocho años me fui a vivir a Valencia, donde se habían trasladado mis padres. La vida allí tampoco me fue fácil. Estaba en plena juventud

y no tenía amigas, las había dejado en Soria. Enseguida empecé a trabajar en una tienda de ultramarinos y a la vez estudiaba. Así me hice el secretariado. Luego trabajé en un instituto de idiomas mientras estudiaba Magisterio. Y así transcurrieron casi ocho años, durante los cuales también saqué tiempo para hacer amigos/as y divertirme los fines de semana.

Durante este tiempo no descuidé mi vida de fe; era catequista en una parroquia, hacía ejercicios espirituales, etc. Todo esto con gente conservadora. No logré encontrar ningún grupo que quisiera analizar y vivir la fe de otra manera. Yo intuía, y necesitaba, vivir el cristianismo de otro modo. En conversación con gentes de otras naciones en el Instituto de Idiomas contrastamos opiniones y formas de entender la fe. En este periodo y en esta situación mantenía correspondencia con Andrés; él tenía una visión más abierta y progresista de ver las cosas de la fe y me animaba a seguir en búsqueda.

**ANDRÉS.** Nací el año del hambre (1942) en un caserío rural, propiedad de unos terratenientes muy religiosos, pero no tanto humanos. Mi padre trabajaba para ellos como jornalero agrícola; mi madre, ama de casa y cuidadora de cinco hijos. Pasamos años difíciles económica y socialmente. Los «señores» de la finca, con ribetes feudalistas, pagaban a los obreros en dinero y en especie. Un cerdo anual era parte del salario de mi padre, pero (verlo para creerlo) los jamones se los llevaban los cristianísimos señores a sus almacenes. A nosotros nos dejaban el tocino. El miedo y la necesidad nos convertían a todos (mayores y niños) en esclavos de los propietarios. Pero allí conviví estrechamente con la naturaleza, luz y paz para mi vida condicionada. Disfrutaba respirando el aire puro, pescando en el río, conociendo las aves y sus cantos, jugando con los corderos y comiendo el pan recién hecho en el horno familiar. Mi padre consiguió trabajo con otro propietario y mejoraron las cosas. Mis padres ya podían ocuparse un poco más del futuro de los hijos.

A mí me tocó en suerte ir al seminario. Me fui sin vocación, claro, o mejor, me llevaron. Era la única forma posible de estudiar. A los dos meses de llegar al seminario se produjo un hecho luctuoso para mí: me «ensotaron». De forma solemne me impusieron la sotana y los demás complementos: fajín, esclavina y bonete. Aquello fue una coraza

impenetrable, que marcaba la educación y los límites que iba a tener durante los doce años que duró la etapa seminarística. Doce años con sus días y sus noches cargados de disciplina férrea. «Al seminario se entra con babas y se sale con barbas», me dijo el cura de mi pueblo. Tenía razón. Durante doce años fui recibiendo clases de latín, de austeridad, de renuncia al mundo, de evitar a la mujer, de asexualidad, de sequedad amorosa, de teología escolástica y de espiritualidad ritualista. Pero también hubo algunas luces de seminario: acceso a la cultura, temple y resistencia para la vida, amistad, ilusión, gratuidad. La sotana me cubrió de negritud. Al quitármela se expandieron las luces.

### **Etapas de quirote**

**ANDRÉS.** Mi padre, castellano sencillo, pero con dos dedos de frente, al comunicarle que dejaba el sacerdocio, me dijo: «Tu sabrás lo que haces; sólo te pido que no seas tan quirote como has sido hasta ahora». El me lo decía, porque me veía entregado a los demás y que «no tenía nada mío».

Pues, haciendo de quirote y buscando nuevas aventuras pastorales, me marché, junto con otros cuatro compañeros al valle de Ayora-Cofrentes, en la diócesis de Valencia, en donde, sin salir del mundo rural, trabajé en varias parroquias, formando equipo con otro cura amigo. Nuestra labor se centraba en dar una asistencia básica religiosa, pero ocupándonos primordialmente en una labor social, sobre todo, con jóvenes y niños: tele-clubs, charlas, teatro, clases de adultos, campamentos, movimientos juveniles, catequesis, asistencia y acompañamiento personal a personas necesitadas.... En esta etapa el contacto con Tere se intensificó. Estaba en búsqueda y encontraba en mí estímulo y equilibrio.

Superada la muerte de Franco, aunque no la incertidumbre política, me trasladé a la diócesis de Madrid, en concreto a Aranjuez, dejando el mundo rural para trabajar en ambientes urbanos. Pero ya cierta insatisfacción personal me estaba rondando y me hacía sentirme incómodo en el estamento clerical. La realidad pastoral y social de Aranjuez en aquellos momentos aumentó mi desazón. Un ritmo intenso de actividades pastorales, a veces muy diferentes (atención a monjas de clausura, clases de religión, grupos de matrimonios, trabajo con jóvenes politizados y misas, muchas misas con bodas, entierros, bautizos...), una

situación política marcada por la lucha entre la extrema derecha y la extrema izquierda, la falta de libertad en la iglesia, el desacuerdo con actuaciones de la jerarquía y con ciertas doctrinas vaticanas desencadenaron en mí una fuerte lucha interior. La reflexión obligada me dejó al descubierto una necesidad afectiva no cubierta. Y entre preguntas y dudas iba buscando, comunicando mi situación a las personas más cercanas. Entre ellas estaba Tere.

### **Nos encontramos. Nos amamos**

Nuestro encuentro profundo tuvo lugar en un jardín de Valencia. En un bello rincón, protegidos por las flores y las plantas, comenzamos a charlar a corazón abierto. De allí salimos más clarificados, más unidos y, sobre todo, más fuertes y dispuestos a vivir nuestro amor a la intemperie. Fue nuestro *pentecostés*<sup>1</sup> particular.

Después de un año de ajustes, sintonías y encuadres, comunicamos a nuestras familias y al obispo correspondiente nuestra decisión y nuestro proyecto de vivencia en pareja. Hubo ciertas resistencias familiares y obstáculos serios por parte de la jerarquía.

**ANDRÉS.** El permiso de secularización no vendría, me dijeron en el obispado, si no se hacía un informe personal con trampas y mentiras como que había pérdida de fe, obsesión sexual e hijos abandonados de uniones con diversas mujeres. Además tenía que aceptar la reducción al estado laical y las cauciones (prevenciones, cautelas) exigidas, como casarme en lugar secreto, no volver por las parroquias en donde había estado, no publicar mi situación, etc.

**TERE.** Ante tal ofensa a la dignidad personal, Andrés cerró con fuerza la puerta del despacho del canciller-secretario del obispo y optó por el derecho a la libertad. Y en vez de *reducido al estado laical* por papeles (expresión que ofende también a los laicos), se consideró *felizmente retornado a lo común y originario* sin actas ni permisos.

Nos casamos por lo civil y dimos gracias a Dios por nuestro amor en una celebración religiosa. Es decir, que nos casamos como Dios manda, en presencia de familiares, amigos y feligreses de las distintas parroquias en las que había estado Andrés. No comimos perdices, pero fuimos felices. Y de esa felicidad nació nuestro hijo Javier (hoy veintisiete años).

Y con esa felicidad nos pusimos a trabajar: yo como auxiliar administrativa en el mundo del transporte, y Andrés en trabajos terapéuticos con disminuidos intelectuales.

### **Enrollados**

En un piso de alquiler hicimos nuestro nido. Pero necesitábamos volar fuera, más allá. Por eso, colaboramos un tiempo en la parroquia que fue el último destino pastoral de Andrés en Madrid: catequesis, escuela de teología, cursillos prematrimoniales, grupos de reflexión.....

Buscando encontramos otro nido que se llama MOCEOP, en donde nos acogieron y nos dejaron anidar. Encontramos claridad, amistad y confirmación de que nuestras opciones eran compartidas por otros hombres y mujeres y por parejas que intentaban vivir su vida y su fe en coherencia con el Evangelio. En este movimiento nos enrollamos hasta dentro y participamos activamente en campañas, con declaraciones, en los medios de comunicación, congresos nacionales e internacionales de curas casados. Queríamos dignificar la persona del cura casado y sus mujeres. Logramos sacar a la luz pública este problema eclesial. Y ayudamos a muchas y muchos a vivir su amor a la luz, a salir de la semiclandestinidad social y eclesial. Abrimos las puertas de nuestra casa y gozamos con la acogida de curas y parejas que venían con su bagaje buscando el pistoletazo de salida a la libertad.

Seguimos enrollándonos con las *comunidades cristianas de base* y los movimientos de iglesia que buscaban y buscan otra forma de ser iglesia, otra forma de vivencia cristiana y otro estilo de cristianismo más comprometido con la vida de los hermanos. Nos enrollamos con el movimiento gays-lesbianas, personas marginadas por la sociedad y por la Iglesia. Participamos, incluso, en sus bodas, encuentros, charlas, en su mundo.

En otra ocasión, más que enrollarnos, nos liamos la manta a la cabeza y acogimos a un niño de la calle de diez años, intentando orientar su vida para que no fuera carne de cañón en la sociedad. El intento duró cinco años, dejándonos un sabor agridulce.

### Seguimos

Rozando la tercera edad, nosotros seguimos. Seguimos en la fe y en la felicidad. Seguimos dando guerra, porque hay muchas realidades que no nos gustan. Seguimos gritando y exigiendo, junto con otros grupos, la igualdad de la mujer en la iglesia y en la sociedad; y buscamos darle a lo femenino todo el valor que tiene y que la iglesia machista no ha sabido resituar o lo ha ocultado interesadamente.

Seguimos aquí, en el arrabal, en el margen, a las afueras, porque en el núcleo nos asfixiamos. En el margen también está Dios, hay comunidad, *laicidad*, alternativas, horizontes despejados. Aquí residimos con otras muchas personas *excomulgadas*<sup>2</sup> de la ciudad legal.

Seguimos empeñados y emperrados en perder el miedo a experimentar, incluso a equivocarnos, y a descubrir caminos nuevos. Preferimos vivir a la intemperie y dejarnos atrapar por la calle y sus gentes a no estar cogidos por el dogma, el culto, el neoliberalismo o el consumismo.

Seguimos con nuestra forma de vivir, nuestras prácticas alternativas, nuestra vivencia y expresión de fe propias, aunque no sean eclesiásticamente correctas. Seguimos, como buenos sorianos, tras la estela de Machado: «haciendo camino al andar».

### (Notas)

<sup>1</sup> En la fiesta de Pentecostés celebra la iglesia la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, como el momento en que comprenden la trascendencia de la vida y el mensaje de Jesús y se lanzan a difundirle por el mundo de entonces.

<sup>2</sup> Se dice de los católicos que son apartados de la comunión de los fieles y del uso de los sacramentos por la autoridad eclesiástica.

**JESÚS GIL GARCÍA**  
**Zaragoza**

**NO HE VENIDO A SER SERVIDO,  
SINO A SERVIR**

Zaragozano. Formado en Alcorisa, Salamanca, Brujas, Madrid. Con ministerio presbiteral en Bruselas, Bolivia, Zaragoza... Cura obrero.

Convencido de que la fe cristiana se vive en comunidad, ha dedicado gran parte de su vida a crear comunidades y a ponerlas en contacto y coordinación. Ha publicado un importante estudio sobre la Teología de las Comunidades Cristianas Populares.

En esta perspectiva, para él, el ministerio presbiteral sólo puede ser vivido como servicio a la comunidad. Y así intenta vivirlo desde su situación de casado.

## **Mis años de formación.**

### **De la cerrazón eclesial a la apertura al mundo**

Son los años de la posguerra. Vivo en el seno de una familia tradicionalmente católica de la clase media. Voy al colegio de los HH. Maristas de Zaragoza. Me muevo en ambientes católicos conservadores. Pertenezco al movimiento de aspirantes de Acción Católica. Estudiando 2º de bachillerato, a los 12 años, comunico a mis padres que quiero ir al seminario. Ese mismo año (1950), al terminar el curso, ingreso en el seminario menor de Alcorisa (Teruel). Allí estoy cuatro años. Era un internamiento duro no sólo por el lugar donde el clima y la geografía son agrestes, sino por la disciplina férrea a la que éramos sometidos. Se trataba de formar a personas fuertes humana y religiosamente, en un ambiente lúgubre y de miedo, bajo la dirección de los *Operarios Diocesanos*, quienes estaban al cargo de la formación de los futuros curas en la diócesis de Zaragoza. Recuerdo con especial interés que me prohíben la amistad con un compañero de la niñez, que también ingresa en el seminario ese año, porque no son convenientes las llamadas «amistades particulares»<sup>1</sup>. Nunca comprendí esta prohibición, pero la acaté. Viví esos años muy intensamente por la edad y el interés que yo tenía en ser fiel a mi decisión, en un ambiente religioso de miedo al pecado (las lecturas espirituales al atardecer en el templo, siguiendo los libros «Confesaos bien» y «Comulgad bien», que narraban los horrores del pecado, eran terroríficas) y de separación del mundo (nos prohibían ir al cine en las vacaciones de verano y relacionarnos con el sexo femenino, aunque fueran familiares).

El quinto año de Humanidades lo cursábamos en Zaragoza, en el seminario mayor recién estrenado. El ambiente era más abierto. Recibía la visita de mi familia y vivía en la ciudad donde había nacido. Todo ello suavizó la dureza de mi formación religiosa recibida en años anteriores. Ese año solicité irme a Salamanca a cursar la Filosofía y Teología en la Universidad Pontificia. Allí estuve nueve años, en un ambiente mucho más normalizado y distendido. La cerrazón y oscurantismo moralizante vividos en años anteriores fueron dando paso a una vida de mayor normalidad en las relaciones humanas, a una formación más abierta y a una espiritualidad más positiva y evangélica. Eran además los primeros momentos del *Concilio Vaticano II* y se vivían tiempos de esperanza y renovación eclesiales. En este ambiente de cambio decidí orientar mi

próxima vida de servicio en América Latina. Los últimos años de Salamanca los pasé en el Colegio Hispano Americano dependiente de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano Americana (OCSHA)<sup>2</sup>.

En esta etapa de formación quiero distinguir dos momentos bien diferenciados. La educación recibida en mi familia y el colegio fue muy conservadora, tanto social como religiosamente, educación que se ve fuertemente fortalecida en el seminario menor, en el que humanamente se prohíbe la amistad entre compañeros (son «amistades particulares») y se inculca la religiosidad del pecado y del miedo en un ambiente tremendamente cerrado (el internamiento duraba nueve meses seguidos en los que no recibía visita alguna del exterior). El otro momento es el de mi formación en Salamanca. El ambiente es radicalmente diferente, con un modo de vida muy normalizado a nivel de relaciones humanas, y fomentando una espiritualidad evangélica del testimonio y del servicio. Humanamente mi persona madura positivamente y el ministerio presbiteral se configura en torno al servicio. Es significativo el lema que elijo en mi ordenación: la frase del evangelio «No vine a ser servido, sino a servir y a dar mi vida en rescate de muchos». Eran los años del Concilio Vaticano II. En la universidad se vivía el espíritu nuevo que intentaba crear el Concilio. La reforma dentro de la iglesia, teológica y litúrgica; y la apertura al mundo, para conocer los problemas e interrogantes de la sociedad y responder a sus inquietudes. La cerrazón de los primeros años de formación se tornaba en una apertura al mundo y una inquietud de cambio en el interior de la iglesia.

### **El ministerio presbiteral**

Me ordené presbítero en Salamanca en 1964. Pasé un año en la Abadía de San Andrés de Brujas (Bélgica), estudiando Pastoral Litúrgica. Los fines de semana viajaba a Bruselas, a una parroquia del centro en la que había muchos inmigrantes españoles, sobre todo asturianos. En este tiempo tuve la oportunidad de conocer la situación del emigrante, viviendo fuera de su tierra, en un país en que se desconocen el idioma y las costumbres, y en unas condiciones de vida muy deficientes. Compartí su situación, ayudando a afrontar sus dificultades. Al año siguiente marché a Cochabamba (Bolivia), donde un grupo de siete compañeros nos hacíamos cargo de la formación de los futuros curas de Bolivia en el recientemente inaugurado Seminario Mayor de San José. Teníamos un

contrato de diez años, pero a los cinco la Conferencia Episcopal lo rescindió porque no estaba de acuerdo con la formación dada a los jóvenes seminaristas. Nuestra teología contenía errores (nunca supimos cuáles eran) y la formación impartida era considerada excesivamente humana y poco espiritual. No estábamos al servicio de la iglesia (evidentemente pretendíamos estar al servicio de los seminaristas y del pueblo, atendiendo al movimiento obrero, universitario y varios barrios suburbanos).

### **La fe lleva consigo el compromiso**

Los años vividos en Bolivia fueron definitivos en mi vida. Se realizó un cambio profundo. Fueron años de conversión. Los pobres me evangelizaron y provocaron una situación de elección: ser fiel a la institución o ser fiel al pueblo marginado y explotado como era la mayoría indígena de la población. Elegimos la segunda opción. Nuestro ministerio se orientó hacia el pueblo, viviendo de la misma manera que nuestros vecinos. Nos fuimos a vivir a un barrio de la ciudad. Intentamos que la formación de los futuros presbíteros se realizase cercana al pueblo, saliendo a vivir a un barrio, fuera del edificio del seminario, construido al estilo europeo, y orientando la educación en torno al servicio, para mejorar su situación. Esta orientación no gustó a la Conferencia Episcopal, ya que se apartaba del modo tradicional de concebir la formación de los seminaristas, y por eso nos echaron del seminario. En adelante mi concepción del ministerio se iba a orientar hacia el servicio al pueblo marginado de la sociedad.

En 1971 estaba de nuevo en España. Esperando volver a Bolivia (nos habían prometido que podríamos volver a trabajar en una diócesis minera). Permanecí un año en Madrid. Hice la convalidación de la licenciatura en Filosofía en la Complutense y el curso de doctorado en el Instituto Superior de Pastoral. Terminado el curso nos preparamos para regresar a Bolivia. Pocas horas antes de embarcarme en Barajas me prohíben terminantemente que salga de España con dirección a Bolivia. Era una orden de la Secretaría de Estado del Vaticano. Ante esta negativa nos interrogamos el grupo (éramos cuatro curas los implicados en este segundo viaje) sobre nuestro futuro. Los tres compañeros deciden quedarse en Madrid. Yo elijo volver a Zaragoza y presentarme al obispo

Mons. Cantero Cuadrado, entonces encargado de la diócesis de Zaragoza. Consigo que me envíe a una parroquia de reciente creación en un barrio obrero de la ciudad. Mi planteamiento es el siguiente: debo vivir como un vecino más del barrio, atento a las necesidades de la gente y colaborando en la solución de sus problemas (es una urbanización nueva en la periferia de la ciudad y, por ello, con problemas de urbanización, sanidad, educación e infraestructuras en general). Me meto a trabajar en la Asociación de Cabezas de Familia (así se llamaban las asociaciones de vecinos en un principio), recientemente creada, y comienzo a militar en la ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores)<sup>3</sup>. Renuncio a la paga del Estado y me dedico a buscar trabajo, operación nada fácil, ya que en cuanto se enteran de que soy cura me niegan la incorporación. Doy clases en un colegio privado del barrio y con lo que gano voy tirando económicamente.

A la hora de organizar mi vida y mi trabajo pastoral, hay un descubrimiento reciente que orienta la búsqueda: la idea de la comunidad. Por ello decido vivir en comunidad con otros curas, encargados de dos parroquias de la misma zona, y comienzo a dar los primeros pasos hacia la creación de pequeños grupos de reflexión que desemboquen en un futuro próximo en una comunidad cristiana.

En 1974 ocurre un acontecimiento importante en la diócesis de Zaragoza. Mons. Cantero decide destituir de su cargo de ecónomo de la parroquia de Fabara (Zaragoza) a Wirberto Delso, debido a la preocupante situación religiosa y moral de la feligresía de la parroquia de Fabara. Dice el arzobispo en su carta que la mencionada situación obedece en gran medida «a las ideas, actitudes y hasta al léxico» del mencionado cura en el desempeño de su cargo pastoral en la citada parroquia. La carta enviada a Wirberto Delso la firma el arzobispo el 14 de Junio de 1974. Ante esta situación un grupo de veinticinco presbíteros se solidarizan con el compañero destituido y se consideran cesados de sus cargos pastorales en la diócesis. Entre ellos me encuentro yo. Dejo el cargo en la parroquia de Santa Ana, de acuerdo con la asamblea parroquial convocada al efecto, y dedico mis esfuerzos a la formación de una comunidad cristiana al margen de la parroquia de la que me consideraba cesado en solidaridad con el compañero de Fabara.

### **Vivir como la mayoría de mis vecinos**

Fuera ya de la parroquia, sigo buscando trabajo para vivir como cura obrero, al igual que la mayoría de la gente que vive en el barrio, y comienzo mi vida laboral como mozo de almacén en unos almacenes de electrodomésticos, cargando y descargando a mano lavadoras, lavavajillas, frigoríficos, televisores, etc... Los primeros meses fueron duros, pues no estaba acostumbrado a trabajar manualmente, pero poco a poco me fui acostumbrando. Me afilié a Comisiones Obreras (CCOO) para defender mejor los derechos de los trabajadores y organizar mi compromiso en el mundo laboral.

Hacia poco tiempo que se había constituido en el barrio la asociación de vecinos. Comencé a trabajar en la comisión de cultura de la zona y participé activamente en una serie de movidas que se organizaron en la zona pidiendo equipamientos urbanísticos, sanitarios y educativos. Era un barrio nuevo y carecía de los medios básicos de habitabilidad. Fui uno de los primeros presidentes de la Federación de Barrios de Zaragoza. Al mismo tiempo crecía la conciencia en contra de la dictadura y a favor de la consecución de los derechos fundamentales de la persona, conculcados y perseguidos por el régimen franquista. A través de los comités de barrio, en los que participé al lado de vecinos de la zona, luchamos por las libertades. Habiendo desaparecido la ORT, me afilié al Partido Comunista y fui candidato al Ayuntamiento de Zaragoza en las listas del citado partido político. No salí elegido, pues estaba en tercer lugar y solamente el primero obtuvo la concejalía.

### **La fe se vive en comunidad**

A nivel pastoral, me dediqué a la formación de la comunidad cristiana. Organizamos en la ciudad el movimiento de *Comunidades Cristianas Populares*, coordinando las diversas comunidades que iban surgiendo en los distintos barrios y sectores cristianos. Y nos coordinamos a nivel estatal con las comunidades de las distintas regiones. Participamos en los encuentros estatales y regionales que se fueron convocando en estos años. Fui descubriendo el papel del presbítero como animador de la fe en la comunidad, y a esta tarea me dediqué con todas mis fuerzas en estos años. En mi comunidad nos reuníamos por grupos de formación durante la semana en las casas y el domingo nos juntábamos todos y todas a celebrar la Eucaristía, al principio en la calle (llegamos a ser

doscientas personas), luego en los locales de la asociación de vecinos, y posteriormente en un local que compramos entre todos los miembros de la comunidad, constituyéndonos en asociación cultural, a fin de no tener problemas a nivel político y eclesial.

En esta segunda etapa de mi vida, quiero resaltar tres aspectos que fueron esenciales en mi trayectoria. Primeramente, la convicción de que tenía que vivir como la mayoría de mis vecinos, por ello no dudé en ser cura obrero, ganándome la vida con mi trabajo, y a ser posible manualmente. En segundo lugar descubrí que la fe lleva consigo el compromiso, y especialmente a favor de los pobres y marginados de la sociedad y, por lo tanto, que tenía que luchar codo a codo con mis compañeros de trabajo y mis vecinos por unas mejores condiciones de vida, tanto laboral como ciudadana. Y en esto consistía anunciar e implantar el Reino de Dios, bajo la guía de las bienaventuranzas como suprema regla de conducta. Y en tercer lugar, que la fe se vive en comunidad y, por ello, mi *ministerio* como presbítero sólo tenía sentido como servicio a la comunidad cristiana. Por ello desde mi aterrizaje en Zaragoza he vivido mi fe y mi servicio ministerial en una comunidad, la comunidad de Balsas de Ebro Viejo de Zaragoza, en la margen izquierda del Ebro.

### **Mi vida de cura casado.**

Desde que fui ordenado *presbítero*<sup>4</sup>, fue una idea central romper la separación y lejanía entre mi vida y la de la gente de mi alrededor. Quería ser uno más entre mis vecinos y compañeros de trabajo, participando de sus inquietudes, necesidades y problemas para afrontarlos y buscar soluciones. Intenté que mi trato con las personas fuera cercano y afable, incluidas las mujeres, de las que había estado especialmente alejado, dada la educación negativa que había recibido respecto al sexo femenino (era un tema *tabú*). Esto me llevó a entablar amistad con muchas personas, casadas y solteras. En las pequeñas comunidades que iban surgiendo se intentaba establecer relaciones humanas profundas. Con este fin se formaron en el barrio varios grupos de personas adultas y de jóvenes. En estos grupos fui aprendiendo a querer y amar a los demás. De este modo nació una relación especial con la mujer que hoy es mi compañera de vida, Elena. Nuestra relación fue conocida y aceptada en la comunidad, y en ella fue madurando nuestra relación. En ningún

## CURAS CASADOS

momento fue un impedimento en mi tarea como animador en la fe y presidente de la comunidad.

Transcurridos varios años y después de haberlo reflexionado en la comunidad, decidimos formalizar nuestra situación mediante el matrimonio, sin dejar el ministerio presbiteral ni solicitar la *reducción al estado laical*. La comunidad quería que siguiera cumpliendo mi ministerio, aceptaba como positiva la decisión del matrimonio, mi compañera lo asumía plenamente y yo no quería renunciar a mi tarea como presbítero. En el año 1982 nos casamos en el juzgado y luego celebramos nuestra unión en la comunidad. En ambos actos nos vimos acompañados por nuestras familias, por miembros de las comunidades cristianas existentes en Zaragoza, con las que nuestra comunidad estaba coordinada desde hacía años dentro del movimiento de CCP (Comunidades Cristianas Populares), por nuestra comunidad de Balsas y por amigos y amigas de ambos.

El matrimonio no sólo no era impedimento alguno para el ministerio, a excepción de la prohibición en la Iglesia Católica de Roma para los presbíteros, sino un enriquecimiento personal y para la comunidad. Nuestro amor se realizaba y maduraba en la vida de pareja, nos hacía tomar conciencia concreta de los inconvenientes y de las ventajas de la vida en común y ayudaba a madurar a la comunidad en el aspecto humano y creyente.

Para la gente que me conocía en el barrio, mi nueva situación se aceptó plenamente y en ningún momento fue motivo de distanciamiento, sino todo lo contrario. Continué viviendo en el barrio y dentro de la parroquia en la que había ejercido como párroco.

La decisión de casarnos había sido fruto de una reflexión personal y comunitaria. Lo habíamos hablado entre nosotros dos y lo habíamos comentado en múltiples ocasiones en la comunidad a la que pertenecíamos ambos desde su nacimiento. Habíamos reflexionado sobre el *ministerio presbiteral*: su papel principal en la comunidad era la de animador en la fe y no la de funcionario del culto. La fe era vida y compromiso en la sociedad, si bien era necesario también celebrarla en comunidad. No veíamos ninguna conexión necesaria entre ministerio

presbiteral y celibato, al carecer de respaldo bíblico. Era una exigencia puramente disciplinaria y, así como nació en un momento determinado de la historia de la Iglesia de Roma, podía desaparecer en cualquier momento sin menoscabo del ministerio presbiteral. Respetando profundamente el celibato voluntario, apreciábamos grandes ventajas en la elección matrimonial del presbítero.

En el año 1985 cambié de trabajo. Me presenté a unas oposiciones en el Gobierno de Aragón en el Departamento de Bienestar Social, en tareas administrativas. Las aprobé y comencé a trabajar en el Centro de Reforma de Menores. Afiliado como estaba al sindicato de CCOO, formé parte del comité de empresa en el mencionado departamento. Al mismo tiempo fui militante de Izquierda Unida, primero, y posteriormente de *Nueva Izquierda*<sup>5</sup> hasta su desaparición al integrarse una buena parte de los militantes al *PSOE*. Continué trabajando en el barrio dentro de la asociación de vecinos.

Fruto del matrimonio fue el nacimiento de Pablo, primero, y después de Teresa, en los años 1985 y 1988 respectivamente. La vivencia de la paternidad y maternidad ha enriquecido nuestras vidas con nuevas experiencias tanto humanas como creyentes. En el seno de la comunidad celebramos sendos bautizos. En la adolescencia nuestros hijos fueron madurando en el interior de un grupo de la comunidad junto con otros chicos y chicas hasta participar por primera vez en la Eucaristía de la comunidad. Al tener ambos hijos y plantearnos su educación decidimos trabajar en la AMPA<sup>6</sup> de uno de los colegios públicos del barrio donde comenzaron su formación y posteriormente en la del instituto de Educación Secundaria donde asistieron hasta terminar la enseñanza obligatoria. Mi trabajo en el barrio ha sido principalmente a través de la comisión de cultura; fruto de esta tarea fue la formación de un coro polifónico con gente del barrio con el objetivo de promocionar entre las capas populares el gusto e interés por la música polifónica, secuestrada durante muchos años por la clase burguesa de la sociedad. Coral que he dirigido durante cerca de veinte años. Hoy de nuevo he vuelto a integrarme en la asociación de vecinos trabajando en la comisión de medio ambiente.

De este modo he ido desarrollando mi ministerio, en el interior del movimiento de CCP<sup>7</sup> del Estado y, más concretamente, dentro de mi

comunidad y en el barrio en el que vivo desde mi aterrizaje en Zaragoza después de mi estancia en Bolivia. En la comunidad cristiana, siendo impulsor y animador en la fe (principal tarea del presbítero) y en el barrio al lado de las clases populares, luchando junto con el resto de los vecinos y vecinas por unas condiciones de vida más humanas y más justas (como forma de ir realizando el Reino en nuestra sociedad e historia concretas).

En el 2003 llega el momento de cumplir los 65 años y, como consecuencia inevitable, de jubilarme de mi trabajo. No estando sometido a un horario concreto y teniendo un mayor tiempo libre, decido dedicarlo a recopilar la historia del movimiento de CCP en España y más concretamente en Aragón. Pienso que la mejor manera de realizar el trabajo es presentarlo como tesis doctoral en Teología. De esa manera me comprometo a hacerlo con mayor rigor y en un tiempo concreto. Julio Lois, compañero y amigo, teólogo y profesor en el Instituto Superior de Pastoral en Madrid, está de acuerdo en el proyecto y decide dirigirme la tesis sobre la «Teología de las Comunidades Cristianas Populares». Presento el proyecto en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, de quien depende el Instituto de Pastoral. Se aprueba con ciertas reticencias. En 2006 presento el trabajo con el beneplácito del director de la tesis, Julio Lois. La tesis es rechazada por dos censores nombrados al respecto por la Facultad de Teología de Salamanca. Nunca supe las razones exactas de los censores, cuyos nombres nunca me comunicaron, para rechazar la tesis. Me supongo que fueron razones ideológicas y no simplemente metodológicas. Como mi objetivo no era conseguir el doctorado en Teología, sino recopilar la reflexión realizada por las CCP durante sus más de treinta años de existencia, decidimos las CCP de Zaragoza editar en un libro un compendio de la tesis. El libro *La Teología de las Comunidades Cristianas Populares* se presentó en Zaragoza, en la Biblioteca de Aragón, en Diciembre de 2007, bajo la presidencia de Julio Lois, las CCP de Zaragoza y el autor del mencionado trabajo.

### **Conclusiones**

Al terminar el relato de lo que ha sido mi vida como presbítero y cura casado, quiero resaltar algunos aspectos que me parecen interesantes.

1.- Mis años de formación están presididos por una decisión libre y seria de ser cura como servicio a las personas. Durante los primeros años tanto en el seno de mi familia como en el seminario dentro de un ambiente muy conservador y tradicional, obedeciendo a todo aquello que mis padres y formadores me indicaban. En los años transcurridos en Salamanca, especialmente durante la celebración del Concilio Vaticano II, la orientación de mi vida se abre a nuevos horizontes, los que presentaban las nuevas perspectivas conciliares, tanto respecto a la iglesia como en relación al mundo. Con la idea de llevar a cabo las nuevas intuiciones del concilio, decido solicitar la recepción del sacramento del orden. Todo ello dentro de una gran fidelidad a la iglesia.

2.- Los años transcurridos en Bolivia y las experiencias allí vividas en los cinco años de estancia en Cochabamba, aportan horizontes nuevos en mi vida. La trayectoria de mi fidelidad cambia de rumbo: de intentar ser fiel a la iglesia a ser fiel a Jesús de Nazaret en el servicio a los pobres y marginados de la sociedad. Es lo que me enseñan los indígenas y las gentes populares de Bolivia. Mi preocupación en adelante no va a ser la iglesia, sino las clases marginadas y explotadas, a cuyo servicio debo estar como cura. Éste el sentido que tiene para mí el ministerio presbiteral: optar y estar al servicio de los pobres y del pueblo sencillo. Por esta razón nos expulsan de Bolivia los obispos, por no estar al servicio de la iglesia. Y en esto no se equivocaban. Habíamos descubierto una nueva orientación a nuestro ministerio: estar al servicio del pueblo.

3.- Al no poder realizar el ministerio presbiteral en Bolivia, comienzo a intentarlo en el barrio del Picarral, una zona marginada de Zaragoza, en la margen izquierda del Ebro. Y esto en dos direcciones. En una primera dirección, la explícitamente creyente, impulsando una pequeña comunidad cristiana, dentro del movimiento de las CCP surgidas en el Estado Español, en la que hoy me encuentro desde sus inicios y en la que vivo mi fe cristiana y realizo mi servicio presbiteral. Y en una segunda dirección, comprometiéndome como ciudadano e impulsado por la fe en Jesús de Nazaret y su mensaje, en la construcción de una sociedad humana, justa, pacífica y fraterna, que es en definitiva la construcción del Reino de Dios en nuestra historia, principal objetivo del mensaje de Jesús de Nazaret. Con esta finalidad adquiero mis compromisos militantes, tanto

sindicales (en CCOO) como políticos (en partidos políticos de izquierda y en el movimiento ciudadano), codo con codo con personas del pueblo, creyentes y no creyentes, que buscan crear una sociedad más humanitaria y justa.

4.- Quiero resaltar dos aspectos importantes en el ministerio presbiteral que considero importantes, desde mi experiencia concreta. Me parece imprescindible que el cura trabaje como todo ciudadano, que viva de su trabajo y no del ministerio, que es un servicio. Es la manera de estar al lado del pueblo y comprender sus principales preocupaciones e intereses. Desde esta perspectiva se comienza a ver el ministerio presbiteral de una manera diferente. El pueblo no vive por ser fulano o mengano, sino por trabajar en tal o cual oficio. El cura no debe vivir por ser cura, sino porque trabaja en tal o cual empleo.

En segundo lugar, en mi caso particular, el ser cura casado ha significado una característica importante en mi servicio ministerial. Me ha unido íntimamente a las familias de mi comunidad y de mi entorno. Ha enriquecido mi persona desde la experiencia del matrimonio y de la paternidad. He conocido de cerca la feminidad de la mujer con la que convivo, y mi persona ha madurado con el complemento del otro sexo, el femenino. Lejos de ser un impedimento y estorbo para el ministerio, ha sido y es un complemento y ayuda en la realización del servicio presbiteral en la comunidad y en el movimiento de CCP.

5.- La decisión de casarnos y continuar siendo cura, sin solicitar la *reducción al estado laical*, ha supuesto situarme en una posición fronteriza en la iglesia. Por respeto a la jurisprudencia vigente en la iglesia, en la que no se acepta el matrimonio entre los presbíteros, he intentado no participar públicamente como cura en ninguna celebración eclesiástica, para no provocar problemas inútiles dentro de la estructura. La jerarquía de la iglesia me ha sugerido que debía regularizar mi situación (solicitar la reducción al estado laical). No siento necesidad alguna de la mencionada regularización. Estoy plenamente satisfecho con el ministerio presbiteral dentro de mi comunidad y del movimiento de Comunidades Cristianas Populares, a lo que no veo que deba renunciar, y al mismo tiempo vivo con alegría e ilusión mi matrimonio y mi relación con Elena y mis hijos, Pablo y Teresa, como un enriquecimiento personal y comunitario. Con mi decisión quiero dar testimonio de la posibilidad

concreta del presbítero casado y de su aportación positiva dentro de la comunidad eclesial.

### (Notas)

<sup>1</sup> Amistades ambiguas. En los seminarios los formadores tenían especial obsesión con las amistades de los adolescentes para que no degenerasen en una relación afectivo-sexual, aunque sin decirlo abiertamente. A falta de una formación sexual, eran insistentes las advertencias del peligro de las amistades «particulares» sin dar más explicaciones, lo que muchos entendían como la no conveniencia de tener amigos.

<sup>2</sup> Preparaban a seminaristas para ir a América Latina.

<sup>3</sup> Partido político clandestino maoísta, fundado en 1969 por católicos procedentes de Vanguardias Obreras y otros movimientos apostólicos. Formaron parte de Comisiones Obreras. En la transición crearon el Sindicato Unitario (SU). Se unieron al Partido del Trabajo de España (PTE), también maoísta, para crear el Partido del Trabajo (PT), que tuvo un año de duración.

<sup>4</sup> El que está al frente de la comunidad. Habla expresamente de presbítero y no de sacerdote porque la misión del cura no es principalmente la administración de lo sagrado, a lo que alude el nombre de sacerdote, sino la de animador de la fe en la comunidad.

<sup>5</sup> Corriente interna dentro de Izquierda Unida

<sup>6</sup> Asociación de Madres y Padres de Alumnos de los colegios.

<sup>7</sup> Comunidades Cristianas Populares.

## **GUILLERMO LANSEOS**

**Valladolid. Santander**

### **LARGO Y COMPLEJO PROCESO DE SECULARIZACIÓN QUE, LÓGICAMENTE, CONTINÚA**

Castellano viejo perfectamente integrado en la comunidad cántabra. Ejercicio ministerial por tierras vallisoletanas.

Se ve como uno de aquellos «curas majos» que se creyeron las directrices del Vaticano II. Tras doce años en ese trabajo gratificante, se nota el cansancio y ausencias vitales decisivas...

Un año de formación en Lyon y la estancia en una parroquia de barrio, de Manresa, facilitan la depuración y la clarificación: trabajo manual, reflexión, boda.

Proceso de eliminar la culpabilidad y buscar una clarificación interior. Y siente que ha descubierto otra manera de ser, vivir, servir y disfrutar, en la que desea seguir avanzando.

### **Breve historia familiar**

Nacido en familia rural, con economía agraria y pequeño comercio. Somos cuatro hermanos. A los diez años voy a un pequeño seminario del obispado de León en Valderas. Tras la reordenación de las diócesis, paso a estudiar Filosofía al seminario de Valladolid. Y la Teología la estudio en *Comillas*. Mi ordenación fue el año 1963.

### **Cura célibe**

Comienzo la tarea parroquial allá por el año 1963, en una parroquia, Villalón de Campos (Valladolid). ¿Para qué hablar del entusiasmo y determinación con que empecé el *ministerio*? Me resultaba muy fácil el contacto con la gente, siempre, claro, desde una visión clerical, pero simpática, menos vertical. Ya en Comillas, cuando otros se asociaban a grupos –llamémoslos- de espiritualidad, como por ejemplo, de devoción al Corazón de Jesús (*sic*) o a la Virgen, yo prefería asociarme a un grupo más interesado en el Apostolado Rural<sup>1</sup>. De modo que, cuando llegué a la parroquia no me resultó difícil aprender a animar encuentros de jóvenes a nivel parroquial y diocesano. Todo un aprendizaje del *Método-Encuesta y Revisión de Vida*.

Al ser nombrado profesor de religión del Instituto «Jorge Guillén» de Villalón, aparece una oportunidad estupenda, muy rica, de presentar una síntesis religiosa muy en sintonía con el Concilio Vaticano II. Y vivimos con entusiasmo la sensación de que la religión resulta bastante apasionante y -para los adolescentes y jóvenes- con fuerza de revisión y de cambio.

Vivimos los años del tardofranquismo. Empiezan a aparecer fuerzas que «revuelven el cotarro», y nuestra parroquia resulta atractiva para esas personas que «se mueven». En mi misma casa se desarrolla algún encuentro de campesinos de la comarca, naturalmente de signo antifranquista. Y también desfiló algún abogado (más tarde político muy destacado a nivel nacional), que empezaba a alentar la llamada Platajunta<sup>2</sup>, invitándonos a estar más cerca de este intento.

Cuando un grupo de trabajadoras intentó organizar un plante en su empresa, entendieron que la parroquia podía ser un buen lugar de organización. Yo -desde la concepción tradicional en que había sido

educado- era más bien conducido por los acontecimientos. Es verdad que, paralelamente, manteníamos encuentros a nivel diocesano y nacional, que nos convencían de que ése era el camino para responder como una iglesia del Vaticano II. Y en este intento servíamos, sin duda, de referencia para otros: éramos unos curas «muy majos». Incluso nuestro obispo nos «apreciaba»... Al fin, pertenecíamos al grupo que hacía esfuerzos sinceros por el *aggiornamento*<sup>3</sup> de la iglesia en toda una comarca, Tierra de Campos, de Valladolid.

### **Programa de nuestra actuación:**

- 1°.- Calidad de las celebraciones.
  - a.- Cuidado de la predicación.
  - b.- Introducción de buena música.
  - c.- Belleza del entorno de la celebración.
- 2°.- Cuidado de la igualdad. Entrábamos en unas parroquias «ocupadas» por un status social «alto».
- 3°.- Insistencia en la vertiente de exigencias morales, derivadas de la condición pública de cristianos.
- 4°.- Programa global de catequesis sacramental; intentamos la superación de lo mágico de algunas costumbres y celebraciones.
- 5°.- Trabajo de los curas en equipo con un programa exigente de comunión de vida, bienes y acción.

Después de doce años de trabajo parroquial en la línea arriba indicada, se me facilita una parada, a partir de notar que asoma algún síntoma de cansancio, que constato en una pérdida de entusiasmo, en la acentuación de cierto nerviosismo que llega a reflejarse en un deterioro de la salud, y del reclamo de la presencia necesaria de la mujer, que no es posible «verificar» con la calma posible para cualquier ciudadano libre.

Mi arzobispo lo entiende, y, manteniendo el nombramiento de párroco, me facilita la partida a Lyon (Francia) para una estancia de un año de formación con los sacerdotes del PRADO, que abarca reflexión, encuentros semanales y trabajo secular, civil, sin la presión eclesiástica que supone la parroquia.

El esquema de este curso es el siguiente:

- a.- Recuperación de la vida normal de ciudadano, que significa el intento de ganarse la vida como cada trabajador.

b.- Valoración detallada de la vida de la gente: sus gestos, sus palabras, sus circunstancias... Para entrar en una dinámica que llevara a descubrir la *Encarnación* de Jesús de Nazaret en todo. De modo que en todo se realice el *Reino de Dios*.

c.- Cada lunes, jornada de *revisión de vida* de todo el equipo en formación.

Desde esta experiencia descubro, con dolor, que mi entusiasmado trabajo pastoral resultó, de hecho, una magnífica plataforma de lanzamiento personal... Y que la vuelta a la parroquia, con las consiguientes presiones de la gente, dejaría sin resolver estas cuestiones de calado: también la opción *celibato* ¿sí o no? Las condiciones de libertad para decidir de forma más serena sobre estas cuestiones, lo hacían más posible.

Hube de continuar aquel proceso. Tuve la fortuna de poder continuar en Manresa en una parroquia de barrio: media semana de trabajo para asegurar la subsistencia; otra media semana para lo reflexivo: reuniones, pastoral, compañeros...

### **Cura casado**

Y decido la salida, primero plegándome a la exigencia de solicitar los papeles de *secularizado*, que luego decido retirar. Vivo los primeros momentos en que debo vigilar el sentido de culpabilidad: aparece la presión social, la conciencia... La pertenencia y encuentros de MOCEOP fueron decisivos en esta tarea de liberación y reconocimiento de un nuevo status: ¡¡Cura casado!! Los encuentros de curas casados en Roma, Holanda y Madrid fueron para mí decisivos.

Había que intentar superar aquella resistencia, una cierta sensación de vértigo producida al pasar de una situación confortable, regalada, automática... a otra en que sintiera una compensación suficiente a base de esfuerzos personales (estudio, oposiciones, soporte de la pobreza lógica...) intentando construir «otra manera de ser, vivir, servir y disfrutar» más desde unas coordenadas materiales comunes que desde las coordenadas de escogidos, de los sacerdotes -«metafísicas»-, que curiosamente parecen un regalo y pasan la factura de una buena dosis de merma de humanidad y alejamiento de la vida común de la gente...

(nuestro cordón umbilical). En este sentido mi esposa Carmen y mi hija Ester me facilitaban ya un terreno nuevo y sólido para pisar.

Y, aunque una buena parte de la vida de pareja la vivíamos luchando a brazo partido contra un tumor fatal..., incluso en esa situación, la vida tenía armonía y era sana psicológicamente.

El trabajo en la escuela va afianzando más cada día una vocación muy clara: la enseñanza, la comunicación.

También disfruto de una nueva manera de hacer *pastoral*: en un barrio de Santander, embarcado en una antigua lucha ciudadana, paso a celebrar incluso la Eucaristía. Animo a un grupo de catequesis durante unos veinte años en una línea -por supuesto- renovadora, conciliar, evangélica. Todo esto, en un momento en que una buena parte de la iglesia acusa gran aturdimiento y zozobra. De modo que nuestro esfuerzo en el barrio resulta atractivo para cierta gente: ven aquí una iglesia más próxima, más evangélica... Yo ya no necesito el aparato eclesiástico, ni me asustan las voces de que estamos en un proceso devastador. Los encuentros en MOCEOP maduran una alternativa: otros *ministerios*, otras personas, las mujeres, el celibato opcional... que a su vez sintonizan con movimientos ciudadanos en esa línea.

Pero... crecen en las estructuras de la iglesia, se afianzan y empiezan a proyectarse dos actitudes:

a.- la superación del susto postconciliar;

b.- el fortalecimiento de la estructura eclesiástica más fiel al pasado contrarreformista. Y sin miramientos se presentan «en sociedad» –nunca mejor dicho- el Opus Dei, el Neocatecumenado de los Kikos, Comunión y Liberación<sup>4</sup>... Digo «en sociedad», porque salen a la calle, convocan a muchos ciudadanos para torpedear incluso directrices que nuestra democracia consigue para organizar la vida ciudadana... Hasta el punto de que ciertas fuerzas políticas se apoyan en esta aparición de los Neocons<sup>5</sup>.

Esto significa que la segunda etapa de mi curriculum me estaba aportando cierta desazón; incluso, obligando a cambios de tarea pastoral. Hemos debido buzonear las casas del barrio explicando a los ciudadanos que el grupo de catequesis se iba porque la actual orientación desde el

obispado de la pastoral y del culto contradecía la historia del barrio y nuestra manera –ya consolidada- de hacer pastoral.

El cura que ahora atiende este barrio, tiene una visión –ahora ya sin complejos- de iglesia preconciliar (simplificando). Y tan seguro camina, que es nombrado para un cargo importante en la curia diocesana. Ya le dije: «A ti no te conviene cambiar. Por aquí medras personalmente». Ya que también en la iglesia medran los que más facilitan, no el *carisma* cristiano, sino lo institucional.

En todo mi recorrido han aparecido dos obispos. Ambos se significaron y merecieron la confianza de la jerarquía, como es natural, por garantizar la mayor fidelidad a la iglesia como institución. D. José Delicado Baeza, de Valladolid, exquisito en su buen trato, se había significado por saber organizar bien los órganos de gobierno de su diócesis. D. Carlos Osoro, de Santander, favorece la creación de la Escuela de Magisterio de la Iglesia e introduce –creo- los primeros profesores de religión en la escuela pública, incluso sin asegurar un salario normal. Escribe un libro. «Amo a la Iglesia». Libro que no leí, aunque sí vi suficientemente publicitado.

Interviene decididamente en la expulsión del obispado de un grupo de curas de la bahía de Santander, que se encierra para expresar protestas a su obispo. Cuando los curas piden al comisario de policía la autorización de su intervención, el comisario les muestra la orden de desalojo firmada por Carlos Osoro Sierra.

Él mismo, en mi propia casa, tomando «amistosamente» café y en calidad de vicario de la diócesis, me prohíbe celebrar en el barrio. Es la «norma»... No obstante, le invito a un encuentro con la iglesia en el barrio. En esa situación, se podría encontrar la oportunidad de un buen discernimiento.

No pudo con la prueba. Yo le recordé que, viniendo con el Código de Derecho Canónico en su bolsillo, la sensibilidad eclesial resultaba difícil.

Esta reflexión a él no se le ha olvidado. Tengo alguna prueba de ello. Ni a mí tampoco. Sigue valiendo encontrar a la gente, reunida en nombre de Jesús, y contrastar, dejándose interpelar... Tan distinto de llegar a las

comunidades a inaugurar, hablar *ex cathedra*<sup>6</sup>... , encontrando a la gente como masa que aplaude en el mejor estilo populista. Una vez más: intervenir desde lo metafísico... , aunque lo llames inspiración divina, si no se somete a una verificación que respete la dinámica normal de la comunicación humana... ¡qué peligro de equivocarse!

### Ahora mismo

Lo que parece sostener mi reflexión sería la permanente comprobación de los derroteros, en España, de la iglesia contrarreformista, de derechas, anti-ilustrada... Y empieza a fatigarme este rollo. Y aprecio en mí cierta evolución: siento cada día menos sorpresa por noticias sobre la iglesia, que pierde o ha perdido ya mucha credibilidad. Y compruebo que en terrenos muy definitivos y de futuro benéfico para la sociedad, ya no se necesitan sus consignas y revelaciones. Y así entiendo que «humanizar es cristianizar»<sup>7</sup>. Y viceversa.

No obstante, ahora mismo empiezo a buscar alguna mínima estructura que me permita experimentar que «donde hay dos a más reunidos en mi nombre, allí estoy Yo», como dice Jesús. Quiero pasar poco a poco a ocupar los últimos bancos de las iglesias..., donde no se «pontifica»; pero se sale justificado.

Tengo la suerte de que mi actual esposa, que perteneció a una orden religiosa, hizo un recorrido secularizador más rápido, menos «tortuoso»... En sus vidas había menos pedestal, menos reconocimiento público, menos status... Y por lo mismo fue menos doloroso el trasplante. Hace años que ella se considera «en otro pueblo» y sufre menos que yo por cuestiones eclesiásticas; y también se sorprende menos que yo ante las frecuentes noticias relacionadas con una jerarquía que no entiende el cambio social y las posibilidades liberadoras para la ciudadanía.

Ella estudió antes que yo el fenómeno global de la Ilustración. Su sensibilidad espiritual se mantiene clara y tranquila. Ella ha llegado -así lo percibo yo- a sentirse firme en sus convicciones que, sin fanatismo, necesita la existencia de lo trascendente. Sufre, como yo, al conectar, bien personalmente, bien en los medios de comunicación social, con creyentes que pretenden sustituir la ciudadanía por su identidad religiosa. e resulta penoso, a ella como a mí, que la religión sea instrumentalizada

y reducida a generadora de conflictos y oportunidad de sometimiento. Para mí resulta muy cómodo y liberador verme acompañado por ella en este largo proceso de secularización... «que aún debe continuar». ¡Claro!

### (Notas)

<sup>1</sup> Para prepararse a ejercer el sacerdocio en el mundo rural.

<sup>2</sup> Coordinación Democrática. Organismo unitario creado en 1976, fruto de la fusión de la Junta Democrática de España (establecida en 1974 por el Partido Comunista, CCOO y otros grupos políticos marxistas), con la Plataforma de Convergencia Democrática (creada por el PSOE y otros grupos socialistas, democristianos y socialdemócratas). A la Plata-Junta se unieron nuevos partidos y organizaciones de las nacionalidades y se convirtió en la Coordinadora Democrática, que negoció con el gobierno de Adolfo Suárez la reforma política.

<sup>3</sup> *Giorno*, en italiano, significa día. *Aggiornamento*: palabra italiana pronunciada por el Papa Juan XIII cuando convocó el Concilio Vaticano II para poner la iglesia al día.

<sup>4</sup> Grupos católicos de signo conservador para los que el Concilio Vaticano II ha ido demasiado lejos en temas como la autonomía, la libertad de conciencia y la participación de los creyentes en la Iglesia. Recuperan los cultos y actos tradicionales de piedad, renovados en sus formas, cantos o símbolos. Multiplican los actos tradicionales de piedad, rosarios, procesiones, etc. Mantienen que, si se logra que sean cristianos los que ocupan el poder, gobernarán según la Doctrina Social de la Iglesia.

<sup>5</sup> Neoconservadurismo. Término acuñado en USA, para las nuevas ideologías, que consiste en una nueva oleada del pensamiento y organización política conservadora como reacción al liberalismo y a las ideas de la contracultura de izquierda de la década de 1960. Actualmente se aplica también a la Iglesia.

<sup>6</sup> Desde la cátedra. Expresar el Papa una verdad o dogma con la máxima autoridad que le corresponde y que resulta infalible.

<sup>7</sup> En los años sesenta y setenta se hizo muy corriente entre los curas la frase: Evangelizar es humanizar, llevar a cabo la obra de defensa de la dignidad humana en toda su integridad, de los derechos humanos en la sociedad, etc. Como enseña el Evangelio, toda persona es hijo de Dios, es inviolable en su dignidad.

## **EDOUARD MAIRLOT** **Bélgica. Asturias**

### **DE UN MUNDO A OTRO: TODO UN ITINERARIO** **De la cristiandad a la libertad del hombre-Jesús**

Jesuita belga. Con una vida repartida por Estrasburgo, Lovaina, Bruselas... Actualmente vive con su esposa Ángela, en Asturias.

Con una formación de importantes inquietudes científicas. Consciente del cambio de civilización que vivimos: paso de una situación de cristiandad a una etapa que se está gestando, en la que el antiguo lenguaje religioso ha quedado desplazado.

La opción que ha guiado su vida, es la búsqueda de una nueva forma de vivir y formular el mensaje de Jesús para que pueda tener un sentido de Buena Noticia para los hombres y mujeres de nuestro mundo. Y en esa apuesta se encuentra junto a otros creyentes y comunidades.

*Todo ser humano, para percibirse como sujeto, tiene que construirse una coherencia. Cuenta para ello con un sinfín de recuerdos. Privilegiará algunos que le permitirán releer su propia historia llegando así a la imagen que libremente se hace de sí mismo en cada momento de su vida. (Una comprensión psicológica de la permanencia de nuestro «yo». Inspirado en Boris Cyrulnik. Hijo de emigrantes rusos y judíos, nació con nacionalidad francesa en 1937. Médico, etólogo, neurólogo y psiquiatra).*

### **Un momento decisivo**

Estamos en 1958. La EXPO Universal de Bruselas nos muestra el progreso científico y técnico en marcha. La señal del primer Sputnik golpea en nuestros oídos. Tengo veintitrés años. Estudio 2º curso de Ciencias Físicas con otros quinientos estudiantes, futuros ingenieros y científicos. Estoy totalmente integrado y contento. Tengo muchos amigos. Con algunas personas llego a profundizar y a hablar de fe, de Jesucristo. Este modo de apostolado se inspira en *Teilhard de Chardin*, aquel jesuita científico a cuyos textos pude acceder con un permiso especial y cuyas obras pudieron por fin imprimirse después de su muerte en 1955. Tengo conciencia de participar en el desarrollo de un mundo nuevo, basado en el progreso y en la evolución de la ciencia. Todo eso me apasiona. Me siento como pez en el agua.

Pero una falla, una grieta que se abre a toda velocidad, sacude y amenaza mi edificio. Cuando vuelvo a mi comunidad tradicional, estoy de nuevo en un mundo antiguo, inmovilista, ajeno a todo lo que me apasiona, a lo que vivo. Me siento mal. ¿Y si cogiera una habitación fuera de esta comunidad sin cambiar nada en mi vida de estudios y relaciones? ¡Pero eso implicaría dejar de ser jesuita! Es la crisis: ¿voy a proseguir como miembro de la *Compañía de Jesús*?

### **Mis orígenes**

Tengo que explicar aquí quién soy y de dónde vengo. Soy el mayor de cinco hermanos, todos varones. Mi padre era administrativo. Vivíamos en una ciudad de provincias de Bélgica. No hace falta decir que en el contexto de aquel tiempo éramos, como mis padres, cristianos practicantes. Gente honesta y sana. Me acuerdo de un detalle característico de esta época: el paso por nuestra ciudad de una imagen

de la Virgen de Fátima. Estábamos entre la muchedumbre para poder tocarla. Esto sucedía en la cristiandad del pontificado de Pío XII. En mi entorno se aceptaba la iglesia tal como era, sin la mínima crítica y, por supuesto, sin pensar en posibles cambios. De todo esto me alimenté. Y a los once años, pensé en ser sacerdote.

Habíamos pasado la Guerra Mundial. Mi familia rechazaba el nazismo en nombre de la sensatez democrática y patriótica. De hecho mi padre estaba en la cárcel por colaborar con la Resistencia cuando nacieron mis hermanos gemelos, un día de invierno de 1943. Y fue precisamente este acontecimiento lo que le evitó la deportación a Alemania. Peor suerte corrió uno de mis tíos, que fue brutalmente torturado y ejecutado. Había que luchar mucho para poder comer y sobrevivir y mis padres trabajaron sin descanso. Afortunadamente no pasamos hambre en nuestra familia, pero sufrimos y corrimos muchos riesgos. Todo eso me marcó e influyó sobre mi perspectiva del futuro.

Hice el bachillerato de letras con miras a prepararme para el sacerdocio. Cursé, además, un año de matemáticas, porque a los diecisiete años, se me consideraba aún joven para entrar en los jesuitas. Al terminar el noviciado, la santa obediencia<sup>1</sup> me destinó a estudiar ciencias. Se trataba, en realidad, de un avance por parte de los superiores, pues entonces lo habitual era orientar a todos hacia la filología clásica: el latín y el griego. Tuve que hacer los dos años de Filosofía antes de emprender los estudios de ciencias.

### **Dos experiencias fundamentales**

De los cuatro años anteriores a la entrada a la universidad retengo dos experiencias que fueron fundamentales en mi formación. En primer lugar la de los *Ejercicios según San Ignacio* en el *noviciado*. Durante tres semanas de las cuatro que duran, yo viví un encuentro con Jesús tal como se presenta en los Evangelios. ¡Qué intuición de lo esencial! El resto no importa. Este tiempo fuerte afianzó un aspecto importante de la experiencia de fe que había podido vivir desde la infancia y que la adolescencia había reforzado.

Al otro extremo del recorrido de mi vida, después de haber salido de la cristiandad, y despojado a Jesús-Cristo de las construcciones dogmáticas

que le convertían en un Dios-descendido-del-cielo, lo que me queda es el hombre-Jesús, con su misterio y su profundidad como cualquiera de nosotros. Sobre él reposa mi fe, esta fe «que alegra mi juventud», las mismas palabras con las que empezaba la misa en latín, al pie del altar, cuando yo era monaguillo.

Después del noviciado entré en Filosofía. Se nos enseñaban sobre todo nociones, conceptos, una gimnasia cerebral; pero nada sobre cómo pensar, cómo situar y comprender las cosas. Un enfoque bien diferente era el que nos enseñaba un profesor -que poco después fue alejado de la docencia- y que me abrió una perspectiva y dimensión totalmente nuevas: reflexionar y pensar por mí mismo, basándome no en conceptos, sino en mi experiencia interior. No se trataba para nada de una introspección psicológica, sino de una reflexión, inspirada en los grandes pensadores alemanes del siglo XIX, como *Fichte*, o de *M. Blondel* en Francia, sobre el acto de existir; éste último percibido como el verdadero fundamento de una auténtica metafísica. De alguna manera se trataba de desarrollar aquel «pienso luego existo» con el que Descartes hizo entrar la Filosofía en la modernidad. Sea como fuere, el caso es que aprendí a pensar por mí mismo.

### **Una decisión cargada de futuro**

Vuelvo a la crisis de los veintitrés años. Me doy cuenta de que la sociedad sufre una mutación radical: estamos dejando una civilización para entrar en otra nueva. *Teilhard* decía que las diferencias entre el hombre de 1900 y el de 1950 eran mayores que entre uno de 1900 y otro del mundo clásico grecolatino. Y también, que salíamos del neolítico y entrábamos en una nueva era. Que, en efecto, la humanidad ha culminado su extensión por el planeta; se hace más compleja y, a partir de ese momento, se concentra sobre sí misma.

Pero, al mismo tiempo, tomo conciencia de que esta nueva cultura, al ser tan diferente de la anterior, no podía seguir alimentándose con el lenguaje cristiano de la época precedente. Veía con claridad que el universo mental de esta nueva humanidad, que se desarrollaba a partir de las ciencias y técnicas, no tenía nada en común con el mundo espontáneamente religioso en el que la sociedad se encontraba inmersa hasta ese momento.

Esto no llevaba consigo, de ninguna manera, el fin del cristianismo; sino que le exigía otro planteamiento y un lenguaje radicalmente nuevo para expresarse acordes con la nueva civilización. No pensaba de ninguna manera que mi fe, tal como la vivía entonces, estuviese en cuestión. Pero sí, que debía traducirse todo. Así lo expresaba yo entonces sin imaginar las convulsiones que iba a comportar en el plano cristiano esa traducción. No era consciente de la profundidad del término lenguaje. Lo utilizaba de manera espontánea sin sospechar la radicalidad que encerraba, y sus consecuencias, que más tarde puso de manifiesto el pensamiento contemporáneo.

Pero comprendí que trabajar en esa mutación era el camino a recorrer para mí, a pesar de las consecuencias que también sufrieron otras personas como mi profesor de filosofía, separado de la docencia; o Teilhard de Chardin, que murió sin ver publicado ninguno de sus libros; o muchos otros teólogos que optaron por expresar lo que de verdad pensaban, aun a costa de pagarlo caro en su vida. Era consciente de que esta opción no me haría fácil la vida, pero tampoco me imaginaba a dónde me llevaría todo esto: tantas tensiones, conflictos más o menos abiertos, rupturas, y finalmente mi salida de la institución... Pero he de reconocer que ésta es, en efecto, la opción que guió mi vida.

Casi dos años más tarde, el 25 de diciembre de 1959, Juan XXIII convocará el Concilio: «para abrir las ventanas», decía. Me sentía feliz al pensar que mi elección iba en la buena dirección. Claro que había que traducir el latín de la liturgia. Pero bastantes textos, una vez traducidos en una lengua de hoy, resultaban casi ridículos. Había que formular las cosas de otra manera: abandonar algunas expresiones, imágenes, símbolos y concretar la manera de sustituirlas. Un cierto número de cristianos se dará cuenta muy rápidamente de la necesidad de ir mucho más lejos, de revisar la institución y su funcionamiento, abrirse al mundo actual... Hay además una cuestión que el Concilio no abordará y que tiene cada vez más importancia: ¿Puede comprenderse todavía el lenguaje dogmático de nuestro Credo? ¿Sigue siendo intocable?

Continúo con mis estudios científicos de Física Nuclear para concluir el ciclo de cuatro años. El doctorado quedaría para después de la Teología

para ponerme al día antes de ejercer como profesor. Sin embargo previamente me envían dos años a un periodo de prácticas como «maestrillo»<sup>2</sup>, en el lenguaje de la Compañía. Me destinan al mundo universitario para vigilar, animar cristianamente, estar presente... y dar algunas clases de Matemáticas a alumnos de una universidad de jesuitas. Allí estuve encantado. Pero no me veía yo de profesor de Física en este centro como proyectaban mis superiores de entonces: yo decía que «ser cura y célibe para hacer esto, como se hace, no vale la pena».

### La Teología

En el otoño de 1963 entro en los cuatro años más desdichados de mi vida: la Teología. Estoy decidido a no dejarme convencer por el ambiente que me rodea: no conseguirán que me limite al aprendizaje de una teología que no responda realmente a las cuestiones que me planteo. Al principio, vuelvo regularmente al laboratorio de mis estudios de Física, para permanecer en contacto, progresar un poco...; pero esta doble vida me agota; además intento aprender otra Teología diferente a la de las clases. Éstas, en efecto, apenas han cambiado desde hace muchos años. Nos repiten la teología de la cristiandad de siempre, a pesar de los esfuerzos de algunos jóvenes profesores que pronto se ahogan en el sistema. Protestamos, planteamos cuestiones, querríamos que hubiese cambios... El Concilio se abrió en diciembre de 1962. Pero su aire fresco no llega al contenido de nuestras clases. Si no fuera por nuestra búsqueda espontánea, nos habría sido prácticamente desconocido el Concilio hasta el final de nuestros estudios.

En el momento de la ordenación, quedé estupefacto al oír de la boca de mi *provincial*<sup>3</sup> que dudó mucho en aceptarme a la ordenación sacerdotal porque, «contribuí, dije, gravemente a poner en cuestión muchos puntos sobre la Teología y a crear problemas en la comunidad». Creo que él estaba en lo cierto, pero a mí me parecía correcto haber planteado algunas cuestiones verdaderamente importantes.

Un año más tarde termino, por fin, haciendo el examen final sobre el conjunto de la Teología. Luego nos fuimos a descansar unos días al campo en este verano 1967. Y es entonces cuando descubro un texto de Marcel Legaut. Confieso no recordar cuál fue exactamente. Para los que no lo conocen, el autor es un laico, profesor de Matemáticas a nivel universitario. Desde hacia unos treinta años, reunía y animaba grupos

de cristianos y reflexionaba con ellos. Su obra más importante, editada en dos tomos en 1970 y 1971, es *El cumplimiento humano* (tomo I: *El hombre en busca de su humanidad*; tomo II: *Introducción a la inteligencia del pasado y del porvenir del cristianismo*).

Lo esencial de esa estancia fue la lectura del texto antes mencionado, que me pareció una maravilla. Por fin, un oasis, un lugar donde refrescarse, encontrarse con uno mismo, alimentarse... Después de cuatro años de Teología, de supervivencia en una especie de desierto, la vida se reanuda en mí. Mi elección está hecha. Echaré al cubo de la basura todos los apuntes de mis cursos: todo lo que se creyó indispensable hacerme aprender como futuro sacerdote para enseñarlo en adelante a los cristianos y a todos. Lo considero obsoleto, pues ha perdido su sustancia y ya no alimenta hoy. El hombre ha evolucionado, la sociedad no es ya la misma. Mi propia vida, las personas, los estudiantes que encuentro, me lo han enseñado. Debo pues seguir buscando cómo traducir mi fe partiendo de una perspectiva diferente.

### **Reconstruirme**

En algún momento había soñado con ir a América Latina. Pero un hermano mío murió en un accidente de montaña cuando acompañaba a un grupo de jóvenes a su cargo y este hecho hacía impensable mi marcha para mi familia. Este hermano, después de los estudios de Electrónica, nueva materia en la época, había entrado también en la Compañía de Jesús y terminaba Filosofía. Fue otro golpe duro durante mi Teología.

Me destinaron finalmente como capellán en el medio sanitario. Como había dicho que no me veía en la enseñanza, se pensó en mí para sustituir a un sacerdote anciano que había hecho allí un buen trabajo. Mi formación científica sería muy útil y me propusieron dos años para prepararme. Marché, pues, a Estrasburgo. El primer año estudié enfermería, lo que me permitió conocer el interior de la vida de un hospital y algunos servicios donde pueden plantearse cuestiones difíciles: oncología, cuidados intensivos, neurocirugía... Estaba en período de prácticas en el servicio de maternidad cuando apareció la encíclica «*Humanae Vitae*»<sup>4</sup> Debido al hecho de que la encíclica prohíbe todo tipo de control artificial de la natalidad, su publicación resultó muy controvertida especialmente entre los católicos.

En julio de 1968 oí toda clase de opiniones. La percibí como un primer frenazo al proceso de cambio que el Concilio había emprendido...

En Estrasburgo, vivía en una importante residencia de estudiantes, de la que era el capellán. El viernes 3 de mayo de 1968, preparábamos algunos un gran proyecto de varias conferencias, para el curso siguiente, sobre «el malestar estudiantil» que se sentía en distintos países. Oímos en las noticias de las cinco de la tarde que la policía había entrado en la Sorbona, que los adoquines comenzaban a volar en las calles en París... Empezaba Mayo del 68. El lunes, toda la universidad estaba en huelga y se manifestaba. Yo viví todo esto bastante en primera línea, ya que conocía a un buen número de los que fueron los líderes en los momentos claves de este movimiento. Lo que se vivió entonces, pienso yo, fue la toma de conciencia colectiva de que todo podía y debía cambiar. Esto comenzó desde las organizaciones de la universidad para llegar al conjunto de la sociedad, de acuerdo con los trabajadores. Haber vivido este acontecimiento tan de cerca me marcó y me animó.

Ya he dicho qué dolorosos fueron los años de Teología. Me encontraba mal, depresivo por momentos; y había visitado a un psicólogo. Se me insinuó la idea de un psicoanálisis. Alguien de mi familia me ayudó económicamente e hizo posible empezarlo en Estrasburgo. Después de la experiencia del mes de *Ejercicios Espirituales*, de lo vivido durante la Filosofía, tendré de nuevo una experiencia sumamente personal. Debería evocar aquí su exigencia y su radicalidad que, a priori, no deja fuera nada de la vida privada, ni de las opciones de vida de quien entra en esta aventura del psicoanálisis. Descubrí cuán infantil era la obediencia en la que fui formado en la Compañía. La gran severidad de mi padre me había vuelto especialmente vulnerable. Descubrí muchas ambigüedades en los fundamentos de mi *vocación* a los once años, y otras fragilidades en la educación recibida de mis padres... Me resulta imposible decir más aquí. Puedo, sin embargo, añadir que mientras tanta gente que hace el psicoanálisis, termina por abandonar el cristianismo en el cual se había educado y que mientras tantos sacerdotes, siguiendo el mismo camino, dejan las órdenes y se casan, yo no me encontré con estos problemas. La elección de vida tomada a mis veintitrés años seguía en pie.

Pensaba seguir cursos de Medicina durante el segundo año. Pero tuve que incorporarme directamente al puesto al que estaba destinado. Así pues, me veo como capellán auxiliar en el mundo de la salud en una universidad del Estado en Lieja, en Bélgica. Viví buenos momentos. Pero había que introducir cambios en la estructura a los que se oponía a veces la *Compañía* y otras el obispado. Concluimos juntos que este trabajo no constituía un futuro para mí.

Entonces el padre provincial me dijo que tenía que buscarme una ocupación. La *Compañía* no quería imponérmela. Fue un cambio en el modo de entender la obediencia que me sorprendió bastante; pero rápidamente me sentí aliviado.

### **En el equipo pastoral universitario de Lovaina**

Contacté entonces con el equipo de los capellanes de la Universidad Católica de Lovaina (de habla francesa). Me acogieron con gusto para trabajar a media jornada. Fui personalmente responsable de una eucaristía un día de la semana, destinada a los estudiantes (varios centenares en la época), de la preparación al matrimonio... Me sentía en mi sitio y contento. Para la otra media jornada, se estimó conveniente que ocupase un puesto de asistente universitario en Física. ¿Podría emprender el famoso doctorado en Física Nuclear que había sido previsto antes? Descubrí pronto que era incapaz, que no era lo mío y que sentía que ya había pasado el momento.

En cuanto llegué, la universidad francófona de Lovaina tuvo su «mayo 68». Empezó una huelga de hambre de un centenar de estudiantes para salvar el estatuto de los numerosos estudiantes extranjeros que el gobierno quería restringir drásticamente. El equipo parroquial la apoyaba y yo participé muy activamente.

En septiembre de 1971 debía celebrarse en Roma el primer *sínodo de obispos* decidido por el Concilio. Trataría sobre «la justicia en el mundo y el ministerio del sacerdote». El equipo de pastoral pensó que sería interesante que la comunidad parroquial de Lovaina de la que formaba parte todo el cuerpo académico y administrativo de la Universidad, se pronunciase libremente sobre estos temas. Nuestros obispos conocerían así la opinión de una de sus parroquias importantes antes de marchar a

Roma. Nos parecía ir en la mismísima línea del Concilio... En consecuencia, se invitó a todos los grupos existentes en la parroquia así como a los que se crearan a tal fin, a que, como una actividad de cuaresma, reflexionasen sobre uno de estos temas y nos entregasen después un resumen.

Se recibieron unos cincuenta y ocho informes sobre el ministerio del sacerdote. ¿Pero cómo hacer la síntesis de tantas opiniones? Al final, fui yo el encargado de esta labor. Para ello, me limité a agrupar por temas todo lo que se había escrito en los informes. Nos dimos cuenta entonces, que a pesar de tan numerosas aportaciones -a menudo parciales por falta de tiempo- había una gran coherencia entre todas ellas. Aun hoy día, siguen siendo de máxima actualidad: el sacerdote al servicio de la comunidad, debería ser elegido o, en cualquier caso, reconocido por ella, hombre o mujer, soltero o no, y no para toda la vida.

En contra de todas las expectativas por nuestra parte, la reacción fue terrible. «Nuestros señores los obispos» (título oficial en la época) enviaron una carta para que se leyera en todas las parroquias, en la que desaprobaban totalmente las ideas que los sacerdotes de la parroquia universitaria «habían creído bueno divulgar». Nada más lejos de nuestra intención que ejercer cualquier tipo de influencia. Un poco más tarde, supimos que nuestro equipo de pastoral fue definitivamente condenado. Aprovecharon el traslado inminente de la universidad francófona a Lovaina-La-Nueva para «dejar en Lovaina lo que estaba podrido.» (Palabras textuales de uno de ellos sobre el equipo pastoral).

### **La Medicina**

Me sentía aturdido y escandalizado sobre todo por haber sido el redactor escrupuloso del texto. Perdido mi trabajo, ¿iba yo a pedir otro a uno de los obispos que habían desautorizado tan radicalmente nuestra iniciativa? Su reacción indicaba qué diferentes eran su visión de las cosas y la nuestra.

«Si tuviera veinte años y pudiera empezar de nuevo, sería jesuita... ¿Por qué no? No es ése mi problema. Lo que sí haría es estudiar Medicina porque ahora me doy cuenta de que esa carrera concita mis dos preferencias: el mundo de la ciencia y el encuentro del otro». Así

contestaba yo a un excelente amigo que me decía: «Deja de una vez a tus obispos y dime ¿qué querrías hacer tú de verdad?» Y, cuando se lo dije, me respondió: «¿Y por qué no?»

Parecía imposible. Tenía treinta y cinco años... mala memoria... ¿cómo pagar los siete años de estudios? Pero vi rápidamente una manera de salir del callejón, de encontrar un verdadero equilibrio y de sentirme bien cuando, pasados diez años, yo, sacerdote célibe, trabajase con sacerdotes casados. Hay que destacar aquí mi capacidad de esperanza e ilusión sobre este punto.

Fui a ver el padre provincial que me escuchó en silencio. Cuando acabé de hablar, él contestó: «Creo, Edouard, que harías muy bien»... Siempre pensé que si me hubiera dicho que no, habría dejado la *Compañía*. Creo útil indicar que este cambio de orientación –este volver a empezar– era probablemente uno de los frutos del psicoanálisis que volví a continuar en ese momento.

Vivía en una residencia mixta de estudiantes: una novedad en ese momento. Seguí en la parroquia durante tres años más, a media jornada, al mismo tiempo que estudiaba Medicina. . Durante los veranos daba clases particulares para disponer de suficiente dinero y poder dedicarme en exclusiva a mi carrera los últimos años.

A finales de 1974, dejé la parroquia. Ya estaba en cuarto año de medicina. El P. *Arrupe*, superior general de los jesuitas, vasco, que había vivido en Japón, convocó una Congregación General<sup>5</sup>. Se aprobaron perspectivas totalmente nuevas sobre el trabajo de la Compañía. «Nuestra misión hoy es el servicio de la fe y la promoción de la justicia» y quería ser una respuesta «a las interpelaciones de nuestro tiempo». Estos son los títulos de dos de los cuatro decretos que debían orientar el futuro. El título del segundo decreto era obviamente continuación del famoso texto que se promulgó, en 1965, al final del Concilio: «Gaudium et Spes» («La Iglesia en el mundo actual»), que tanto me había animado en su momento. Se supo más tarde el importante papel que tuvieron los jesuitas procedentes de América Latina: había sido decisivo en la elección de esta orientación. En esta época, un libro de *Gustavo Gutierrez*, publicado en 1971 y traducido al francés, era mi libro de cabecera. Se titulaba,

«Teología de la Liberación». Para ilustrar lo que esta nueva orientación significaba para mí, había descubierto una imagen que lo explicaba muy bien: estos últimos años yo vivía en la orilla de un gran río africano; la fuerte corriente transcurría lejos de ella y no me afectaba. Pero, de repente -como ocurre con frecuencia- el propio río deja su cauce para tomar otra dirección y yo me veía arrastrado. Me sentí en una gran paz y reconciliado. En adelante, seguiría mi camino en y con la Compañía. Además sabía que ella aceptaba los compromisos que, como médico, estaba preparando.

Una vez terminada mi carrera de Medicina, me pongo a trabajar en uno de los barrios pobres de Bruselas. Vivía en una comunidad muy plural («La Poudrière» que conocen bien los belgas), que acogía gente golpeada por la vida, durante el tiempo necesario para su reinserción. No era yo el único que quería cambiar la manera de ejercer la Medicina y de tratar la salud. Había tenido lugar «Mayo del 68» y soñábamos con poner en marcha un proyecto piloto para aquel momento, al menos en Bélgica: la creación de «centros de salud» con un equipo estable que garantizara todos los cuidados básicos, médico, enfermera, fisioterapeuta y, si fuera posible, asistente social e incluso psicoterapeuta. Estaba pensado para un lugar desfavorecido, donde los servicios fuesen deficientes, inadecuados y de mala calidad. Los primeros se habían abierto hacia 1976.

Y he aquí que en una reunión de barrio conozco a Ángela, una enfermera española que trabajaba con los emigrantes. Era Hija de la Caridad y formaba parte de una pequeña comunidad que se dedicaba a los emigrantes españoles que habían venido a trabajar a Bruselas, a principios de los años sesenta. Llegaron a ser 80000. Ella pedía la ayuda de un médico generalista para responder mejor a las necesidades que encontraba. Con la aprobación de sus superiores, se decidió crear este «centro de salud», proyecto ya conocido por los míos. En él trabajamos en equipo, un equipo que enseguida sería ampliado. Yo me puse a aprender español.

El trabajo aumentó rápidamente. Se trataba en primer lugar de poner orden en los casos médicos complicados o mal resueltos. Luego apareció la dimensión social de los problemas de salud. Pronto empezaron a

llegarnos personas con graves problemas psiquiátricos. La enfermera, completando su formación, y con la preciosa ayuda de la asociación de emigrantes «Hispano-Belga», respondía a este reto. A menudo eran situaciones que existían desde hacía tiempo, pero que nunca habían sido abordadas ni por las familias ni por sus conocidos, ya fuera por ignorancia o por el rechazo a reconocer una realidad que les asustaba.

No existía un lugar adecuado para atenderlos en el que no sólo se conociera la lengua y la cultura de nuestros pacientes, sino que se pudieran abordar de manera global todos los problemas colaterales y dar continuidad al tratamiento. Así descubrimos muchos de los sufrimientos de los inmigrantes y cuántos de ellos no hubieran debido dejar su lugar de origen por su incapacidad de adaptación. Simplemente la falta de trabajo y de medios los habían empujado a esta aventura del desarraigo. A este ejemplo concreto hay que añadir la atención a los belgas así como a inmigrantes de otras nacionalidades también presentes en el barrio. Todo ello pone en evidencia el interés de nuestro trabajo.

### **Hacia un cambio de vida radical**

Todo iba francamente bien. Hacía un buen trabajo y estaba a gusto en la Compañía de Jesús. Esta es la razón por la que pensé vivir en una de estas pequeñas nuevas comunidades que formaron algunos jesuitas. Añadiré que, desde que terminé la Teología en 1967, siempre había vivido en grupos o comunidades de laicos. Pero éstas cambiaban de personal continuamente y yo buscaba una mayor estabilidad. Así que me fui a vivir con jesuitas. Fue una catástrofe. Un mes y medio más tarde, estaba seriamente enfermo. Tuve una depresión que me duró seis largos meses. No encontraba sentido a nada; me veía sin referencias a las que agarrar mi vida. Era la oscuridad absoluta, sin la menor chispa de luz para orientarme. Todo se bloqueaba: exponer dos ideas seguidas o dar un simple paso me suponía un esfuerzo casi imposible. La vida, para mí, había perdido su sentido; todo se me venía abajo. En esos casos se necesita tiempo para encontrar una nueva orientación a la vida, para emprender otro nuevo camino.

¿Qué había pasado? En primer lugar, sufrí una gran decepción cuando no encontré la vida comunitaria con la que soñaba. ¿Era yo demasiado exigente? En parte, sí. Pero yo había tenido buenos momentos

comunitarios en el mundo laico o cristiano-laico en el que había vivido anteriormente durante muchos años.

En el fondo, creo que este deseo de reanudar de manera concreta un pasado en la *Compañía* tan penoso para mí, era un error. Es verdad que había habido una gran evolución en los jesuitas belgas en relación a la manera de ser que yo conocía cuando vivía con ellos; ya aludí más arriba a una nueva interpretación de la obediencia. Pero la famosa XXXI Congregación General de 1965 no había logrado cambiar todo de manera milagrosa; seguían existiendo aún muchas maneras de hacer, pensar y ser, heredadas del pasado. Yo había podido, en el psicoanálisis, clarificar muchas deficiencias, faltas de madurez, que fueron causa de muchas tensiones para mí, y que otros jesuitas no habían conocido. Pero no tuve fuerzas para sobrellevar la convivencia con ellos.

Por otra parte, cuestión no menos importante, se ponía de manifiesto la orientación que iba tomando el papado de Juan-Pablo II. Elegido en 1979, daba la impresión de que su proceso de «despolonización» sería rápido: ahora, podía conocer de primera mano las diversas realidades de la iglesia, bien diferentes a su experiencia de un cristianismo bajo la bota comunista. Pero ya no podíamos seguir soñando con otros cambios que exigía el espíritu del Concilio. Nunca lo admitiría él; y el Vaticano ya no aceptaba como obispos más que a personas que apoyaban incondicionalmente sus propias posiciones. Este criterio se hacía esencial a la hora de efectuar nuevos nombramientos. Y los teólogos que se permitían pensar de otra manera tuvieron graves dificultades. Esto no significa que yo niegue o minimice las grandes cualidades del Papa Juan Pablo II, que dejaron huella en tantas personas creyentes en el mundo entero. Pero, como consecuencia de mis convicciones no podía relativizar y aceptar serenamente esta voluntad de inmovilismo. Lo veía muy perjudicial para el futuro de la iglesia. Más tarde, se tomaron las decisiones contra la «teología de la liberación».

Luego se pudo ver a su sucesor Benedicto XVI buscando la manera de restaurar una situación *pre-conciliar*<sup>6</sup> y remontar incluso, si fuera posible, hasta antes de la Revolución Francesa como puede verse en su

*encíclica Spe Salvi*, publicada en diciembre 2007. El comentario sobre ella, escrito por Juan Jose Tamayo, teólogo, en *El Periódico*, constata: «Benedicto XVI dinamita los puentes de comunicación tendidos por el Vaticano II entre la esperanza cristiana y la transformación del mundo. Somete o un juicio iconoclasta algunas de las realizaciones históricas más emblemáticas de la modernidad, concretamente tres: la fe en el progreso, simbolizada en *Francis Bacon*, la Revolución Francesa y el marxismo. ¿Cuáles son los lugares privilegiados de aprendizaje de la esperanza para el Papa? El actuar iluminado por Dios, la oración y el sufrimiento».

Mis temores de entonces estaban, desgraciadamente, fundados. Ante todo esto, me había hundido. Así fui capaz de comprender el sufrimiento de seis meses de depresión, cuando recuperé el gusto por la vida y reanudé mi trabajo de médico. Pasé el final de ese periodo de convalecencia en un pueblo abandonado del centro de Francia, que un grupo cristiano había rehabilitado. Allí acabé de recuperar la salud y las fuerzas. Viví la última semana en total soledad y compartí los oficios de Semana Santa con ese grupo, con una gran paz interior. Me había reencontrado a mí mismo; y Jesús seguía estando presente en mi vida en total plenitud.

Volvía a mi comunidad. En la puerta, dejé la maleta en el suelo para coger las llaves y en ese preciso momento decidí, como la cosa más natural, que no estaba dispuesto a seguir el juego de esa convivencia y retomé mi propia autonomía. Poco después decidí no pasar las vacaciones con ellos, sino en Asturias con Angela y su familia. Durante mi enfermedad su madre me había invitado a recorrer con sus hijos las montañas de Asturias. También sentía en mí el deseo de conocer mejor a Ángela, a esa mujer con quien tanto había trabajado en plena colaboración y armonía. Además, ella había logrado gestionar el Centro de Salud durante mi ausencia, a pesar de las grandes dificultades que esta empresa había supuesto.

Fue mientras volvíamos a Bélgica - por fin solos – cuando nos dimos cuenta de que estábamos enamorados. Yo no había caído en la cuenta antes. Su vida también es todo un poema, la historia de una larga fidelidad,

sobre todo a sí misma, a la Vida que latía en ella, y que también sería interesante poder escribir.

### **Comienza una nueva vida**

Lo que siguió es otra historia, otro relato: el de una pareja. Escribiré solamente algunas notas... como para inspirar el movimiento de una melodía alegre.

Nos casamos dos años más tarde. Esta decisión cayó como una fruta madura, sin problemas, sin ninguna angustia, pero con la felicidad que uno puede encontrar... cuando se vive «en una nube». Empezamos nuestra vida común viviéndola como un regalo que nos hacía la Vida -no utilizo la palabra Dios por la carga de «cristiandad» que encierra este vocablo- después de haberle entregado los mejores años de nuestra juventud (respectivamente veintisiete y treinta y dos años). Pensamos, por otra parte, que al casarnos no hemos vivido realmente una ruptura sino una continuidad en el amor a la Vida cuya orientación sólo cambió en un punto. Seguimos en el mismo trabajo, en el mismo lugar, con las mismas motivaciones. El equipo del centro siguió ampliándose y continúa hoy con el mismo espíritu. Son ahora diecisiete. La mayoría, extranjeros como la mayor parte de los vecinos del barrio.

Seis años después de unirnos, el deseo de adoptar, muy presente, aunque silencioso, en Ángela, se despertó también en mí. Fue otra fruta madura que cae en su momento. Recibimos el regalo de nuestros dos hijos y vivimos así la hermosa experiencia de lo que significa ser padres. Hubo momentos muy duros pero valía la pena; nunca nos hemos arrepentido.

¿Y aquel famoso proyecto de mis veintitrés años? Siguió su camino de descubrimientos y de progresos en la comprensión. La jubilación me dio tiempo y me permitió llevarlo a su madurez. Haría falta otro largo relato. Intentaré algunos arpegios.

«Sígueme y deja a los muertos enterrar a los muertos», nos dice Jesús de Nazaret. Dejé el Cristo de la cristiandad porque se me hizo más y más evidente que Él era un hombre como nosotros, que a su paso ponía de pie a hombres y mujeres. Los ayudaba a liberarse, los hacía libres

para conocer el Amor. Lo pagó con su vida; porque lo que hacía no le gustaba a todo el mundo. Para entender y aceptar su Reino, es necesaria una conversión y superar la ley que impone toda religión. Y esta perspectiva da sentido a nuestra vida y nos hace felices.

En su propio interior, en el silencio, Jesús descubría su camino; se alimentaba de la confianza en la Vida. Esta Vida, a la que él llamaba Padre. Y que también es el nuestro, nos dijo. Y nuestras vivencias, en lo que tienen de más íntimo, no son otras que las suyas.

Más aún: *«Otra Iglesia es posible»*. Esta realidad vive ya en muchos corazones, y en bastantes comunidades...

### (Notas)

<sup>1</sup> La obediencia es el tercer voto que se hace en las órdenes o congregaciones religiosas en el camino a la perfección espiritual. En esta época de dura disciplina se la anteponía la palabra «santa».

<sup>2</sup> Los jesuitas al terminar filosofía hacían una interrupción de varios años para hacer prácticas como profesores en su colegios. Se les llamaba «maestrillos». Luego hacían la teología.

<sup>3</sup> *Provincial*. Autoridad de las congregaciones religiosas que gobiernan las casas de un determinado territorio llamado provincia.

<sup>4</sup> Escrita por el papa Pablo VI en 1968 *sobre la regulación de la natalidad*, detalla la postura que tiene la Iglesia Católica hacia el aborto, el control natal y otras medidas que se relacionan con la vida sexual humana.

<sup>5</sup> La Congregación General es el órgano supremo de gobierno de la Compañía de Jesús. Participan en ella electores enviados de todo el mundo, quienes escogen al Superior General y tratan temas de vital importancia para su organización interna y relacionados en el cumplimiento de la misión apostólica de la Compañía de Jesús en la Iglesia y en el mundo.

<sup>6</sup> Como antes del Concilio, por no llevarse a cabo las renovaciones que había aprobado.

## MOCEOP

### *Historia de una resistencia*

Es una suerte contar, en estos momentos (2010), con 124 números de Tiempo de Hablar-Tiempo de Actuar. Son una historia de la vida y la reflexión del Movimiento pro Celibato Opcional (Moceop). En ellos se puede encontrar desde el primer documento elaborado por los curas del barrio de Moratalaz -tras la serie de reuniones que dieron origen a este movimiento- hasta las crónicas de los encuentros-asambleas estatales y de los sínodos-congresos internacionales, pasando por un impresionante y variopinto conjunto de testimonios y artículos de reflexión. Constituyen, creemos, una fuente ineludible en este asunto.

Gracias a esta importante documentación, la vida y las apuestas de quienes hemos disfrutado y disfrutamos de esta corriente eclesial de aire fresco, podrán ser conocidas y consultadas por quienes lo deseen, más allá de simpatías o descalificaciones apriorísticas.

#### **Algo nuevo estaba pasando**

Hay que trasladarse bastantes años atrás, hacia diciembre de 1977. Un cura del barrio de Moratalaz (Madrid) había decidido contraer matrimonio: y así lo había manifestado a su comunidad parroquial. La respuesta de quienes recibieron esta confesión, fue valorar su sinceridad

y sugerir que el autor de la misma permaneciera entre ellos tal y como hasta ese momento había estado. Los curas de siete parroquias del entorno celebraron varias reuniones y reflexionaron sobre el problema surgido, tratando de adoptar una posición pastoral colectiva. Fruto de esas reuniones fue un documento, firmado por dieciséis de ellos, que se repartió por las parroquias -como era habitual en aquella época y en aquel barrio- *a multicopista*.

*«Como en la mayoría de los sectores pastorales también aquí las secularizaciones se han ido sucediendo: a veces silenciosamente; en ocasiones con gran eco... Son lo bastantes y laboriosas las reuniones que hay detrás de lo que hoy os comunicamos. Nuestro intento es invitaros a una reflexión por grupos sobre esta situación... Lo que de aquí pueda surgir es algo que entre todos iremos viendo... Desde esta perspectiva global -terminaba el documento- revisar esta ley del celibato significa no sólo reivindicar un derecho general de la persona, sino eliminar de raíz una parte del estatuto jurídico especial del sacerdote que lo convierte en algo separado del Pueblo de Dios, en una casta dentro de él».* (Tiempo de Hablar, n. 81-82,6 y 10).

Documento interesante y aportación serena y valiente por parte de curas con cargo pastoral, intentando que las comunidades también tomaran parte en la situación surgida. Esta iniciativa cristalizó en una valiente toma de postura, en la convocatoria de reuniones abiertas al clero de la diócesis madrileña y en la petición de que el tema fuera abordado para el curso siguiente en las reuniones del *Consejo de presbiterio*.

Que algunos curas abandonaban el ministerio («colgar los hábitos», «salirse»,...) formaba parte de la conciencia colectiva de creyentes y no creyentes. Pero los aires de una época de cambios, el ambiente eclesial propiciado por los nuevos aires del Concilio Vaticano II, los deseos de una renovación profunda de las comunidades eclesiales, facilitaban que esos «abandonos» de algunos curas fueran vivenciados y abordados desde otra perspectiva y otro nivel de compromiso. Ésta era la novedad de aquellos momentos.

Parecidas iniciativas surgieron por aquel entonces en otras ciudades y zonas de España, con menor incidencia -es lógico- en zonas rurales. En estas numerosas expresiones de cuestionamiento, sensibilización y compromiso -personal y comunitario- podemos enraizar el nacimiento del Moceop.

### **Más allá de la reivindicación**

Estos procesos se concretaban en demandas a favor del *celibato opcional*, por supuesto; pero iban más allá. No se trataba sólo del proceso de algunos curas que, por diversas causas o variadas vivencias, se veían obligados a solicitar la «dispensa de celibato» y a «desaparecer»: a ello nos habíamos acostumbrado como ante lo inevitable. Estábamos ante algo nuevo. Por un lado, la negativa pontificia a conceder la denominada «secularización» y, por otro, la presión de ciertas comunidades ponían sobre el tapete eclesial un problema de otra índole:

*«Pero somos conscientes de que embarcarnos en todo un movimiento eclesial por la supresión de esa ley ha de ir mucho más al fondo. Reivindicar, sin más, un derecho humano puede solucionar muchos problemas humanos angustiosos. Pero podría ser una expresión más de clericalismo. Y es aquí donde queremos ser reiterativos: la ley del celibato y sus secuelas no es una cuestión de curas: nos afecta a todos. Y llegar a esta convicción es un paso decisivo para desterrar de nuestras relaciones el clericalismo» (Tiempo de Hablar, n. 2,3).*

El protagonismo, por tanto, debía ser de las comunidades. Y la ocasión para sacarlo a flote, la necesidad de afrontar teológica y jurídicamente la situación de aquellos curas que, queriendo contraer matrimonio o habiéndolo ya contraído, no deseaban abandonar el ejercicio ministerial y, al mismo tiempo, seguían siendo aceptados y demandados como presbíteros por sus propias comunidades. (*Tiempo de Hablar*, n. 3, 6-12: «Nuestra Iglesia hoy...»).

Los años de la *transición* contemplan -por diversas zonas españolas- una incipiente oposición a esa separación impuesta jurídicamente a curas y a comunidades a través del celibato obligatorio. Más allá de los resultados obtenidos con esta reivindicación, *una convicción* va profundizando en ciertos grupos: *la necesidad de aunar esfuerzos* ante

lo que se considera un atentado contra los derechos personales y comunitarios. Esta conciencia reivindicativa era el germen del que brotó nuestro movimiento. Desde los comienzos nos comenzamos a llamar «*Movimiento pro celibato opcional*». Pero el movimiento quería ir más allá de la reivindicación.

*«Habernos lanzado a la calle -decíamos- con el lema pro celibato opcional, comporta grandes dosis de reivindicación... Pero somos conscientes de que embarcarnos en todo un movimiento eclesial por la supresión de esta ley, ha de ir mucho más al fondo...»*  
*«No se trata, por tanto, de reivindicar un derecho para un estamento ya de por sí privilegiado. Sino de luchar por un nuevo rostro de iglesia, objetivo central del Vaticano II. Queremos rescatar una fe y una comunidad de creyentes de una de sus grandes mordazas: el clericalismo»* (*Tiempo de Hablar*, n. 2, 3-4).

### **Nace Tiempo de Hablar**

Como medio que facilitara la organización y como vehículo de expresión, en el primer trimestre de 1979 sale a la calle el número 0 de ***Tiempo de Hablar***. (Años después -con motivo del *III Congreso Internacional* celebrado en Alcobendas- y para explicitar una opción primordial, se comenzó a llamar ***Tiempo de Hablar-Tiempo de Actuar***: n. 56-57). Desde las primeras páginas aparecen los objetivos de este sencillo instrumento de comunicación:

- «Sacar a flote el tema de la secularización de los curas y sus consecuencias. Evitar que el tema quede sepultado».
- «Animar a hacer algo eficaz en este asunto».
- «Poner en relación unos grupos con otros y a personas sueltas con grupos».
- «Dar contenidos como medio de hacer frente a simplificaciones». (*Tiempo de Hablar*, n. 0).

Como consecuencia de los compromisos reflejados en este boletín, se puso en marcha una campaña para conectar los diferentes y numerosos grupos que estaban planteándose esta problemática por toda nuestra geografía.

A lo largo de los años 79, 80 y 81 el boletín inicial va cobrando entidad, gracias fundamentalmente a diversos factores: colaboración de diversos grupos de personas que sintonizan con la idea de lanzamiento: Albacete, Asturias, Alicante, Córdoba, Granada, Cádiz, Valencia, Málaga, Murcia... son referencias de las que queda amplia constancia en los primeros números de la revista; trabajos de mayor o menor envergadura, solicitados y amablemente preparados por diferentes teólogos: Burgaleta, Castillo, Briones, Tornos, Lois, Urbina, Llanos, González Ruiz, Rufino Velasco... son firmas que nos acompañan desde entonces; y conexión casi continua -junto a los apoyos mutuos- con otros colectivos de iglesia, entre los que destacaríamos: ESCE (Equipos de Sacerdotes Casados de España), Curas Jóvenes (de Madrid), Iglesia en Madrid, Semanas de Teología (posteriormente, Congresos), CCPs (Comunidades Cristianas Populares)...

También a esta etapa inicial pertenecen múltiples contactos con los medios de comunicación social: tarea ardua que, en muchas ocasiones, no consiguió romper con los acentos sobre lo morboso; pero que, además de familiarizar al gran público con el tema, consiguió otras veces acercar el debate profundo a la gente.

### **Moceop: un movimiento eclesial**

En marzo de 1982 celebramos nuestro *I Encuentro Estatal*. Un año antes se habían iniciado contactos sobre la posibilidad y conveniencia de realizarlo. El viaje del Papa a España ofertaba la ocasión para lanzar a la luz pública un documento sobre el tema de los curas casados y su aportación enriquecedora a las comunidades. (*Tiempo de Hablar*, n. 9, 19) Finalmente ese encuentro era convocado (*Tiempo de Hablar*, n.12, 22-26).

La idea inicial fue madurando hasta concretarse en una reunión centrada *en la aportación de experiencias y recorridos personales y comunitarios y en la profundización sobre ese material*, con la idea de marcar unos presupuestos y objetivos desde los que trabajar juntos.

De este encuentro se pueden subrayar algunos elementos importantes. El colectivo estatal «pro celibato opcional» se daba una organización

funcional: coordinadores, delegados, boletín, encuentros. Al tiempo, se formulaban, tras el debate del material aportado, los presupuestos y objetivos de los que partir.

*«Presupuestos: Una iglesia en marcha. La Buena Noticia. La pequeña comunidad de corresponsables. La dignidad de ser hombres.*

*Objetivos: El Reino de Dios. El replanteamiento de los ministerios en la comunidad. La desclericalización de los ministerios. Y otros objetivos de tipo operativo: evitar procesos de secularización falsos y humillantes, servir de aliento y apoyo, etc.» (Tiempo de Hablar, n. 13, 9-12).*

En el recuerdo de los que nos encontramos aquella primavera en los locales de Ntra. Sra. de Moratalaz, se agolpan *vivencias y decisiones que sentíamos empezaban a ser comunes*: cierta euforia de haber emprendido un camino que también a otros parecía serio; el compromiso de estar abiertos al Espíritu para renovarnos en profundidad; la paz del encuentro con otros colectivos de creyentes; la decisión de no ser un tinglado más; la búsqueda sincera para aportar nuestro específico granito de arena a la renovación de nuestra iglesia. Y, sobre todo, la conciencia y la apuesta unánimes de no estar poniendo en marcha nada fuera de las comunidades eclesiales, sino de estar defendiendo algo que las iba a enriquecer y a depurar.

### **Nuestra consolidación como movimiento estatal**

El *II Encuentro General* del Moceop (junio, 1984. *Tiempo de Hablar*, n. 22) clarifica y asienta parte de lo vivido estos años iniciales. De él merece la pena destacar la incorporación de colectivos hasta ese momento no presentes, así como la confirmación de los presupuestos y objetivos formulados en el encuentro anterior.

El acento y la profundización del movimiento iban focalizándose cada vez con mayor claridad en torno a la «potenciación de *ministerios* que surjan desde la riqueza y espontaneidad de las comunidades, y nunca como una proyección o incluso desmembración de esquemas clericales» (*Tiempo de Hablar*, n.22, 20). Es claro que progresivamente el entorno teológico de Moceop iba ampliándose y ganando profundidad.

Surgió ya en esos momentos, como en ocasiones posteriores, el debate sobre la conveniencia de que Moceop fuera un movimiento específico o se integrara en otros movimientos de base más amplios. Prevaleció la idea de que la reivindicación específica o el matiz que nuestro movimiento aportaba a las comunidades, no era asumido explícitamente aún por otros colectivos. Se subrayaba además la utilidad para muchos grupos y curas, sobre todo de zonas rurales, de contar con un apoyo específico como el que Moceop aportaba.

En esta perspectiva deseábamos pasar de insistir en la figura del presbítero y en la exigencia de que el ministerio presbiteral no estuviera unido por ley a un estado de vida ni a un sexo, a focalizar nuestra apuesta en la *comunidad toda ella ministerial*: deben ser ellas las protagonistas, las que sirvan a los hombres y mujeres de nuestro tiempo; y las que alumbren y distribuyan las tareas y cometidos que necesitan para realizar su misión.

*«La iglesia que -aun mínimamente- abandone su visión de cristiandad para peregrinar por los caminos de la misión, no tiene derecho a vivir para sí, volcada hacia dentro» (MOCEOP. Tiempo de Hablar, n. 5). Por eso, queremos caminar «hacia unos ministerios de la comunidad al servicio de los hombres y mujeres de hoy, y abierta en disponibilidad creativa ante el mañana» (Tiempo de Hablar, n. 44-45).*

### **Enmarcados en un movimiento eclesial internacional**

Al inicio de 1983 llegaron las primeras noticias de algo que empezaba a gestarse en el entorno europeo: la idea de un movimiento internacional de curas casados. La iniciativa partía de diversos colectivos de Italia, Holanda, Alemania y Francia. Y aunque los presupuestos teológicos evocaban todavía adherencias preconciarias, decidimos que había que estar presentes en algo que parecía ser importante (*Tiempo de Hablar*, n. 18, 27-28).

A Chiusi, en la región central italiana, se encaminó Julio P. Pinillos. Y participó en el *Sínodo Internacional de curas casados con sus esposas*. Volvió con la convicción de haber conectado con colectivos y

personas en búsqueda, y con el compromiso de ir trabajando para *sentar las bases de un movimiento internacional*. (*Tiempo de Hablar*, n. 20, 22).

La coincidencia por encima de fronteras cristaliza en el *II Sínodo Internacional: Ariccia* (Italia, verano de 1985. *Tiempo de Hablar*, n. 24 y 26). Probablemente muchas de las personas que allí nos reunimos -europeos, latinoamericanos y norteamericanos-, guardemos en nuestros recuerdos rasgos de la dureza de ciertos debates, de la profundidad de ciertas discrepancias, de los entresijos de poder y manipulación que somos capaces de generar los seres humanos aun en tareas tan sencillas y, en principio, lejos del poder como la que nos había congregado. Este aún llamado «*II Sínodo Universal de curas casados y de sus esposas*» fue tenso, laborioso y sin espacio para el turismo ni la fiesta. Era demasiado lo que había que debatir, ajustar y defender.

Pero sería injusto no reconocer que Ariccia supuso un *encuentro profundo y valiente de creyentes*; la confraternización desde una fe y un recorrido vital de múltiples similitudes; la decisión de no encasillarse cada persona y cada grupo en sus trayectorias concretas... Por eso este encuentro puso en marcha un movimiento que, en principio, podía y puede acoger una reivindicación rica en matices aunque coincidente en aspectos básicos: una reivindicación, por supuesto, desde entonces, susceptible de irse enriqueciendo con otras aportaciones y debates. De Ariccia salió el germen de lo que durante muchos años se iba a denominar «**Federación Internacional de Curas Casados**» (1986-2005. *Tiempo de Hablar*, n. 39-40, 5-8).

Baste subrayar los *grandes puntos de encuentro*: nos sentimos y queremos ser iglesia; en esta iglesia de Jesús vemos como uno de los lugares más esperanzadores las pequeñas comunidades de creyentes; el compromiso liberador y desclericalizador debe actuar en el seno de la propia comunidad, rompiendo con toda discriminación y toda traba a la corresponsabilidad igualitaria; esa comunidad es ministerial y posee el derecho a darse y disfrutar de los ministerios que estime necesarios para su misión así como a encomendarlos a quienes estime idóneos.

### **Reivindicación del laicado: un canto al retorno**

El final de la década de los 80 estuvo marcado por una profundización sobre el sentido eclesial de nuestra reivindicación. Son exponentes de esta inquietud el *I Congreso de la Federación Internacional* (Ariccia, 1987. *Tiempo de Hablar*, n. 32-33) y la *IV Asamblea General del Moceop* (Octubre de 1988. *Tiempo de Hablar*, n. 36-37). El trabajo realizado en estos encuentros abandonó aún más el debate teórico y las exposiciones más o menos doctrinales, para centrarse en el estudio y la reflexión de múltiples *experiencias de servicio y de vivencia en comunidades*. En ambos planos -personal y comunitario- la fuerza y riqueza de lo vivido es tal que la reivindicación del celibato opcional acaba difuminándose como algo secundario; o mejor, enmarcado en una perspectiva global: otro tipo de iglesia y de comunidades.

Es la práctica ministerial -*los hechos, la vida*; no los debates- la que tiene que demostrar que un ministerio no ligado por ley a un sexo ni a un estado de vida, aporta mayor libertad a las comunidades eclesiales, un legítimo pluralismo y una riqueza incuestionable. Ésa va a ser nuestra apuesta -iluminada por la reflexión y la teología, por supuesto-; una práctica que impulsará poco a poco ese protagonismo de comunidades adultas. (*Tiempo de Hablar*, n. 47).

Los títulos de los mismos números de *Tiempo de Hablar* dedicados a ambos encuentros, no pueden ser más elocuentes: «*Ariccia: un canto al retorno*». «*Retornados. No reducidos*». «*Servidores desde la libertad*»... Son el grito subyacente a tantas experiencias de creyentes, la vitalidad de fe rebrotada en tantas vidas apeadas del pedestal del clérigo o marginadas por ley de un servicio «ordenado»... Parece que esta etapa repite machaconamente que el tema del celibato opcional sólo tiene importancia en el marco de una *eclesiología del Pueblo de Dios*, de mayoría de edad del laicado, de coincidencia y reencuentro de todos en la igualdad de una fe adulta y corresponsable.

Nos manifestábamos abiertamente en contra de los «procesos de secularización» (llamados oficialmente «reducciones al estado laical»). Los creyentes laicos nunca son personajes reducidos, disminuidos, venidos a menos o quedados en algo incompleto... Había que rebelarse ante esta

mentalidad que posteriormente justifica la mayoría de las prácticas clericales: creyentes de primera, los que saben y mandan («la iglesia») y creyentes «de tropa», los que obedecen, son amonestados y adoctrinados («la clientela, la parroquia, los fieles»...)

En nuestro movimiento unos nos sentimos *felizmente retornados a lo común y originario*, porque otras y otros nos habéis transmitido y contagiado que sois mayores de edad en la fe y que se puede ir a vuestro lado en condiciones de igualdad. Y nos habéis ayudado a sentir que esto no es reducción, disminución, empequeñecimiento; sino *retorno a lo común, reencuentro con la fraternidad inicial*. Nos habéis acompañado a bajar del pedestal con los menos traumas posibles: no hay lugar para las añoranzas ni para las nostalgias, sino para el encuentro gozoso.

### **Tocados por la mujer. Resituando lo femenino**

El proceso del colectivo que integra Moceop desde el principio, sería ininteligible sin la presencia activa de la mujer. No sólo en la medida en que ellas habían entrado de forma evidente y «a plena luz» en el día a día de tantos curas; sino, sobre todo, por la aportación de esa parte complementaria que ellas ofrecían de todos los aspectos de la vida a un grupo tan alejado y aun insensible del mundo femenino como es el de los curas. La forma de entender los sentimientos y su expresión, la manera de sentir y de analizar las situaciones, los acentos a destacar y los compromisos a priorizar, todo ello adquiriría matices y peculiaridades hasta entonces insospechadas y desconocidas para quienes habíamos estado integrados en el clero durante años...

*«...lo que inicialmente para muchos de nosotros y de vosotras fue un encuentro en el amor, se fue convirtiendo poco a poco en un encuentro cuestionador; la presencia de la mujer en pie de igualdad a nuestro lado, junto a nosotros, por mucho que nos cueste y nos exija, debe ser necesariamente una presencia que remueva, que fecunde, que termine aportando todo lo que del mensaje evangélico una Iglesia machista no ha sabido desentrañar o ha ocultado interesadamente» (Tiempo de Hablar, n. 46).*

Necesariamente, esa perspectiva ha ido enriqueciendo y transformando

muchos planteamientos de este movimiento y de quienes lo componemos. Y nos ha hecho comprometernos, a todas y todos, para conseguir en nuestras pequeñas comunidades que la mujer sea aceptada en un completo plano de igualdad en todos y cada uno de los cometidos y responsabilidades que se precisen. Eso lo intentamos llevar a la práctica en nuestros grupos de creyentes: reconocer y servirnos de la valía de las mujeres. Baste decir, como botón de muestra, que a fecha de hoy, 2010, Tere Cortés coordina y preside nuestro movimiento desde 2007.

En consecuencia, reivindicamos y exigimos que nuestra Iglesia, desde las más altas instancias y respondiendo a lo que ya es realidad en tantas comunidades, se replantee el papel que asigna a las mujeres, y acabe con la desigualdad que sigue imperando en los planos de decisión y responsabilidad: un reto innegociable para poder hablar con una mínima coherencia y hacer creíble el mensaje evangélico al mundo actual. (*Tiempo de Hablar*, nn. 23, 46, 98...)

### **Abiertos al mundo y a la iglesia universal**

El *I Congreso Latinoamericano* (Brasil, enero de 1990. *Tiempo de Hablar*, n. 42) y el *II Congreso Internacional* (Holanda, verano de 1990. *Tiempo de Hablar*, n. 44-45) son, sin lugar a duda, otros acontecimientos que marcan momentos importantes de crecimiento. No tanto por lo que tienen de encuentros más o menos masivos y, por así decirlo, oficiales. Sino porque *respondieron a dos grandes retos*. Primero, el salto cualitativo que supuso la *irrupción de la realidad latinoamericana a un primer plano de la escena*. De hecho, uno de los grandes inconvenientes que se le podían achacar a la Federación Internacional de Curas Casados y a nuestro movimiento, era seguir anclados en situaciones de cristiandad de nuestra vieja Europa. La aportación con más voz y con mayor presencia de la realidad de Latinoamérica y del Tercer Mundo en general, podían empujarnos a la búsqueda más radical del mundo oprimido y a la apuesta definitiva por unas comunidades misioneras y proféticas, creativas: no enzarzadas en polémicas jerárquicas ni jurídicas. Segundo, el despegue cada vez más claro hacia actitudes de servicio; un dinamismo que nos debía empujar hacia un ministerio que debía de ser nuevo para poder ser útil a un mundo que era nuevo. Las actitudes de retorno al pasado van contra la historia y terminan no conduciendo más que a mundos que ya no existen...

El *III Congreso Internacional* (Alcobendas, España, 1993. *Tiempo de Hablar*, nn.55 y 56-57) es uno de los recuerdos más gratos y, al mismo tiempo, una de nuestras apuestas serias. Estábamos convencidos profundamente de las limitaciones eclesiales que comportaba nuestra vivencia ministerial de europeos de toda la vida; y habíamos apostado por insuflar aire de otras latitudes y de otros ámbitos vitales. Una parte importante de esta apuesta fue fructífera. No fue un dato anecdótico la cuantiosa presencia de amigas y amigos de veintisiete países, entre los cuales se contaron trece de fuera del entorno inicial centroeuropeo y norteamericano. Tampoco fue un puro trámite la consecución del castellano como tercer idioma oficial.

Dos grandes ponencias enmarcaron la reflexión del congreso, de la mano valiente y ecuménicamente eclesial de Lois y Pannikar. El quicio del encuentro fue la recogida de experiencias, personales y comunitarias, y su análisis: este elemento daba un gran peso de contenido real a toda la reflexión posterior. A ambos ponentes se les pidió que iluminaran lo que el aporte experiencial significaba. Entre las grandes líneas que allí confluyeron, se podrían destacar:

*Nuestra apuesta teórico -práctica por otro modelo de iglesia. No para hacer una iglesia paralela; sino para renovar evangélicamente desde dentro. Ni grandes debates, ni planteamientos pretenciosos: opciones sencillas y profundas. El ministerio eclesial ha de moverse entre estos parámetros: servicio, pluralidad, adaptabilidad, no profesionalización. El futuro -y el presente- nos plantean los retos de servicio desde los frentes seculares. La comunidad debe recuperar el protagonismo, frente a todo clericalismo. (Tiempo de Hablar, nn. 56-57, 63-64).*

Como resumen global, dos orientaciones que salieron cada vez perfiladas con mayor rotundidad: la perspectiva eclesial en que estábamos caminando y deseábamos avanzar; y la decisión de seguir construyendo la iglesia desde apuestas vitales sencillas.

Eso mismo buscábamos en el *Encuentro Internacional de Brasilia* (1996): el latido de una iglesia que se mueve menos encorsetada por el Norte y camina amalgamada en el día a día con tantas y tantos excluidos

de la Tierra y de la Historia. El latido profundo de la convivencia y la reflexión continuaba marcando ritmos coincidentes: deseo de servir, apuesta por servir de algo al ser humano del tercer milenio, abandono en la cuneta de polémicas y debates que no deben ser nuestro norte, porque no son el Sur. Boff nos ayudó de forma magistral a contactar con la realidad eclesial de las comunidades de base. Y explicitó que en ellas se plantea *otro nuevo modo de ser iglesia*, tan válido teológicamente hablando como otros que han perdurado por siglos. En ellas es la comunidad quien asume el protagonismo, la *ministerialidad*; ellas han de hacer frente a los tres grandes retos del tercer milenio: defender la vida, anunciar y testimoniar la fraternidad universal a partir de los pobres y oprimidos, y vivir la fe de forma comunitaria. (*Tiempo de Hablar*, n. 66).

El frío y la nieve que cubrió España, nos acompañaron en nuestra afirmación como iglesia -«*somos iglesia*»- (VII Encuentro Estatal), a finales del 97. Volvíamos a juntarnos, a compartir, para decirnos unos a otros, para confirmarnos en nuestra fe común de ser iglesia, frente a descalificaciones y simplificaciones. Moceop firmó aquel fin de semana su compromiso con la corriente «Somos iglesia» (*Tiempo de Hablar*, n. 72).

### **Apoyados en un movimiento eclesial de más amplia base**

Los últimos doce años -hasta el momento- han visto confluír dos líneas muy representativas. Por un lado, muchos movimientos de base tienen la convicción de encontrarse en una iglesia que, desde las instancias oficiales, se ha hecho más intransigente, menos respetuosa de la pluralidad, más conservadora, más integrista: bastante lejana de los aires de renovación del Vaticano II; lo cual lleva consigo inevitablemente que los grupos más aperturistas y renovadores -comunidades, movimientos, teólogos...- sean marginados, ignorados y excluidos. Por otra parte, importantes reivindicaciones de un amplio espectro de movimientos renovadores son, con matices, comunes: retorno al evangelio, a las fuentes, pluralismo, respeto de los derechos humanos en interior de la iglesia, compromiso con los grandes problemas de la humanidad, puesta al día de los contenidos y de la formulación del mensaje de Jesús, oferta de la Buena Noticia, respeto de la autonomía de las realidades terrenas, ecumenismo diario y en profundidad, etc.: en pocas palabras, retorno al

camino intuido y abierto por el concilio y profundización del mismo.

De ambos factores ha ido surgiendo en estos colectivos la necesidad de aunar esfuerzos, ampliar la comunión y organizarse mínimamente para combatir estos aires de involución y comprometerse juntamente por una iglesia en búsqueda y respeto.

Para la Federación Internacional de Curas Casados, uno de los momentos iniciales de esta apertura a otros grupos reformadores de iglesia fue el *V Congreso Internacional*. (Atlanta. U.S.A. Verano de 1999. *Tiempo de Hablar*, n. 79). Fueron muchas las expectativas y los retos entre los que se movió este congreso. Entre otros habría que destacar la ampliación de la base eclesial que lo convocó y participó en él. La reivindicación de un celibato opcional, quedaba enmarcada en unas coordenadas mucho más amplias de renovación de iglesia. Parece evidente que el tema elegido- «*Derechos Humanos y Reconciliación en la Iglesia*»- era lo suficientemente fundamental como para dar amplio y denso juego.

Esta línea de trabajo culminó en el *Encuentro Internacional para la renovación de la Iglesia*. «*Otra Iglesia es posible*» (Leganés. Septiembre. 2002. *Tiempo de Hablar*, n. 90-91). La organización del encuentro estuvo a cargo de la corriente «Somos Iglesia»; y la asistencia fue altamente representativa, con asistencia de personas de más de treinta países.

*«Para que nuestras iglesias sean siempre signos del Reino de Dios, creemos importante: Reflexionar sobre la forma de ser y organizarse como iglesia en el mundo. Abrir plenamente las comunidades eclesiales a los pobres, a los migrantes y a las personas moralmente marginadas como divorciados y homosexuales. Cumplir realmente los Derechos Humanos en sus relaciones internas y con todos sus miembros. Reformular los ministerios en su comprensión teológica y en su forma de expresión, abriéndolos a la plena participación de las mujeres, sin que el celibato tenga que ser obligatorio para el cumplimiento del ministerio presbital.*

*Estas cuestiones sólo podrán ser profundamente tratadas en una iglesia renovada a la luz del Evangelio.» (Tiempo de Hablar, n. 90-91, 120).*

En este entorno eclesial se celebró la asamblea de la «Federación Internacional de Curas casados», que se cerró con el compromiso de ir preparando las bases a federaciones continentales que se unieron en una confederación internacional. Esta decisión parecía responder mejor a las posibilidades de encuentro y a la pluralidad del movimiento internacional.

Para Moceop, la conciencia de formar parte de un movimiento eclesial de amplia base y la necesidad de vivir la comunión y compartir experiencias, nos ha llevado a organizar encuentros de zona en los que hemos disfrutado compartiendo y buscando juntos con otros creyentes de otras comunidades o movimientos. Esta línea de mayor contextualización eclesial, se desarrolló en nuestra *VIII Asamblea Estatal*. (Diciembre 2000. *Tiempo de Hablar*, n. 84). Y fue concretándose en posteriores encuentros abiertos (Valladolid, Córdoba, Albacete, Getafe, Valencia...), a los que se invitaba y en los que se daba mayor protagonismo a otros grupos de base.

### **Las redes informáticas: una pauta de trabajo coordinado**

La necesidad de coordinarse, la dificultad de los traslados y el alto coste de los mismos, la sobrecarga de reuniones, la peculiaridad de cada movimiento, la riqueza de los intercambios... junto a las posibilidades de comunicación del mundo informático nos han ido empujando hacia el establecimiento y la consolidación de las redes informáticas. Es un fenómeno de este tiempo nuestro, del que no podíamos quedar al margen los movimientos de base eclesial renovadora. Se trata hoy de una realidad rica y plural.

En España, Moceop ha estado en el surgimiento y la configuración de una dinámica red de grupos y movimientos (casi doscientos en 2010. *Tiempo de Hablar*, n. 109), repartidos por todo el territorio español, de muy diversas características y con muy variadas opciones: «Redes Cristianas». Su identidad queda clara desde 2006

*«Revisar nuestro estilo de vida y los medios y métodos que utilizamos en nuestras comunidades. Manifestar con acciones y compromisos públicos... este nuevo paradigma de comunicación y organización inspirado en el*

## CURAS CASADOS

*Evangelio de Jesús y guiados siempre por la búsqueda, el diálogo el espíritu crítico y autocrítico y la convicción de estar defendiendo en todo momento los intereses de los más pobres y excluidos... Organizar encuentros, foros, convivencias para compartir información... Establecer una relación estrecha con otras redes nacionales e internacionales... Contribuir desde todas nuestras posibilidades a la transformación radical de la Iglesia y de su presencia en el mundo...» (Tiempo de Hablar, n. 105, 43-44).*

Como fruto de esta comunión de movimientos, se han ido celebrando diversos encuentros o asambleas, el último de los cuales ha tenido lugar en Bilbao (octubre, 2009) bajo el lema «Alternativas solidarias a la crisis». (*Tiempo de Hablar*, n. 119). Se trata de una iniciativa muy seria y cargada de pluralidad, compromiso y respeto.

**RAMÓN ALARIO**

## EPÍLOGO

José María Castillo

### **Profunda admiración**

Los autores de este libro me han pedido que escriba el epílogo a estas páginas. Cosa que agradezco de verdad. Más que nada, por la profunda admiración que siento hacia quienes un día tomaron la decisión de reorientar sus vidas aun a costa de abandonar el ejercicio del ministerio sacerdotal. ¿Por qué mi admiración por estos hombres que un buen día tomaron la decisión de cambiar de vida? Para responder a esta pregunta, creo que es necesario afrontar dos cuestiones que se plantean inevitablemente cuando se trata con seriedad este asunto tan complejo y de tanta actualidad. Por una parte, y ante todo, está la *cuestión personal*, que entraña el celibato de los sacerdotes. De otra parte, y como es lógico, está la *cuestión institucional*, que la iglesia tiene que afrontar, dada la escasez de sacerdotes y el envejecimiento del clero que se agudiza, de año en año, en no pocos países, sobre todo en el llamado primer mundo.

### **Cuestión personal**

Por lo que afecta a la *cuestión personal*, como es bien sabido, mucha gente se imagina que los curas que dejan de ejercer como curas, lo que hacen, en definitiva, es ceder ante la debilidad humana, dejándose llevar

por las seducciones engañosas de este mundo pecador. Esto, de una forma o de otra, es lo que se nos decía en los seminarios y en los conventos, de acuerdo con el lenguaje ascético y espiritual que se usaba, desde antiguo, en nuestros años de estudio, cuando nos preparábamos para la ordenación sacerdotal. Mi convicción, sin embargo, es muy distinta. Tal como yo veo las cosas, los curas que abandonan el ejercicio del sacerdocio, no lo hacen (en la mayoría de los casos) por *debilidad*, sino que en ello muestran una *fortaleza* mucho más seria de lo que mucha gente se imagina. Para un sacerdote, no suele ser fácil abandonar su sacerdocio. Estoy convencido, por propia experiencia, de que tomar esa decisión es una de las cosas más serias (a veces, de las más duras) que hay en la vida. Las presiones de conciencia, de familia, de amigos y superiores y, sobre todo, las presiones religiosas y sociales suelen ser tan fuertes, que, en muchos casos (sobre todo cuando se trata de hombres de cierta edad), pueden llegar a constituir un muro insalvable, es decir, un problema que el sujeto nunca alcanza a resolver.

Lo más inmediato y lo más evidente es que un sacerdote o un religioso, por el solo hecho de serlo, para mucha gente, es un «personaje público». Y además, en ambientes cercanos a la iglesia, es un «hombre consagrado», es decir, un hombre «escogido», «separado» y puesto aparte, para una misión trascendente. Lo que supone, en la mentalidad del común de los creyentes, que un cura, cualquier cura, es un hombre que libremente se ha comprometido ante Dios. Y se ha comprometido para siempre (*sacerdos in aeternum*), sin posible vuelta atrás, a no ser que esa vocación sagrada se vea quebrada por la fuerza oscura de una traición al destino divino, una irresponsabilidad ante la iglesia y un auténtico escándalo para los humildes y sencillos de este mundo. Así, ni más ni menos, es cómo la gente -mucha gente, al menos- se ha «imaginado» al cura durante décadas, quizá durante siglos. Y así, como es lógico, es cómo los curas se han «imaginado» a sí mismos. Así se han visto ellos mismos. Y así es como sus fieles los han visto desde Dios sabe cuándo.

Pues bien, estando así las cosas, lo primero que ocurre, cuando un cura deja de hacer de cura, es que esta «imagen» pública se rompe. Lo que supone una experiencia mucho más dura de lo que algunos se imaginan. Y confieso, al llegar a este punto, que aquí no puedo dejar de

recordar lo que el gran teólogo, que fue Y. Congar, escribió a su anciana madre, el 10 de septiembre de 1956, cuando fue expulsado por tercera vez de su cátedra de teología en la Facultad de Le Saulchoir. Aquello fue una situación equivalente a lo que viven tantos curas, no por las causas que lo provocaron, pero sí por las consecuencias que de ello se siguieron. Y tales consecuencias están patentes en la carta de Congar: *«Me han destruido prácticamente. En la medida de su capacidad, me han destruido. Se me ha desprovisto de todo aquello en lo que he creído y a lo que me he entregado... No han tocado mi cuerpo; en principio, no han tocado mi alma; nada se me ha pedido. Pero la persona de un hombre no se limita a su piel y a su alma. Sobre todo, cuando este hombre es un apóstol doctrinal, él es su actividad, es sus amigos, sus relaciones, es su irradiación normal. Todo esto me ha sido retirado; se ha pisoteado todo ello, y así se me ha herido profundamente. Se me ha reducido a nada y, consiguientemente, se me ha destruido. Cuando, en ciertos momentos, repaso lo que había acariciado ser y hacer, lo que había empezado a realizar, soy presa de un inmenso desconsuelo»*<sup>1</sup>. Se comprende, al leer este fragmento del diario personal de un sacerdote, lo que en la experiencia de un hombre público representa el destrozamiento de su imagen pública.

Por eso he dicho que, para dar este paso y romper esta imagen, hasta quedarse sin nada, como uno de tantos, hace falta mucha fortaleza. Es impúdico, en un caso así, hablar de debilidades y traiciones. Y más impúdico aún, si es que se recurre a los oscuros argumentos y más oscuros sentimientos del puritanismo irracional que los griegos aprendieron de los chamanes del norte de Europa en la lejanía de los tiempos. Un asunto turbio, ya difundido en el s. V (a. C.) por la influencia de Pitágoras y Empédocles <sup>2</sup>. Y un pensamiento, además, detestable que marcó negativamente la cultura de Occidente. Así quedaron atrás los tiempos remotos en los que la religión más antigua y más duradera del mundo, la religión de Mesopotamia, aceptaba y promovía que «el sacerdocio se confería también a las mujeres, que podían ocupar incluso un lugar de importancia» y, además, «los miembros del clero se casaban normalmente y llevaban la vida de todo el mundo». De forma que, «fuera de sus funciones ceremoniales, nada diferenciaba verdaderamente (a los sacerdotes) del común de los mortales» <sup>3</sup>.

Por todo esto, me parece decisivo añadir aquí algo que considero de máxima importancia. Este libro habla de curas *casados*. Y esto exactamente es lo que, para algunas personas, es la piedra de escándalo. Si los curas dejaran el clero, pero para seguir viviendo solos, o sea para ser toda su vida unos tipos raros, bastantes personas no tendrían en eso la menor dificultad. El escándalo no es que se salgan, sino que se salgan «para irse a vivir con una mujer». Esto justamente es lo que alguna gente no soporta. ¿Por qué? Hay que hacerse esta pregunta muy en serio. Porque Jesús, si nos atenemos a lo que cuentan los evangelios, no les impuso a los apóstoles nada relacionado con la abstención del matrimonio. Tal cosa no consta en ninguna parte. Es más, sabemos (por san Pablo) que «los apóstoles, incluyendo a los parientes del Señor y a Pedro» vivían con su «esposa cristiana» (1 Cor 9, 5). Más aún, el mismo Pablo afirma que eso era un derecho que aquellos hombres tenían. Y así se mantuvieron las cosas en la iglesia, por lo menos hasta el siglo IV. Todavía en el concilio de Nicea (a. 325), ante la propuesta de algunos obispos, que querían imponer la continencia matrimonial a los clérigos, el obispo Pafnucio intervino en contra de semejante propuesta *«y gritó bien alto que no se debía imponer a los hombres consagrados ese yugo pesado, diciendo que es también digno de honor el acto matrimonial e inmaculado el mismo matrimonio; y que no dañasen a la iglesia exagerando la severidad; porque no todos pueden soportar la ascesis de la apatheia ni se proveería equitativamente a la templanza de sus respectivas esposas»*<sup>4</sup>.

No entiendo por qué ahora, para *amar más* al Señor, sea necesario *amar menos* o, lo que sería más grave, *no amar* a otra persona. ¿En qué Dios estamos pensando cuando nos imaginamos o proponemos que amando menos a un ser humano lo amamos más a él? ¿No es una insoportable aberración el solo hecho de proponer que Dios puede ser el rival de nuestro amor y nuestra entrega a otro ser humano? ¿No habrá que decir, más bien, que amamos más a Dios precisamente porque amamos más a otra u otras personas? ¿O es que podemos asegurar tranquilamente que el amor a Dios es una realidad «categorial», como lo es cualquier relación nuestra con otra persona?<sup>5</sup>. Por lo demás, los psicoanalistas nos han explicado muy bien que, en esos piadosos discursos elogiando el «amor preferencial», de forma que ese amor, así vivido, es más puro y más total, lo que en realidad se esconde es el deseo de poder

y dominación de la institución sobre aquellos sujetos a los que quiere tener perfectamente controlados. Cuando leo esos discursos, no puedo evitar que mi recuerdo vaya derecho a la seria y grave afirmación que hizo Pierre Legendre: *«la obra maestra del Poder consiste en hacerse amar»*. Quienes se ven sometidos en la capacidad más grande que Dios nos ha dado a los humanos, además de someterse, llegan a amar apasionadamente al que les somete. Verdaderamente ésa es la obra maestra del Poder. No ocurre nada tan singular, tan excelso, y también tan extravagante, como eso en este mundo.

Cuando pienso en estas cosas, confieso honestamente que me da vergüenza recordar las homilias que, en mis más de 50 años de ministerio sacerdotal, he predicado en tantas bodas. Resulta grotesco que, cuando se celebra un matrimonio, precisamente el que probablemente menos sabe y menos experiencia tiene de lo que es y cómo funciona la convivencia diaria de una pareja, ése justamente sea el que se pone a enseñar a los demás cómo tienen que vivir y convivir un hombre y una mujer que se comprometen a compartir la vida hasta el final de sus días. Hay en todo esto algo que da mucho que pensar. Por ejemplo, a veces pienso que son muchos los curas y muchas son las monjas que están convencidos de que ellos y ellas han escogido la forma más generosa y sacrificada de amar a los demás. Sinceramente, yo tendría mucho cuidado a la hora de hacer ese tipo de afirmaciones. Hay personas que se pasan la vida entera diciendo que aman a todo el mundo, cuando en realidad puede ocurrir que algunas de esas personas no amen a nadie. No deberíamos confundir el amor con los buenos deseos. Y jamás deberíamos olvidar que el amor verdadero, tal como podemos vivirlo los seres humanos, siempre es concreto. Y siempre se refiere, por eso, a personas concretas, con su nombre y su rostro. Y es ahí, en lo concreto de la vida y la convivencia diaria, donde se pone a prueba la calidad y la autenticidad de nuestra relación con las personas concretas con las que convivimos. Además, cada día que pasa, se hace más fuerte en mí la convicción de que el respeto, la tolerancia, la estima y el afecto, en la convivencia diaria de las personas, es la forma, a la vez, más gratificante y más sacrificada de amar. También desde este punto de vista, mi admiración por los curas casados es tan profunda como auténtica. Yo sé (o creo saber) la generosidad que entraña la vida de una persona que programa su vida en la soledad sublimada en amor hacia quienes quizá nadie quiere.

Pero me impresiona más la vida de quienes, sin hablar jamás de generosidades sublimes, se sienten felices viviendo, en silencio, la necesidad de dar y recibir cariño que llevamos inscrita en la sangre de nuestras venas.

### **Cuestión institucional: el fondo del asunto**

Pero, si de los problemas personales, pasamos a la *cuestión institucional*, lo más lógico es, sin duda alguna, ir derechamente al fondo del asunto. Como es bien sabido, hay mucha gente en la iglesia que anda preocupada, incluso angustiada, por la crisis que se palpa en el clero. En casi toda Europa, en Estados Unidos y Canadá, cada año que pasa, hay menos sacerdotes y los que quedan tienen una media de edad bastante avanzada. Por otra parte, las vocaciones escasean y además no hay quien corte en seco el incesante goteo de curas y religiosos que abandonan el ministerio eclesial. De ahí, las insistentes demandas, que se hacen al papa y al episcopado, para que se tomen decisiones en este orden de cosas. Decisiones que, además, se ven como apremiantes. Baste pensar que más de la mitad de las parroquias de la iglesia mundial no tienen ya párroco residente. Y hay países en Europa en los que un párroco tiene que atender a más de quince o veinte parroquias. Aquí es importante recordar que el Concilio Vaticano II afirmó que «todos los fieles cristianos tienen derecho (*ius habent*) de recibir con abundancia de los sagrados pastores..., ante todo, los auxilios de la palabra de Dios y de los sacramentos» (LG 37, 1). Por tanto, no es ninguna exageración que la autoridad eclesiástica está privando a millones de fieles de un derecho que, según el concilio, les corresponde. Y pienso que el derecho de los fieles, a recibir de la jerarquía eclesiástica los servicios religiosos, es prioritario con respecto al derecho que pueda tener la jerarquía a imponer unas condiciones que, de facto, privan a los cristianos del mencionado derecho. Esto supuesto, no les falta razón a quienes piden y hasta exigen que la iglesia revise la actual ley del celibato eclesiástico. Así como la posibilidad de ordenar mujeres para el ejercicio del sacerdocio.

En consecuencia, lo más razonable, en este momento, es afirmar sin titubeos que ya es apremiante la necesidad de afrontar con urgencia la supresión de la obligatoriedad del celibato eclesiástico para los sacerdotes de rito latino. Y, tan necesaria como eso, se ve igualmente la necesidad

también urgente de hacer posible el acceso de las mujeres a la ordenación sacerdotal. No existe razón teológica de peso que impida el acceso de las mujeres al sacramento del orden. Este asunto ha sido seriamente estudiado, tanto desde el punto de vista bíblico como histórico, y no existen argumentos teológicos que justifiquen la postura negativa actual de la jerarquía eclesiástica. Entre otras razones, porque no se puede erigir en argumento *teológico* lo que no pasa de ser un mero dato *sociológico* y un hecho *histórico* circunstancial. Además, y en todo caso, como se ha dicho razonablemente, «vista desde fuera la iglesia de la época patristica, se parecía sospechosamente a un grupo dominado y regido por mujeres»<sup>6</sup>. No sin razón se ha hablado del sacerdocio de las mujeres en la Iglesia antigua<sup>7</sup>. Es, pues, razonable asegurar que del proyecto de Jesús «surgen exigencias emancipatorias de la mujer muy críticas para la sociedad y para la iglesia. Estamos legitimados y obligados a promoverlas»<sup>8</sup>.

Pero nada de esto toca el fondo del problema. Como bien ha dicho Johann Baptist Metz, «una verdadera reforma de la iglesia nunca puede ser sólo una reforma de la iglesia». Y es verdad. No es la crisis de las «mediaciones religiosas» la causa del malestar que estamos viviendo en la iglesia. La prueba de ello está en que un siglo entero de reformas de tales mediaciones no ha servido para resolver la crisis de las iglesias en Europa. Recordemos, por ejemplo, no sólo los numerosos movimientos promovidos por la misma Iglesia Católica a lo largo del siglo XX, sino además el hecho de que, en las Iglesias Protestantes, los pastores están casados y, en algunas de esas iglesias, se han ordenado mujeres para el ministerio sacerdotal. Nada de eso ha dado los resultados que se esperaban obtener. Ni ha servido para aportar una solución a la crisis de la fe en Dios y al abandono masivo de las prácticas religiosas<sup>9</sup>.

### ¿La solución?

La solución, pues, para los problemas crecientes y acuciantes, que hoy soporta la iglesia, no está ni en que los curas se casen ni en que las mujeres sean ordenadas de sacerdotes. Más aún, no sólo la solución no consiste en nada de eso, sino que incluso me atrevo a decir que ese tipo de medidas no servirían sino para perpetuar la situación actual, prolongando básicamente el sistema organizativo actual y, por tanto, prolongar la crisis en que se ha metido la iglesia por no tener la libertad y la audacia de acometer el verdadero problema. A mí me parece que todo este

complicado asunto, cuando las cosas se piensan con cierta hondura, nos lleva a la siguiente propuesta: *los problemas de la iglesia no radican en las mediaciones (clero, normas, culto, rituales, liturgia...) que la institución eclesiástica utiliza para relacionarse con Dios, sino en la teología que justifica a la misma institución eclesiástica y al Dios que esa teología pretende explicar.*

Pero, antes de abordar esta tesis capital, vendrá bien decir algo sobre cuestiones que inevitablemente se plantean cuando un cura abandona su ministerio. Concretamente, el ministerio sacerdotal en la iglesia, ¿es para siempre?; ¿es, por tanto, un compromiso para toda la vida? Esto es lo que se suele decir en los manuales de teología. Y lo que se les enseña a los seminaristas que se preparan a la ordenación presbiteral. Para demostrar que esto tiene que ser así, se recurre al texto de la Carta a los Hebreos (5, 6), que cita Sal 110, 4: «Tú eres sacerdote eterno» (*iereus eîs tón aiôna*). Pero, al aludir a este texto, es necesario recordar que el vocablo griego *aiôn* no significa necesariamente «eterno», sino que remite, más bien, a lo «ilimitado»<sup>10</sup>. Por tanto, de ese texto no se puede deducir necesariamente la perpetuidad para siempre del ministerio eclesiástico.

Por otra parte, la práctica de la Iglesia latina, por lo menos hasta el siglo XI, fue contraria a esa presunta perpetuidad. Está sobradamente documentada la legislación eclesiástica de todo el primer milenio en la que se insiste, con las más variadas fórmulas doctrinales y legales, que los clérigos (incluidos los obispos), cuando eran reducidos al estado laical (cosa relativamente frecuente en aquellos tiempos), por eso mismo perdían el ministerio, se veían privados de los poderes, honores y dignidades que llevaba consigo tal ministerio y, en consecuencia, el ministerio era anulado. Lo cual quiere decir que volvían a la condición de laicos con todas sus consecuencias. O sea, dejaban de ser sacerdotes<sup>11</sup>. Esto significa, dicho de otra forma, que el ministerio eclesiástico era un «oficio» (término que utilizaban con frecuencia los sínodos) que podía durar la vida entera o podía quedar limitado a algún tiempo nada más.

Por lo demás, la teología del «carácter» sacramental fue elaborada por los teólogos escolásticos de los siglos XII y XIII, pero nunca se ha tenido en la iglesia una doctrina común en cuanto se refiere a la naturaleza de ese «carácter»<sup>12</sup>. De ahí que el Concilio de Trento, en el canon 9 de

la sesión séptima (DH 1609), escogió deliberadamente una fórmula en la que lo único que quedó claro es que hay tres sacramentos (bautismo, confirmación y orden) que sólo se puede administrar una vez en la vida<sup>13</sup>. No hay, pues, ningún inconveniente dogmático para que el ministerio eclesiástico se pueda ejercer durante algún tiempo. Ni se puede afirmar tranquilamente que existe un «sello indeleble» que marca para siempre al que ha sido ordenado de presbítero o de obispo. Es más, dado que los cargos de gobierno exigen unas condiciones, que con frecuencia no duran toda la vida, parece razonable e incluso aconsejable que, lo mismo que se hace con los cargos de responsabilidad en las institutos y órdenes religiosas, los párrocos y los obispos (incluido el de Roma) ejercieran su ministerio durante algunos años. Y, pasado ese tiempo, volvieran a la condición de simples presbíteros o incluso que pudieran, con toda libertad, vivir el resto de sus días como laicos. Desde el punto de vista dogmático, no se ve inconveniente alguno para esto. Y, si las cosas se ven desde el punto de vista de la práctica del gobierno, la opción por la temporalidad es, sin duda, la más razonable, como se hace en casi todas las instituciones que son gobernadas por seres humanos, si exceptuamos a los dictadores o quienes tienen cargos honoríficos o simbólicos, como es el caso de los monarcas que aún quedan.

### **Problemas de fondo**

Dicho esto, venimos a los problemas de fondo que se plantean cuando se afronta la teología que subyace al actual funcionamiento de la iglesia. Y que justifica el vigente sistema organizativo de la misma iglesia. Como es lógico, si esto se pretendiera analizar de forma exhaustiva, es claro que no sería posible hacer semejante análisis en este epílogo. Por eso me voy a limitar a decir lo que considero más básico en cuanto se refiere a *dos problemas* que, en todo caso, me parecen enteramente básicos. Me refiero al problema del *poder en la iglesia* y al problema de *cómo entendemos y vivimos nuestra relación con Dios*. Pienso que, si no decimos algo sobre estas dos grandes cuestiones, lo que podamos decir sobre los curas casados se quedará siempre demasiado incompleto.

### **El poder en la iglesia**

Ante todo, debería quedar muy claro que una de las mayores lagunas, que tiene la teología cristiana, es el vacío de un análisis en profundidad de lo que representa y exige *el ejercicio del poder y la autoridad en*

*la iglesia*. Quiero decir, por tanto, que la teología cristiana del poder y la autoridad está por hacer. Por supuesto, sabemos perfectamente que la teología del poder papal, no sólo se ha elaborado, a ciencia y conciencia durante siglos, sino que además se ha hipertrofiado hasta excesos que, desde hace diez siglos, se vienen tolerando en la iglesia de forma, a veces, escandalosa. Baste recordar, por poner un ejemplo elocuente, el *Dictatus Papae* de Gregorio VII, el gran reformador de la iglesia en el s. XI. Este documento expresa la idea de que el papa, como sucesor de Pedro, posee la *plenitudo potestatis*, que le ha sido dada por Dios, y además presenta al papa como «señor absoluto de la iglesia» y, en consecuencia, viene a decir que el papa, no sólo está por encima de todos los fieles, clérigos y obispos, sino además por encima también de todas las iglesias locales, regionales y nacionales e incluso por encima de todos los concilios<sup>14</sup>. En su delirio, este escrito (en el n° 8) llega a decir que «sólo el papa tiene derecho a que le besen los pies todos los príncipes». Y añade (n° 12) que al papa «le está permitido deponer emperadores»<sup>15</sup>. A partir de entonces, se impone en la teología de la iglesia y en la espiritualidad de los fieles el convencimiento según el cual «obedecer a Dios significa obedecer a la Iglesia, y esto, a su vez, significa obedecer al papa y viceversa»<sup>16</sup>. Desde entonces, hasta nuestros días, la exaltación del poder papal ha ido *in crescendo*, a la hora de influir y determinar la conciencia de la Iglesia y de sus fieles.

Pero aquí precisamente es donde se plantea el problema más serio en cuanto se refiere a la teología del poder y la autoridad en la iglesia. La dificultad se ve enseguida, en cuanto se intenta conciliar esta forma de hablar y de pensar con lo que dice el Evangelio, precisamente en lo relativo al ejercicio del poder y la autoridad. Jesús fue tajante en esto. Para simplificar, baste recordar la pretenciosa petición de los «hijos de Zebedeo» cuando ambicionaron situarse en los primeros puestos (Mc 10, 35-41; Mt 20, 20-24). Justamente lo mismo que ahora pretenden tantos clérigos, cada cual según sus posibilidades. Y sabemos que la respuesta de Jesús fue tajante: vosotros no podéis ser ni como los jefes de las naciones ni como los grandes de este mundo (Mc 10, 42-46 a; Mt 20, 25-28; Lc 22, 25-26). Los verbos *kyrieuô* y *exousiazô*, que utiliza Jesús (Mt 20, 25 par) no designan el ejercicio del poder de una manera objetiva y neutral. Esos verbos se refieren a una forma de mandar y dominar que nunca es, ni puede ser, neutral y objetiva. Porque esos

verbos se refieren al *poder imperial*, que tiene siempre efectos devastadores, ya sea de carácter militar, político, económico, social, cultural, legal o religioso<sup>17</sup>.

Además, este asunto es bien conocido por los historiadores del Derecho en Europa. Los mejores estudios, que se han hecho sobre la pervivencia y el influjo del Derecho en la cultura Occidental, coinciden en que, a lo largo de la Edad Media, la custodia de la tradición jurídica romana recayó fundamentalmente en la iglesia. Como institución, el Derecho propio de la iglesia en toda Europa fue el Derecho romano. Como se decía en la Ley ripuaria de los francos (6 (58) 1), «la iglesia vive conforme al Derecho romano». De forma que el material romano relevante para la iglesia se recopiló en colecciones específicas, tales como la *Lex Romana canonice compta* realizada en el siglo IX<sup>18</sup>. Más aún, en el concilio de Sevilla, presidido por Isidoro en el 619, el Derecho romano fue calificado como *lex totius mundi*<sup>19</sup>. Y en el 850, Benedictus Levita insiste en la afirmación relativa a la universalidad del Derecho Romano proclamando que «*Lex Romana est omnium humanarum mater legum*»<sup>20</sup>. Sin duda alguna, el Derecho romano fue la fuente de inspiración del sistema de gobierno y del ejercicio del poder de la iglesia, tanto en la sociedad como al interior de la misma iglesia.

### El centro del problema

Ahora bien, al llegar a este punto es cuando nos situamos en el centro mismo del problema. Porque, como es bien sabido, la teología del poder en la iglesia no se ha hecho *desde el Evangelio*, sino *desde el Derecho Romano*. Por supuesto, los exegetas y teólogos, al justificar el poder del obispo de Roma, han citado miles de veces el texto de Mt 16, 18-19. Pero una cosa es citar el texto y otra cosa es la hermenéutica que se ha utilizado para interpretarlo. Y no cabe duda que, al interpretarlo, las claves de su interpretación han sido más las claves imperiales que los criterios evangélicos. Porque, entre otras razones, ¿es imaginable que, desde el Evangelio, se pueden deducir argumentos que justifiquen la desobediencia al Evangelio? El papado, basándose en su presunto poder divino, utiliza títulos, vestimentas, dignidades, pompa, boato, privilegios, una forma de vida y de imagen pública..., cosas todas ellas que están claramente en contra de lo que vivió y enseñó Jesús. Es más, el papado ha justificado torturar, humillar, someter y matar a seres humanos. El papado ha sido

un factor de violencia y un agente de división en la misma iglesia. El papado ha tenido que pedir perdón por cosas que, en tiempos pasados (y no tan pasados) se han hecho con la aprobación o la anuencia del propio papado. ¿Qué tiene que ver todo eso con el Evangelio, con la vida y el ejemplo de Jesús? Pero, sobre todo, la teología del poder eclesiástico justifica la intromisión en las conciencias, en la intimidad de lo más privado de las personas, en decisiones que hacen desgraciados a no pocos seres humanos, etc, etc. ¿Se puede eso justificar desde un supuesto poder que viene de Dios? Y conste que, al decir y reconocer estas cosas, no cabe la fácil escapatoria del recurso a la fragilidad humana «porque así somos todos, pecadores». No. Lo que está en juego, en la oscura historia del papado, no es sólo la frágil condición humana, sino sobre todo una forma de entender la vida, y *especialmente el Derecho*, que nada tiene que ver con lo que cualquiera encuentra cuando lee y estudia cómo fue la vida y la enseñanza de Jesús de Nazaret. Si la teología cristiana no ha sabido, y no sabe, decir esto, entonces, ¿qué sabe? ¿y qué teología es ésa?

Lo dicho nos lleva derechamente a una consecuencia, que es lo más grave que ha ocurrido en la vida de la iglesia y en la organización y gestión de la vida cristiana. Se trata de que, si es cierto que, en los asuntos relativos al derecho y al ejercicio de la autoridad, en la institución eclesiástica ha sido más determinante el Derecho Romano que el Evangelio, de eso se ha seguido que, *en la iglesia, el «poder» se ha superpuesto a la «ejemplaridad»*. Lo cual ha acarreado una consecuencia ulterior, a saber: *la «obediencia» al papado es, de facto, mucho más importante que el «seguimiento» a Jesús*. Sabemos que, en los relatos evangélicos, Jesús se relacionó con sus discípulos, no desde el poder que exige sumisión y obediencia, sino de la ejemplaridad de su vida y sus obras que invitaban al seguimiento. Hoy, sin embargo, vemos y palpamos que el cristianismo entero se ha desfigurado, en cuanto que los creyentes en Cristo, que deciden tomar en serio el seguimiento de Jesús, se ven abocados a la penosa situación de tener que vivir su seguimiento fiel al Evangelio en una especie de marginalidad eclesial o incluso de clandestinidad institucional. En otras palabras, los seguidores de Jesús no pueden identificarse con la institución religiosa que representa a Jesús en el mundo, en la sociedad y en la historia.

Es evidente que todo esto tiene mucho que ver con el celibato de los curas y con la vida de los curas casados. Porque el control de la autoridad eclesiástica sobre la sexualidad humana es uno de los abusos de poder más fuertes y más violentos que lleva a cabo el poder jerárquico. Jesús sabía, sin duda, que toda esta materia es extremadamente delicada. Y por eso, ni habló de este asunto. El respeto de Jesús, al afrontar esta cuestión, tiene que ser el paradigma del gobierno eclesial. Por eso, la libertad de los curas casados, al cargar sobre sus conciencias la decisión última en este orden de cosas, es el paradigma de una fe que se hace responsable de sus propias decisiones. Estos hombres tendrán sus defectos y limitaciones, nadie lo duda. Pero también hay que decir que estos hombres han tenido la libertad y el coraje de tomar la propia vida en sus propias manos, para conducir esas vidas como ellos veían que era lo que más y mejor cuadraba con su propia humanidad.

### **¿Cómo entendemos y vivimos nuestra relación con Dios?**

Y así, llegamos a la cuestión última. La cuestión capital: *cómo entendemos y vivimos nuestra relación con Dios*. El profesor Juan de Dios Martín Velasco ha dicho recientemente: *«a mi modo de ver, es indispensable denunciar la existencia de una forma más radicalmente pervertida de pensar a Dios y que, además ha sido interiorizada por la inmensa mayoría de los creyentes, y tal vez sobre todo de los más sencillos. Es esa concepción según la cual Dios sería una realidad, un ser, otro en relación con las realidades del mundo y con su totalidad. Otro, sobre todo, en relación con el sujeto humano»*<sup>21</sup>. Ahora bien, una vez establecido este planteamiento y esta representación de lo que es Dios y cómo es Dios, «se concluye que Dios es otro ser, otra persona, un tú cualificado después por todas las perfecciones imaginables»<sup>22</sup>. De donde se sigue una consecuencia que determina toda posible religiosidad y toda posible fe: un Dios así, es un «otro», pero no puede ser el «totalmente otro». Lo que equivale a hacer prácticamente imposible la «trascendencia» de Dios. Como insiste el mismo Martín Velasco, «la trascendencia de Dios bien entendida, su ser totalmente otro, comporta que, por ser totalmente otro, Dios sea «no otro» en relación con todas las otras realidades. Lo característico de esta forma distorsionada de pensar a Dios es que se lo piense desde el hombre, a su imagen, como otro que él, aunque lleno de todas las perfecciones que al hombre le faltan. Un Dios así, hipostasiado, «reificado» como sujeto frente al hombre, es objeto de su pensamiento, de su deseo, de su amor»<sup>23</sup>.

Pero ocurre que esta forma de pensar a Dios, con la que nos hemos familiarizado, entraña una dificultad insuperable. Aquí estamos ante una forma de pensar a Dios, «surgida de esa forma distorsionada de relación con él que supone pensarlo a partir del sujeto y como objeto de sus actos». Pero, entonces y en la medida en que pensamos así a Dios, lo que ocurre es que esa forma de pensar «vicia de raíz cualquier forma de pensar y vivir la relación con él y, en especial, aquella de la que dependen todas, la relación teologal y la de la oración en la que la relación teologal se expresa»<sup>24</sup>.

### **Pensando a Dios de otra manera**

Decididamente, *tenemos que pensar a Dios de otra manera*. Lo que equivale a decir que tenemos que modificar radicalmente nuestra idea de Dios y nuestra representación de Dios. Si tomamos en serio la trascendencia de Dios, eso nos viene a decir que Dios no es un ser supremo, que está «más allá y por encima del mundo, que viene del exterior a hablar y actuar en el mundo». No nos queda más remedio que aceptar que Dios es, a la vez, «totalmente otro» y es igualmente «no otro». De forma que «precisamente por ser radicalmente trascendente al mundo que sostiene en el ser, por eso Dios «es radicalmente inmanente». Por tanto, Dios se nos revela, se nos da a conocer, «desde el interior mismo del mundo, de la historia y de las libertades humanas»<sup>25</sup>. Nunca tendríamos que olvidar que la inmanencia no tiene acceso a la trascendencia. Es decir, desde la inmanencia, siempre estamos en la inmanencia. Y eso significa que nuestras representaciones del Trascendente no son sino representaciones inmanentes que nunca rompen o salen fuera de nuestra inmanencia. Y, sin embargo, la gran paradoja está en que, no obstante esa dificultad insalvable, por la fe sabemos que el Trascendente se nos hace presente en la inmanencia.

Esto supuesto, nos hacemos la gran pregunta: ¿cómo ha resuelto la tradición cristiana esta dificultad insalvable para nuestro limitado entender? El centro del cristianismo no es Dios, sino Jesús. Porque, en Jesús, Dios se nos ha revelado, se nos ha dado, se nos ha unido. Jesús es la encarnación de Dios. Jesús es, por tanto, la fusión de Dios con lo humano. Es, por tanto, en lo humano -y solamente en lo humano- donde encontramos a Dios. Nosotros no podemos trascender lo humano. Y,

por eso mismo, *nosotros no podemos encontrar a Dios nada más que en lo humano*. De forma que, precisamente, en esto radica y en esto consiste la grandeza de la humanidad de Jesús. Y en esto radica -también hay que decirlo- la gran limitación que tuvo el apóstol Pablo, que no conoció al Jesús terreno<sup>26</sup> y que llegó incluso a afirmar que el Cristo «según la carne» no le interesaba (2 Cor 5, 16). Por eso, cuando Jesús le dijo al apóstol Felipe, «el que me ve a mí, está viendo al Padre» (Jn 14, 9), lo que Jesús estaba planteando y resolviendo era esta enorme dificultad que acabo de enunciar. Y, de la misma manera, cuando Cristo, el Señor, afirma como criterio del juicio definitivo «lo que hicisteis con uno de estos, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40), lo que en realidad nos dice Jesús es que en lo humano, en lo más humano y hasta en lo más débil de lo humano, ahí es donde encontramos al Señor de la gloria (cf. Mt 25, 31).

Pues bien, llegados a este punto, llegamos por eso mismo a la cuestión capital que, al hablar de los curas casados, lo mismo que al hablar de cualquier otro problema religioso que afecte a nuestra condición humana, debemos tener siempre muy presente. Me atrevo a decir que esta cuestión es la única que toca el centro mismo del problema. Y la cuestión es la siguiente: *si a Dios lo encontramos en lo que es verdaderamente humano, eso nos viene a decir que a Dios lo encontramos en la libertad humana, en el amor humano, en el respeto humano, en la cercanía a todo lo verdaderamente humano que hay en la vida*. Pero no sólo esto. Si damos un paso más, tenemos que llegar a la conclusión de que *en la iglesia no puede haber autoridad o poder para limitar, disminuir, prohibir o anular las posibilidades y energías de lo humano que Dios ha puesto en nuestras vidas*. Todo lo contrario: *encontrar a Dios es encontrar la plenitud de las posibilidades de lo verdaderamente humano. Y es encontrar también e integrar en nuestras vidas todo lo que verdaderamente nos humaniza, nos hace más humanos*. Por eso, termino afirmando que la tarea fundamental, lo mismo de los ministros de la iglesia que de los laicos, es encontrar cada cual, según sus posibilidades y sus condicionamientos, el camino más pleno de su plena humanización. Solamente así, y por ese camino, podemos encontrar a Dios. Al Dios trascendente y divino que se nos da y sale a nuestro encuentro en lo inmanente y lo humano.

Termino ya. En la iglesia hemos hecho una dificultad monumental y un

problema insoportable de una cosa que no tendría que ser dificultad alguna. La iglesia no tiene por qué hacer y defender una determinada ética sexual. Lo que tiene que hacer y defender es una ética de lo humano. Para potenciar todo lo verdaderamente humano, que vence y supera la deshumanización que hay en este mundo y en cada uno de nosotros los mortales. Por eso quiero que mi última palabra sea una palabra de elogio y de gratitud, no ya centrada exclusivamente en los célibes o en los casados, sino una palabra de elogio y admiración para todos los que, desde donde estén, se afanan, trabajan y luchan por nuestra humanización, por hacernos a todos más profundamente humanos, hasta donde eso nos es posible a nosotros, los limitados seres humanos.

### (Notas)

<sup>1</sup> Y. Congar, *Diario de un teólogo (1945-1956)*, Madrid, Trotta, 2004, 473-474.

<sup>2</sup> E. R. Dodds, *Los griegos y lo irracional*, Madrid, Alianza, 2001, 141 ss.

<sup>3</sup> J. Bottéro, *La religión más antigua: Mesopotamia*, Madrid, Trotta, 2001, 147.

<sup>4</sup> Sócrates, *Hist. Eccl.*, I, 11. PG 8, 1189.

<sup>5</sup> K. Rahner, «Bruderschaft und Brüderlichkeit»: *Pastoralchetische Hefte* 22 (1964) 9-35.

<sup>6</sup> W. S. Babcock, «In Memory of Her from a «Patristic» perspective. A review Article»: *The Second Century* 4 (1984) 182.

<sup>7</sup> K. J. Torjesen, *Cuando las mujeres eran sacerdotes. El liderazgo de las mujeres en la Iglesia primitiva y el escándalo de su subordinación con el auge del cristianismo*, Córdoba, El Almendro, 1997.

<sup>8</sup> R. Aguirre, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, Estella, Verbo Divino, 2009, 239.

<sup>9</sup> J. de Dios Martín Velasco, «¿Crisis de Dios en la Europa de tradición cristiana?», en AA. VV., *La fe perpleja. ¿Qué creer?, ¿Qué decir?*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2010, 86-88.

<sup>10</sup> T. Holz, «Aión», en H. Balz, G. Schneider, *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, vol. I, Salamanca, Sígueme, 1996, 131-133,

<sup>11</sup> J. M. Castillo, «La secularización de obispos y sacerdotes en la Iglesia latina antigua»: *Revista Catala de Teología* VIII/1 (1983) 81-111; C. Vogel, «Laica communione contentus»: *Revue de Sciences Religieuses*

47 (1973) 56-122; E. Herman, «Absetzung und Abdankung der Patriarchen von Kostantinopel (381-1453)», en AA. VV., *L'Église et les Églises*, Paris, 1954, 281-307.

<sup>12</sup> J. Galot, *La nature du caractère sacramental*, Bruselas, 1956, que analiza ampliamente este asunto.

<sup>13</sup> J. M. Castillo, *Símbolos de libertad. Teología de los sacramentos*, Salamanca,

Sígueme, 1981, 450-455.

<sup>14</sup> H. Küng, *El Cristianismo. Esencia e Historia*, Madrid, Trotta, 1997, 392-393.

<sup>15</sup> Texto completo del documento, en H. Küng, o. c., 394.

<sup>16</sup> Y. Congar, *Der Platz des Papstums in der Kirchenfrömmigkeit der Reformer des 11 Jahrhunderts*, en J. Daniélou - H. Vorgrmler, *Sentire Ecclesiam. Das Bewusstsein von der Kirche als gestaltende Kraft der Frömmigkeit*, Freiburg, 1961, 215.

<sup>17</sup> W. Carter, *Mateo y los márgenes*, Estella, Verbo Divino, 2007, 580; K. Wengst, *PAX ROMANA and the Peace of Jesus Christ*, Filadelfia, Fortress, 1987, 1-54.

<sup>18</sup> P. G. Stein, *El Derecho romano en la historia de Europa*, Madrid, Siglo Veintiuno, 2001, 57. Estudio más amplio y documentado sobre este mismo asunto, en E. Cortese, *Le Grandi Linee della Storia Giuridica Medievale*, Roma, Il Gigno GG, 2008; cf. P. Koschaker, *Europa und das römische Recht*, München, C. H. Beck, 1958.

<sup>19</sup> *Conc. Hispalense II*, can. 1 y 3. Cf. K. Neumeyer, *Die gemeinrechtliche Entwicklung...*, München, 1901 y Berlin, 1969, 50-54, 58.

<sup>20</sup> F. H. Knust, *Mon. Germ. Hist., Leges II.2*, p. 156.

<sup>21</sup> J. de Dios Martín Velasco, «¿Crisis de Dios en la Europa de tradición cristiana?», 110.

<sup>22</sup> O. c., 111.

<sup>23</sup> O. c., 111.

<sup>24</sup> O. c., 111.

<sup>25</sup> H. Bouillard, «Le concept de révélation de Vatican I à Vatican II»: AA. VV., *Révélation de Dieu et langage de l'homme*, Paris, Cerf, 1972, 48. Cf. J. de Dios Martín Velsaco, o. c., 112.

<sup>26</sup> J. M. Castillo, «San Pablo y los problemas de la cristología»: *Iglesia Viva*, n° 241 (2010/1), 21-22.

## GLOSARIO

*JOSE CENTENO*

### **Acción Católica.**

Fundada por Pío X en 1905 y consolidada por Pío XI en 1925. Consiste en la cooperación de los seglares en el apostolado jerárquico. Actualmente hay dos modalidades: la general, centrada en la parroquia, con movimientos de adultos, jóvenes, niños y movimiento Júnior (el 13 de septiembre de 2010, se ratificó oficialmente por parte del obispo secretario de la Conferencia Episcopal Española (CEE), la disolución de la organización nacional del Movimiento Junior de Acción Católica) y la especializada, centrada en ambientes: JEC (Juventud Estudiante Católica), JOC (Juventud Obrera Católica), MJRC (Movimiento de Jóvenes Rurales Cristianos), Fraternidad de Enfermos, Profesionales Cristianos, Movimiento Rural Cristiano, la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) y la JIC (jóvenes de clase media, de ambientes menos definidos, independientes...) Sus compromisos y declaraciones sobre hechos sociales, políticos y religiosos a la luz del Concilio provocaron la desconfianza de la jerarquía católica en la crisis de 1966 a 1970. Resultó muy debilitada dando lugar a un éxodo masivo de militantes y consiliarios.

### **Acoge.**

Ver Red Acoge

### **ADSIS.**

Movimiento de laicos y sacerdotes que viven en comunidad, fundado por José Luis Pérez Álvarez, entonces sacerdote salesiano, en 1964. En 1997 fue reconocido como *Asociación de Fieles* de carácter internacional. Su compromiso se proyecta en el mundo de los excluidos y en países en desarrollo. ([www.adsis.org](http://www.adsis.org))

### **Ancel, Alfred (1898-1984).**

En 1974 fue nombrado obispo auxiliar de Lyon (Francia). Superior de los Sacerdotes del Prado y animador de la Acción Católica Obrera. En 1954, a raíz de la prohibición parcial para trabajar hecha a los Curas Obreros, se retira con otros miembros del Prado al barrio de Gerland, como obreros autónomos a tiempo parcial. Permanecen hasta el año 1959 cuando Roma prohíbe definitivamente todo tipo de trabajo manual a los sacerdotes.

### **Arrupe, Pedro (1907-1991).**

Jesuita vasco. Vivió en Japón de 1938 a 1954, siendo testigo del lanzamiento de la bomba atómica en Hiroshima. Superior General de la Compañía Jesús (1965-1983) supo afrontar los tiempos azarosos y renovadores en la sociedad y muy especialmente en la iglesia después del Concilio Vaticano II. Lleno de valor y de visión del futuro, sufrió incomprendimientos y contradicciones, incluso de las más altas instancias de la iglesia. La Congregación General de los Jesuitas en 1974 fue un hito fundamental, proclamando que la fe en Dios va insoslayablemente unida a la lucha contra las injusticias que sufre la humanidad y al compromiso por los derechos humanos en todos los ámbitos de la actividad humana. Creó en 1980 el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS).

### **Aspirantado.**

Tiempo de formación de los que aspiran a la vida religiosa. Después de un discernimiento inicial positivo, son admitidos para comenzar su formación humana, religiosa y, a veces, sacerdotal en la congregación u orden religiosa. Aquí, por similitud, periodo de preparación antes de incorporarse a la A.C.

### **Atrio.**

Portal de internet de pensamiento cristiano creado por algunas personas de las revistas Iglesia Viva y Frontera (antes Pastoral Misionera), para comentar en internet hechos e ideas de la vida actual con independencia crítica y desde una posición más exterior al mundo estrictamente católico. ([www.atrío.org](http://www.atrío.org)).

**Bacon, Francis** (1561-1626),

Conocido también por *barón de Verulam, vizconde de San Albano*, canciller de Inglaterra. Célebre filósofo y miembro de la misteriosa orden de la Rosacruz. Se le reconoce haber aportado a la Lógica el método experimental inductivo: la verdad no se deriva de la autoridad sino del conocimiento teórico o deductivo; es fruto ante todo de la experiencia. Este método representó un avance fundamental en el método científico al ser muy significativo en la mejora de las hipótesis científicas.

**Blondel, Maurice.** (1861-1949).

Filósofo cristiano francés. Desarrolló la *Filosofía de la Acción*, que integró el pensamiento neoplatónico con el pragmatismo moderno, en el contexto de una filosofía cristiana. Sostuvo que la acción no basta para satisfacer el anhelo humano de la transcendencia, que sólo puede ser cumplida por Dios, a quien describió como el «*principio primero y último término*». En 1935 publicó el ensayo de ontología *L'être et les êtres* (El ser y los seres) y en 1946 publicó *L'esprit chrétien* (El espíritu cristiano).

**Boff, Leonardo** (n.1938).

Teólogo, filósofo, escritor, profesor y ecologista de Brasil. Es uno de los fundadores de la *Teología de la Liberación*, junto con Gustavo Gutiérrez. Profesor de Ética, Filosofía de la Religión y Ecología en la Universidad del Estado de Río de Janeiro. Autor de más de 60 libros de Teología, Espiritualidad, Filosofía, Mística y Antropología. Sus obras han sido traducidas a los principales idiomas modernos. Sacerdote franciscano casado.

**Cámara, Helder** (1909-1999).

Llegó como obispo a Recife (Brasil) en 1964, pocos días después del golpe de estado que estableció una dictadura militar hasta 1985. Teólogo de la Liberación. Fue muy crítico con la dictadura. «*Muchos de los líderes de la Acción Católica fueron encarcelados, como también militantes obreros y de los sindicatos rurales, además de miembros del Congreso, escritores y periodistas, de modo que yo debía tener el coraje de hablar como Arzobispo de Recife sobre la importancia de la libertad, de la justicia y de la verdad en esa hora decisiva*». «*Los que tratamos de tomar la antorcha y seguir los pasos de Jesucristo, no debemos descansar hasta que los muros de la*

*injusticia, la exclusión y la mentira caigan en nuestra preciosa tierra americana ancha y enajenada». «Si doy pan a los pobres me dicen santo... pero si pregunto por qué los pobres pasan hambre, dicen que soy comunista».* Fue reconocido internacionalmente por su compromiso con los pobres y su trabajo en favor de la paz.

### **Camino Neocatecumenal.**

Fue fundado en la década de los sesenta por Francisco José Gómez de Argüello (Kiko Argüello) y Carmen Hernández. Tiene un itinerario de formación para retomar la reconstrucción de la iglesia, anunciando el mensaje del Evangelio en la sociedad tras un periodo de conversión llamado catecumenado. Popularmente son conocidos como los «kikos».

### **Cardijn, Joseph (1882-1967).**

Sacerdote belga, que trabajó por el compromiso social de la Iglesia Católica. En 1912, en la parroquia de Laeken de Bruselas, inició su labor pastoral entre los jóvenes obreros belgas y europeos. Fue Director de Obras Sociales de Bruselas y capellán de los sindicatos cristianos. Agrupó a los jóvenes obreros en lo que se convertiría en 1925 en la Juventud Obrera Cristiana (JOC). Cardenal en 1965.

### **Carisma.**

De la palabra griega */jarisma/*, («presente» o «regalo divino»). Dones de Dios a los creyentes para edificar espiritualmente a una comunidad cristiana, que pasan por extraordinarios, mediante las cuales los fieles quedan preparados y dispuestos a asumir diversas tareas o ministerios que contribuyen a renovar y construir más y más la iglesia, el bien de las personas y atender las necesidades del mundo.

### **Casaldáliga, Pere (n. 1928).**

Religioso claretiano catalán, escritor y poeta, misionero en el Mato Grosso (Brasil). Defensor de la *Teología de la Liberación* y de los derechos de los menos favorecidos. En 1971 fue ordenado obispo de São Felix do Araguaia. En 1977 su vicario Bosco fue asesinado por unos sicarios que le confundieron con el propio Casaldáliga. La audiencia con el Papa, en 1988, no fue plenamente satisfactoria y unos meses más tarde recibió una seria advertencia por su apoyo a la causa sandinista y a la *Teología de la Liberación*. Hoy jubilado y enfermo de Parkinson, continúa en la defensa de los derechos de los menos favorecidos.

**Castillo, José María** (n. 1929).

Teólogo de la Liberación. Fue profesor en la Facultad de Teología de Granada e invitado en las Universidades Pontificias Gregoriana de Roma y Comillas de Madrid y en la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» de El Salvador. Ha sido vicepresidente de la Asociación de Teólogos Juan XXIII. En 1988 se le retiró el «*placet*» (aprobación) de la jerarquía como catedrático de Teología de la Universidad de Granada por algunas de sus opiniones teológicas, según Joseph Ratzinger, actual papa. Se dedica a coordinar, organizar e impartir cursos, conferencias, congresos, seminarios, etc. por toda España y Latinoamérica. Tiene publicadas más de cuarenta obras.

**CCOO.**

Ver Comisiones Obreras.

**CCP.**

Ver Comunidades Cristianas Populares.

**Celibato.**

Estado de aquellos que no se casan. Adquirió un sentido de opción de vida, por motivos religiosos, de los monjes, religiosos y religiosas. Para los sacerdotes no fue obligatorio, aunque se les recomendaba, hasta los Concilios I de Letrán (1123: prohíbe el concubinato de los clérigos) y II de Letrán (1139: declara inválido el matrimonio de los clérigos) en plena lucha contra las investiduras; aunque dicha regulación no fue exigida de manera estricta hasta el Concilio de Trento (1545-1563). En los ritos católicos orientales nunca ha sido obligatorio.

**CGT.**

Ver Confederación General del Trabajo.

**Clérigo, clero.**

El que pertenece a la clase sacerdotal, dentro de una manera de entender la iglesia en la que hay diferentes categorías o estados de vida y de responsabilidades. *Clericalismo* es la doctrina y la instrumentalización de la religión con un fin político: defiende que el clero puede y debe inmiscuirse en los asuntos públicos y profanos como un poder que los oriente, supervise y corrija conforme a sus dictados. Como tal, hizo surgir

el *anticlericalismo*, modalidad de laicismo que sostiene la doctrina opuesta. Dentro de la iglesia, el clericalismo provoca la anulación del papel de los laicos por los clérigos, que tratan a aquéllos como a menores.

### **CNT.**

Ver Confederación Nacional del Trabajo

### **Comercio Justo.**

Es una forma alternativa de comercio promovida por organizaciones no gubernamentales, por Naciones Unidas y por movimientos sociales y políticos, que apoyan una relación comercial voluntaria y justa entre productores y consumidores. Se pretende contribuir a la erradicación de la pobreza en los países en desarrollo, a salir de su dependencia y explotación ofreciendo a los productores acceso directo a los mercados del Norte en unas condiciones laborales y comerciales justas e igualitarias.

### **Comillas.**

Ver Universidad de Comillas.

### **Comisión 0,7.**

España en el año 1972, siguiendo una petición hecha por la ONU en 1970, contrajo el compromiso de destinar el 0,7% del total del producto interior bruto para Ayuda al Desarrollo, con el fin de acabar con el hambre en el mundo. En el año 1994 España daba el 0,28. Se organizaron acampadas en plazas públicas, que duraron varias semanas exigiendo al gobierno español donar el 0,7. Posteriormente hasta el año 2000 se organizaron otras campañas de carácter internacional. Sin embargo actualmente no se llega al 0,3 de media de los países desarrollados.

### **Comisiones Obreras (CCOO).**

En la década de lo cincuenta, militantes del clandestino Partido Comunista y miembros de movimientos católicos JOC y HOAC formaron comisiones o plataformas en algunos grandes centros de trabajo del País Vasco y de la minería asturiana para negociar con la patronal. En 1964 era un movimiento clandestino organizado en muchas empresas. En 1967, ya introducido en el *sindicato vertical*, fue declarado ilegal por el Tribunal del Orden Público. En 1977 fue legalizado como sindicato.

### **Comités Oscar Romero. (Ver Romero Oscar).**

A partir de su asesinato el 24 de marzo de 1980, surgen en todo el

mundo *comités de solidaridad* que desarrollan la memoria y la causa de Romero, su compromiso de sensibilización para cambiar la realidad más próxima, denunciando las violaciones de los Derechos Humanos y colaborando en proyectos que despierten la conciencia solidaria, favorezcan la organización popular y contemplen mecanismos de autofinanciación

### **Compañeros de San Francisco.**

Movimiento fundado en 1927 entre jóvenes católicos franceses y alemanes para promover la paz entre sus países, bajo la figura de San Francisco de Asís. Hoy reúne a personas de cualquier edad, convicción y cultura, que reflexionan sobre su vida personal y las cuestiones importantes de nuestra sociedad, como la paz, la solidaridad, la sencillez y austeridad, el amor por la naturaleza, la tolerancia, el gusto por la aventura y la fraternidad con todas las criaturas. Está presente en ocho países europeos. Sus actividades principales son las rutas de senderismo o peregrinaciones en verano.

### **Compañía de Jesús.**

Fundada por San Ignacio de Loyola, junto con San Francisco Javier y otros, en 1534, en París. Con cerca de 19000 miembros es la mayor orden religiosa masculina católica hoy en día. Se caracteriza, por el deseo expresado por San Ignacio en sus Ejercicios Espirituales de «*buscar y encontrar a Dios en todas las cosas*». Esto significa una espiritualidad vinculada a la vida, aterrizando en lo concreto y lo cercano, en los nuevos retos de la sociedad y tratando de responder a ellos llevando a los jesuitas a realizar su trabajo, en muchas ocasiones, en las llamadas «*fronteras*» (la justicia, educación, la paz y el desarrollo, los refugiados, etc).

### **Comunidades Cristianas de Base.**

Nombre genérico que se da a grupos reducidos de cristianos que comparten su fe. Surgen después del Concilio Vaticano II, inspiradas en las primeras comunidades de los Hechos de los Apóstoles. A veces viven sus miembros en común. Tienen reuniones semanales o quincenales. Proceden de algunas parroquias, movimientos religiosos o colectivos de Acción Católica. Existen muchos tipos de comunidades organizadas según sus características y siempre comprometidas en la vida social: Comunidades de Vida Cristiana, Populares, ADSIS, Fe y Justicia, En común, Cemi, Grupos Lasalianos...

### **Comunidades Cristinas Populares (CCP).**

Se crean por miembros que abandonaron masivamente los Movimientos Apostólicos de la Acción Católica en el momento de la crisis con la jerarquía de 1970. Existen actualmente en medios obreros, parroquias de suburbios urbanos, ambientes cristianos independientes, sectores rurales. Adoptan de la *Teología de la Liberación* y de las Comunidades Eclesiales de Base de LatinoAmérica la importancia de los compromisos sociales. Tienen una coordinadora estatal y celebran encuentros bianuales. ([www.ccp.org.es](http://www.ccp.org.es))

### **Concilio Vaticano II (1962-1965).**

Fue convocado por el papa Juan XXIII. Fue el más representativo de toda la historia al participar dos mil obispos de una gran diversidad de lenguas, razas y países. Estuvieron invitados miembros de otras religiones. Llevó a cabo un *aggiornamento* o puesta al día de la iglesia en sus relaciones con el mundo y en el diálogo con la cultura moderna; actualizó la vida de la iglesia sin definir ningún dogma, promovió un nuevo lenguaje ante los problemas actuales. Fue uno de los hechos históricos que marcó el siglo XX.

### **Confederación General de Trabajadores (CGT).**

Sindicato anarcosindicalista que nace con la legalización de los sindicatos en 1977, de una división producida en la CNT-AIT, por quienes deseaban participar en las elecciones sindicales en contra del espíritu anarquista de no colaborar con el sistema establecido.

### **Confederación Nacional del Trabajo (CNT).**

Sindicato autónomo asambleario de ideología anarcosindicalista, adherido a la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT). Ha jugado un papel significativo en los movimientos relacionados con el anarquismo. Fundado en 1910 en Barcelona, recoge el testigo del espíritu del movimiento anarquista español.

### **Congresos de Teología.**

Foro de debate y pensamiento. Su talante libre y multidisciplinar los ha llevado a tratar problemas de actualidad relacionados con la fe: dinero, política, paz, derechos humanos, feminismo, ecología, etc. Están organizados por la Asociación de Teólogos Juan XXIII y apoyados por cincuenta organizaciones y revistas cristianas. No hay otro evento religioso o civil con más participantes (una media de un millar), que se

celebre todos los años desde 1981, sin apoyos institucionales. ([www.congresodeteologia.info](http://www.congresodeteologia.info))

### **Consiliarios.**

Asesores religiosos de los distintos movimientos de la Acción Católica o de otras asociaciones de la iglesia.

### **COSARESE.**

Organización de sacerdotes, religiosos y religiosas secularizados; fue creada en 1986 con la finalidad principal de reclamar los derechos laborales inherentes a los años de trabajo ministerial antes de su secularización, cuando el clero no estaba aún integrado en la Seguridad Social. Su primer logro fue el reconocimiento de esos años de trabajo con vistas a la pensión de jubilación; posteriormente, también el reconocimiento de una equivalencia civil de los estudios eclesiásticos.

### **Cristianos por el Socialismo.**

Movimiento que nace en Chile en 1971, en tiempos del presidente Allende, entre católicos de ideologías socialistas por considerarlas más cercanas a los valores del Evangelio. Entra en España en 1973. Sus miembros militan en partidos y movimientos de izquierda. ([www.cristianospor-socialismo.es](http://www.cristianospor-socialismo.es))

### **Curas obreros.**

Movimiento que empieza en Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Fueron prohibidos por Roma en 1957, por considerar el trabajo manual incompatible con la tarea sacerdotal, y restablecidos por el Concilio en 1965. En España aparecen los primeros curas obreros a finales de los años cincuenta en las diócesis más industrializadas. Como movimiento organizado en todo el país no se da hasta 1983, cuando celebran su primer encuentro. A partir de entonces lo vienen haciendo cada dos años. Los curas obreros consideran que su ministerio se desarrolla en un trabajo civil y participando en las organizaciones obreras.

### **Cursillos de Cristiandad (MCC).**

Fueron fundados por Eduardo Bonin (1917-2008) en 1949, en Mallorca, apoyado por su obispo Hervás. También fueron fomentados por la Acción Católica General. Forman núcleos de cristianos que se ayudan entre sí para convertirse en fermento de Evangelio y para cristianizar los ambientes donde viven. Se ingresa en esta organización haciendo un cursillo, que

dura tres días y que provoca la conversión. Se ha expandido a muchos los países y a otras confesiones cristianas.

### **Deuda externa.**

Es la suma de las deudas que tiene un país con entidades extranjeras: la deuda pública contraída por el Estado y la privada contraída por particulares. En los años ochenta, debido a las condiciones de los intereses y otras impuestas por la Organización Mundial del Comercio, Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, se multiplicó por diez, resultando impagable a los países más pobres. Surgieron movimientos internacionales para que los países ricos condonasen esta deuda para que así pudiesen salir de la pobreza.

### **Diaconado.**

Función del diácono, consistente en asistir a los sacerdotes en la predicación, la administración del bautismo, los matrimonios, la coordinación de las parroquias y otros servicios. Es el primer grado del sacramento del Orden Sacerdotal, recibido por la imposición de las manos del obispo. El diácono permanente puede ser casado.

### **Ejercicios Espirituales de San Ignacio.**

San Ignacio define así sus ejercicios: *«Por este nombre se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, razonar, contemplar; todo modo de preparar y disponer el alma, para quitar todas las afecciones desordenadas (apegos, egoísmos,...) con el fin de buscar y hallar la voluntad divina».*

### **Encarnación.**

Expresión teológica cristiana que alude al acto misterioso por el cual Dios tomó carne humana, se hizo hombre en la persona de Jesucristo. De aquí se derivaba para la iglesia el compromiso de insertarse en las distintas realidades humanas, ambientes, culturas, etc., para traducir el mensaje del Evangelio en un lenguaje, hábitos, símbolos, expresiones, modos de vivir propios de cada ambiente o cultura.

### **Excomuni3n.**

Acto jur3dico mediante el cual la autoridad eclesi3stica -por diferentes causas- aparta p3blicamente a algunos cat3licos de la comuni3n con el resto de los fieles y del uso de los sacramentos.

**Johann Gottlieb Fichte (1762-1814).**

Filósofo alemán de gran importancia en la historia del pensamiento occidental. Como continuador de la filosofía crítica de Kant y precursor tanto de Schelling como de la filosofía del espíritu de Hegel, es considerado uno de los padres del llamado idealismo alemán.

**Focolares u Obra de María.**

Fundado en el año 1943 por Chiara Lubich (1920-2008) en Italia. Su referencia son las palabras de Jesús: «Padre, que todos sean uno» y la regla de oro, presente en casi todas las religiones: «Haz a los demás lo que te gusta que a ti te hagan», «no hagas a los demás lo que no te gusta que te hagan». Promueve la unidad y la fraternidad universal, con una vocación al ecumenismo y diálogo con todos. Están también reconocidos por iglesias ortodoxas, anglicanas, luteranas, y por representantes de judíos, musulmanes, budistas, hinduistas, animistas y diversos organismos culturales e internacionales. Fomentan el predominio de la «unidad en la diversidad» y la «economía de comunión». Han creado más de 700 empresas, cuyo principio es «la necesidad del prójimo hipoteca mi superfluo».

**Foros Sociales.**

Espacio de debate de ideas, propuestas, intercambio de experiencias y articulación de movimientos sociales, ongs, redes y organizaciones, que proponen una globalización económica y social más justa, no controlada por el capital, ni por cualquier forma de imperialismo. El Primer Foro Social Mundial se celebró en 2001 en Portoalegre (Brasil), organizado por la Asociación ATTAC y el Partido de los Trabajadores. Se articula por continentes, regiones, países y ciudades o poblaciones.

**García Acosta, Diamantino (1943-1995).**

Cura obrero de Los Corrales (Sevilla), en una comarca de grandes latifundios, donde la mayoría eran jornaleros y emigrantes temporeros. Cuando llega en 1969 a esa parroquia, se hace jornalero y emprende una intensa actividad de formación y de toma de conciencia social y de reivindicación de la reforma de la tierra con otros curas obreros, religiosas, laicos y sindicalistas. Es cofundador, en 1976, del Sindicato de Obreros del Campo (SOC). Estuvo vigilado y encarcelado por estar al lado de los gitanos, inmigrantes, presos, drogadictos, parados, etc. En 1991 funda la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía. Desestimó la propuesta

de ser Defensor del Pueblo Andalúz, unos meses antes de morir víctima de un cáncer.

**Gómez del Castillo, Julián** (1924-2006). Santander.

Con Guillermo Roviroza funda la HOAC en 1946. En 1963 crea con otros militantes la editorial ZIX, para facilitar la formación de militantes; y en los años ochenta, el Movimiento Cultural Cristiano, **con el fin de formar grupos y familias militantes cristianas para la evangelización de la sociedad postindustrial.**

**González Faus, Jose Ignacio** (n.1935).

Teólogo jesuita, profesor en la Facultad de Teología de Barcelona, en la línea del Vaticano II. Una de las voces más críticas con el mensaje oficial vaticanista. Ha reivindicado el cambio del modelo de elección del papa y de designación de obispos; y no ha rehuído pronunciarse sobre las cuestiones más polémicas entre la iglesia oficial y el gobierno socialista como el aborto, el matrimonio homosexual o el uso del preservativo. *«La iglesia oficial vive excesivamente preocupada por la sexualidad de los demás y alejada de lo que verdaderamente interesa a la gente, como sería la pérdida de la espiritualidad o la deriva de estos tiempo de post-modernidad»*. Entre sus obras, cabe mencionar *La humanidad nueva. Ensayo de cristología* (1974), *Acceso a Jesús* (1979) y *El proyecto hermano* (1989).

**Gutiérrez, Gustavo** (n.1928).

Filósofo y teólogo peruano. Iniciador de la *Teología de la Liberación*. Critica duramente el marco que ha perpetuado la pobreza en América Latina. Fue galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en el 2003, *«por su coincidente preocupación por los sectores más desfavorecidos y por su independencia frente a presiones de todo signo, que han tratado de tergiversar su mensaje»*. Recibió el Doctorado Honoris Causa en Teología por la Universidad de Yale en 2009 por su trabajo social en los barrios de Lima y su estudio avanzado de la medicina y la teología.

**Heblethwaite, Margaret.**

Estudió en el Lady Margaret Hall, Oxford, y la Universidad Gregoriana de Roma; autora de libros de teología y artículos en numerosas revistas para un público general. Trabajó en la capellanía de una prisión; ha dado retiros ignacianos, sobre todo en la vida cotidiana, catequesis a niños y

adultos; e hizo un trabajo parroquial en una urbanización en las afueras de Oxford. Actualmente vive entre los pobres de Paraguay.

### **Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC).**

Fundada por Guillermo Roviroso en 1946, como Movimiento de la Acción Católica, con la misión de hacer presente a Jesucristo y a su iglesia en el mundo obrero. Desde sus orígenes ha intentado vivir unidas la fe cristiana y el compromiso sociopolítico en el mundo obrero. Su tarea fundamental es hacer surgir, formar, orientar y sostener militantes obreros cristianos en el mundo obrero. (<http://www.hoac.es>)

### **Iglesia de base.**

Expresión genérica que engloba los grupos de creyentes que viven comunitariamente la fe. Cada grupo o comunidad está formado por un número que suelen oscilar entre 8 y 40 personas. Adquieren su formación cristiana y social sobre todo en las reuniones de grupo en las que expresan y reavivan su fe. ([www.iglesiadebasedemadrid.org/](http://www.iglesiadebasedemadrid.org/))

### **Junior.**

El **Movimiento Júnior, de Acción Católica**, se dirige a niños y preadolescentes, acompañados por educadores adultos para animarles en su proceso de formación como militantes cristianos. Posibilitan que los niños sean protagonistas de su propia historia, de la construcción del Reino de Dios, y sujetos conscientes del movimiento. Su acción se desarrolla desde el ámbito de la parroquia y en los lugares donde los niños están. El 13 de septiembre de 2010, se ratificó oficialmente por parte del obispo secretario de la Conferencia Episcopal Española (CEE), la disolución de la organización nacional del Movimiento Junior de Acción Católica. El 16-17 de octubre del 2010 los educadores del Junior en un comunicado decían: *«No entendemos, ni compartimos, la causa grave expresada para proceder a nuestra disolución, la cual ha sido comunicada al movimiento con posterioridad a la decisión de la CEE. Creemos que una causa grave no puede ser nunca un tema organizativo o una apreciación subjetiva sujeta a interpretación, sino algo que vaya en contra de la esencia de la misión confiada al Movimiento. Tampoco vemos incompatibilidad en la coexistencia con otros movimientos de Acción Católica que trabajen apostólicamente con los niños. De todas manera pensamos que no se ha respetado el proceso establecido para la disolución de un movimiento de laicos.»*

### **Juramento antimodernista.**

En el siglo XIX hubo entre los clérigos y los creyentes una corriente llamada Modernismo; corriente de renovación de la iglesia en la nueva sociedad capitalista, condenada en diversos documentos. En 1910, Pío X impuso el juramento antimodernista («juramento de fidelidad a la fe»), que estuvo vigente hasta 1967. Debían hacerlo obligatoriamente los profesores de Teología, los clérigos antes de recibir el grado universitario, los empleados de las curias episcopales y de las instituciones vaticanas, los predicadores y los *superiores* de las congregaciones monacales. En él se condenaba el liberalismo, el socialismo, las libertades de expresión, manifestación, etc., como ideologías contrarias a la fe y buenas costumbres.

### **Justicia y Paz.**

Organismo eclesial creado por Pablo VI en 1967, como fruto del Concilio Vaticano II, y constituido en España en 1968 por la Conferencia Episcopal Española. En su interior existe pluralismo de opiniones y un comportamiento democrático, dentro de una voluntad transformadora de la sociedad y del orden internacional que mira hacia la utopía de un mundo más justo, pacífico y humano. ([www.juspax-es.org](http://www.juspax-es.org))

### **Juventud Obrera Cristiana (JOC).**

Movimiento dirigido por, para y entre jóvenes de la clase obrera, de inspiración cristiana, fundado en 1925 por el belga Joseph Cardijn. Facilita a los jóvenes encuentros donde pueden expresarse y actuar juntos para encontrar su lugar en la vida y en la sociedad. Su pedagogía es la Revisión de Vida, con sus pasos de *Ver, Juzgar y Actuar*. En España existe desde los años treinta.

### **Laicidad. Laicismo.**

A veces se usan como sinónimos y a veces como portadores de significado diferente, aunque relacionado. Corriente de pensamiento, que defiende, favorece o impone la existencia de una sociedad y estado organizados aconfesionalmente, es decir, de forma independiente de los poderes eclesiásticos o religiosos. Laicidad significa también neutralidad del estado respecto a las religiones. El laicismo es entendido por algunos como anticlericalismo.

**Légaut, Marcel (1900-1990).**

Catedrático de matemáticas en la Escuela Normal Superior de París. Defensor con un grupo considerable de profesores cristianos de la escuela pública y laica. Procuran cultivar un cristianismo adulto y mantienen una integridad intelectual, independientes de toda subordinación eclesiástica, que suele fomentar una minoría de edad de los creyentes. En 1940, tras adquirir conciencia de carencias fundamentales en su vida, marcha a vivir como pastor de alta montaña en los pre-Alpes. Emprende una reflexión sobre la condición y la existencia humana y sobre la fe.

**Llanos, Jose María (1906 -1992).**

El *cura rojo*. Jesuita licenciado en Químicas. En 1945 fue nombrado capellán del Frente de Juventudes y subdirector de la Congregación Universitaria de Madrid. Su afinidad con el régimen franquista llegó al punto de que impartió ejercicios espirituales al propio Franco. Se le encargó trabajar en los marginales barrios obreros del sur de Madrid para debilitar la influencia comunista. Inició su actividad en la Nochebuena de 1955, en *El Pozo del tío Raimundo*. Ante las miserias que vió en este suburbio chabolista, fue virando a posiciones de izquierda, hasta militar en Comisiones Obreras y en el Partido Comunista de España. Fue el artífice del desarrollo de todo el barrio. Se destacó en numerosas reivindicaciones en pro de la democracia. Fue partidario de una iglesia más cercana al pueblo.

**Método-Encuesta.**

Ver Revisión de Vida

**Ministerios.**

Palabra latina que significa servicio. Los ministerios *ordenados* son aquellas funciones que se reciben bajo el sacramento del orden: diaconado, presbiterado o sacerdocio y episcopado. *No ordenados* o *laicales* son servicios que prestan los laicos en la iglesia, como la catequesis, hacer las lecturas o distribuir la comunión u ocuparse del canto en las celebraciones, administrar los bienes de la parroquia, atender a los necesitados y enfermos, dirigir cursillos de formación...

**Movimiento Apostólico Seglar (MAS).**

Comunidades cristianas de trabajadores, formadas, mayoritariamente, por personas laicas aunque también por sacerdotes. Tratan de vivir el

Evangelio de Jesús en sus ambientes de familia, trabajo, barrio, ciudad y asociaciones, comprometidos para que haya justicia social y la humanidad sea más igualitaria.

### **Movimiento pro Celibato Opcional (MOCEOP).**

Publica la revista *Tiempo de Hablar-Tiempo de Actuar*. Se creó en 1977 por sacerdotes casados para pedir el celibato opcional dentro la iglesia de rito latino, como sucede en los ritos orientales católicos. Actualmente aboga por la renovación de los ministerios eclesiales, no vinculados ni a un sexo ni a un estado clerical, el acceso de la mujer y de los laicos a todos los puestos de responsabilidad. Forma parte de la Federación Europea de Curas Casados ([www.curascasados.eu](http://www.curascasados.eu) o [www.pretresmaries.eu](http://www.pretresmaries.eu)) y a través de ella, de la Confederación Internacional de Asociaciones de Sacerdotes Casados. ([www.moceop.net](http://www.moceop.net))

### **Movimiento Rural Cristiano.**

Está formado por hombres y mujeres que viven en el mundo rural; que quieren formarse y trabajar con otras personas para mejorar la vida en los pueblos. Se forman en grupo; el espacio de reflexión y de encuentro que ayuda para actuar en la vida. Es gente sencilla, que se hacen presentes en los cauces que el pueblo tiene: asociaciones, cultura, política, sindicatos, cooperativas..., y ahí viven su compromiso cristiano. La fe en Jesucristo los mueve, remueve, envía y reúne, los hace crecer como personas comprometidas y creyentes. Por esto son Movimiento Apostólico de Acción Católica. *Sus mediaciones son: el grupo, el análisis de la realidad, la revisión de vida.*

### **Noviciado.**

Período de prueba (uno o dos años), previo a los primeros votos o compromisos para ser admitido en las congregaciones y órdenes religiosas. Los votos son la promesa de vivir en la congregación religiosa con austeridad, renunciar a formar familia para estar más libres al servicio de la gente y de ser fiel a la vida en comunidad y a las normas de su congregación.

### **Operarios Diocesanos.**

Hermanidad de sacerdotes que viven en comunidad, fundada en 1898 para servir a las diócesis con un triple objetivo de suscitar y atender las vocaciones sacerdotales, laicales y religiosas de la iglesia, desarrollar

una especial atención a la juventud de donde salen las vocaciones y fomentar una espiritualidad en torno a la eucaristía. Antes solían dirigir los seminarios.

### **Opus Dei. Obra de Dios.**

Institución de la iglesia, fundada en 1928 por José María Escrivá de Balaguer, canonizado en 2002. La misión institucional del Opus es, dicen sus constituciones, difundir la enseñanza católica de que la vida ordinaria es un camino hacia la santidad. Cuenta con 1956 sacerdotes y 84349 laicos, la mayor parte en Europa y América Latina. El 55% de los miembros son mujeres. Ha sido criticado de hacer proselitismo agresivo, sectarismo y difundir actitudes ultraconservadoras: crítica que consideran sin ningún fundamento.

### **Ordenes sagradas.**

Son los diferentes grados (diácono, presbítero y obispo) de los ministerios (servicios, cargos, tareas...) ordenados reconocidos por las iglesias ortodoxa, católica romana y las anglicanas.

### **Pagola, Jose Antonio (n. 1937).**

Licenciado en Teología y en Sagrada Escritura. Fue rector del Seminario y Vicario General de la diócesis de San Sebastián. Su libro *Jesús. Aproximación histórica* (PPC, Madrid 2007), escrito en un lenguaje muy asequible y profusamente documentado, ha levantado opiniones contrapuestas: fue autorizado por su obispo y posteriormente censurado por otros obispos.

### **Pánikkar, Raimon (1918-2010).**

Filósofo, teólogo y escritor catalán de origen hindú. Doctor en Ciencias Químicas y en Teología. Desarrolló una filosofía interreligiosa e intercultural abierta al diálogo con las tradiciones no-occidentales. Su pensamiento está constantemente marcado por múltiples polaridades: este y oeste, cristianismo, hinduismo y budismo, el mundo de la ciencia y el dominio de las letras, el ámbito de los estudios y de las vivencias religiosas y el de la perspectiva secular de las culturas.

### **Pastoral.**

Se llama así a la tarea de la iglesia de dar a conocer a Jesucristo, buscando lograr una vida nueva más conforme al mensaje Evangélico para gozar la plenitud de la vida. Se toma este nombre de la tarea de los

pastores hacia sus ovejas, utilizando una metáfora evangélica. Se llaman Cartas Pastorales a los escritos del papa o de los obispos, que ofrecen orientaciones y consejos de vida a los creyentes.

**Piaget. J. W. Fritz** (Suiza, 1896-1980).

Psicólogo experimental, filósofo y biólogo, creador de la epistemología genética y formulador de importantes aportaciones a la psicología evolutiva de la infancia.

**PRADO (EL).**

Asociación de sacerdotes diocesanos, fundada por Antoine Chevrier (1826-1879) en Lyon (Francia). Su vocación son los pobres y los no creyentes, como expresión y compromiso del seguimiento a Jesucristo. En lo posible viven en pequeñas comunidades y celebran encuentros regulares. Son impulsores de la Acción Católica Especializada y del movimiento de Curas Obreros. Se ha extendido a muchos países.

**Red Acoge**

Nace en 1991 con el objetivo de promover los derechos de las personas inmigrantes que se encuentran en España, y apoyar su proceso de integración, muy especialmente de aquellos que se hallan en especial riesgo de exclusión como menores, mujeres, jóvenes, reclusos, refugiados; también busca sensibilizar a la sociedad para la acogida. Actualmente la Red es una federación de más de 30 organizaciones repartidas por todo el territorio nacional, con un total de 57 puntos de atención por 1500 voluntarios y 370 contratados. ([www.redacoge.org](http://www.redacoge.org))

**Redes Cristianas.**

Coordinadora creada en 2006 por más de 150 comunidades, grupos, movimientos y medios de comunicación cristianos, que colaboran con otros colectivos y organizaciones de la sociedad frente a los grandes problemas que hay planteados en la iglesia y en el mundo, desde una opción de justicia y de igualdad en favor de los excluidos. ([www.redescristianas.net](http://www.redescristianas.net))

**Reducción al estado laical.**

Ver Secularización

**Revisión de Vida.** *Ver, Juzgar y Actuar.*

Sistema pedagógico de la Acción Católica Especializada, que analiza,

a través de sencillas encuestas, los diferentes aspectos de la vida (Ver); luego se revisan (Juzgar) los resultados a la luz de los criterios del Evangelio para detectar qué hay que transformar en la vida colectiva y personal asumiendo los compromisos adecuados (Actuar).

### **Romero, Óscar Arnulfo (1917-1980).**

Cuarto arzobispo de San Salvador (1977-1980). Fue célebre por la defensa de los derechos humanos en su país. Un día antes de su asesinato mientras celebraba la misa dijo en la predicación: *«Yo quisiera hacer un llamamiento, de manera especial, a los hombres del ejército. Y en concreto, a las bases de la Guardia Nacional, de la policía, de los cuarteles... Matan a sus mismos hermanos campesinos. Y ante una orden de matar que dé un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice: No matar. Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la Ley de Dios; les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: Cese la represión»*. Su asesinato provocó una protesta internacional en demanda del respeto a los derechos humanos en El Salvador.

### **Sínodo.**

Reunión para decidir un proyecto común. En el lenguaje eclesialístico hay sínodos de obispos, sínodos diocesanos, etc.

### **Secularización.**

Reducción al estado laical. Dispensa, para los sacerdotes, de las obligaciones y de los votos contraídos en la ordenación o profesión religiosa, en virtud de la cual quedan libres para contraer matrimonio. También se llama secularización la pérdida de influencia de la religión y de la iglesia en la sociedad (enseñanza, sanidad, asistencia social, etc.), adquiriendo independencia y autonomía respecto al poder eclesiástico. Y puede significar igualmente la decadencia de las prácticas y creencias religiosas de los ciudadanos.

### **Seminario.**

Centro de formación para jóvenes que, de manera voluntaria y aceptados por las autoridades eclesiásticas, inician un itinerario de formación y estudios que los conduce al sacerdocio. Tienen su origen en el Concilio de Trento (1545-1563), por eso muchos se llamaban

*conciliares* o *tridentinos*. Hay seminarios menores para chicos de 12 a 17 años; y seminarios mayores, donde se imparten los cursos de ciencias eclesiásticas (Filosofía y Teología)

### **Sindicato Vertical.**

En 1940, terminada la guerra en España, se promulgó la ley de Unidad Sindical para empresarios y trabajadores en un mismo sindicato: la Central Nacional Sindicalista (CNS), de inspiración falangista, conocida popularmente como Sindicato Vertical o franquista. La afiliación era obligatoria y los dirigentes elegidos debían ser aceptados por el Ministro de la Organización Sindical. A partir de 1950 se eligen representantes de los trabajadores llamados «enlaces sindicales». La ley sindical de 1971 la llamó OSE (Organización Sindical Española). La oposición clandestina se infiltró poco a poco hasta su disolución en 1976.

### **Sobrino, Jon (1938-).**

Teólogo jesuita conocido por sus nuevas aportaciones a la *Teología de la Liberación*. Profesor de la UCA (Universidad Centro Americana de El Salvador). El 16 de noviembre de 1989, por encontrarse fuera, dando unas conferencias, escapó de ser asesinado en un ataque realizado por agentes del estado salvadoreño: en ese ataque seis de sus compañeros jesuitas (Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Juan Ramón Moreno, Ignacio Martín Baró, Amando López y Joaquín López y López ) y una mujer (Elba Ramos) y su hija menor de edad (Celina) murieron asesinados. Roma le prohibió la enseñanza en centros católicos en el 2007. En el 2009 fue nombrado Doctor Honoris Causa de la Universidad de Deusto, regentada por los jesuitas.

### **Somos Iglesia.**

Movimiento de laicos y sacerdotes. Tiene su origen en Austria en 1995. En Roma en 1996 grupos cristianos de más de veinte países proponen que la iglesia se entregue de lleno a la defensa de la dignidad humana especialmente de los más pobres y que se realicen las reformas necesarias en su interior para respetar todos los derechos humanos y convertirse en una sociedad más igualitaria y respetuosa. En concreto, exigen más participación de los laicos y de las mujeres para puestos de responsabilidad y ministerios. ([www.somosiglesia.andalucia...](http://www.somosiglesia.andalucia...))

### **Tamayo, Juan José (1946-).**

Teólogo vinculado a la *Teología de la Liberación*, sobre la que ha

trabajado abundantemente. Dirige actualmente la cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones Ignacio Ellacuría de la Universidad Carlos III y es fundador y secretario de la Asociación de Teólogos Juan XXIII. Imparte conferencias en Estados Unidos, España e Hispanoamérica. Autor de numerosísimos artículos y libros, sobre la tensión de la iglesia y la sociedad y las futuras transformaciones culturales y sociales. Colabora en numerosas revistas especializadas y en diversos periódicos. Es sacerdote casado.

### **Taizé.**

La Comunidad de Taizé es una comunidad monástica ecuménica, fundada por el teólogo protestante suizo Roger Schutz, en 1940, en la localidad francesa de Taizé. Actualmente, se compone de un centenar de hermanos de una treintena de países y de diversas confesiones cristianas. La Comunidad es un signo visible de la reconciliación y unidad de los cristianos. Los hermanos se ganan la vida con su trabajo. Sus herencias personales las dan a los más pobres. Hay pequeñas fraternidades de hermanos en los barrios pobres de Asia, América del Sur y del Norte y en África.

### **Teilhard de Chardin, Pierre (1881-1955).**

Jesuita, paleontólogo y filósofo francés, que aportó una muy personal y original visión de la evolución. Así, la evolución de la pre-vida (mundo inorgánico) a la vida («biosfera») tiende a la producción del mundo del hombre y del pensamiento («noosfera»), como su culminación. Pero el hombre no es el punto final. El universo, el hombre y su historia tienden a un «punto omega»: el Cristo cósmico, punto de unión de toda la humanidad («cristosfera»). En medio de las visiones pesimistas que se alzaron a lo largo de su siglo, la obra de Teilhard apuesta por la esperanza y la alegría de sentirse humano.

### **Teología de la Liberación.**

Es una teología que surge en América Latina, cuya población vivía en una gran pobreza y sometida a férreas dictaduras. Se basa en la doctrina del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Obispos latinoamericanos de 1968 en Medellín (Colombia); y también en el tema bíblico de la liberación aplicado a aquella situación. Sus representantes más conocidos, entre otros, son el peruano Gustavo Guriérrez y el brasileño Leonardo Boff.

### **Tiempo de Hablar. Tiempo de Actuar.**

Revista trimestral del MOCEOP, donde publican los curas casados sus experiencias y su pensamiento teológico-pastoral sobre los ministerios de la iglesia en el mundo de hoy. ([www.moceop.net](http://www.moceop.net))

### **Unión General de Trabajadores (UGT).**

Su fundador en 1888, Pablo Iglesias, había fundado en 1879 el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Tras la Guerra Civil pasó al exilio, desapareciendo en el interior. Resurgió en el marco de la transición democrática. Junto con Comisiones Obreras, es uno de los dos sindicatos con mayor afiliación en la España democrática.

### **Unión Sindical Obrera (USO).**

La historia de este sindicato arranca del llamado «grupo de Rentería», cuyos primeros panfletos datan de 1958. En el año 1961 se aprueba la Carta Fundacional y se constituyó definitivamente la Unión Sindical Obrera. Nace de un grupo de obreros de JOC y de HOAC ante la falta de representatividad de los trabajadores en las empresas. Fue de ideología socialista autogestionaria en sus inicios. En 1974 vuelve a relanzarse donde no existía.

### **Universidad de Comillas.**

Acogiendo los proyectos fundacionales de D. Antonio López y López, primer marqués de Comillas y de su hijo D. Claudio López Bru, segundo marqués de Comillas, el Papa León XIII erigió en 1890 en Comillas (Cantabria) un seminario para formación de sacerdotes bajo la dirección de los jesuitas. En 1904, se le faculta para conferir grados académicos en Filosofía, Teología y Derecho Canónico. En 1968 fue trasladada a Madrid.

### **Vicario.**

Sacerdote colaborador directo del párroco o del obispo en su tarea de enseñar, dirigir y ayudar en las necesidades de la comunidad parroquial o diócesis, y que les sustituye en su ausencia.

## BIBLIOGRAFÍA SOBRE SACERDOTES Y RELIGIOSAS SECULARIZADAS.

**(Libros, revistas que tratan la secularización o el celibato y escritos de secularizados sobre su experiencia de vida)**

- ACEROS CÁCERES, HUGO. *Quien es quien*. Cartagena de Indias. Unigraf . 2001 183 pags
- BARBEY D' AUREVILLY, JULES, *Un cura casado*, Madrid, Edic. Cátedra, 2005. 473 psgs
- BARRETTO, CARLO. *He buscado y he encontrado*. Madrid: Ediciones Paulinas. 1983 189 pags
- BARCELÓ, PERE, *Qui ha dit que som vell?* . Instituto Balear d' Afers Socials, 2001. 163 págs.
- BERNABÉ UBIETA, CARMEN. *Mujeres con autoridad en el cristianismo primitivo*. Estella. Verbo Divino. .2007. 214 págs.
- BETANCUR GALLO, PABLO *Los jóvenes del final de milenio ante el celibato sacerdotal*. Medellín (Colombia), Universidad Pontificia Bolivariana. 1999. 100 págs.
- BOCKLE, Franz y oros. *El celibato. Experiencias, opiniones, sugerencias*. Barcelona. Herder. 197 págs
- BOTTARI, JULIO CESAR. *Sexología Sacerdotal*. Mexico. Costa..Amic editores, S.A. 277 págs
- BRIME, ASTOR. *Los curas casados*. Madrid. Libertarias, D.L. 1989. 220 págs.
- BYRNE, LAVINIA. *Mujeres en el altar. La rebelión de las monjas para ejercer el sacerdocio*. Barcelona. Edic. BSA. 2000. 238 págs.
- CASTRO, ANGEL y SERRANO, MARGARITA, *La gran desbandada (curas secularizados)*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1977. 268 págs.
- CENTENO, JOSE Y OTROS, *Curas Obreros. Cuarenta y nueve años de testimonio*. Barcelona, Herder, 2009, 234 págs.

## CURAS CASADOS

- CONEJERO, VICENTE, *La primavera llegó tarde*. Valencia, Nau llibres, 1998. 350 págs.
- CORIMAYO, TOMÁS *Esplendor de la verdad oculta*, Madrid, Editor Tomás Corimayo, 1995. 127 págs.
- DREWEMANN, EUGEN, *Clérigos., administradores de la fe. Psicodrama de un ideal*. Barcelona. Trotta, 1995. 788 págs.
- FEDERAT. INTERNAT. PRÊTRES CATHOLIQUES MARIÉS, *La Iglesia y los Sacerdotes Casados. Diez años de reflexión. 1983- 1993*. Santiago de Chile. 1993. 40 págs.
- FILELLACASTELLS, MARÍA ÁNGELS. *La mirada violeta. Los Evangelios con ojos de mujer*. Lleida. Edit. Milenio. 2005. 216 págs.
- FORCANO BENJAMÍN, *Sacerdotes y religiosos secularizados. Una injusticia a reparar: ¿Hasta cuándo?*, Madrid, Nueva Utopía, 2004. 76 págs.
- FREIXENET, JUAN. (1999) *¿Sacerdotes célibes o coasados?* Guatemala: Ad usum privatum 70 págs
- GALERA GRACIA, ANTONIO, *Curas casados. ¿Desertores o pioneros?*. Madrid, Nueva Utopía, 1993. 98 págs.
- GONZÁLEZ PALMA, MANUEL, *Los curas casados*, Lucena, Imprenta Ochando, 1993 39 págs.
- LÓPEZ LÓPEZ, MANUEL. (2008) *La muchacha del voluntariado y el joven misionero*. Madrid: Nueva Utopía. 617 pags
- LÓPEZ LÓPEZ, MANUEL, (2004) *Memorias de educación, fe y libertad. Leyendas del Mediterráneo (Una época de posguerra)*. Murcia, Liga Comunicación Y Tecnología, 2004. 773 págs.
- LURO, CLELIA. *Mi nombre es Clelia*. Santiago de Chile. Edit. Los Héroes.. (1996). 448 págs.
- MAC DONALD, MARGARET Y. *Las mujeres en el cristianismo primitivo y la opinión pagana. El poder de la mujer histórica*. Estella. Verbo Divino. (2004).326 págs.
- MARCO BENLLOCH, LUIS F. *Don Dico, cura de barrio: la iglesia de los pobres*. Godella (Valencia). Editorial Área.(2008) . 296 págs.
- MARTIN ANGULO, FRANCISCO, (2000) *La escapada de los elegidos*. Oviedo, SCAPE, . 325 págs.
- MYNAREK, Hubertus.(1979) *Eros y Clero*. Barcelona. Caralt.
- MIRET MAGDALENA, (1967). *El celibato del clero. ¿Perdurará?* Madrid. Ed. ZYX.
- NUÑEZ I MOSTEO, FRANCESC, (2006) *Les plegades. Sacerdots secularizats*. Barcelona, Edit. Mediterránea, . 609 págs.
- PÉREZ PINILLOS, JULIO, (2004) *Los curas casados en España*, Madrid, Nueva Utopía, . 285 págs.
- PODESTA, Mons. JERÓNIMO y SU MUJER CLELIA, (1992) *El Vaticano dice No*. Buenos Aires, Ediciones Letra Buena. 157 págs.
- PRADOS RODRÍGUEZ, MANUEL, (1977). *Los curas casados se confiesan*. Madrid. Sedmay, 198 pág

## Historias de fe y ternura

- PUCHE, JOSE LUIS. *Sin camino*. Barcelona, Ediciones Destino, 1983. 565 págs.
- RANKE-HEINEMANN, UTA *Iglesia Católica y sexualidad. Eunucos por el Reino de Dios*. Madrid, Trotta, 1994, 333 págs.
- REVUELTA, MANUEL, *Lamento por un cura casado*. Santander, Artes Gráficas Bedia, 1977. 226 págs.
- RIVAS CONDE, JOSÉ MARÍA, *El mito del celibato sacerdotal*. Madrid, Ediciones Iberoamericanas (EISA) 1976. 391 Págs
- RODRIGUEZ, PEPE, *La vida sexual del clero*, Barcelona, Ediciones B, 1995. 355 págs.
- RODRÍGUEZ, MAURO. *¿El celibato: instrumento de gobierno? ¿base de una estructura?* Barcelona. Herder, 1975.
- RODRIGUEZ MEDINA, ANTONIO, *El altar vacío*, Jaén, ATYPE, 1999. 351 págs.
- SANTIBAÑEZ, MARIA DEL CARMEN. *Una sotana que no se colgó*. México D.F..(2009) 411 págs
- SIGNES, ANTONIO *¿Por qué nos salimos? Los secularizados*. Valencia. Carena Editors, 2008. 277 págs.
- SUAZO, FERNANDO, *Consagrado a Dios en la clase obrera*, Salamanca, Edit. San Esteban, 1984. 201 págs.
- TABARES, ESTEBAN, *Los curas obreros, su compromiso y su espíritu*, Madrid, Nueva Utopía, 2005. 271 págs.
- TORJESEN, KAREN JO. *Cuando la mujeres eran sacerdotes*. Córdoba. El Almendro. 1996 258 págs.
- VALLE HEREDIA, FERNANDO. *Acicates para un Obispo. Prólogo de Pedro Casaldáliga*, Ceuta, La Rama Dorada, 1995. 61 págs.
- VILLA GIL, LUIS de la Y OTROS, *La situación y los derechos de los sacerdotes y religiosos secularizados*, Madrid, CINCA, 2007. 313 págs
- VVAA, *Clérigos a debate*. Madrid, PPC, 1996. 230 págs.

**JOSE CENTENO.**